

**el  
medio ambiente  
como problema  
sociológico**

**Allonso Pérez-Agote Poveda**

EL MEDIO AMBIENTE


COMO PROBLEMA SOCIOLOGICO.

Memoria presentada por D. Alfonso Pérez-Agote Poveda, bajo la dirección del Catedrático de Universidad Dr. D. Carlos Moya Valgañón, para la obtención del título de Doctor en Derecho.

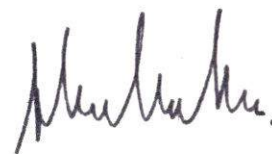
V° B° Director



V° B° Ponente



El Doctorando



Bilbao, 28 de Septiembre de 1.973

al Profesor Georges BALANDIER

### III

#### INDICE

0.	<u>INTRODUCCION</u> .....	1
	NOTAS DE LA INTRODUCCION.....	13
1.	<u>DEGRADACION DEL MEDIO Y CONCIENCIA DE LA DEGRADACION.</u>	
	<u>EL MOVIMIENTO ECOLOGICO</u> .....	16
1.1.	DEGRADACION DEL MEDIO Y CONCIENCIA SOCIAL.....	17
1.2.	UNA TIPOLOGIA DE LA LITERATURA DE MEDIO AMBIENTE...	25
1.2.1.	"Desviacionistas".....	25
1.2.2.	"Big business".....	25
1.2.3.	Neo-malthusianos.....	29
1.2.4.	Institucionalistas.....	33
1.2.5.	Radicales.....	33
1.2.5.1.	Clases sociales y conciencia artificiosa.....	35
1.2.6.	Otra actitud radical.....	46
1.3.	UNA TIPOLOGIA DE LOS GRUPOS Y SUS COMPONENTES.....	49
1.3.1.	La tipología.....	49
1.3.1.1.	"Cosmetologistas".....	50
1.3.1.2.	"Mejoristas".....	51
1.3.1.3.	Reformistas.....	52
1.3.1.4.	Radicales.....	56
1.3.2.	Problemas planteados.....	57

## IV

1.3.2.1.	Consumo y producción.....	66
1.3.2.2.	La degradación del medio como problema urbano..	68
1.3.2.3.	El Tercer Mundo.....	73
1.3.2.4.	Relación con las élites políticas y económicas y la cuestión de la democracia.....	75
	NOTAS DEL CAPITULO 1.....	77
2.	<u>DEMANDA SOCIAL DE SOCIOLOGIA Y MEDIO AMBIENTE.....</u>	85
2.1.	DEMANDA DE SOCIOLOGIA. INTERDISCIPLINARIDAD. SO- CIOLOGIA EMPIRICA.....	86
2.2.	TEORIAS RECIENTES SOBRE LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DEL PROGRESO TECNICO.....	101
	NOTAS DEL CAPITULO 2.....	125
3.	<u>LA NOCION DOMINANTE DE MEDIO AMBIENTE.....</u>	135
3.1.	REDUCCIONES AL DISCURSO DE MEDIO AMBIENTE. PRIMERA REDUCCION : MEDIO AMBIENTE HUMANO Y AGOTAMIENTO DE LOS RECURSOS ECONOMICOS.....	139
3.2.	SEGUNDA REDUCCION : A LAS ACTIVIDADES SOCIALES CAU- SANTES DE LA DEGRADACION.....	144
3.3.	TERCERA REDUCCION : A LOS PROCESOS SOCIALES A LARGO PLAZO.....	149
3.4.	EL DISCURSO DE MEDIO AMBIENTE COMO IDEOLOGIA TECNO-	

CRATICA.....	158
3.4.1. "Montaje material" de un discurso-tipo de medio. ambiente.....	159
A Introducción del discurso : las causas de la. degradación.....	159
B Un dilema : desarrollo vs. conservación.....	161
C El problema de la financiación.....	172
D Otro dilema : desarrollo vs. desarrollo.....	175
E Control técnico y cálculo racional.....	176
F Barreras nacionales para el control técnico: la mundialización del problema del medio am- biente.....	179
G El hombre : protagonista y responsable.....	182
H Participación, educación, información.....	186
3.4.2. Caracteres de la noción de medio ambiente.....	187
3.4.2.1. Abstracción-concreción.....	187
3.4.2.2. La concreción como abstracción.....	188
3.4.2.3. Humanismo e integración.....	189
3.4.2.4. Humanismo y control racional.....	190
3.4.2.5. La despolitización del medio ambiente.....	191
3.5. APENDICE : EXTRACTO DEL MENSAJE SOBRE EL ESTADO DE LA UNION PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE NIXON EL 22 DE ENERO DE 1970.....	195
NOTAS DEL CAPITULO 3.....	199

## VI

4.	<u>SIGNIFICACION DEL MEDIO AMBIENTE EN EL PROCESO SOCIAL</u>	215
4.1.	LA PRODUCCION DE LA NATURALEZA.....	220
4.1.1.	Consencuencias primarias y secundarias de la lucha anti-polución. La lucha anti-polución, nueva rama de la actividad económica.....	220
4.1.2.	Otros aspectos económicos de la lucha anti-polución.....	245
4.1.2.1.	La propuesta política de un economista de la polución : K. W. Kapp.....	251
4.2.	EL DESARROLLO DE UN POTENCIAL DE CONSUMO.....	260
4.2.1.	Educación ecológica y potencial de consumo.....	263
4.2.2.	Mensaje ecológico y potencial de consumo : concreción del consumo y participación.....	274
4.2.3.	El potencial de consumo ¿es una fuerza productiva?	284
4.3.	EL MEDIO AMBIENTE COMO MEDIACION : ORDENES SIMBOLICO Y SEMIOTICO.....	290
4.4.	ASPECTOS POLITICOS DEL MEDIO AMBIENTE.....	294
	NOTAS DEL CAPITULO 4.....	305
5.	<u>LOS INSTRUMENTOS TEORICOS</u> .....	322
5.1.	LOS TRES ESTADIOS DE LA CONCIENCIA ECOLOGICA.....	325
5.1.1.	La conciencia dispersa.....	325
5.1.2.	La conciencia crítica.....	325

VII

5.1.3. La conciencia tecnocratizada.....	326
5.2. PUNTO CRITICO DEL PROCESO. EL PROBLEMA DE LA SIMUL TANEIDAD.....	328
5.2.1. El proceso.....	331
5.2.2. El tiempo de la conciencia tecnocratizada.....	335
NOTAS DEL CAPITULO 5.....	340
6. <u>CONCLUSIONES</u> .....	341
<u>BIBLIOGRAFIA</u> .....	349

0. INTRODUCCION.

Medio ambiente, degradación de la naturaleza, polución, contaminación, etc. son términos cada vez más familiares en los mensajes de los medios de difusión, en el discurso de la calle y, últimamente, en el discurso de los políticos.

En todos estos niveles parece desarrollarse una conciencia cada vez más hiper-sensibilizada : multitud de nuevas asociaciones de defensa y protección del medio, reformulación o incorporación de estos problemas de o en los programas de otras ya existentes, reuniones de expertos -a escala nacional e internacional-, conferencias políticas, perturbaciones violentas del orden social, incorporación como objetivo de la lucha anti-polución en los planes de desarrollo, campañas masivas de concienciación a través de los medios, reformas -en este sentido- de los distintos niveles de la enseñanza.

Para el sociólogo, cualquiera que sea el esquema teórico desde el que enfoque estos fenómenos, son todos los niveles de la realidad social los que están implicados : lo biológico y lo cultural; lo individual y lo colectivo; lo político, lo económico, lo ideológico, lo jurídico; los procesos de socialización.

Para el sociólogo también, estos fenómenos, afectando a todo el orden social, se presentan como algo nuevo. Evidentemente los fenómenos mismos de degradación del medio no pueden considerarse como nuevos. Allan Schnaiberg dice que siempre ha habido "alarmistas" o "jeremías" que han denunciado este tipo de fenómenos, particularmente a partir de la Revolución Industrial (1). Pero la novedad se presenta, por un lado, en cuanto a la amplitud de la degradación. Por otro, en cuanto a la conciencia masiva sobre estos fenómenos. La tentación es clara de establecer un modelo causal explicativo del fenómeno conciencia como efecto sim-

ple y unívoco de la amplitud de la degradación. Sin embargo, al profundizar en el proceso de formación de esta conciencia ecológica aparecen elementos artificiales que se interponen entre el fenómeno degradación y su vivencia individual y colectiva. Los medios de comunicación de masa, la reforma de los procesos educativos. La tentación persiste al intentar considerar los medios de comunicación como medios de auténtica comunicación. Al hacerlo, se considera que se establece entre emisor y colectividad una relación dialéctica, en términos de intercomunicación. En este caso se puede continuar en el terreno del modelo causal al poder considerar la degradación del medio como causa directa de una conciencia colectiva basada en la experiencia cotidiana de la degradación, los medios de comunicación interviniendo en la misma dirección de la conciencia, siendo su fiel reflejo y aportando únicamente el dato técnico informativo que el ciudadano por sí mismo es incapaz de conocer. Si, por el contrario, los medios de comunicación "son aquello que impide absolutamente la respuesta" (2) se plantea inmediatamente la ruptura del citado modelo causal. Los medios de comunicación, como mecanismo de control o de poder, pueden teledirigir la experiencia, problematizarla en forma determinada, hacerse variable independiente de un modelo estrecho que sólo tome en consideración la degradación, la conciencia y los medios de difusión. La reintegración de estas variables en un modelo más amplio es necesaria; la razón es que se ha planteado la cuestión del poder.

El medio ambiente, por lo tanto actúa para el sociólogo como revelador, en términos de Balandier, de la realidad social, haciendo aparecer mecanismos y tensiones ocultas, que hacen preciso reconsiderar la realidad y la teoría.

Por otro lado, la cuestión del medio ambiente, en su efervescencia en la década de 1960 es una cuestión radicalmente crítica, haciendo especial referencia a la sociedad capitalista avanzada. En la actual década, sin embargo y como se verá, la cuestión es planteada por el propio poder político y presentada por él como una de las metas políticas más importantes. Y desde este propio poder son lanzadas continuas campañas de "información" y "educación" dirigidas a la conformación de una nueva sensibilidad ciudadana.

Cómo se opera este salto de la cuestión crítica radical a la meta política del poder establecido, en las sociedades capitalistas avanzadas; qué condiciones estructurales permiten a estas sociedades operarlo; qué mecanismos están poniendo en juego para que se realice con éxito. Sobre este grupo de preguntas está dirigida la atención de este trabajo. Si el medio ambiente actúa como revelador social, desde un punto de vista teórico hará aparecer funciones y relaciones sociales latentes, o arrojará más claridad sobre algunas ya visibles. Así por ejemplo, se hará precisa la reconsideración del papel del Estado en estas sociedades. El capítulo 4 "LA SIGNIFICACION DEL MEDIO AMBIENTE EN EL PROCESO SOCIAL", constituye el núcleo central de este trabajo y en él intento esbozar la respuesta a estas preguntas. La cuestión del medio ambiente entra en efervescencia en el momento histórico en que la visión tecnocrática de la sociedad avanzada se encuentra en franca expansión, afirmando la triple disolución de la clase dominante, de la dicotomía fundamental de clases sociales y de las ideologías. El medio ambiente sirve de tema en que reafirmar esta visión.

En primer lugar, por la posibilidad de afirmar la necesidad de una solución técnica. En efecto, los problemas más ur-

gentes de degradación del medio requieren más información técnica y una solución técnica concreta.

Además, posibilitan la puesta de la técnica al servicio del hombre. Los problemas de degradación del medio afectan a todos y cada uno de los ciudadanos de una determinada comunidad. La aplicación de una solución técnica concreta redundará, por tanto, en beneficio de la comunidad. El bienestar puede ser objetivo político concreto.

En el mismo sentido, la noción de medio ambiente posee una amplia función integradora. Los fenómenos de degradación afectan a la totalidad de la comunidad aunque bien puede decirse que en distinto grado. La posibilidad de habitar en zonas urbanas menos contaminadas, la de poseer una segunda casa etc. son distintas según las disponibilidades económicas. Pero el problema de la degradación, globalmente, afecta a todos. Globalmente, el peligro de una catástrofe producida por la ruptura del sistema ecológico desdibuja las contradicciones del sistema social. El enemigo -y el amigo a reencontrar- es la Naturaleza. La posibilidad de una catástrofe es un peligro que acecha a los hombres por igual, sin distinción posible entre clases y países. La universalización de los términos del problema funciona integrativamente, por lo tanto, en todos los niveles geográficos, incluido el internacional. No es la catástrofe futura, sino el peligro actual lo que constituye un tema de integración de las conciencias.

En el interior de los sistemas capitalistas avanzados, el término dominante de la dicotomía de clases se desvanece; cada vez se hace más difícil la atribución de la noción de clase dominante a un grupo determinado de personas en las que concretar

la ira social, a las que considerar causa de todos los males sociales. Es una sociedad en que la dominación es cada vez más sutil, sistemática y despersonalizada. La clase dominante se desdibuja en tanto que grupo social específico; la sociología recurre al concepto de élite, en tanto que sistema u organización interna de la clase dominante. Si, por otro lado, la degradación en tanto que posibilidad de catástrofe y en tanto que "inhospitalidad" (3) de las ciudades afecta a todos los grupos sociales, la imagen social de la propia sociedad se hace más integrada; se hace necesaria la colaboración de todos, y también su participación. La imagen social de la propia sociedad se desvanece un tanto relaciones sociales apareciendo en tanto que dato y solución técnicos. La sociología no puede menos que revisar un concepto de clase reducido a grupo social detectable estadísticamente. El concepto de clase debe ser sofisticado como se ha sofisticado una sociedad en la que los grupos sociales específicos cada vez escapan más a las categorías de efecto y causa.

El medio ambiente es la forma más actual de la ideología tecnocrática y como tal no sólo se auto-define como problema técnico y establece la necesidad del control y de la medida, sino que también aporta un componente humanista. Se habla de reorientar el crecimiento, de crecimiento cualitativo, de cambio en los objetivos del sistema social, de humanizar la tecnología, de devolver la Naturaleza al hombre o el hombre a la Naturaleza..... (4).

. . . . .

En el terreno internacional la terminología dominante es la del desarrollo. El desarrollo es concebido como un proceso ideal abstracto por el que debe deslizarse cada país. El grado de avance conseguido es medido por diferentes indicadores económicos y también sociales. La utilización del concepto de desarrollo implica, por tanto, en la mayoría de los casos, la desconsideración de las relaciones existentes entre los diferentes países. En realidad, supone una comunidad de países cada cual habiendo conseguido un diferente grado de desarrollo. El concepto de desarrollo cumple una función integradora en el orden internacional, ya que excluye generalmente las relaciones de dominación históricas entre los países.

En relación con el tema del desarrollo, el problema del medio ambiente se plantea en diferentes formas que, en principio, no parecen llevar una dirección unívoca.

Por un lado, se plantea la cuestión -cuestión falaz como se verá- de la contradicción o compatibilidad entre desarrollo y conservación del medio. En un extremo, significaría la legitimación del subdesarrollo en términos de medio ambiente. - En el otro, la necesidad de un super-desarrollo para la financiación de la lucha antipolución. En verdad, puedo avanzar ya, una de mis principales hipótesis es que la lucha por la conservación del medio es un auténtico sector económico a cuyo desarrollo se llega en la última fase del capitalismo.

En cualquier caso lo que está en juego es la futura división internacional del trabajo. En un extremo está la hipótesis de Amin según la cual "nuevas formas de especialización internacional desigual aún embrionarias, se perfilan en el cuadro de la revolución técnica y científica contemporánea, reservándose el

centro (países desarrollados) las actividades fundadas en el trabajo altamente cualificado (átomo, automación, electrónica, espacio)". (5). Si esto ocurre así, el centro puede verse liberado de gran parte de la contaminación de origen industrial. Esta política no es extraña a algunos países, como por ejemplo Japón.

En el otro extremo se daría la solución propuesta por Paul Ehrlich (6) para los países subdesarrollados : la consecución de los beneficios de la industrialización; es decir, los países subdesarrollados ofrecerían, en último término, su exotismo y su naturaleza intacta a cambio de los bienes producidos por los países desarrollados.

En Junio de 1972, la Conferencia de Estocolmo dió pie a - que los países pobres y los países ricos, conjuntamente, buscaran los remedios para un mal que calificaron de común. Un año después finalizó el primer período de sesiones del Consejo de Administración del PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). (7). Se trataba de determinar una serie de medidas prioritarias. Las rígidas posiciones de los Estados Unidos y Canadá provocaron una fuerte controversia. - Estos países, en definitiva, quieren exportar la contaminación y las técnicas para combatirla. Sin embargo, en contra de una primera apariencia y en términos de desarrollo y medio ambiente, esta postura rígida no parece contradecir el interés de los pobres, ya que exige una paulatina transformación de la división internacional del trabajo. Los países subdesarrollados deberán transformar sus propias materias primas: es la industrialización. Los países desarrollados seguirán detectando los más altos niveles de la tecnología, que será exportada. El concepto de división internacional del trabajo parece arrojar más luz que el concepto de desarrollo sobre los verdaderos intereses de los países. Es la propia relación entre los países, más que el

índice de desarrollo conseguido por cada uno, la que permite conocer lo que está por detrás del discurso de los políticos. En términos de desarrollo, los intereses de pobres y ricos pa-recen coincidentes. "Nuestra polución es la miseria", dijo un representante del Tercer Mundo en Estocolmo. La respuesta de los países industrializados puede ser la perfecta : "indus-trialización". Si el análisis se realiza en términos de la -histórica relación entre países, por el contrario, aparecen -relaciones de dominación; atendiendo los intereses de países subdesarrollados y de países desarrollados formulados en tér-minos de desarrollo, las relaciones de dominación se reproducen, si bien cambian de forma. Todo hace pensar que son los términos en que se formulan los intereses de los países subde-sarrollados los que deben alterarse.

El interés central del trabajo, como he dicho, se refiere al soporte estructural que en el mundo desarrollado está per-mitiendo la conversión de una cuestión crítica en una meta po-lítica. Se trata, este soporte, de la extensión del mundo de la mercancía. La conversión de valores de uso en valores de -cambio. Jean Baudrillard se refiere a la transformación del -orden simbólico en un orden semiótico. (8).

La diferencia fundamental entre ambos órdenes reside en el significado. Mientras que en el orden simbólico el significado es trascendente, etéreo, en el orden semiótico el significado es objetivable, objetivo, susceptible de cálculo racional. En el orden semiótico el significado es objeto de cálculo económi-co; el significado viene a identificarse con bienes producidos, directa o indirectamente, para el mercado nacional e internacio-nal. En este sentido el concepto mismo de producción debe ser extendido así como el de fuerzas productivas; se trata de la pro-gresiva complejización de una sociedad burocratizán-

dose y de la extensión progresiva de su control técnico.

El movimiento ecológico, en términos de Marcuse, está siendo digerido. Se está convirtiendo en una nueva capacidad de un nuevo consumo. Consumo forzoso, además. Con ello se asegura la participación política, el éxito de ciertos movimientos. Pero ello requiere, a su vez, que el poder político juegue un papel extremadamente activo. Como siempre, lo político aparece en el terreno de la síntesis, de la integración; y, por consiguiente, de la descomposición y de la ruptura; se trata, en cierto sentido, de lo dinámico. (9). Si se admite que los fenómenos políticos se caracterizan por su aspecto sintético (se confunden con la organización de la sociedad global) y por su dinamismo (se basan sobre la desigualdad y la competición). (10), el medio ambiente es un fenómeno indiscutiblemente político. Provoca, por un lado, reformas y reajustes, como se verá, en la estructura económica, a la vez que distorsiones en el seno de los estratos dominantes de la sociedad. Estas distorsiones, pues a corto plazo las disposiciones jurídicas afectan de manera desigual los diferentes sectores de la economía y afectan de manera desigual a las empresas según su dimensión y su potencia financiera, deben ser resueltas por el poder político, asegurando la reproducción, a largo plazo, de las relaciones sociales fundamentales (el orden global). El movimiento ecológico, que nace como crítica de la sociedad capitalista avanzada, es admitido como hecho consumado por el poder político. La lucha contra la polución es un negocio, significa un nuevo mercado. Solamente es preciso que el masivo movimiento ecológico sea encauzado; que el problema del medio ambiente sea una problematización determinada y teledirigida de ciertos fenómenos que, por diversas condiciones, provocan una conciencia naciente. Necesita en una palabra la conformación de una conciencia ecológica. Una conciencia ecológica que sirva de puente -

entre un movimiento surgido en el descontrol social y la "necesidad" de ciertos bienes producidos para el mercado.

. . . . .

El objeto de estudio está limitado a la significación del medio ambiente en las sociedades capitalistas avanzadas.

Se trata, en efecto, de una doble limitación.

En primer lugar, este trabajo no se refiere a las sociedades socialistas (en el más amplio de los sentidos). Puedo decir - como Manuel Castells en su obra "Luttes urbaines" :¡Atención! - No se trata de negar que 'problemas urbanos' y 'movimientos sociales' puedan tener lugar en las llamadas sociedades socialistas. - Se trata en éstas (...) de una problemática muy diferente y que pide numerosas especificaciones preliminares" (11).

Soy consciente de los problemas que lleva implícitos esta restitución. Significa, de golpe, rechazar que la degradación del medio es un producto del desarrollo tecnológico. La crítica de ciertas teorías que hacen del desarrollo tecnológico -cuando este ha alcanzado un nivel determinado- la causa suficiente de una forma determinada de organización social, es esbozada en este trabajo (12). Pero, por otra parte, el problema del medio ambiente no se reduce a su física degradación sino que también debe comprender las formas sociales de la percepción. Incluso planteado en términos técnicos, la solución a los problemas de medio ambiente no se presenta, en principio al menos, en los mismos -

términos sea cual sea la sociedad.

Pero quiero recalcar que no significa esta limitación negar la degradación ecológica en las sociedades socialistas (13).

La segunda limitación se refiere a todas aquellas sociedades que no son avanzadas. Más concretamente incluye los países subdesarrollados y aquellos que están en vías de desarrollo. La conciencia ecológica actual de los países avanzados, como se dice en este trabajo, implica una fuerte dosis de artificialidad (proyecto social específico de conformación de la conciencia). La artificialidad en los países menos desarrollados es doble y significa, en cierta manera, una cierta contaminación ideológica. La creación de organismos y asociaciones en estos países no está basada en un proyecto social específico de disolución de conflictos preexistentes. Sin embargo, algunos puntos que conciernen a estas sociedades son tratados, aunque no de manera específica.

. . . . .

Quiero dejar constancia de mi deuda intelectual con el Profesor GEORGES BALANDIER. Deuda que no sólo comprende mi formación como sociólogo, sino también la fundamental ayuda teórica con respecto a este concreto trabajo.

## NOTAS DE LA INTRODUCCION

- (1) A. Schnaiberg, Politics, Participation and Pollution : 'The Environmental Movement', Department of Sociology, Northwestern University, Julio, 1971. Multigrafiado, p. 2.
- (2) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, Gallimard, París, 1972, p. 208.
- (3) A. Mitscherlich, La inhospitalidad de nuestras ciudades, Alianza, Madrid, 1969.
- (4) En una entrevista (Barcelona, 13 Abril 1973) que realicé a Aurelio Peccei (Presidente del Club de Roma y Vice-presidente para Europa del International Institute for Environmental Affairs), me habló el Dr. Peccei del desfase - existente entre el grado de desarrollo tecnológico y el grado de la utilización de la "sabiduría", de Europa como foco principal de un nuevo humanismo, de un nuevo "Renacimiento".

- La ideología del Club de Roma, como alternativa al "desenfreno americano", ¿puede ser utilizada?.

A. Peccei : "De acuerdo, puede ser utilizada de una parte y de otra, pero nos queda tiempo antes de que lo sea".

- La base para que esta idea se implante, ¿depende de la unificación europea?.

A. Peccei : "Creo que hay bastante de eso".

La entrevista transcurrió en el terreno de lo ideológico y lo humanista, fundamentalmente. La despedida del Dr. - Peccei fué la siguiente : "Pero no olvide Vd. que antes - que todo ¡soy un manager'!" El Dr. Peccei es Presidente de Italoconsult, Vice-presidente de Olivetti, fundador de Alitalia, jefe de la organización Fiat en América Latina...

- (5) S. Amin, L'accumulation a l'échelle mondiale, Anthropos - Ifan, Paris-Dakar, 1970, pp. 157-158.
- (6) Cfr. epígrafe 1.2.3.
- (7) A. Mcliman, Ginebra : el medio ambiente se politiza, Informaciones, 28 Junio 1973.
- (8) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit. Cfr. capítulo 4.
- (9) Cfr. G. Balandier, Anthropologie Politique, PUF, París, - 1968, p. 58.
- (10) G. Balandier, loc. cit.
- (11) M. Castells, Luttés urbaines, Maspero, Paris, 1973, p. 14.
- (12) Cfr. epígrafe 2.2.
- (13) Cfr. David E. Powell, The Social Cost of Modernization. - Ecological Problems in the USSR, World Politics, 23, n.4., 1971, pp. 618-634. Powell expone que, salvando un cierto nivel de polución inevitable, existen ciertos factores cau sales atribuibles al propio sistema soviético (p. 623) :  
1) negligencia tecnológica (investigación anti-polución);

2) bajo "status" social del trabajo anti-polución (bajos incentivos individuales); 3) los incentivos a que responden las unidades de producción son fundamentalmente referidos a la producción; 4) Debilidad de los organismos anti-polución y su inespecificidad.

\* \*

1. DEGRADACION DEL MEDIO Y CONCIENCIA DE LA  
DEGRADACION. EL MOVIMIENTO ECOLOGICO.

### 1.1. DEGRADACION DEL MEDIO Y CONCIENCIA SOCIAL.

Se impone una primera distinción para el sociólogo. Consiste en diferenciar el problema del medio ambiente del de la conciencia social existente sobre el primer problema. Evidentemente son dos problemas relacionados de manera íntima. Allan Schaiberg (1) se pregunta por las razones que en E.E. U.U. -país en donde fácilmente se pueden localizar los primeros brotes de esta conciencia- han hecho surgir la preocupación colectiva en gran escala por el medio ambiente, con un desfase sobre la deterioración física propiamente dicha de éste.

En efecto, algunos autores hablan hoy de la existencia de este proceso de degradación del medio ambiente ya en la época de la Revolución Industrial, sobre todo en Inglaterra (2), citando a los "alarmistas" o "jeremías" de ese período.

Pero si la historia de la degradación es larga, conviene preguntarse, según Schaiberg (3), ¿Cómo es que nace el movimiento ("environmental movement") sólo en la década de los 60?. La explicación más común es que la conciencia de la calidad del medio ambiente no surge hasta entonces.

La respuesta no hace sino trasladar la cuestión: si la degradación viene ocurriendo desde hace una centuria, por lo menos ¿por qué la conciencia no emerge hasta los años 60?. No es posible responsabilizar a la ciencia (posibilidad de evaluación de la degradación) del desfase. "La información técnica sobre la calidad del agua, los efectos de los pesticidas sobre las cadenas alimenticias, la polución del aire, o sobre los recursos de agua, de minerales, etc. ha estado disponible, de alguna manera, durante varias décadas por lo menos". "NO fué ni una crisis

repentina ni un tipo totalmente nuevo de información lo que creó las precondiciones para el movimiento de medio ambiente. Dos componentes, sigue diciendo Schnaiberg, fueron necesarios para promover el ímpetu". (4).

El primero de ellos se refiere al precedente de los dos principales movimientos de los jóvenes americanos. El más importante de ellos, el movimiento de los derechos civiles, fué el primero capaz de atraer una masa de miembros hacia intereses públicos, desarrollando una serie de técnicas de participación para la resistencia contra las fuerzas sociales existentes": "sit-ins, mass demonstrations, marches, picketing, leafletting mass media contact". (5) El segundo movimiento es el organizado contra la guerra del Vietnam, que pone de relieve la posibilidad de la extensión del proceso de movilización participatoria (6) a otros intereses públicos, como, por ejemplo, un movimiento ecológico.

La segunda precondición, según Schanaiberg, del movimiento ecológico es la "emergencia de una perspectiva popularizada sobre el problema del medio ambiente". El honor recae sobre Rachel Carson, cuya obra Silent Spring (7) lleba a ser la piedra de toque del movimiento ecológico" (8). Es Schnaiberg mismo quien se pregunta -¿por qué "fué necesaria esta obra popularizada para la creación de un movimiento cuando la evidencia de la polución existía mucho antes en forma de "smog" u otra en las metrópolis como los Angeles y Nueva York, y la polución del agua en, virtualmente, todas las mayores extensiones acuáticas?" (9): Su respuesta es, una vez más, una traslación de la pregunta. La obra de Carson, arguye, ofrece una visión mucho más siniestra de la que puede tener un observador vulgar. En "Silent Spring" se exponen algunas de las características de la infra-

estructura social, económica y científica que ha permitido conscientemente la degradación ecológica.

Lo histórico en este trabajo es realmente gregario; no tanto conscientemente, sino objetivamente, ya que Schnaiberg no responde a las preguntas -de orden histórico- que al comienzo plantea. Pero aún así, obligadamente trata del origen histórico de la conciencia social de este problema en los E.E. U.U. No se trata simplemente de tener una información buena -lo que con frecuencia parece suficiente para un trabajo histórico- si no que es preciso aplicar un método riguroso.

En mi opinión, creo que es rentable cuando se trata de un fenómeno, el diferenciar el origen histórico del fenómeno -ese momento de aparición- de los mecanismos que lo hacen perpetuar se y crecer en vigor. Son dos problemas teóricamente diferenciables, a no ser dentro de una concepción "super-empirista" de la ciencia. Si Schnaiberg hubiera deslindado claramente estos dos momentos teóricos no hubiera -sin duda- dejado de atribuir en su modelo un peso específico importante a varios factores. Por ejemplo, parece condición indispensable, dentro del -origen histórico sobre todo, la existencia de una degradación real perceptible sensiblemente para los actores sociales, existencia que no justifica en sí misma -de forma directa- la aparición del fenómeno conciencia, pero cuya falta imposibilita esta aparición.

Es importante desde luego el averiguar la relación entre esta degradación ecológica existente y la conciencia social que sobre ella se ha formado históricamente. La conciencia de la degradación significa su problematización, una atribución de significación social. Aún cuando muchos alarmistas actuales preten

den hacernos creer que lo que difunden es simplemente información del peligro objetivo que corre la sociedad, quiéranlo o no están conformando una conciencia social que atribuye a la degradación una significación determinada. I. Sachs, ha calificado esta actitud -como se verá unas líneas más abajo- de desviacionista ("diversionist") en el sentido de los autores que la cultivan sostienen que la perturbación ambiental está adquiriendo proporciones alarmantes, debiendo constituirse como interés mayor de los ciudadanos, a expensas lógicamente "de otras preocupaciones políticas consideradas ahora como menos importantes" (10). Los ciudadanos son llamados a organizarse para una acción puramente conservacionista, sin establecimiento de relación alguna entre degradación ambiental y sistema socio-económico.

Por otra parte, en esta relación entre conciencia y fenómeno de la degradación se interfiere el hecho de que muchos de los problemas que entran a formar parte de los diferentes discursos sobre el medio ambiente en esta década de los 60, ya anteriormente eran percibidos por la sociedad. Lo que ocurre es que en nuestra época -y, esto sí, fundamentalmente a través de la literatura de difusión y medios de comunicación- diferentes problemas dispersos entran a formar parte de un discurso común, socializándose una determinada noción de medio ambiente. Lo cual significa que la llamada conciencia del fenómeno, no es una conciencia surgida directamente de la extensión y exacerbación de un problema sino que es conformada de una determinada manera por mecanismos sociales. Conciencia, además, conformada directamente, no sólo a través de mecanismos sociales indirectos. Aunque estos también funcionan. (cfr. en los capítulos 4 y 5, la distinción entre conciencia simplemente socializada y sobre-socializada).

Otro factor al que Schnaiberg atribuye -en mi opinión- un casi nulo peso específico es a la actuación expresa del poder político, una vez llegado un determinado estadio en el planteamiento del problema. No cabe la menor duda sobre el que poder político no es quien en primer lugar plantea la degradación del medio ambiente como falla -o mejor, como producto- del sistema social. Pero tampoco cabe duda sobre la futura intervención en el proceso, tomando la degradación como tema de su actuación política, no sólo a instancias de unos determinados movimientos y críticas de ciertos grupos, sino intentando coger la batuta del proceso de formación de una conciencia social y de una determinada problematización de los fenómenos. Es evidente que una vez surgida la problematización de una serie de fenómenos, una determinada problematización, la actuación del poder político la toma como propia e intenta convertirse en su paladín. Cabe pensar por lo tanto críticamente en la propia problematización ya que si es el poder político mismo quien apoya un planteamiento crítico en principio del sistema social puede ser que intente convertir la problematización en motor de desarrollo del mismo sistema social.

De hecho, hoy, en todo el mundo llamado desarrollados encontramos frente a un intento de constituir el problema del medio ambiente como uno de los principales si no el número uno. "Abordo ahora un sujeto que, después de nuestro deseo de verse instaurada la paz, bien podría llegar a ser la preocupación principal del pueblo americano durante el curso de los años 70 (.....) ¿El presidente que esté en este lugar (en 1.980), haciendo un recorrido de los diez años transcurridos, percibirá un decenio en el que el 70% de nuestra población habrá vivido en centros urbanos paralizados por la circulación automóvil, sofocados por la humareda industrial, envenenados por el agua, ensordecidos por el ruido y atemorizados por la criminalidad? (Dis-

curso del Presidente Nixon pronunciado el 22-1-70). (11).

La intromisión de los poderes políticos de las sociedades avanzadas en el campo del medio ambiente me parece que justifica la diferenciación teórica entre nacimiento histórico de la conciencia del medio ambiente y los mecanismos de su desarrollo posterior. Desde un punto de vista teórico hubiera cabido también otra solución. Cabría la explicación mediante la construcción de diferentes períodos de mismo proceso. Evidentemente, en los dos casos se hablaría de procesos de formación de la conciencia. Pero en el primer caso, en el de la diferenciación entre origen histórico y desarrollo posterior, lo que se quiere resaltar es que las leyes que rigen la aparición del primer brote son diferentes de las leyes que regirán el desarrollo posterior. Esta diferenciación teórica tiene especial relevancia desde el punto de vista de una sociología del conocimiento. Efectivamente, el análisis de las diferentes posiciones teóricas explicitadas en los diferentes discursos sobre medio ambiente pone de relieve que algo sustancial ha variado en unos años. Que lo que hace unos años podía significar un punto de vista crítico con relación a las estructuras vigentes, hoy puede significar exactamente lo contrario, aunque formalmente mantenga su aspecto crítico. El modelo teórico capaz de rendir cuentas del nacimiento del primer brote no puede servir de modelo teórico ampliado para la comprensión del desarrollo de la conciencia. Una simple periodización del proceso de formación de la conciencia llevaría implícito un cierto determinismo y un cierto carácter simplemente acumulativo; y, creo, esto puede conducir a error. Los brotes críticos con relación al sistema social nacen, hoy más que nunca, como una posibilidad. Es un fenómeno actual de gran envergadura la capacidad del poder político de manipular la ideología. En la posibilidad que inauguró el

primer brote crítico de la conciencia del medio ambiente, el poder político de las sociedades avanzadas, sobre todo de los Estados Unidos, ha invertido un esfuerzo político elevado, tratando de reconvertir lo crítico en un mecanismo más de reproducción. En tanto que inversión tiene un riesgo y sus resultados pueden ser mejores o peores.

Esta forma teórica de comprensión del proceso tiene la ventaja de alejarnos de todo determinismo y de permitir la comprensión de un proceso sin hacer de él un proceso lineal en el que no quepan las distorsiones más graves. Como más tarde diré, la intervención del Estado en el proceso de formación de la conciencia ecológica va dirigida a mitigar el peligro de distorsiones en el orden social nacional e internacional. Y, en este sentido, su posición es ambivalente pues no trata de disolver las preocupaciones sociales ecológicas, sino encauzarlas. En el plano nacional resaltando los aspectos integradores de la percepción ecológica; sin embargo su intento de control del proceso no puede ser total, de ahí la ambivalencia de su posición y el peligro de que algún elemento incontrolado se dispare.

Es preciso, por una parte, distinguir entre el problema -digamos físico- de la destrucción de los recursos que constituyen nuestro medio, del problema de la significación social que tiene esta destrucción. Es normal, por otra parte, que sean profundamente variadas las significaciones sociales atribuidas a la degradación; como frente a cualquier otro fenómeno, su interpretación sociológica se diversifica. Sin embargo, una visión del problema puede adquirir más importancia -en términos de eficacia social- que otra (12).

Se han construido varias tipologías de las actitudes frente

al problema ecológico. De aquellas que conozco, dos me parecen altamente significativas.

El objetivo de exponer estas tipologías no es realizar su crítica en cuanto tales, sino, más bien, reflexionar sistemáticamente sobre las actitudes, lo que ayuda, indudablemente, a entresacar diversos puntos fundamentales para la construcción de un modelo teórico de interpretación del actual fenómeno ecológico.

## 1.2. UNA TIPOLOGIA DE LA LITERATURA SOBRE MEDIO AMBIENTE.

En primer lugar, I. Sachs ha esbozado una clasificación de la literatura que sobre medio ambiente se ha venido produciendo. Destaca 6 tipos fundamentales (13).

### 1.2.1. "Desviacionistas".

Los "diversionist", como ya se ha visto, son aquellos para quienes la destrucción del medio está tomando proporciones alarmantes y como consecuencia, exhortan a los ciudadanos -término muy expresivo- para que se organicen entre ellos, desviándoles de otros problemas sociales, que quedan en segundo plano. La acción propuesta es puramente conservacionista, y por supuesto, no se hace relevante ninguna relación con el contexto sociopolítico. Es un tipo de literatura muy tétrica, doblemente paralizante. Por un lado paraliza toda otra acción y organización conexas o no con el problema del medio ambiente y, por el otro lado, imposibilita el análisis del contexto socio-político en el que la destrucción se inscribe.

### 1.2.2. "Big Business".

Una segunda actitud, la denominada por Sachs de "big business

ness" es ambivalente. Mientras que algunos hombres de negocios temen un incremento de los costes que ponga en peligro su competitividad, otros miran el problema desde un punto de vista más positivo. La lucha anti-polución la intuyen como un nuevo mercado y, posiblemente, como un pretexto de nuevos gastos de los fondos públicos de manera tal que incrementan los beneficios privados.

En el artículo, cuyo título ya es sugerente, "Social Sector Industries: The Challenge of our Conscience" D. Carley observa que en los años actuales, quizás se conseguirán grandes carreras y fortunas por aquellos que dedican "sus esfuerzos a los problemas sociales que sean de 'producción'. El control de la polución del aire y del agua, del ruido, de los gases de tubos de escape; vivienda; diversión; educación; transporte; (...) presentan un mercado medido en trillones de dólares y en sobrevivencia humana" (14). ¿No sería mejor decir "nuevas producciones" que "problemas sociales no de producción"? (cfr. epígrafe 4.1.).

Aunque Sachs no haga especial hincapié en este tipo de literatura, creo que su significación es de las más importantes. Y es importante, desde un punto de vista teórico, por su ambivalencia. Creo que sirve de muestra del proceso de adaptación y recuperación del sistema económico -con gran intervención del Estado- al y del problema de la destrucción del medio ambiente humano. Pero, y aquí se refleja la ambivalencia, este proceso no se puede producir sin distorsiones. De aquí que apunte la importancia creciente de la intervención del Estado. Se puede esbozar en este momento una diferenciación -en mi opinión muy operativa en el análisis del sistema capitalista avanzado- entre los intereses privados a corto plazo de los miembros y grupos

de miembros de la clase dominante, y los intereses objetivos a largo plazo de la clase dominante, que consisten en la perpetuación de las relaciones sociales fundamentales. Un sistema político muy desarrollado hace del Estado el auténtico compaginador de los diferentes intereses, teniendo como fin último la perpetuación de las relaciones fundamentales que definen el sistema social.

Esta visión ambivalente en la literatura de negocios es pues fácilmente interpretable dentro de este esquema teórico. Por un lado ciertos sectores industriales verán disminuir su importancia y otros industriales, terciarios y cuaternarios ve rán incrementar la suya. Y en el interior de cada sector indus trial el problema de los costes se verá ampliamente afectado por la lucha anti-polución. En uno y otro caso la actuación del Estado es altamente determinante. En primer lugar en cuanto que se atribuye la responsabilidad del control de la lucha a las cor poraciones públicas, significando un alto incremento del gasto público en la lucha antipolución: proyectos de estudio, aparatos de control, actividad de inspección, aparatos correctores. Por la otra parte el establecimiento de normas jurídicas contra la contaminación interfiere directamente la esfera de los cos tes de cada empresa y de la competitividad. Cuando un sector in dustrial altamente contaminante se ve regulado por el Estado en su generalidad es evidente que se produce un incremento en el coste. La imposibilidad de la total repercusión del incremento del coste en el precio en una situación de fuerte competencia, obligaría a determinadas empresas marginales a cerrar sus puer tas; por otra parte, al significar la nueva situación un aumen to de la necesidad de inversión y, por tanto, de la capacidad financiera de la empresa, la producción del sector se verá impulsada a concentrarse en menos manos. Si la competencia en el

sector es ya muy imperfecta, es decir, se trata de un sector oligopólico, los efectos de la nueva regulación dependerán del equilibrio de fuerzas del sector, pero parece evidente que la nueva inversión necesaria actuará en favor de la concentración.

Otro factor a tener en cuenta consiste en el nivel de generalidad, geográficamente hablando, con que se establece la nueva normativa. Es fácil de prever los efectos producidos por una legislación referida únicamente a una zona, provincia, región etc. sin ser determinante en todo el territorio nacional. Puede provocar un fuerte desequilibrio en la competitividad; evidentemente sería preciso conocer las diferentes situaciones financieras y de costes de las diferentes empresas de las dos zonas, aquella en la que rige la nueva regulación y la no afectada; de manera general, las empresas de la zona no afectada se ven beneficiadas y si su potencia económica es muy fuerte o su estructura de costes resulta muy beneficiada por la nueva situación, lógicamente ésta favorecerá un nuevo reparto del mercado y posiblemente significará la desaparición de las empresas marginales de la zona afectada o la de todas las de esta zona. Otro extremo sería la posibilidad de traslación de fábricas a la zona no afectada, aunque esta decisión entraña mucho peligro al no tener la seguridad de la no extensión de la regulación a la zona no afectada en principio.

Un efecto contrario, en el sentido de favorecer la competencia en vez de restringirla, sería el caso de que la zona a la que afecta la nueva norma sea precisamente aquella en la que estén situadas las empresas más fuertes, favoreciendo la nueva situación a pequeñas empresas diseminadas por el resto del territorio. Este caso teórico puede parecer desprovisto de significado en la realidad. No lo creo así, pues aunque considero

difícil el que se produzca, nos ayuda a comprender otro problema. Se trata de que un efecto parecido a una normativa parcial -geográficamente- puede ser producido por una normativa general cuyo cumplimiento no esté controlado de igual manera en todas partes, debido por ejemplo, a que las presiones colectivas sean fuertes en las grandes concentraciones industriales y débiles o casi nulas en otras partes. Evidentemente las grandes empresas se encargarían de presionar, de formas variadas, para que las empresas favorecidas no lo fueran por mucho tiempo. Pero lo que es relevante, desde un punto de vista, también sociológico, es que una deficiencia en el control debe ser tenida en cuenta.

Ampliando la visión se comprende que en el campo internacional la necesidad de un arbitraje entre los intereses por parte de los estados es, si cabe, más palpable. Es necesaria una regulación internacional que unifique las normativas nacionales sobre todo en las zonas donde está establecido el libre cambio, aunque no únicamente en estas. El análisis de la repercusión del coste anti-contaminación en la competitividad de las empresas no difiere notablemente en el terreno internacional.

### 1.2.3. Neo-malthusianos.

Los argumentos de tipo neo-malthusiano hacen especial referencia a los países subdesarrollados y su supuesto proceso de industrialización. No solamente de los alimentos sino de la ge-

neralidad de los recursos de nuestro planeta la oferta es limitada, y, por lo tanto, el crecimiento de la población sobre la base actual será difícilmente sostenible. Posiblemente la argumentación de este tipo más en boga en la actualidad ha sido desarrollada por Paul R. Ehrlich. Ehrlich ha llegado a incitar a los ciudadanos americanos a escribir cartas a los políticos insistiendo sobre puntos tan inquietantes como que los países desarrollados no pueden alimentar a los subdesarrollados, que más de la mitad de la población mundial está hambrienta, que no todo país puede industrializarse, etc. (15). La conclusión a que llega Ehrlich es que se debe parar la ayuda a los países subdesarrollados ya que debemos "reconocer el hecho de que muchos países nunca se podrán industrializar y darles ayuda para su industrialización es disipador" (16).

Dentro de este esquema comparativo entre la población mundial y los recursos disponibles, el factor del nivel de desarrollo tecnológico es introducido de formas diferentes. A veces se ha apelado a este factor como tabla de salvación para reducir la progresiva diferencia entre producción alimenticia y la población mundial, por medio del aumento de la productividad de los llamados recursos limitados.

Hoy en día, sin embargo, se considera el factor tecnológico en forma absolutamente diferente entre los neo-malthusianos. Robert L. Heilbroner intenta llevar el análisis de Ehrlich a sus últimas consecuencias (17). "Los países subdesarrollados nunca podrán alcanzar a los países desarrollados. Dadas las perspectivas tecnológicas, sencillamente no existen suficientes recursos que permitan un nivel 'occidental' de explotación industrial que se extienda a una población de cuatro mil millones de habitantes -y mucho menos de ocho mil millones (...). Puesto que está claro que este objetivo (alcanzar el nivel de

vida occidental) es imposible, los países subdesarrollados tienen que realizar una reorientación profunda de sus aspiraciones" (18).

Parece evidente que el diferente "rol" que al desarrollo tecnológico se le hace jugar en este esquema presupone una reformulación del esquema básico malthusiano. En éste, el problema del hambre es un problema relacionado con la oferta y la demanda, y la tecnología, como ya he dicho, tiene el papel más o menos limitado de incrementar la productividad. Sin embargo, la perspectiva básica de estos neomalthusianos es el equilibrio ecológico general. Por esta razón el desarrollo tecnológico es factor causal de la destrucción de recursos, para una población dada. Con una población tan creciente, como se complacen en repetir, el efecto es acumulativo. En este sentido pueden cumplir una función importante estudios de tipo "Rapport Meadows", facilitando la base cuantitativa sobre la que fundamentar "científicamente" estas conclusiones.

No me parece que Heilbroner consiga sobrepasar el análisis de Ehrlich, cuyo pensamiento es acabado, en el sentido de que llega a proponer una solución. A lo que Heilbroner llama sobrepasar es, en realidad, a rechazar un pesimismo, a veces aplastante, difuso en toda la obra de Ehrlich. Heilbroner cree en la posibilidad, dialéctica de lo malo y lo bueno, de que la visión catastrófica del mundo lleva a los hombres a plantearse las cosas de forma diferente. "Tengo la impresión, dice, de que la contaminación ambiental creará por sí sola la posibilidad de un agrupamiento político completamente nuevo" (19). Es altamente significativo en Heilbroner el hecho de que explicita claramente una idea que no hace sino dar la razón a la historia de la sociología. Esta idea, una vieja idea que hoy vuelve a tener relevancia, consiste en ver el enemigo del hombre no en los hombres

sino en el medio, en lo exterior, en la naturaleza. Pero, además, lo que es sugestivo en la declaración de Heilbroner es que el enemigo —naturaleza se constituye como tal hoy y sustituye a la lucha de clases de ayer: "Cuando el enemigo ya no es otra clase social, sino la propia naturaleza, es posible imaginar que se realizarán ajustes que serían impensables en circunstancias normales" (20).

La solución, el final del "relato", en Ehrlich viene planteado en otros términos: una reestructuración de la división internacional del trabajo. I. Sachs observa que la división propuesta por Ehrlich guarda un estrecho parecido con las "relaciones entre público y animales en un zoológico" (21). Para Ehrlich los actuales países subdesarrollados están llamados a un semidesarrollo. Pero esto no quiere decir que continúen las actuales diferencias en las rentas entre los países. Los actuales países subdesarrollados deben acceder, más y más, a los frutos de las sociedades industriales, sin necesidad de tener que industrializarse el mundo entero. ¿Como se opera el milagro? El semi-desarrollo es una especialización agraria y de recreo. Un país semi-desarrollado puede suponer para el mundo entero "una ventana sobre el pasado, cuando grandes manadas de animales no humanos vagaban errantes por la superficie de la tierra", un centro de "reposo y rehabilitación para la gente las otras partes del planeta más frenéticamente industrializadas". Los países semi-desarrollados supondrán la garantía de la "diversidad cultural", serán áreas específicamente dedicadas a "permitir a los pueblos mantener sus formas tradicionales de vida".

#### 1.2.4. Institucionalistas.

Otro tipo de actitud relativamente frecuente en la literatura sobre medio ambiente, consiste en una especie de "institucionalismo", que es cultivado por aquellos que no están preparados para profundizar en las "raíces sociales y políticas de la perturbación ambiental, y contentos con una más fenomenológica aproximación a esta materia, insisten sobre la necesidad de crear agencias especiales de medio ambiente y sobre la creación de leyes que hagan factible su acción" (22). Aunque sean diferentes los enfoques y los tipos de acción propuestas estas actitudes tienen en común la convicción de la insuficiencia de la acción individual y de la necesidad de edificar controles públicos sobre la empresa privada en la línea de Galbraith (23) cuando critica la "sociedad opulenta".

#### 1.2.5. Radicales.

Una primera actitud radical -ya que el apartado 6 trata de descubrir una segunda actitud también llamada por Sachs radical- considera que el problema del medio ambiente es un falso problema desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores y de los últimos estratos de la sociedad. La preocupación por el medio ambiente es un típico problema de las clases altas y medias. "la conservación es una preocupación esencialmente conservadora" (24).

La nueva versión de la solidaridad expuesta por los "desviacionistas" ("diversionists") es rechazada; los recursos utilizados en la lucha contra la contaminación estarían -se dice- mejor utilizados en una lucha genuina contra la pobreza; por último, se esgrime el argumento de que en definitiva son los pobres quienes financian esta lucha contra la degradación.

Creo que este punto de vista tiene aspectos positivos, pero en general me parece que adolece de una gran falta de precisión. Creo estar de acuerdo en el fondo de la crítica pero me parece que esta se exterioriza en forma reactiva. Quiero decir con esto que es esta una actitud poco matizada y que fundamentalmente es negativa en el sentido de que rechaza los otros enfoques alternativos sin proporcionar un marco teórico específico de referencia dentro del cual estudiar los problemas de la degradación del medio. Además, creo que confunde niveles en el análisis del problema que son sustanciales.

Merece la pena extenderse en este tipo de literatura porque entra de lleno en el centro de interés de este trabajo.

En primer lugar, en este enfoque se confunden los niveles de interés objetivo e interés subjetivo. Quiere esto decir que se confunden lo que he llamado problema físico de la degradación y conciencia del problema, que es una determinada problematización -atribución de significación en términos sociales. Parece ser que desde un punto de vista empírico no puede hablarse de que el medio ambiente es una preocupación de las clases medias y altas. Al menos es indiscutible. "Aunque ha sido repetidamente demostrado que la participación en cualquier asociación voluntaria está fuertemente relacionada con la clase social del individuo, el movimiento del medio ambiente aparece

en algún sentido como una excepción a esta regla sociológica (.....). Una infrarrepresentación del rico corre paralela con niveles 'normalmente' bajos de participación del pobre (y más conspicuamente, del Negro pobre)" (25).

Al comentar la tipología de los grupos que forman el movimiento ecológico americano construída por Allan Schnaiberg me detendré en las razones en las que se apoya para hacer esta afirmación y también comentaré diversos soportes empíricos en los que se puede apoyar. Por el momento lo que es necesario hacer notar es que el grado de participación real en la conciencia y en los grupos de acción ecológica es diferente de aquello a que implícitamente aluden los autores que se pueden incluir en esta tendencia: el interés objetivo de los diferentes estratos sociales. Es evidente que muchos de los problemas que incluye la llamada conciencia ecológica afectan a las clases más desfavorecidas de la sociedad. Lo que ocurre posiblemente es que el planteamiento o los planteamientos socialmente dominantes del problema ecológico no son planteamientos que reflejen los intereses objetivos de todos los estratos sociales. No intento por el momento construir una explicación, sino, más bien, argumentar una alternativa posible.

Estoy rozando el debatido problema de la pertinencia o no pertinencia de un análisis del llamado problema ecológico en términos de clases sociales.

#### 1.2.5.1. Clases sociales y conciencia artificiosa.

Mi respuesta es paradójica. El llamado problema ecológico

no es analizable en términos de clases. El llamado problema ecológico es ya un planteamiento de una determinada serie de fenómenos y este planteamiento específico excluye en sí la pertinencia de un análisis de clase.

Lo que sí es analizable, en mi opinión, en términos de clase es porqué surge esta problematización determinada -que surge históricamente- de unos determinados fenómenos. En este sentido el problema ecológico no es analizable en términos de clase sino que es un problema de clase. Lo que no quiere decir que empíricamente podamos constatar que aquella clase objetivamente favorecida sea el portavoz del problema, ni que clases oponentes no participen en esta problematización.

Lo que sí se puede constatar empíricamente es que la conciencia individual participante de esta determinada problematización está basada no en una vivencia personal sino en una creación artificial debida en gran parte a los medios de comunicación de masas. Creo que esta es una correcta interpretación de un fenómeno que hacen resaltar determinados trabajos empíricos norteamericanos. (26). Tal vez el autor que más directamente lo haya puesto de relieve es Arvin W. Murch, quien en su artículo "Public Concern for Environment Pollution" (27) analiza los resultados de un sondeo realizado en Durham, Carolina del Norte. El curioso fenómeno a que vengo refiriéndome consiste en que el problema de la polución es considerado más serio a nivel nacional que a nivel local. Se trata de unas diferencias muy significativas desde el punto de vista cuantitativo. Preguntados por el grado de seriedad con que catalogaban el problema de la polución, los habitantes de Durham respondieron de esta manera :

<u>Percepción del problema</u>	<u>En E.E. U.U.</u>	<u>En Durham</u>
Problema serio	74%	13%
Problema moderado	9	49
Problema menor	0	21
No es problema	0	2
Sin opinión	8	7
Sin respuesta	9	8
	<u>100%</u>	<u>100% (28)</u>

La interpretación de estos resultados es clara. Pero la claridad aumenta si consideramos:

Primero. Que Durham tiene niveles de polución que exceden la media nacional. (29).

Segundo. Que <sup>en</sup> el sondeo aparece esta pauta con más generalidad. Consideraron moderado o serio el problema

- el 31% en su barrio.
- el 62% en Durham.
- el 68% en Carolina del Norte.
- el 83% en E.E. U.U.

A medida que disminuye la cercanía aumenta la consideración de la importancia del problema. Es decir, el problema es percibido como más importante cuanto mayor es el grado de extensión a que se refiere.

"Una razón para esta pauta -dice Murch- puede ser que el interés sobre la polución del medio ambiente ha sido profundamente influenciada, si/no generada, por los 'mass media', y estos 'media' han dirigido normalmente su atención sobre los as-

pectos más generales" (30). Desde luego el enfoque de los medios de información como la T.V. las revistas como Saturday Review, Life y otras es -según Murch- evidente. Pero más sorprendente es que los periódicos locales -en el caso de Durham- tiendan a concentrarse más sobre los problemas nacionales de medio ambiente que sobre los locales; analizados los periódicos de esta ciudad durante el período que duró el "survey" dió como resultado el que un tercio de los problemas que se trataban eran nacionales; la mitad, nacionales y globales; y menos del diez por ciento, locales (31).

En este mismo sentido, de la influencia de los medios de comunicación, se expresa De Groot, pero además este autor añade una razón explicativa de tipo psicológico (32).

Evidentemente es difícil sacar una conclusión muy precisa con un alto grado de generalidad basada en no demasiados trabajos empíricos. Pero ciertamente sí se puede concluir -en forma por el momento un tanto vaga- que la conciencia social de los problemas de medio ambiente tiene un gran componente de artificialidad. Es sobre todo, en Estados Unidos, posteriormente a 1.969 cuando ocurre una explosión informativa, una auténtica campaña en la que participan todos los medios de difusión (33).

El análisis empírico de la conciencia explicitada debe ser necesariamente complementado con el de la participación en los movimientos sociales efectivamente existentes.

Este es, por supuesto, más complicado en su realización. No conozco trabajo científico en el que específicamente- y de modo empírico y sistemático- se analice la crítica o repulsa que estos ejercen en los diferentes estratos sociales. Allan

Schnaiberg hace alguna referencia a estos problemas pero en ningún caso hace sus observaciones con bases empíricas. Es más, el análisis de las causas de la no participación en estos movimientos hecho por Schnaiberg está explícitamente basado en los sondeos de opinión y no en un inventario sistemático de participantes en los movimientos (34).

Son, por tanto, por lo menos peligrosas las afirmaciones simplistas de algunos radicales: "la preocupación por el medio ambiente es típica de las clases medias".

Una fórmula de este tipo parece llevar implícitas varias afirmaciones. La preocupación es una preocupación de clase y la clase a que se está refiriendo la fórmula es la clase media.

Tal vez la base de mi disconformidad con este tipo de fórmulas puede parecer entroncada con la indeterminación del término "preocupación". Son precisas varias aclaraciones al respecto.

En primer lugar me parecerías más precisa la utilización de términos como los de intereses subjetivos e interés objetivo.

Un primer problema sería el de si los sondeos son capaces de hacernos conocer los intereses subjetivos; este problema comprendería una faceta técnica de análisis de la representatividad de la muestra concreta y de la representatividad de las respuestas efectivamente obtenidas; otra faceta, algo menos técnica, de crítica no del grado de representatividad efectivamente obtenido sino de la representatividad deseada, en el sentido de que la representatividad planteada lleva -siempre- implícitos

determinados presupuestos teóricos; una tercera faceta consistiría en el problema general -no de un sondeo concreto- de la validez -desde el punto de vista epistemológico- de esta técnica de investigación. Creo que no es pertinente el extenderme en este tipo de consideraciones y se puede aceptar hipotéticamente la validez de la medida de los intereses subjetivos por medio del sondeo, con objeto de posibilitar la discusión ulterior. Pero antes de proseguir, me parece útil el recordar que toda pregunta es una forma de respuesta, puesto que la pregunta plantea los términos generales en los que ha de venir dada la respuesta. Es decir, toda pregunta plantea un campo problemático. La definición de un campo problemático es ya una forma de respuesta. De la pregunta como forma antolegitimadora de conocimiento, sin implicación de definición previa solo nos pueden hablar los metafísicos (35).

La "preocupación" en principio parece responder a un estado psicológico o, más generalmente, a una forma consciente. En este caso puede ser asimilada al término interés subjetivo. En este caso si creo que puede aceptarse la validez de la fórmula siempre que esté basada en un previo análisis empírico, sin entrar a discutir en el problema anteriormente expuesto.

Sin embargo es necesario añadir que la preocupación o, si se quiere, el interés subjetivo tiene un objeto sobre el que recae. Explícitamente, puedo decir que el negro pobre de los E.E. U.U. pone en un rango muy bajo el problema del medio ambiente (36). Sin embargo, es muy posible que considere muy importantes problemas concretos del "ghetto" en el que vive. Muchos problemas que actualmente componen el llamado genéricamente problema del medio ambiente han sido anteriormente y simultáneamente problematizados en forma distinta a la que actualmente se le de

nomina como medio ambiente. ¿Es en la década de los 60 cuando comienzan las protestas colectivas en los ghettos, barrios, etc.? Una serie indefinida de fenómenos son incluidos hoy en un único y específico discurso que constituye una determinada problematización. En este sentido la nueva pregunta por la importancia de la polución, constituye una definición del problema. La pregunta es una respuesta dada a la pregunta previa sobre el campo problemático. La pregunta para obtener información se introduce en el proceso de formación de la conciencia. Un sondeo sobre polución supone ya la definición del problema y plantea los términos de la respuesta. En este sentido el sondeo es formación y, en el extremo, propaganda. La pregunta debe preguntar por la pertinencia misma de la pregunta, debe desvelar el campo en el que se pregunta.

Todos los términos como polución, contaminación, degradación, el mismo de medio ambiente no son de acuñación científica sino que son unidades de un discurso socialmente dominante hoy. La mera pregunta por la importancia de la polución, hace que la respuesta suponga la aceptación del campo problemático definido por el discurso socialmente dominante a que corresponde el término polución.

Así pues, el discurso de medio ambiente constituye una determinada forma de problematizar una serie de fenómenos., de atribuirles una significación social. Esta problematización no ha surgido ni se reproduce espontáneamente. Se ha difundido -y se difunde- con éxito en la clase media. La difusión, sin embargo, en las clases bajas es menor, debido, como se verá más adelante, a que las comunidades aumentan los impuestos cada vez que se intensifica la lucha contra la polución.

Sin embargo, continúan siendo, para las clases bajas, pro

blemas importantes -incluso objetivos de sus reivindicaciones a corto plazo- algunos problemas que bien pudieran ser--se intenta que lo sean--encuadrados dentro del discurso de medio ambiente. Lo cual quiere que la problematización que significa este discurso no tiene siempre éxito y que existen problematizaciones alternativas a aquella que pretende dominar socialmente.

Sobre el interés objetivo de esta determinada problematización -el discurso de medio ambiente y su proyección, el movimiento ecológico- he adelantado algunas ideas, referente fundamentalmente al papel que juega el Estado en las sociedades capitalistas avanzadas.

Puede parecer inadecuado el hablar de discurso de medio ambiente. Sobre todo sin tratar aparentemente de restringirlo, de hacerlo inmediatamente detectable. Dos observaciones.

Creo que un objetivo de este trabajo es detectar este discurso, pero no a modo de inventario de unidades que forman parte, sino que, por el contrario, trato de encontrar los aspectos fundamentales que lo caracterizan. Creo también, y es la segunda observación, que es útil hablar por el momento de discurso para dar cabida en él a las más variadas formas de ser expresado el problema de la destrucción de la naturaleza: desde el discurso de un presidente del Gobierno hasta la investigación concreta de un científico social, desde un artículo de prensa hasta la acción concreta de una agrupación social.... Pero, por otra parte, pretendo reconstruir una determinada unidad dentro de la amalgama. Esta unidad no es directamente perceptible; es más, se trata de una unidad potencial, que está en vías de formación. Estamos profundamente inmersos en pleno proceso de producción de una formación ideológica. La pretendida unidad es

precisamente la unidad de esta formación.

El discurso sobre medio ambiente se precipita en un momento histórico en el que la tesis del ocaso de las ideologías ya ha cobrado cuerpo. En 1.955, Shils (37), Lipset (38) y Aron (39) hablan del fin de la ideología. Bell (40), en 1.960, recapitula esta idea. La tecnocracia se instala en las estructuras políticas y económicas. En el reino de la técnica las decisiones se "funcionalizan"; es el culto a la eficiencia; con lo cual la tecnocracia debe instalarse en la estructura ideológica, justamente negándola. El medio ambiente es un problema técnico. Mensurable. Solo lo racional es real; todo es cuantificable; solo lo cuantificable es significativo. La degradación de la naturaleza es mensurable. Si no puede ser establecido un precio -de mercado o político- sí al menos es posible el cálculo del coste de la restauración de la naturaleza primitiva. La reconstrucción de la naturaleza. Una naturaleza construída; una naturaleza vendida; la "lucha contra la polución" es un producto vendible; con un mercado asegurado. Pero la naturaleza construída deja de ser naturaleza. La naturaleza reconstruída es un producto acabado, es una de las posibles reconstrucciones; se hará efectiva, se hará realidad la más rentable; la naturaleza reconstruída no es ya naturaleza y al ser presentada como naturaleza se convierte en ideología. La naturaleza es una ideología. La percepción de la relación entre hombre y naturaleza siempre ha sido cultural (Luckacs) (41). Pero hoy, la realidad física de la naturaleza ha dejado de ser naturaleza para comenzar a ser producto, mercancía. Como mercancía, un fetiche. Un doble fetiche por llamar naturaleza a una naturaleza construída (42).

El discurso sobre medio ambiente se hace perfectamente coherente con una ideología burocrática. En ciertamente el proble

ma del medio ambiente es un problema burocratizado. Tal vez me jo r fórmula fuera decir que la problematización determinada que significa el discurso sobre medio ambiente corresponde a la fo r ma burocratizada general de plantear un problema.

El discurso de medio ambiente presenta la degradación de éste como un subproducto. Un subproducto pernicioso pero técnicamente corregible. En tanto que subproducto afecta a la co munidad en cierta manera indiscriminadamente. Las grandes ci udades son molestas para todos; verdad es que se puede establecer una gradación. La posibilidad de un "second home", la discriminación de precios de los terrenos, etc. proporcionan a las clases elevadas una cierta superioridad en la lu cha individual por un entorno agradable. No obstante es un pro ble ma de grado; y, en muchos casos, todos los miembros de una co munidad se ven afectados por un medio en continua degradación.

Evidentemente, así visto el problema -de forma tan simple y atractiva- deja paso a dos tipos de razonamiento posible.

Uno de ellos ve en la degradación de la naturaleza el co lmo de la irracionalidad de un sistema; y es el colmo porque ya no respeta fronteras, ni siquiera la de las clases sociales. El proceso significa regresión y, en el extremo, destrucción, muerte.

El otro razonamiento posible es el de la necesaria co l ab o ración frente a un peligro que es común.

Pesimismo frente a optimismo. En cualquier caso la ú nica fuente de salvación es la colaboración de todos. Pero pe s i m i s m o y optimismo, se mueven en el mismo c á p o, en una misma co n

cepción básica: la degradación, la polución, el agotamiento.... productos del desarrollo técnico.

Lógicamente, en el interior de este campo problemático un análisis en términos de clases sociales no es fundamental, aunque puede ser útil en algunos aspectos menores del problema. Una concepción mecanicista y, sobre todo, un análisis subjetivista- una personalización de clases sociales- no tiene cabida. En este sentido, un replanteamiento de las clases sociales en las sociedades avanzadas está siendo llevado a cabo. (43). Por otro lado, conviene recordar que el medio ambiente es una problematización determinada de una serie de fenómenos. Que en la problematización (en su interior) no tenga cabida un análisis de clase, no excluye el que sea la propia problematización la que sea de clase, por pertenecer, por ejemplo, a la ideología dominante.

Por último, con respecto a este punto de vista radical, que he intentado centrarlo, un aspecto en el que suele poner mucho ímpetu es en lo referente al Tercer Mundo. El carácter muchas veces panfletario de los escritos de esta posición radical hace que las referencias fundamentales en este orden sean a la guerra del Vietnam, a la destrucción sistemática de la ecología como "una de las tácticas básicas" (44), al "military-industrial complex", al imperialismo -sobre todo militar-, etc. etc. Sin embargo no conozco un trabajo sistemático, desde el punto de vista radical, que encauce teóricamente el problema ecológico actual. En este sentido me parece importante el tomar como objeto de estudio el actual fenómeno ecológico -fenómeno físico y conciencia social-, aunque el resultado sea la disolución del problema en tanto que problema científico, operando una reconversión y abriendo un nuevo planteamiento. La

mayoría de los radicales, desde su punto de vista enjuician el problema ecológico, pero lo hacen aceptando, en el fondo, el campo problemático que plantea el discurso actual sobre el medio ambiente. La crítica no sólo debe hacerse a la respuesta dada a un problema planteado, sino al problema mismo. Por esta razón, esta actitud radical, más que equivocada creo que es difusa y confusa, o, mejor, equívoca.

#### 1.2.6. Otra actitud radical.

La sexta actitud, también radical según Sachs (45), está muy extendida en Japón, aunque no solamente en este país. El propio Sachs parece adherirse a ella. "La degradación ambiental concierne objetivamente al hombre pobre (....). Las preocupaciones tan ampliamente discutidas hoy no son de ninguna manera nuevas y la clase trabajadora ha sido expuesta a toda clase de riesgos ambientales desde el comienzo de la revolución industrial. Por otra parte, si son planteadas las cuestiones pertinentes sobre la manera en que los costes sociales se producen y son tratados en los diferentes sistemas socioeconómicos, la preocupación ambiental puede constituir un poderoso "abre-ojos" ("eye-opener)". (46) Sachs cita después a un teórico anarquista, quien afirma que la ecología es, por naturaleza, una ciencia crítica (47). En el aspecto en que Sachs más insiste es en la posibilidad de que la cuestión de medio ambiente pueda desencadenar poderosamente una "acción de masa".

Me parecen muy interesantes las observaciones que hace

Sachs sobre este tipo de actitud. Solamente que creo que su pensamiento es más bien difuso, ya que no distingue entre los dos niveles teóricos de que básicamente estoy tratando: fenómenos de la degradación del medio ambiente y conciencia de estos fenómenos. El problema de la conciencia sobre estos fenómenos es que no se trata históricamente en la actualidad de una conciencia directa. Más bien, por el contrario, nos encontramos frente a un proceso de formación de la conciencia. Toda conciencia es formada por elementos exteriores al propio individuo; pero en el caso de que estoy hablando existen elementos que específicamente moldean una conciencia determinada. Lo que quiero decir es que la conciencia que se está formando no es solamente la reacción reflexiva de individuos o grupos ya socializados. Es algo más. Existe una interferencia directa en la propia reacción. Evidentemente en toda sociedad existen los canales por los que el individuo se socializa. Se socializa, en términos generales y totales. La conducta de un individuo y de un grupo es una conducta social -acorde con los valores dominantes de la sociedad- sin necesidad de que exista una acción expresa para conformar su conducta. Frente a una serie de fenómenos existe una variada gama de posibilidades de reacción. La acción social directa a que me estoy refiriendo intenta que una determinada reacción se la efectiva, para lo cual se atribuye a los fenómenos una significación social determinada. Esta significación social determinada de los fenómenos de degradación de la naturaleza me parece que está en vías de formación y, por lo tanto, no se presenta en la actualidad como una idea monolítica. Pero lo que si se puede ver ya actualmente en toda una serie de ideas o aspectos dominantes. El problema está complicado porque se trata de una re-construcción teórica.

El hablar de que pueden obrar como determinantes de una ac-

ción de masa los fenómenos de degradación, constituye, en mi opinión, un aspecto importante pero confuso, si se acepta lisa y llanamente la formulación de Sachs. Lo que interesa saber es el sentido de la acción ya que la acción de masa es una caracterización en principio formal de un fenómeno social. Una acción de masa radicalmente crítica del sistema social sólo es posible, a mi entender, en tanto en cuanto con carácter prioritario y de manera precedente se opere una crítica de índole teórica con respecto a la conciencia social dominante. Ya he hablado de que precisamente una de las formas que debe tomar esta crítica es la restitución de los fenómenos en su contexto y esto es una doble variante. Volveré como es lógico, sobre este tema ya que primero debo llegar a establecer los caracteres más importantes que definen ya actualmente esta conciencia ecológica en vías de formación.

Esta tarea crítica no debe abandonarse ni rinde sus frutos de una vez para siempre. Es indudable que debe ser planteada como una lucha continúa y en perfecta renovación de objetivos, dada la capacidad recuperadora y manipuladora de la ideología de los poderes dominantes de la sociedad, sobre todo el poder político.

### 1.3. UNA TIPOLOGIA DE LOS GRUPOS Y SUS COMPONENTES.

#### 1.3.1. La tipología.

La segunda tipología a la que quiero hacer referencia es a la contenida en la ya citada obra del Prfesor Schnaiberg, "Politics, Participation and Pollution: The 'Environmental Movement' "(48).

Esta tipología se refiere tanto a tipos de participantes en el "movimiento", como a tipos de grupos; en realidad, cada tipo significa una definición del problema del medio ambiente y una modalidad de acción individual y otra colectiva, lo que equivale a plantear soluciones.

Así como en la tipología de Sachs he preferido hacer mis propias reflexiones dentro de cada tipo definido, en esta segunda clasificación prefiero exponer llanamente los tipos tal y como lo hace el autor para luego establecer mis propias apreciaciones; esta forma de exposición tiene una razón pragmática; la tipología de Schnaiberg forma como se verá una especie de "continuum" lo cual haría incómoda una reflexión de cada tipo en razón de que en cada momento sería necesario volver sobre los tipos anteriores. Además lo fundamental puede ser la comparación entre los diferentes tipos.

### 1.3.1.1. "Cosmetologistas".

El término ya hace referencia a un enfoque superficial del problema.

En efecto, el motor de esta tendencia lo constituye una percepción sensitiva; el deprimente espectáculo de la acumulación urbana de desperdicios sólidos. Es, según Schnaiberg, una visión simplista. Por una parte, no se preguntan por las conductas fundamentales que causan estas acumulaciones: no critican ni los hábitos ni las conductas de producción. Por otra, otros tipos de contaminación -aire, agua- no constituyen preocupación alguna. Ni siquiera, dentro de su única preocupación -las basuras-, llegan a interesarse por los procedimientos municipales de destrucción de estos residuos.

Este tipo de grupos ("Boys Scouts", "Ladies Garden Clubs") forman comités cuya función principal consiste en la recolección de estos residuos sólidos y su transporte a lugares determinados. Otras acciones complementarias también son llevadas a cabo, como instalación de papeleras públicas y de grandes recipientes para residuos sólidos.

Particular atención merecen para estos grupos los barrios pobres y los lugares colectivos, dados la superficialidad de su visión y el hecho de que es en estos lugares donde los residuos sólidos constituyen más frecuentemente partes del paisaje que en los barrios residenciales de las clases media y alta.

### 1.3.1.2. "Mejoristas"

Los "mejoristas" ("meliorists") postulan una visión que requiere una mayor conocimiento de la amplitud de los problemas de medio ambiente.

Posiblemente la plataforma más importante de que parte esta posición es la crítica de los procedimientos municipales de destrucción de basuras, que no suelen constituir en muchos casos una verdadera solución ya que si bien por un lado acaban con el problema de los residuos sólidos, crean, por otra parte, una fuente de contaminación atmosférica importante.

Una cierta crítica social -en un sentido mínimo- puede ser percibida en este grupo ya que no acepta la definición social de desperdicio ("waste"). La solución derivada de su crítica es una solución técnica: el reciclaje de ciertos desperdicios; la presentación de este tipo de soluciones requiere, como ya he dicho, un conocimiento mayor de los problemas del medio ambiente así como una serie de conocimientos técnicos en sentido estricto.

Sin embargo, este cierto criticismo, en relación con una definición social de "facto", no les lleva a un replanteamiento de las fuentes de desperdicio: en su planteamiento no intervienen ni las pautas de producción ni los hábitos o preferencias de consumo, ni mucho menos una crítica del concepto de soberanía del consumidor.

No se puede decir, por lo tanto, que este grupo centre su atención en el consumo, sino más bien, en el destino final de los subproductos del consumo urbano. En tanto que visión urbana

del problema, este grupo hace también especial referencia a los barrios más pobres y a los sitios colectivos (playas, parques, plazas) de cada ciudad; digo de cada ciudad porque otro de los caracteres de los "mejoristas" es el hecho de que sus agrupaciones tienen una marcada radiación localista sin coordinación -generalmente- alguna a niveles regional o nacional.

La acción de los "mejoristas" suele ir encaminada en un doble sentido. La actividad principal consiste en facilitar el reciclaje. Para esto primeramente toman contacto con los productores que lo llevarán a cabo y, después, organizan recolecciones colectivas de desperdicios. De forma complementaria llevan a cabo campañas publicitarias, general y fundamentalmente a través de los medios de difusión locales.

Como es lógico estas campañas de reciclaje están protegidas, alentadas e, incluso, patrocinadas por los productores.

#### 1.3.1.3. Reformistas.

Los reformistas. Probablemente sea este grupo el más interesante de todos en razón de que su visión parece tener un alto potencial ideológico. El planteamiento reformistas del problema es técnico y profundo; creo que mejor que profundo debe decirse complejo; generalmente se hace en base a un análisis coste/beneficio.

He dicho que este planteamiento es el más interesante no

porque lo considere el más justo sino porque como dice Schnai-berg, "esta es claramente la dirección que las sociedades habrán de tomar en estos tiempos, so quíeren maximizar la protección del medio ambiente" (49).

Es también mi opinión aunque, por supuesto, la protección del medio ambiente significa realmente la integración de las "necesidades" sociales y la estructura económica; es esta integración lo que se va a maximizar. En este sentido, el medio ambiente -y la naturaleza- es un nuevo producto con un gran mercado en expansión. Creo que la visión que paso ahora a exponer es ciertamente la viable, la necesaria desde el punto de vista de conservación del sistema social y la que políticamente va a ser impulsada en los años por venir.

Los reformistas plantean el problema de manera técnica y un tanto compleja; aunque puede verse en llos ciertos matices críticos de importancia, como por ejemplo, su crítica de la soberanía del consumidor, en términos de alternativas de consumo de productos menos dañinos para el medio ambiente.

Los términos del análisis reformista suelen ser los de costo/beneficio, lo cual significa un gran conocimiento no solamente de las técnicas económicas sino de los aspectos físicos y biológicos del medio ambiente; y no sólo se trata de la complejidad de los conocimientos, sino de la complementaria complejidad en la organización.

La crítica que los reformistas hacen puede tildarse de parcial en dos sentidos. En un primer sentido significa que no es una crítica del sistema social total, sino, primordial y separadamente, de dos actividades sociales fundamentales: producción y

consumo. Pero la crítica de la actividad de producción se resuelve por lo general, y este es el segundo aspecto, en una crítica a productores concretos, contra los que se dirige una campaña. Consumo y producción no son vistos como términos de un mismo proceso sino como actividades sociales simplemente diferenciadas.

Pero la parcialidad del análisis reformista -de ahí que se les llame reformistas- no es revelada como tal, y se esconde tras una apariencia de solución total que comprende los más variados niveles de acción, sin jamás poner en tela de juicio las relaciones sociales fundamentales que es preciso no alterar y por lo tanto mejor es que estén veladas: una de estas podría ser el proceso que liga<sup>en</sup> una sociedad avanzada la producción y el consumo.

Dos facetas fundamentales en su acción colectiva; por un lado se trata de la organización de campañas de varios tipos, que podríamos llamar acciones directas; por el otro, tratan de obtener una audiencia cada vez mayor en las estructuras políticas locales y nacionales ("lobbying activities"), actuando de grupos de presión.

Las campañas fundamentales han sido montadas sobre la producción y sobre el consumo. Han sido emprendidas campañas contra productores particulares y contra clases de productores que degradan la naturaleza en el estado de producción o cuyos productos la degradan al ser consumidos.

Algunas campañas sobre el consumo han sido en realidad campañas de educación del consumidor. Posiblemente la campaña de este tipo que haya alcanzado más éxito en los E.E. U.U. haya sido la realizada contra los detergentes con concentraciones gran

des de fosfato. Se tomó en esta campaña como punto de partida la evidencia de que niveles altos de fosfato promueven un rápido crecimiento de las algas, con absorción suplementaria de oxígeno. La campaña incluyó, en primer lugar, análisis químicos de los detergentes más frecuentemente usados, con resultados a menudo bastante diferentes a los ofrecidos por las empresas manufactureras; después se publicaron los resultados en los periódicos y se divulgaron también por otros procedimientos en las zonas comerciales, sobre todo de supermercados. Simultáneamente se hizo presión sobre las administraciones políticas locales para que proscribieran el uso de detergentes conteniendo un alto nivel de fosfato, presión que tuvo éxito en, al menos, dos Estados. Los niveles de argumentación fueron diferentes según el auditorio más severamente técnico. Semejantes campañas han sido llevadas a cabo en zonas de alta polución por circulación automóbvil, zonas de alta densidad de construcción, de construcción de centrales nucleares, de grandes operaciones de movimiento de terrenos, etc. Este tipo de actividades ha sido llamada específicamente "tecnología participatoria" (50).

Este tipo de actitud al problema del medio ambiente está envuelto en una especie de ética ecológica que lleva a los miembros de estos grupos a reformar -individualmente- sus hábitos de consumo: utilización de la bicicleta, de detergentes determinados, etc. Los miembros suelen provenir, con cierta frecuencia de los movimientos de derechos civiles y antiguerra de Vietnam. Cuenta con famosos profetas de problema ecológico: Schnaiberg cita, por ejemplo, a Ralph Nader, Barry Commoner, Paul Ehrlich. Muchos economistas, lógicamente podrían incluirse en este grupo, por ejemplo Kenneth E. Boulding (51). Lo mismo puede decirse de los sociólogos -en su mayoría- aunque estos no traten específicamente -salvo excepciones- el tema. El mismo Schnaiberg

puede ser catalogado de reformista .

#### 1.3.1.4. Radicales.

Los radicales proponen una "total restructuración del sistema social, sobre todo del económico", a diferencia de los reformistas, quienes "presionan por el control y la revisión" (52).

El campo variacional del objeto de ataque radical va "desde el ataque a los sistemas económicos capitalistas 'per se' a la más onmicomprensiva crítica de la sociedad industrial en general, con mayor énfasis en los E.E. U.U." (53).

Es este el único análisis a escala internacional, con una especial orientación "tercermundista" y una directa acusación al "imperialismo" americano y su "rapiña" sistemática de los recursos económicos de los países subdesarrollados.

Este tipo de análisis social -que Schnaiberg califica de filosofía social- viene en parte determinado por la procedencia de los miembros: sobre todo del movimiento anti-guerra de Vietnam y, aunque menos, del movimiento en pro de los derechos civiles.

El tipo de acción radical varía entre dos polos altamente diferenciados desde una forma de vida total hasta una estrategia explícitamente política. La primera forma de acción es en realidad un rechazo y posee un alto contenido ético; por esta

razón la acción de este tipo es identificable en dos niveles: en uno individual, un bajo nivel de consumo, y en el otro -colectivo-, la formación de comunas rurales y urbanas.

La segunda forma de acción alcanza a veces un alto grado de violencia táctica dentro de su estrategia política. Violencia no solo política; por ejemplo, existen grupos como el Council on Economic Priorities, que llega hasta a revelar datos secretos sobre polución de ciertas compañías, juntamente con otros datos de igual relevancia social.

Es preciso tener en cuenta -como señala Schnaiberg- que el pensamiento radical es poco diferenciado en cuestión de medio ambiente, en el sentido de no encontrar su significación en la diferenciación entre los problemas ecológicos y los problemas del estado corporativo y sus desigualdades implícitas. (54).

### 1.3.2. Problemas planteados.

La primera cuestión a preguntarse sobre esta tipología de Schnaiberg es sobre la especificidad, en relación con el problema del medio ambiente, de estos cuatro tipos de movimientos.

Me parece evidente que encontremos dos tipos extremos de esppecificidad.

El primero corresponde a los "cosmetologistas" y "mejorisis

tas" para quienes el problema del medio ambiente constituye un objeto específico total; estos grupos se constituyen por y para el problema del medio ambiente. Su reflexión colectiva permanece anterior a un problema concretamente definido de medio ambiente y su acción está exclusivamente polarizada por estos objetos. Son grupos prácticamente unifuncionales, según la terminología de Gurvitch. (55). Problema diferente es el de la consideración objetiva de estos grupos y de su rol, es decir, al margen de los objetivos explícitamente delimitados por el grupo.

El otro extremo de especificidad es una inespecificidad casi total. Se trata de la postura radical para la que el problema del medio ambiente no constituye sino un aspecto más de las contradicciones del sistema corporativo o del sistema industrial en general. Creo, como ya he dicho antes, que se puede encontrar en el seno de los radicales la postura potencialmente correcta aunque actualmente la postura de los radicales es difusa.

El planteamiento reformista puede entenderse mejor si se considera que es un pensamiento general solamente que dentro de él caben especializaciones, una de las cuales es el medio ambiente y así los reformistas tratan este problema especial dentro del contexto general de su pensamiento tan extendido. Podría pensarse que es una postura correcta; pero el pensamiento reformista tiene una curiosa "responsabilidad" en el sistema social. En tanto que avanzadilla progresista es responsable de la elasticidad del sistema; frente a un problema cualquiera -pero importante por sus posibles repercusiones- la pregunta reformista es la siguiente ¿qué tiene que cambiar para que permanezca lo fundamental? Es la engañosa capacidad autocrítica de un sistema establecido. Frente a esta pregunta está la pregunta radi

cal: ¿cómo aprovechar lo que ocurre para que cambie lo fundamental? El mundo de las ideologías subsiste y sólo aparece el pretendido ocaso si no se explicita este par de preguntas, si ocultándolas planteamos el problema en términos de una profundidad intermedia: aquella profundidad en la que es posible el manejo técnico. El pensamiento reformista juega con una doble ventaja. En último extremo tiene el apoyo del sistema, del que muchas veces es su conciencia a largo plazo. La otra ventaja consiste en que este sistema que le apoya no es endeble, sino poderoso: tiene a su servicio los medios de comunicación y de información, que es formación como se verá. Por otra parte, este sistema es poderoso por su capacidad técnica. Posee, al poseer la técnica, la solución a todos los problemas. El único punto débil consiste en que los problemas que se plantean colectivamente no estén definidos. Por esto su gran interés objetivo en la definición técnica de los problemas, porque para un problema técnico siempre existe una solución técnica. De ahí la necesidad de afirmar la muerte de las ideologías que corre paralela a la afirmación de que todos los problemas son técnicos. Esta es una necesidad ideológica del sistema capitalista avanzado.

Oigamos la voz del tecnócrata: John F. Kennedy.

"Hoy, esos viejos y violentos problemas han desaparecido en gran medida. Los problemas internos fundamentales de nuestro tiempo son más sutiles y más complejos. Hacen referencia no a antagonismos básicos, filosóficos o ideológicos, sino a formas y medios de alcanzar objetivos comunes; hoy se trata ante todo de buscar soluciones bien pensadas a cuestiones complejas y que se nos resisten tenazmente....."

Hoy, el problema capital de nuestras decisiones económicas

no es un conflicto fundamental entre ideologías rivales, que inundaría el país de pasión, sino la gestión práctica de una economía moderna. Lo que necesitamos no son etiquetas ni clichés, sino más debates de fondo sobre las complejas cuestiones técnicas inherentes a la necesidad de mantener una gran maquinaria económica en movimiento ascendente.....

Quiero decir que los problemas de política fiscal y monetaria que se nos plantean en el decenio de los sesenta, en comparación con el tipo de problemas a que nos enfrentamos en los años treinta, nos desafían de una forma tan sutil, que solo con respuestas técnicas, y no políticas, podremos abordar su solución....." (56).

El pensamiento reformista actual puede bien llamarse examen de conciencia de los tecnócratas. Además, es preciso comprender que los reformistas actúan no sólo en el nivel de la crítica y de la propuesta de soluciones, sino que operan también en el campo de la actividad política. En tanto que poseen una aureola crítica pueden aliarse con los radicales frente a problemas concretos. Pero lo que no puede olvidarse es que los reformistas siempre están dispuestos a "negociar". Con este doble juego, la actitud reformista tiene una cierta capacidad de recuperación de la actividad política radical. Todo ocurre como si fuera un juego. Tanto si hay alianza expresa entre reformistas y radicales como si no la hay, el juego permanece prácticamente el mismo. Una tajante denuncia de los radicales, con respecto a algún problema concreto, no admite ningún regateo en la resolución y no entablan un diálogo con las élites políticas y económicas responsables; estas lo entablan con los grupos reformistas que aparentemente sostienen -aunque normalmente a cierta distancia- los puntos críticos de los radicales. Pero los

reformistas pueden y quieren negociar, con lo cual se plantea una solución técnica viable del problema concreto. "Los reformistas mantienen sus demandas, que permanecen negociables, y las presiones creadas por la táctica radical conduce a los industriales o políticos a serias negociaciones con los grupos reformistas" (57).

Esta tipología de Schnaiberg, como él mismo reconoce, tiene su fundamento teórico en los "tipos de adaptación individual" de Merton en su "Social Theory and Social Action" (58). Ya advierte Merton que "esta quinta clase de reacción (la rebelión) se sitúa en un plano diferente. Representa una reacción transitoria, que busca institucionalizar fines y medios nuevos y proponerlos a los otros miembros de la sociedad. Se trata por lo tanto de cambiar la estructura social y cultural existente más que de adaptación a esta estructura" (59).

Creo que esta es en realidad la diferencia que Schnaiberg encubre bajo las categorías de pragmático-utópico. Para Schnaiberg la diferencia entre reformistas y radicales, pueden ser consideradas "de grado o de esencia, dependiendo del observador" (60). Pero, por otro lado, afirma que las "acciones radicales son utópicas, distintas de las más pragmáticas directrices reformistas" (61).

A las dos funciones que Merton atribuye a los mitos me parece poder añadir una tercera, más importante para este caso.

"Para que haya una acción política organizada -dice Merton-, no basta que la estructura social no aparezca ya como legítima, es preciso que la legitimidad sea transferida a nuevos grupos impulsados por un mito nuevo. La doble función del mito, es por

una parte buscar en la estructura social el origen de las frustraciones colectivas, y por otra parte, esbozar, otra estructura en la cual el hombre de mérito no será frustrado" (62).

La función del mito a que me refiero, aquella a que Merton no hace referencia, es de un signo absolutamente diferente, pues es la función que cumple el mito en tanto que concepto.

El mito y la utopía (ver su distinción en el epígrafe 4.1.1.) son conceptos frecuentemente utilizados por el positivismo en la lucha ideológica, con el fin de matar toda "imaginación sociológica", todo proyecto de cambio radical; pero lo radical es histórico; por tanto cultural; todo proyecto de cambio de las relaciones fundamentales que definen un sistema cultural es, por tanto, irracional. En tanto que irracional, irrealizable; en tanto que irracional, impensable por aquellos que están inmersos en su sistema racional. Contra el mito rebelde está el mito conservador. Según Merton este mito conservador desplaza la fuente de la frustración de la sociedad a la naturaleza. (63).

¿Pero que significa aquí la naturaleza?. El recurso final, la evidencia, lo intocable. Lo natural es aquello que no se puede transgredir, porque de transgredir este mandato todo se tambalea ¿Todo?.

"Lo natural" es una forma de la cultura. Es lo indemostrable, la premisa; pero -psicológicamente- es lo evidente, porque el hombre se encuentra socializado en ese sistema cultural. Lo natural es lo intangible. El incesto es contra natura. La propiedad es un derecho natural. La naturaleza ha hecho distin

ta a la mujer del hombre. (64).

La contraposición entre lo pragmático y lo utópico, empleando estas categorías para la caracterización de reformistas y radicales respectivamente, significa, sin lugar a dudas, una toma de posición en el debate. Lo pragmático y lo utópico, en tanto que polos dialécticos de valoración, es decir, considerados en la relación que guardan entre sí, me parece una forma ideológica de clasificación o caracterización. Es decir, se trata de una proposición reformista, porque las proposiciones reformistas son calificadas de viables y las radicales de inviables -en el extremo-. Pero la premisa implícita es que esto es así aceptando como dado -sin derecho a réplica- el sistema social actual: justamente la premisa reformista.

Si tenemos en cuenta los criterios que he propuesto unas líneas más arriba, en forma de preguntas, para distinguir el radicalismo del conformismo, veremos que la mayoría de los términos propuestos por Schnaiberg como diferenciadores de las dos actitudes no se corresponden entre sí.

Una "gran diferencia" entre radicales y reformistas está, según Schnaiberg, en el énfasis que ponen los primeros en los fines y los segundos en los medios. (65). Como ya he dicho, esta apreciación no es simétrica ya que el eje -el punto de vista- se encuentra desplazado. El discurso de los reformistas puede hacer hincapié en los medios porque su fin coincide con la reproducción del sistema social; el fin, por lo tanto está sobrentendido, no necesita especificación (y a veces precisa no ser especificado). La diferencia está, pues, más bien en la apariencia de énfasis en el fin y, por supuesto, en los fines mismos.

Sería largo de entrar a discutir sobre el fin radical, más teniendo en cuenta la amalgama que realmente encierra este punto de vista. Pero basta para estas precisiones el considerar un fin tan vago como el cambio radical: como criterio diferenciante es válido si bien no lo es en tanto que definición propiamente dicha.

En cuanto a los medios, parecenser más asequibles para los reformistas que para los radicales. Por varias razones, a mi en tender.

En primer lugar, en la perspectiva reformistas no hay necesidad de definición de los fines; en otras palabras, los fines son definidos técnicamente; esto quiere decir que su planteamiento se asemeja a la reparación de una avería; se plantean unos fines técnicos y asequibles. Pero un "fin técnico" es un fin determinado por el medio técnico de que se dispone. Los me dios están al alcance de la mano. Coexiste siempre el problema -también técnico- de la comparación coste-beneficio. El proble ma agudo es la financiación del medio técnico que solucione el problema técnico.

He hablado de fines técnicos y asequibles. En realidad, co mo el propio Schnaiberg lo reconoce, el éxito de muchas agrupa ciones de defensa de la naturaleza consiste en un continuo frac cionamiento de los fines, en fines cada vez más a corto plazo. La finalidad de los medios viene definida, normalmente, por la preexistencia de estos medios técnicos. Existencia en el merca do. Solo es problema su financiación.

Otro término en el que la facilidad viene definida es el de la permisión social de la utilización del medio. Sin embargo

no ocurre así para el amplio espectro radical, ni siquiera para el ala pacifista. Paul Goodman, en su manifiesto titulado "Nueva Reforma" (66) relata la historia de su hijo, un pacifista nato definible como apolítico y las vicisitudes de su corta vida.

De todas formas sí es cierto que en la actitud radical encontramos un desnivel entre fines y medios. Hay un predominio del pensamiento social abstracto sobre el análisis científico. Schnaiberg habla de "filosofía social". Aunque este componente es inevitable y válido, Representa demasiada parte de lo que hacen los radicales. Estas apreciaciones son especialmente vagas, repito, pero una mayor concreción exigiría un análisis exhaustivo del ala radical. (67). Por otro lado no es segura la significación de las nociones de fin y medio; por lo menos requieren ciertas precisiones. En el discurso radical se encuentran desde afirmaciones recogidas de los clásicos del marxismo (ni práctica sin teoría ni teoría sin práctica) hasta las más novedosas como ésta de Laing: "Más que teorías necesitamos experiencias que son la fuente de la teoría" (68). "Esta distinción -comenta T. Roszak- entre teoría y experiencia, al desafiar la validez de la simple claridad analítica como base para el conocimiento o la convicción, tiene un tono claramente anti-intelectual" (69) "Para el intelectual radical, como para cualquier persona -afirma Lynd- la verdad ha de tener un contexto biográfico y no sólo ideológico" (70).

A pesar de que la postura radical está más cerca -lo admito- de ser lo que se suele llamar una filosofía social que lo que lo está la postura reformista, sostengo que el pensamiento reformista es mucho más profundamente abstracto que el pensamiento de los radicales. Utilizo aquí la categoría "abstracto"

en un sentido absoluto, es decir no como aquello que ha sido "abstraído" con arreglo a un método explicitado o susceptible de serlo, sino como aquello que "no tiene en cuenta", que es el resultado no de un proceso de abstracción sino de una negligencia a priori.

En este sentido, el pensamiento reformista es más abstracto. Y por esta razón considero el pensamiento radical como más válido, aunque por el momento lo sea casi solamente en sentido potencial.

El pensamiento reformista opera en la abstracción casi absoluta de dos tipos de contexto. Abstracción del sistema socio-económico local y nacional en el que la degradación de la naturaleza se inscribe. Abstracción del sistema internacional, dominado por el propio sistema americano. Las concepciones de estos contextos en el pensamiento radical son difusas, mas cuando menos existen; más difusas son todavía, pero también existen, las fórmulas de inserción teórica de los fenómenos de degradación en estos contextos.

Desde esta perspectiva general me propongo enfocar los distintos criterios que han sido tenidos en cuenta por Schnaiberg para la caracterización de las diferentes posturas, sobre todo de las dos últimas: la reformista y la radical.

#### 1.3.2.1. Consumo y producción.

Ya se ha visto como la visión de los "cosmetologistas" y "me

juristas estaba centrada en los residuos sólidos derivados del consumo urbano. En realidad, por lo tanto, este tipo de visión está centrado en los aspectos más superficiales de la degradación de la naturaleza; y además de superficiales estos aspectos poseen la virtud de llamar a una responsabilidad individual que sea viable en la sociedad avanzada. Las fuentes aparentes de producción de la contaminación están ligados a dos actividades fundamentales de la sociedad: la producción y el consumo.

Pero considerado el problema de la degradación a través de las fuentes materiales de su producción es fácil de caer en una falsa simplificación, como es el caso de los reformistas, a pesar de tomar en consideración tanto una como otra fuente.

No parece hoy posible el que alguien pueda negar la fuerte relación existente entre actividad de consumo y productiva en cualquier sociedad (71). La pregunta de si se consume para poder producir o si se produce para el consumo creo que es un tanto bizantina; en el fondo esconde un debate ético. Dos cuestiones es preciso apuntar; la relación entre las dos actividades es evidente; y, además, la pregunta que interesa plantear, sustituyéndola por aquella que he calificado de bizantina, es la siguiente. ¿cuál de las dos actividades es determinante? Me interesa fundamentalmente esta pregunta en relación con una sociedad de capitalismo avanzado. Al hablar de actividad determinante quiero plantear dejar de lado criterios éticos y cronológicos; me parece fundamental el delimitar teóricamente el sentido de la determinación. Quiero decir que tomo como determinante aquello que nos ayuda a poder pensar de manera racional en una sociedad avanzada. Creo que se puede admitir con facilidad que en una sociedad de tal tipo, la producción es determinante. No es preciso recordar las diferentes y a veces com-

plementarias- fórmulas que básicamente sobreentienden la necesidad de incrementar un consumo que podemos calificar de normal: aplicaciones improductivas del excedente, desperdicio, soberanía del consumidor, despilfarro, obsolescencia.....

El consumo y la producción está ligados en un único proceso social. Un análisis de los fenómenos de degradación del medio basado en la consideración independiente de cada actividad, como es el caso general del pensamiento reformista, es un artificio teórico muy productivo ideológicamente, pues evita la consideración del sistema total.

El consumo para el pensamiento radical no es una actividad económica del individuo tendente a la satisfacción de necesidades más o menos biológicas, más o menos culturales. La producción crea el consumo. Pero no hablo en el sentido de la ley económica que afirma que toda oferta crea su propia demanda. La producción crea el consumo, porque el consumo es necesario para la producción. La producción crea el consumo, pero no dentro del marco de la causalidad sino dentro del marco social total. La producción crea el consumo por una serie de mecanismos sociales que necesitan para su explicitación de la llamada el sistema social total. Publicidad, Estado y sistema fiscal, son elementos "artificiales" interpuestos entre producción y consumo. (cfr. epígrafe 4.1., y, en general todo el capítulo 4).

#### 1.3.2.2. La degradación del medio como problema urbano.

Sin perjuicio de que vuelva más tarde sobre este problema

quiero esquematizar la significación sociológica de una visión que considera la degradación del medio como problema urbano.

Pero, antes, es preciso recordar que el peso de mi estudio proviene fundamentalmente del aspecto de la degradación ecológica que principalmente afecta a las comunidades urbanas, siendo menos interesante, desde el punto de vista de este trabajo, el problema de la escasez de recursos económicos, como por ejemplo, fuentes de energía, dedicables a la producción.

Lo urbano, creo con Henri Lefebvre, es una forma en la que se producen con mayor intensidad y expresividad las relaciones sociales. La lectura de lo urbano nos dice de la ciudad y, fundamentalmente, de las relaciones sociales del sistema total. (72).

La consideración de lo urbano como una totalidad cerrada, lo urbano es un problema urbano, lleva a la posibilidad de una nueva disciplina interdisciplinaria y técnica: el urbanismo. Junto a la nueva disciplina técnica, una nueva forma de humanismo. Un humanismo técnico, proyección de una época en la que base fundamentalmente de la ideología es la afirmación rotunda de la muerte de la ideología. Una técnica humanizada. El hombre en la base de la técnica, una técnica al servicio del hombre. Pero el hombre sigue apareciendo como abstracción, como definición previa. Basta con mirar cualquier libro de diseño de la ciudad. Se diseña para el hombre. Diseñar los caminos de un jardín público por medio de los rastros dejados por el público en el jardín previamente sin caminos. Calcular todo de tal manera que el toque personal en el lugar de trabajo no pueda -perceptivamente- existir (73). Dar la posibilidad de la total ordenación de los elementos, el "toque personal" en el último

grado. Una buena técnica al pretendido servicio de un humanismo sin hombres. Por falta de hombres. Un hombre que al ser preguntado le dan la respuesta. Los intereses objetivos de los hombres no se traslucen en los cuestionarios. La pregunta al hombre nunca se refiere a la cuestión sobre la que tiene interés en responder. Y su interés está mermado por falta de imaginación, por el asesinato de su capacidad de imaginar algo nuevo. Urbanistas, propietarios del suelo, autoridades municipales, habitantes de las chabolas del extrarradio, poseedores de la "second house", habitantes de las casas de salud, ¿todos entran en el mismo apartado? Si todos estos personajes que intervienen en la escena urbana son hombres, y parece que lo son, este concepto es poco selectivo, no ofrece ningún interés.

Otro aspecto que se revela interesante -y al que también me referiré más tarde- es la normal consideración del proceso de urbanización como un fenómeno natural o universal. La cultura urbana; el hombre urbano; el medio urbano, en definitiva viene a corresponder al medio técnico; el medio urbano produce una serie de problemas, relaciones, etc. que, al ser el medio universal, son producidos universalmente, desapareciendo o desdibujándose aquellas diferencias de las diferentes organizaciones sociales totales; por encima de las diferencias entre éstas, está el proceso universal de la urbanización.

El universalismo aparece otra vez; característica de la ideología negación de la vitalidad de las ideologías, se desliza en este aspecto de la reflexión pseudo-sociológica o académicamente sociológica. La afirmación de que un problema es urbano implica una pragmatización técnica (y humanista), la del urbanismo; un problema definible en términos cuantitativos: "todo es calculable, cuantificable, 'programable' en lo urbano,

todo salvo el drama que resulta de la co-presencia y de la representación de los elementos calculados, cuantificados, programados". (74). La llamada universalidad del medio técnico resulta de la necesidad de presentar una situación como universalmente extendida (o en vías de extensión) para que la solución técnica sea universal, válida para todos en todas partes, delimitando así la percepción, la imagen social de las relaciones sociales fundamentales; facilitando la reproducción de estas al reproducir su percepción, lo que significa el intento de matar toda forma de imaginación social.

Pero, del mismo golpe, la afirmación del carácter urbano de un problema, significa la afirmación del problema como potencialmente universal.

"Mi tesis central es que la sociedad contemporánea, la sociedad caótica y anacrónica, está sufriendo pruebas excesivas y tensiones sin precedentes a causa de la revolución morfológico-social".

"La revolución morfológico-social es el producto de tres desarrollos, estimulados por un cuarto y en interacción con él. Los tres desarrollos pueden describirse en términos dramáticos como 'la explosión de la población' la 'implosión de la población' y la 'diversificación de la población'. El cuarto, un desarrollo interrelacionado, es la aceleración en el 'tempo', del cambio tecnológico y social".

"La implosión de la población hace referencia a la creciente concentración de los habitantes del mundo en pequeñas porciones de la superficie de la tierra - se trata del fenómeno de la urbanización y metropolización". (75).

Otro aspecto interesante en relación con la atribución, al problema de la degradación del medio, del carácter de urbano, es la relación implícita, que se desliza cada vez con más frecuencia en el discurso sociológico y económico, entre urbanización e industrialización.

En este punto se muestra altamente peligrosa la postura teórico-metodológica que trata la industrialización -y también la urbanización- exclusivamente como procesos abstractos de las formaciones sociales. La industrialización viene a constituir un proceso en abstracto, es decir, que puede acontecer en cualquier coordenada espacio-temporal. La concreción de este proceso consiste en la proyección de determinados indicativos socio-económicos, construidos a priori, sobre una realidad determinada. El estudio de la evolución de estos índices con algún adorno literario concluye con un diagnóstico sobre el grado de modernidad de la sociedad. Es obvio que se evita así la consideración de la industrialización como un determinado período histórico, precisamente un período en el que el "mercado mundial" (no en sentido estrictamente económico sino como embrión de un "sistema" objetivo mundial) empieza a constituirse con nitidez; la trascendencia ideológica de esta visión es grande, porque posibilita la ilusión del desarrollo y adormece la visión desagradable de una dominación a escala universal. Cada país, en un momento determinado, puede iniciarse en este proceso abstracto. Sin cortapisa exterior, es más, con la ayuda de los países que están culminando el proceso.

En alguna manera, la difusión de esta visión-tipo está en entredicho. HOY en día, el discurso ecológico habla de los desastres a que puede conducir el crecimiento por el crecimiento. Se habla de que tan importante como el nivel es la calidad de

la vida. Se incita a una humanización de las sociedades.

Algunos países del Tercer Mundo, respondieron así es Esto colmo: "Nuestra polución es la miseria" (76).

Sobre la relación entre los dos procesos, de industrialización y urbanización, hablaré más adelante, cuando trate de establecer los caracteres de una noción socialmente predominante y dominante de medio ambiente.

#### 1.3.2.3. El Tercer Mundo.

En la actualidad existe una tendencia cierta a abrir los ojos hacia los países que se llaman subdesarrollados. Son mayoría las visiones que conciben la situación en que estos países se encuentran como el mayor potencial de cambio radical a escala universal.

Creo que es relativamente cierta la afirmación de que los socialistas están cansados de la espera. Además, el hecho -mejor o peor enjuiciado teóricamente, de que hayan sido países no avanzados, sino más bien lo contrario, es decir, fundamentalmente agrícolas, los que hayan llevado a cabo una revolución socialista algunas veces traicionada, ha hecho ciertamente que los ojos se vuelvan hacia el subdesarrollo con la esperanza de un cambio radical. Por otra parte, el movimiento obrero occidental parece decidido a jugar el juego de las instituciones establecidas. Theodore Ro~~z~~ak muestra bien como la juventud euro-

pea se encuentra más -según él- lastrada por una tradición política de izquierdas que ve en el movimiento obrero, como tal, la posibilidad de cambio, que la juventud de un país cuya izquierda apenas ha significado nada en el aspecto político (77). De todas formas, con mayor o menor impaciencia, esperando o sin esperar, el debate continúa sobre la necesidad del resurgimiento de la lucha obrera. Los ojos se vuelven, pues, hacia los "marginados" y hacia los "condenados de la tierra".

En este contexto ideológico del mundo avanzado surge el movimiento ecológico. No cabe la menor duda sobre la indecisión en que ha dejado el movimiento radical el problema ecológico. Ha sido considerado o bien como un problema de clase -de la clase media o de las clases media y alta- o bien como una contradicción del sistema capitalista irresoluble sin un cambio radical.

Una vez más, ha aparecido que las delicias de una sociedad rica no son tales y que lo que se pedía para los países pobres y lo que los países pobres pedían, conduce a una forma de vida degradada.

Por otra parte, el esfuerzo económico que ha conducido a los países avanzados a esa abundancia -relativa por supuesto- ha supuesto y supone la explotación sistemática de los recursos del Tercer Mundo.

Con una visión así, a la que siempre se añade el ejemplo de "Vietnam o la degradación ecológica absoluta" como condimento ideológico, los ojos se han vuelto hacia el Tercer Mundo; además, el ala radical del movimiento ecológico americano, como lo muestra Allan Schnaiberg (78) proviene de movimientos y

grupos de clara orientación "tercermundista", y los nuevos "llamados", los más jóvenes universitarios por ejemplo, provienen y viven en un medio en que esta orientación es frecuente.

Pero lo que ningún teórico radical ha tratado es de tomar el movimiento ecológico como objeto de estudio diferenciando los dos niveles claves que se proponen en este trabajo: fenómenos de degradación y problematización o atribución de la significación de estos fenómenos. El movimiento ecológico responde fundamentalmente a una problematización de determinada -entre las varias posibles y está siendo convertida -históricamente- en conciencia social dominante. Esta conciencia social dominante es receptiva y difusora de una noción potencial de medio ambiente y esta noción contiene proposiciones todavía imprecisas, y, a veces, contradictorias sobre la significación del Tercer Mundo.

La difusa -y un tanto humanista- orientación "tercermundista" de los radicales empieza a transformarse en una clara orientación teórica, no unitaria, por supuesto, sino claramente polémica. Los "radical caucuses" (79), en particular los de sociología, han tomado como uno de los principales objetivos teóricos el análisis del sistema mundial (80).

1.3.2.4. Relación con las élites políticas y económicas y la cuestión de la democracia.

Queda por último la crítica que reformistas y radicales

realizan sobre los planteamientos de los otros grupos en el sentido de considerar su acción como una ayuda que prestan a los productores responsables de la contaminación, proveyéndoles de material utilizable, a precio nulo, que, una vez transformado, lo venderán.

El reciclaje es una buena solución técnica, según reformistas y radicales, pero corriendo los gastos de recogida a cargo de quien va a transformar los materiales.

Radicales y reformistas, por otra parte, critican la colaboración estrecha en la que entran los otros grupos con las élites económicas y políticas de cada localidad. Los reformistas achacan a mejoristas y cosmetologistas de mantener el statu quo.

La misma acusación, razonablemente, es la de los radicales con respecto a los reformistas, ya que estos propugnan soluciones negociables y posibles en el mismo sistema, aunque evolucionado. Ya he descrito el mecanismo por el cual algunas reivindicaciones concretas de los radicales sirven de fuerza objetiva para la negociación de las élites con los reformistas.

Con respecto a la visión teórica de reformistas y radicales sobre el sistema democrático occidental, y en particular norteamericano, se puede decir que los reformistas consideran el Estado como poco representativo de los intereses públicos, mientras que para los radicales el gobierno resulta demasiado representativo de la "falsa conciencia" de los productores y consumidores.

## NOTAS DEL CAPITULO 1

- (1) Allan Schnaiberg, op. cit.
- (2) Ver, por ejemplo, Jack Bregman and Sergei Lenormand, *The Pollution Paradox*, Spartan Books, New York, 1966, capítulo 1º, William Wise, *Killer Smog*, Andubon/Ballantine, New York, 1968, p. 8-63. Recordar la obra de F. Engels, *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra*.
- (3) Op. cit. p. 2.
- (4) Op. cit. p. 3.
- (5) A diferencia, según Schnaiberg, del movimiento obrero que habiendo utilizado alguna de estas técnicas, lo ha hecho fundamentalmente para fines privados de sus miembros. (Op. cit. p. 3).
- (6) Una clásica exposición sobre "movilización social" se encuentra en Karl Deutsch, *Social Mobilization and Political Movement*, *American Political Science Review*, 55, Sept. 1961, pp. 493-511. Dentro de este marco teórico, Schnaiberg se refiere a "movilización participatoria" como a un modelo autoconsciente de acción implicado en los movimientos sociales, una forma especial de proceso de proceso de movilización. Op. cit. 10.
- (7) Rachel Carson, *Silent Spring*, Houghton Mifflin, Boston, 1962
- (8) Allan Schnaiberg, op. cit., p. 4.
- (9) Op. cit. p. 5.

- (10) I. Sachs, *Approaches to a Political Economy of Environment*, *Social Sciences Information*, 10 (5), p. 42.
- (11) Cfr. epígrafe 3.5., en el que este discurso es reproducido en sus principales pasajes.
- (12) La eficacia social puede ser "medida" en cierta manera por la capacidad de movilización. No cabe la menor duda de la importancia que en estos momentos tiene el movimiento ecológico en los E.E. U.U., como se verá más adelante.
- (13) I. Sachs, *Approaches to a political economy of environment*, op. cit.
- (14) En H. W. Helfrich, Jr. (ed.) *Agenda for Survival : The Environmental Crisis*, New Haven, Conn. 1970, p. 98. Citado por I. Sachs, *Approaches to a Political Economy of Environment*, op. cit., p. 43.
- (15) P. R. Ehrlich, *The Population Bomb*, New York, 1970 pp. 177-178.
- (16) P. R. Ehrlich, *Famine 1975 : Fact or Fallacy*, en H. W. Helfrich, Jr. (ed.), *Agenda for Survival ; The Environmental Crisis*, op. cit. p. 64.
- (17) R. L. Heilbroner, *Entre capitalismo y socialismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1972. p. 259.
- (18) R. L. Heilbroner, loc. cit.
- (19) R. L. Heilbroner, op. cit., p. 263.

- (20) R. L. Heilbroner, *op. cit.*, p. 262.
- (21) I. Sachs, *Approaches to a Political Economy of Environment*, *op. cit.* p. 44.
- (22) I. Sachs, *Approaches to a Political Economy of the Environment*, *op. cit.*, pp. 44 y 45.
- (23) J. K. Galbraith, *La sociedad opulenta*, Seix Barral, Barcelona, 1969.
- (24) G. Marwell, "Who is worried about the environment?", *Bulletin of peace proposals* 2, 1970, p. 187 Citado por Sachs, *Approaches to a Political Economy of Environment*, *op. cit.* p. 45.
- (25) Allan Schanaiberg, *op. cit.*, p. 23.
- (26) M. J. Crowe, *Toward a "Definitional Model" of Public Perceptions of Air Pollution*, *Journal of the Air Pollution Control Association*, 18, n. 3, Marzo, 1968, pp. 154-157.
- (27) A. W. Murch, *Public Concern for Environmental Pollution*, *Public Opinion Quarterly*, 1971, n° 1, pp. 100-106.
- (28) A. W. Murch, *op. cit.* p. 101.
- (29) A. W. Murch, *op. cit.*, p. 100.
- (30) A. W. Murch, *op. cit.*, p. 101.
- (31) *Loc. cit.*

- (32) I. de Groot, Trends in Public Attitudes toward Air Pollution, *Journal of the Air Pollution Control Association*, 17, 1967, pp. 679-681.
- (33) D. M. Rubin y D. F. Sachs, *Mass Media and the Environment*, Praeger, Nueva York, 1973.
- (34) A. Schnaiberg, *Politics*, op. cit. nota 37.
- (35) Ver, por ejemplo, Coreth, *Metafísica*, Ariel, Barcelona, 1964.
- (36) Cfr. M. Castells, *Luttés urbaines*, Maspero, Paris, 1973, cap. 1.
- (37) E. Shils, *The End of Ideology*, *Encounter*, Noviembre 1955, pp. 52-58.
- (38) S. M. Lipset, *The State of Democratic Politics*, *Canadian Forum*, noviembre 1955, pp. 170-171.
- (39) R. Aron, *L'opium des intellectuels*, Gallimard, París 1968.
- (40) D. Bell, *The End of Ideology*. On the exhaustion of political ideas in the fifties, 1960. Edición española : *El fin de las ideologías*, Tecnos, Madrid, 1964.
- (41) Cfr. H. C. F. Mansilla, *Introducción a la teoría crítica de la sociedad*, Seix Barral, Barcelona, 1970, p. 30.
- (42) H. Lefebvre, *Réponses aux citadins*, 2000 *Revue de l'aménagement du territoire et du développement régional*, n. 4, septiembre, 1967, pp. 11-13.

- (43) Ver, por ejemplo, N. Birnbaum, M. Fotia, M. Kolinsky, H. Volpe, R. Stavenhaven, *Las clases Sociales en la Sociedad capitalista avanzada*, Ediciones Península, Barcelona, 1971.
- (44) R. G. Slater, D. Kitt, D. Widelock, P. Kangas, *The Earth Belongs to the People. Ecology and Power*, Peoples Press, San Francisco, 1970.
- (45) I. Sachs, *Approaches to a Political Economy of Environment*, op. cit., p. 46.
- (46) I. Sachs, loc. cit.
- (47) M. Bookchin, *Ecology and revolutionary thoght*, New York, 1970, p. 6 citado por Sachs, loc. cit.
- (48) Op. cit.
- (49) A. Schnaiberg, op. cit., p. 15.
- (50) Este término ha sido utilizado por J. D. Carroll, *Participatory Technology*, *Science*, 171, 19 Febrero 1971, pp. 647-653.
- (51) K. E. Boulding, *The Economics of the Coming Spaceship Earth*, en H. Jarret (ed.), *Environmental Quality in a Growing Economy*, the Johns Hopkins Press, Baltimore, 1966.
- (52) A. Schnaiberg, op. cit., p. 17.
- (53) Loc. cit.

- (54) A. Schnaiberg, *op. cit.*, p. 19.
- (55) G. Gurvitch, *La vocation actuelle de la Sociologie*, P.U.F., Paris, 1962. T. 1, pp. 311-314.
- (56) F. J. Kennedy, *Yale University Commencement Speech*, *New York Times*, 12 Junio 1962. Citado por Theodore Roszak. *El nacimiento de una contracultura*, Kairós, Barcelona, 1972, p.25.
- (57) A. Schnaiberg, *op. cit.*, p. 19.
- (58) He utilizado la versión francesa : R. K. Merton, *Eléments de théorie et de méthode sociologique*, Plon, París, 1965, pp. 176-189.
- (59) R. K. Merton, *op. cit.* p. 446 en nota 13 del cap. V.
- (60) A. Schnaiberg, *op. cit.*, p. 17.
- (61) A. Schnaiberg, *op. cit.*, p. 18.
- (62) R. K. Merton, *op. cit.*, p. 189.
- (63) R. K. Merton, *loc. cit.*
- (64) ¿Por qué es la mujer la distinta?.
- (65) A. Schnaiberg, *op. cit.*, p. 18.
- (66) P. Goodman, *La nueva reforma*, Kairós, Barcelona, 1972. pp. 194-208.

- (67) Cfr., además de la citada obra de Roszak, una obra muy interesante desde el punto de vista histórico y documental : Paul Jacobs, Saul Landau, *The New Radicals : A Report with Documents*, Random House, New York, 1966; incluye la famosa carta de C.W. Nills, "On the New Left" (pp. 101-114); el n. 16, Abril-Mayo-Junio 1970 de la revista *L'homme et la société*, dedicado a "Sociologie et contestation" incluye artículos excelentes sobre el movimiento estudiante y los movimientos radicales en las ciencias humanas.
- (68) R. D. Laing, citado por T. Roszak, *El nacimiento de una contracultura*, op. cit. p. 64.
- (69) Loc. cit.
- (70) Citado por T. Roszak. *El nacimiento de una contracultura*, op. cit., p.72.
- (71) O. C. Cox afirma que "hay dos conceptos introvertidos de la economía clásica y de la marxista que dificulta la comprensión de la importancia del comercio exterior capitalista". Uno de ellos es el que se refiere a que toda producción tiene por objeto el consumo. Este concepto tiene su origen en "*La riqueza de las naciones*" y conserva gran influencia en el pensamiento económico contemporáneo. (*El capitalismo como sistema*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1972, pp. 160-161.
- (72) H. Lefebvre : "lo urbano es una forma pura" (*La Révolution Urbaine*, Gallimard, París, 1970, p. 159. Para una gama bastante amplia de "lecturas" de la ciudad, ver F. Choay y otros, *Le sens de la ville*, Senil, París, 1973.

- (73) Así fue concebido el edificio CBS de Saarinen en Nueva York. Cfr. Amos Róport <sup>po</sup> ¿Quién da el significado en arquitectura?, en X. Sust (ed.), La significación del entorno, Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, Barcelona, 1972, pp. 25-3/. El artículo toma este edificio como ejemplo base.
- (74) H. Lefebvre, *La révolution urbaine*, op. cit., p. 160.
- (75) P. M. Hauser, *La sociedad caótica*, Ariel, Barcelona, 1972, pp. 15, 19 y 21 respectivamente.
- (76) *Le Monde*, 14 Marzo 1972.
- (77) T. Roszak. El nacimiento de una contracultura. Op. cit..
- (78) OP. cit.
- (79) J. Chesnaux, Le mouvement des "radicals caucuses" dans les sciences humaines aux Etats-Unis, *L'homme et la société*, n. 16 Abril-Mayo-Junio 1970, pp. 3-25; incluye como anexo la interesante intervención de Martin Nicolaus en nombre del Movimiento de Liberación de la Sociología en el Congreso de la Asociación Americana de Sociología, Agosto 1968.
- (80) Recordar el famoso debate Mandel-Nicolaus, publicado en España con el título *Debate sobre Norteamérica*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1972; el debate se añadió Bob Rowthorn, *El imperialismo de los años 70 : unidad/Rivalidad*, A. Redondo, Barcelona 1972.

2. DEMANDA SOCIAL DE SOCIOLOGIA Y MEDIO  
AMBIENTE.

## 2.1. DEMANDA DE SOCIOLOGIA. INTERDISPLINARIDAD. SOCIOLOGIA EMPIRICA.

La sociedad entera, según John G. Bruhn, está pidiendo a los científicos sociales que la provean de la capacidad de realizar una evaluación prospectiva del cambio social (1).

Una señal de alarma se va extendiendo, por todos los medios de difusión social, en los países que se llaman desarrollados. A lo que el Profesor Bruhn se refiere no es al ya clásico problema de inducir un cambio social en los países no desarrollados. Bruhn llama a los sociólogos que se conviertan en "abogados y activos planeadores de la estructuración de una nueva filosofía del medio ambiente humano" (2).

Existe una "conciencia creciente" de que los avances tecnológicos deben ser subordinados a los fines que la sociedad conscientemente establezca. (3).

R. Dubos, que más tarde sería encargado por el Secretario General de la Conferencia de Estocolmo sobre medio ambiente, de la presidencia del comité de expertos que aportaría la documentación preparatoria de la Conferencia (4), escribía en 1.970 sobre la urgencia de la necesidad de que los sociólogos contribuyan a la evaluación de las consecuencias sociales del avance tecnológico y a la remodelación de la vigente estructura organizativa de la producción científica, para poder acrecentar nuestro conocimiento sobre las cambiantes relaciones entre necesidades científicas y problemas sociales de nuestro medio ambiente (5).

En general, de la literatura que sobre los problemas del

medio ambiente que he manejado resulta fácil inferir la asiduidad con que se lanza, imfícita o explícitamente, este reto al sociólogo. Es posible observar, además, que se trata de la llamada a una colaboración interdisciplinaria.

En el marco de las llamadas ciencias humanas es raro el científico que no se haya lamentado alguna vez del aislamiento en que su especializada rama se encuentra. Cada cual tiene su forma de responder a este estado de intranquilidad. A veces llega a constituir un profundo viraje en la actuación científica. Desde el psicólogo que intenta medir las variables causales del desarrollo económico (David C. McClelland), hasta el economista que intenta refundir los diversos aspectos de las ciencias humanas frente al problema del crecimiento económico (Everett E. Hagen).

Si se ha escogido el ejemplo de dos científicos del desarrollo económico no ha sido por azar o por capricho. En realidad, el desarrollo económico es, en mi opinión, el tema que más ha contribuido a la formación de una ciencia social única. En su obra "On the Theory of the Social Change. How Economic Growth Begins", Hagen afirma que la inadecuación de nuestro conocimiento es debido en parte al hecho de que hasta hace muy poco las tres ciencias sociales mayores han seguido sus caminos separados. (También es verdad que han seguido sus caminos separados en parte por la inadecuación de nuestros conocimientos). El estudio de la cultura de las sociedades primitivas por los antropólogos, de la estructura social por los sociólogos, y de la formación de la personalidad por los psicólogos han constituido disciplinas muy separadas. Han alcanzado un punto en el cual deben ser puestas en interacción para formar una teoría de las sociedades y del cambio social" (6).

El problema ecológico de las sociedades avanzadas constituye hoy, sin duda alguna, una de las más fuertes, sino la mayor, llamadas a la interdisciplinariedad de las ciencias sociales (8).

Probablemente la mayor dificultad que, en general, ofrece la interdisciplinariedad es la superación de la multidisciplinariedad: la "unidad de propósito crea una situación totalmente diferente de aquella tan frecuente y normalmente insatisfactoria alcanzada por la realización de la aproximación interdisciplinaria por la simple yuxtaposición de diferentes especialistas" (9).

Por otra parte, en Estados Unidos, que es donde el actual movimiento ecológico parece tener su origen y donde ha alcanzado mayor ímpetu, paralelamente al establecimiento de la necesidad de la interdisciplinariedad con respecto al problema ecológico se afirma la existencia de la organización académica universitaria como una barrera estructural que imposibilita en grado sumo el desarrollo de la multidisciplinariedad. Esta queja común, como es lógico, no ha nacido en relación con lo ecológico (9), pero con este motivo ha sido reiterada (10), e incluso se propone como necesaria la solución de crear institutos al margen de la Universidad (11).

Una forma de aproximación al problema ecológico que está recibiendo creciente atención es la realización a través de la teoría de sistemas generales, fundamentalmente por la aplicación del método de simulación, o confección y manipulación de modelos. Posiblemente la forma más acreditada de desarrollarse esta teoría consiste en la extracción de ciertos fenómenos generales fundados en diferentes disciplinas, y la construcción

de modelos generales teóricos que sobrepasan aquellas.

Probablemente, el estudio más notable realizado con una técnica específica de simulación, la dinámica de sistemas del Profesor Jay W. Forrester (12), ha sido "The limits of Growth" (13) encargado por el club de Roma a varios científicos de M.I.T. "Esperábamos -dicen varios miembros del club de Roma en la presentación del informe- llegar a simular las interacciones de algunas de las principales variables inherentes al sistema que es la problemática mundial" (14). El modelo producido pretende simular el contexto general -mundial- en el seno del cual deberán ser comprendidos y estudiados los problemas particulares.

Si esta es una solución al grave problema de la fragmentación de las ciencias humanas y, desde luego, la que más audiencia ha tenido me parece absolutamente necesaria, más hoy que nunca, la presencia del sociólogo en la evaluación de las relaciones entre avance tecnológico y sociedad. En efecto, el Informe del M.I.T. hace abstracción absoluta de toda relación social. Si bien en el proceso de perfeccionamiento de este primer modelo elaborado esté prevista la cuantificación de relaciones sociales. "El presidente de la Conferencia de Moscú (15) resumió este punto de vista (críticas hechas al modelo por ausencia de ciertos aspectos sociológicos esenciales, tales como las consecuencias de la adopción de un nuevo sistema de valores) declarando que el hombre 'no es un simple sistema biocibernético'. Admitimos de buen grado esta crítica. El modelo actual considera al hombre únicamente en el interior de su sistema material por la simple razón de que, en el estado actual del modelo, ha sido imposible recolectar e incorporar datos sociales válidos" (16).

Si tenemos en cuenta que los cinco parámetros fundamentales que se incluyen en el estudio-población, producción alimenticia, industrialización, polución y utilización de recursos naturales- constituyen lo que se llama "sistema material" del hombre, se trata de un caso de "fetichismo" bastante elocuente. Este vicio de base, en mi opinión, no es subsanable por sucesivos perfeccionamientos del modelo. Las relaciones sociales que se ocultan bajo los cinco parámetros fundamentales niegan la posibilidad, de raíz, de operaciones aritméticas tan sencillas como la adición y, acaso, la posibilidad de toda operación integrativa que dé como resultado un valor mundial.

Sin embargo, en el campo en el que más frecuentemente se habla de interdisciplinaridad es en el de la planificación. De hecho, es en los proyectos de planificación, por ejemplo urbana, donde encontramos auténticos equipos interdisciplinarios. La mayoría de las veces, por otra parte, estos especialistas de las diferentes disciplinas entran en base a unos objetivos políticamente definidos, con lo cual la interdisciplinaridad es puramente técnica.

Es lógico que sea en el dominio de la planificación donde la interdisciplinaridad aparezca más netamente. La planificación se dirige a la consecución de unos objetivos concretos referentes a una realidad concreta -geográficamente siempre está definida- por la aplicación de un conjunto coherente de medios técnicos perfectamente definido. En una realidad concreta se define un problema concreto; la llamada situación final. La interdisciplinaridad opera en la definición de los medios técnicos a utilizar; y se revela como necesaria por el hecho de que al ir a ser utilizado un instrumento técnico en una realidad concreta los efectos producidos por su utilización sobrepasa la discipli

na científico-técnica que lo ha construído, mostrándose con mayor patetismo que en cualquier otra situación la arbitrariedad de nuestra histórica fragmentación de las ciencias, constituyendo un poderoso ejemplo de predominio de la razón histórica sobre la razón lógica.

La interdisciplinaridad viene definida siempre frente a un problema concreto. Un problema concreto que puede ser teórico como el desarrollo o práctico como el desarrollo de una región geográficamente definida, utilizando aquí el par de términos práctico/teórico como un "continuum". Lo que quiero hacer resaltar ahora es que la aparición de <sup>la</sup> necesidad de la aproximación interdisciplinaria viene doblemente condicionada: por la concreción de un problema y por la "practicidad" de las soluciones (haciendo referencia, en el extremo, a si se va o no a instrumentar una acción real sobre el sistema social).

Por otra parte, el problema es, prácticamente, más complicado. Pienso, por ejemplo, en las dificultades ocasionadas por un corte de la realidad social sobre el que se van a aplicar las técnicas planificadoras, corte que resulta siempre arbitrario en mayor o menor grado.

En rigor, por lo tanto, se puede decir que la intedisciplinaridad está marginada de la fase propiamente científica de la planificación. No ya solamente porque la fijación de objetivos sea una tarea, una decisión política, sino porque la primera fase de la planificación debe consistir en la determinación científica de un problema. En la práctica no suele ocurrir así, aunque teóricamente esté bien determinado: "La primera fase de la planificación no tiene nada que ver con la fijación de objetivos, ni con los sistemas de valor o soluciones implícitas. Se

trata de identificar y, después, de resolver un problema. El primero de estos pasos necesita de una cooperación interdisciplinaria, mientras que el segundo es un problema de organización que lleva consigo elementos de motivación y de información" (17). Sin embargo, en la práctica común de la planificación, son sin duda, una serie de objetivos, no exteriorizados la mayoría de las veces, los que en un principio van a determinar la confección de un plan en todos sus pasos.

No veo necesario el extenderse más en estas consideraciones preliminares sobre lo que la sociedad pide del sociólogo en relación con un problema que tanto le preocupa.

Afortunadamente la Sociología puede aún conservar una distancia, una independencia, con respecto a las demandas expresadas de la sociedad. Y básicamente esto ocurre en tanto que el sociólogo se interroga sobre qué es la sociedad y, por lo tanto, sobre quien es el que realmente le hace la demanda. Ante la naturaleza formal de la llamada en su aparente inocencia, el sociólogo, tanto si quiere responder como negarse, debe saber de quien viene la pregunta para saber en qué términos debe estar concebida la respuesta, ya que los intereses pueden ser divergentes.

En una sociedad tan avanzada como para reclamar de los sociólogos que investiguen, parece impropio el considerar la llamada como un acto concreto de un grupo social concreto. El término interés objetivo despersonaliza la llamada suficientemente.

No es, por otra parte, que esté motivando esta investigación a base de esclarecer la llamada al sociólogo. No se trata, en una palabra, de legitimar la investigación a base de fundamentar un interés objetivo en "alguien" de la sociedad. C. Wright

Mills ha distinguido bien:

"No está claro si esta exposición en su conjunto es una teoría del papel histórico que el sociólogo ha desempeñado en realidad, caso en el cual es, sin duda alguna, insuficiente; o si es simplemente una insinuación de que los sociólogos deben ser comadronas técnicas y custodios de la interpretación de todo, caso en el cual, naturalmente, todo sociólogo es libre de declinar la invitación en interés de sus propios problemas esenciales" (18).

Mills se refiere en la anterior cita, al trabajo de Paul Lazarsfeld "What is Sociology" (19), verdadera exposición de lo que Mills denomina "empirismo abstracto".

La referencia de Mills a los estudios empíricos de la sociología en vías de burocratización, creo que en alguna manera puede proyectarla sobre esta "llamada social" de la que vengo hablando.

En primer lugar, el proceso de burocratización en el que se encuentran inmersas las sociedades avanzadas comporta un elemento definitorio: el cálculo racional. Por lo que se refiere al específico proceso de burocratización de la sociología este elemento puede inferirse tanto del contenido de sus estudios - determinado por el método, según Mills- como de la institución que realiza estos estudios.

En cuanto a este último punto, Carlos Moya, hablando del investigador social profesionalizado, cuyo trabajo se resuelve en la mera aplicación de recetas ya establecidas, afirma: "Se ha resuelto así un obstáculo fundamental para la organización

burocrático-industrial de la investigación social: el margen temporal de la misma, algo incalculable cuando se trata de plantear y resolver una investigación en términos problemáticos. La contabilización temporal -dimensión clave para toda actuación en términos de mercado- hace posible, dentro de cierto margen, el cálculo de los costes y, por tanto, el cálculo del precio" (20).

Me parece fundamental esta observación, si bien creo que incluye un elemento que dificulta su total aceptación. Este elemento no es realmente importante en cuanto al objetivo de la observación; consiste en lo siguiente: creo que del cálculo del coste no se infiere necesariamente el del precio. Lo que es relevante es la idea de que la investigación desde el mismo momento en que se convierte en negocio y se desarrolla en el seno de una empresa, debe cumplir con los criterios de rentabilidad, en términos de coste/beneficio; y el sociólogo profesional, debe atender a su eficiencia más que a cualquier otro valor, en menoscabo, sin duda, de "sus propios problemas esenciales".

Por lo que respecta al contenido, está determinado por el método. El método se resuelve en recetas, con la estricta necesidad que los resultados sean cuantitativos, para la aplicación de técnicas estadísticas; el método se disuelve en técnicas: fundamentalmente la entrevista, realizada a una muestra de un colectivo; las recetas, por otra parte, suelen llevar la garantía de los grandes sociólogos establecidos.

Una llamada de la "sociedad" al sociólogo puede consistir, en cuanto al problema ecológico, en una llamada al cálculo cuantitativo. La llamada puede consistir en el intento de que el

sociólogo forme parte del equipo empresa que va a realizar -si gana un concurso- en plan, por ejemplo, de urbanismo o, también, de descontaminación de una ciudad. La llamada puede ser más indiferenciada y pedir del sociólogo que averigüe la importancia real del problema ecológico a base de calcular la conciencia media de su importancia en un colectivo determinado.

Un hecho es cierto; los estudios de actitudes con respecto a la contaminación del medio ambiente vienen proliferando en los Estados Unidos desde la década de los 50. Y existe una creencia generalizada, incluso, entre algunos sociólogos de que cuanto "más información sea recogida y analizada, concerniendo percepciones públicas, reacciones y evaluaciones de la polución del aire, tanto más importantes implicaciones podrían seguirse para los programas de lucha y control" (21). Incluso se llega a hablar no ya de la importancia que estos estudios puedan tener, si no de la que, de hecho han tenido: "Se han realizado cambios (.....) parte de los cuales a través de la realización de algún cambio en el clima de la opinión pública de la comunidad".(21)

A partir de 1.956, en que se realiza un "attitudinal survey" en el estado de California, este tipo de estudios se suceden continuamente: Búffalo (1.958 y 1.962), Nashville (1.959), Delaware (1.960), Clarkston (1.961), St. Louis (1.962).... (22).

Es inútil, en mi opinión, insistir sobre la validez teórica y social de estos estudios. Encajan, sin esfuerzo alguno, dentro de lo que W. Mills ha llamado "empirismo abstracto". Una vez más se puede observar la penetrante claridad de los conceptos de este sociólogo. Si tomamos, por ejemplo, el estudio hecho en Johnston, Pa. y nos fijamos en el apartado en que Jay Crowe, sociólogo de la Universidad de Colorado, describe la me

metodología de este estudio que él dirigió en 1.965, nos parece que es el mismo Mills que ejemplifica su idea del empirismo abstracto: "Metodología.- Nuestro interés en la reacción pública y o en la evaluación de los problemas urbanos en general y de la polución del aire en particular, requirió que seleccionáramos una muestra de encuestados tan representativa de la población adulta del area urbanizada de Hohnston, como los factores limitativos de coste, tiempo y control de encuestados nos permitía" (23). No hay referencia a teoría alguna, ni siquiera formulación de alguna hipótesis previa en el trabajo del Profesor Crowe. (24). Por otra parte, eso sí, y a efectos de comparabilidad, fué aplicado el mismo cuestionario, algo modificado, que el empleado por J. Scnsky en su estudio del area metropolitana de St. Louis. (25). Las conclusiones se refieren, por último, a breves comentarios sobre las correlaciones más significativas entre ciertas variables (sexo, nivel de educación, posición social etc.) con el tipo de percepción. Ninguna hipótesis a comprobar se formula como posible interpretación de resultados del estudio. Y sin embargo, Crowe concluye que "quizás este esfuerzo servirá como un paso para la investigación posterior y el desarrollo teórico....." (26).

No cabe duda, por otra parte, de que determinados estudios aportan ciertos conocimientos importantes como es el caso del cuestionario pasado en Durham, cuya interpretación de resultados viene establecida en el artículo de A.W. Murch, "Public Concern for Environmental Pollution" (27), y del que ya he hablado en el epígrafe 1.2.5.1.

Se trata de un caso bien claro en el que los resultados de un sondeo sugieren una hipótesis altamente significativa. La significatividad, sin embargo, es tan grande si los resultados

son interpretados en el interior de una teoría explicativa del fenómeno estudiado. La "artificialidad" de la conciencia no pasa de ser en Murch un resultado curioso, susceptible de una curiosa interpretación que, a lo sumo, se intentará corroborar con un sondeo más amplio o en sucesivos sondeos de otras localidades.

No es posible olvidar un aspecto importante. Un determinado sondeo puede ser restituido al proceso social de información. Con mayor razón cuando, sobre el mismo objeto, los sondeos se multiplican. Al hablar de proceso social inmediatamente aparece un tema oculto: el sondeo como medio de formación. Si el medio de comunicación de masas impide la respuesta, el cuestionario exige la respuesta. Exige una respuesta a una pregunta concreta. La pregunta delimita estrictamente el campo variacional de la respuesta. Problematiza de manera concreta -de una manera determinada- el campo en el que se debe mover la respuesta. Quien responde a una pregunta problematiza un fenómeno en la manera impuesta por el que pregunta. Estas observaciones han sido ya apuntadas en el epígrafe 1.2.5.1., y lo que me interesa ahora resaltar es el hecho de que en este proceso de información, en todo caso, el tema es la opinión, la conciencia. Independientemente de que tal vez lo más interesante fuera conocer los motivos de los que no dan respuesta al cuestionario, la información que este proporciona es, en cualquier caso, referente a la conciencia, una conciencia que ya no es espontánea (no me refiero a la conciencia del pastor ahislado en la cumbre de la montaña; sino a la conciencia del encuestado antes de recibir la encuesta, conciencia que podía estar ya conformada por los medios de difusión). Es el triste sino del turista que destruye con su propia presencia lo que quiere presenciar. Aunque puede ser que es este caso no sea tan triste su sino. La sociolo-

gía burocrática parece muy prendada de sí misma.

Por estas razones, no es de extrañar que la mayoría de los estudios empíricos se centren en la percepción de la importancia relativa que tiene la degradación del medio físico en relación con otros problemas sociales: guerra, racismo, etc.

R. James Simon, en su artículo "Public Attitudes Toward Population and Pollution" (28), recoge los resultados de un sondeo realizado en Yllinois, en el que los últimos items fueron consagrados a la opinión con respecto a la importancia relativa y a la opinión con respecto a la declaración hecha por el Presidente Nixon de que el problema de la contaminación iba a constituir el centro de interés número uno de los americanos (29). De lo que no cabe duda, casi independientemente de los resultados "informativos" del sondeo, es de que el cuestionario deja establecido un alto grado de relevancia del problema, un alto grado de conciencia en el poder político y un alto grado de relación entre crecimiento demográfico y crecimiento de la degradación del medio ambiente (30).

El que un estudio empírico sobre las actitudes esté concebido como prolegómeno a la planificación urbana, por ejemplo, no modifica sustancialmente estas reflexiones; por el contrario, el aspecto formativo debe ser muchas veces ampliado (31).

No faltan sin embargo estudios de base empírica con formulación explícita de hipótesis teóricas. Entre la literatura empírica que he manejado, el trabajo más interesante en mi opinión, es el realizado en Los Angeles por Dale L. Johnson: "Air Pollution. Public Attitudes and Public Action" (32).

Johnson explicita dos tipos de hipótesis. El primer tipo

es el referente a la esfera de la conciencia y de la acción. Se puede resumir así: no existe una relación directa y necesaria ("one-to-one") entre las actitudes y la acción. La acción depende no solo de que exista una situación percibida de incomodidad; se precisa también que las personas puedan identificar la fuente de sus problemas (33).

El otro tipo de hipótesis se refiere a las estructuras sociales concretas, en particular de la sociedad americana, del estado corporativo. La responsabilidad, para Jhonson, de la degradación de la atmósfera corresponde a las corporaciones (34); por otra parte, el Estado cumple el papel de mero gestor de los intereses corporativos. Estas dos hipótesis recubren, en el esquema teórico de Jhonson, otra de carácter más general: la contradicción irresoluble entre bienestar y beneficio, como objetivos del sistema social. Este modelo tradicionalmente crítico de la sociedad capitalista es simplificado en Johnson hasta utilizar explicaciones de tipo causal, no exentas de un cierto eticismo. El modelo se desliza hacia términos como culpa y responsabilidad.

Mi hipótesis es alternativa y, en cierta manera, contraria a la <sup>de</sup> Jhonson.

En mi opinión, bienestar y beneficio no son objetivos sociales contradictorios en una sociedad capitalista avanzada. Por el contrario, en esta sociedad el bienestar social es fuente fundamental de beneficio privado. El bienestar, pretendo mostrarlo, es un producto, el bienestar es producido. Para que este grado de desarrollo social se produzca es necesario, es verdad, una serie de transformaciones de la sociedad capitalista. Y, por otra parte, el proceso de transformación no está exento de graves dis

torsiones sociales.

Evito toda valoración de tipo personal al utilizar el término bienestar. Quiero decir: no afirmo que el bienestar es "bueno", ni siquiera para mí. El término bienestar es utilizado en este trabajo como una categoría social histórica, propia, precisamente, del grado más avanzado del capitalismo. Y, precisamente también, el bienestar no es un término abstracto cuyo contenido puede ser determinado por las distintas posturas éticas o ideológicas. El bienestar tiene un contenido concreto, objetivable: es el bienestar de una sociedad tecnocrática. El bienestar posee un contenido específico, el contenido que le asigna la ideología tecnocrática dominante en un sistema capitalista avanzado. Esto supone, como se verá, un sistema total de dominación.

Volviendo al trabajo de Johnson, el caso de la industria del automóvil es tratado con especial interés, ya que ciertamente es un sector punta de la economía americana. Lo que aporta Johnson como prueba irrefutable de su esquema teórico, es, primeramente, una serie de conexiones personales entre las grandes sociedades del automóvil, del petróleo y de la banca; en segundo lugar, es el hecho de que el proyecto sobre la polución de vehículos a motor, aprobado por el Senado, fué rechazado por la Comisión de Transportes.

## 2.2. TEORIAS RECIENTES SOBRE LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DEL PROGRESO TECNICO.

Una sociología crítica impone hoy en día, ciertamente, una actitud de distanciamiento frente a la utilización de nociones abstractas como hombre y sociedad en tanto que inmanencias trascendidas, que resultados históricos.

Se trata de nociones integristas que nos hacen pensar en la sociedad actual como una sociedad sin contradicciones, sociedad que ha sido producida históricamente.

Para la explicación histórica, se recurre a una serie de modelos abstractos de procesos cuyo sujeto es unitario, la sociedad como un todo, sin contradicciones aunque con carencias. Son procesos relativamente necesarios. Necesarios en cuanto que camino único por el que obtener un resultado. Innecesarios en tanto que no se producen en algunas partes; y esto es achacado a ciertas carencias de la sociedad.

Desarrollo, industrialización, modernización, cambio social.

La importancia de tales fenómenos; la implícita afirmación de que es la sociedad como un sólo hombre la que se desliza por esos procesos; todo converge en ignorar la importancia de las relaciones entre los hombres en el interior de la propia sociedad y la importancia de las relaciones entre los países en el sistema internacional.

La abstracción cuantificadora es una necesidad de la ideología

logía tecnocrática dominante.

Los tecnocráticos modelos causales, en su más desnuda pureza, atribuyen al desarrollo técnico -una vez alcanzado históricamente un estadio determinado en este proceso abstracto- la virtud de ser causa de las causas de un tipo de sociedad definido.

Los tecnócratas no se ciegan ante las "consecuencias" negativas que también son producidas en este proceso. Para ellos, la degradación del medio es una consecuencia histórica del desarrollo tecnológico. Hay quienes -los tecnócratas pesimistas que se proclaman anti-tecnócratas- afirman que sus consecuencias negativas son las más importantes. Pero todos los criterios -los de optimistas y pesimistas- se unifican en el diagnóstico de las consecuencias negativas: el propio proceso de desarrollo tecnológico no ha sido controlado. El remedio unánime: controlarlo. La reparación de los daños causados y el control futuro del progreso requiere un progreso técnico más elevado y la financiación de este progreso requiere un mayor crecimiento económico.

Esta sociedad moderna, altamente tecnificada, ha eliminado el conflicto en su interior, en esencia, el hombre existe. Este pensamiento tecnocrático es clave en la iluminación crítica de un politicólogo a las recientes teorías sobre las consecuencias sociales del progreso técnico. (36).

Esta crítica me parece doblemente interesante, pues desde el punto de vista del objeto de este estudio es preciso decir que una gran parte de los científicos sociales, sobre todo los sociólogos, que han hablado de los problemas actuales de medio

ambiente, lo han hecho desde esta plataforma o sistema teórico de referencia: las recientes teorías sobre las consecuencias sociales del progreso técnico.

¿De que teorías se trata?.

Un coloquio celebrado bajo los auspicios de la UNESCO (37) -en el que intervinieron Georges Friedman, S. Herbert Frankel y otros, cuyos trabajos pueden considerarse como pioneros-, puede ser considerado como la primera exposición sistemática de unas ideas que se remontaban al término de la II Guerra Mundial en la que por primera vez la capacidad destructiva de la moderna tecnología industrial había sido demostrada (38).

La característica que más puede ayudar a identificar el tipo de teorías al que estoy refiriendo puede ser una cuestión de tipo teórico: en estos análisis se aísla como variable independiente el desarrollo tecnológico de una sociedad y se establece una relación mecánica de causalidad unívoca entre este desarrollo tecnológico y las consecuencias producidas en el todo social. Lo cual, lógicamente, no hace sino oscurecer el específico papel de la tecnología en la dinámica del todo. Es el "velo tecnológico" de que habla Marcuse, que recubre todo el proceso social de las sociedades avanzadas en su dinámica general (39). Este criterio de identificación es amplio pero útil en el sentido no de detectar una teoría concreta, sino más bien, una serie difusa de literatura científica reunida aquí por un rasgo distintivo.

Según Leiss, el tema de las consecuencias sociales del progreso técnico ha recibido mucha atención bajo el encabezamiento de "tecnología y cambio social" (40). Sin embargo, en mi opi

nión, esta observación puede producir error.

En efecto, lo que normalmente se conoce por la expresión de teoría del cambio social, específicamente, -ya que la noción de cambio social es indiscriminadamente utilizada por todos o casi todos los sociólogos actuales-, se refiere a un conjunto de teorías que partes de un dualismo fundamental: sociedades modernas -sociedades tradicionales, desarrolladas- subdesarrolladas por cualquier otro tipo de expresiones equiparables. La teoría del cambio social define estos dos tipos de sociedades por medio de una serie de caracteres, variables-patrón en la terminología de Hoselitz, algunos de los cuales se consideran como fundamentales, restringiendo el análisis a estos. Uno de los problemas básicos es que la delimitación de lo que es la llamada sociedad tradicional no se hace por medio de un estudio sociológico de las sociedades sobre las que recae la denominación -o antropológico-, sino que más bien se explica un modelo construido a priori, la definición de cuyos caracteres viene determinada por la simple inversión de los caracteres propios de las sociedades modernas, y, más concretamente, de la sociedad americana (E.E. U.U.). No se trata de una simple exacerbación de etnocentrismo (41), sino de algo más grave por cuanto que estas teorías pretenden una clara proyección política, al sugerir formas de inducir a la sociedad de que se trate de pasar de una variable a su contraria (42).

Estas denominaciones, sin embargo, no son precisas. Tomemos por ejemplo, la obra publicada bajo la dirección de Bert F. Hoselitz y Wilbert E. Moore, "Industrialización y sociedad" (43). Los artículos que componen el volumen, como dicen los propios directores de la publicación, fueron preparados para la conferencia sobre las implicaciones sociales de la industrialización

y el cambio técnico celebrada en Chicago en Septiembre de 1.960. No obstante la denominación de la Conferencia, esta obra no cae dentro del análisis actual de las teorías sobre las consecuencias sociales del progreso tecnológico, sino más bien de lo que he denominado teoría del cambio social, si se quiere, Sociología del Desarrollo, Sociología que, fundamentalmente, se puede considerar basada en Parsons (43) (tipo ideal de Max Weber).

No por esto quiero quitar importancia a la Sociología del Desarrollo en cuanto posible plataforma desde la que aprehender el problema ecológico. Efectivamente, no se trata sólo de la relación entre las nociones de desarrollo y progreso, de que sea precisamente en los países desarrollados donde el problema ecológico es más aparente y la conciencia sobre él más desarrollada, sino que los procesos sociales, como se verá, que sociológicamente más se han relacionado con la degradación de la naturaleza, suelen venir expresados en términos de sociología del desarrollo; estoy refiriéndome a los procesos de industrialización y urbanización. Así, por ejemplo, Neil J. Smelser, en su artículo de la citada obra "Industrialización et Sociedad", establece que "cuando se quiere analizar las relaciones entre el crecimiento económico y la estructura social, es posible aislar y examinar separadamente los procesos de orden técnico, económico y ecológico, por otra parte relacionados entre sí y que acompañan a menudo el desarrollo económico y social" (44). El proceso de urbanización es considerado dentro de la generalidad de la literatura del medio ambiente como proceso socialmente existente, que al aglomerar cada vez mayor número de personas en los centros urbanos "causa" una determinada degradación de la calidad de la vida humana. Smelser especifica así lo que el llama proceso de orden ecológico: "Sobre el terreno ecológico, el movimiento que hace que la población que deja las granjas

y pueblos se desplace hacia los centros urbanos" (45). La mayoría de los sociólogos del desarrollo se ocupan del fenómeno urbanización; pero su enfoque se desliza hacia las consecuencias sociales que este proceso produce -aparte de caracterizar descriptiva y, sobre todo, estadísticamente este proceso- más que hacia la investigación de las fuerzas sociales que constituyen el mismo. Ver en este sentido, como ejemplo, el artículo de Philip M. Hauser "Los problemas sociales, económicos y tecnológicos de la urbanización rápida" (46). Tanto en Smelser como en Hauser, y me parece generalizable, no se trata específicamente del problema ecológico en los términos que actualmente se plantea, aunque a veces se aluda a él o se utilice el término "ecológico" como es el caso de Smelser. Sin embargo, "la teoría social" constituye otra de las posibles plataformas desde las que tomar como objeto específico de reflexión el medio ambiente. Así -por ejemplo y, además, en cierta manera ejemplo chocante-, Jirí Musil, Director del Departamento de sociología y "maestro de conferencias" de Sociología Urbana de la Universidad Charles de Praga, en su artículo titulado "Changement social et Environnement" (47), esboza un modelo de cambios estructurales en el proceso de industrialización y de modernización" (48) del que, basta decir que está explícitamente inspirado en Wilbert E. Moore, Neil J. Smelser y Everett E. Hagen. En realidad lo único que hace Musil es, tras constituir una tipología de las teorías sociales que se interesan por el cambio, tratar de mostrar que los elementos que aportan estas teorías pueden ser de importancia para la planeación urbana. Se trata de una justificación teórica de las propias teorías, en definitiva.

Volviendo (44) a las "teorías sobre las consecuencias sociales del progreso tecnológico", cabe decir, por lo tanto, que son teorías esencialmente centradas en las sociedades de alto

grado de desarrollo tecnológico.

William Leiss basa fundamentalmente su crítica en cuatro autores: R.J. Forbes (50), E.G. Mesthene (51), J.K. Galbraith (52) y Jacques Ellul (53).

Estas teorías han llegado a poseer una serie de términos comunes algunos de los cuales se han implantado en el lenguaje vulgar: civilización técnica, orden tecnológico, sociedad tecnológica, hombre tecnológico; incluso algún neologismo: la sociedad "tecnotrónica" ("technetronic society") (54).

Quiero llamar la atención sobre el hecho de que lo que aquí interesa no es estudiar un "corpus" teórico bien estructurado, sino más bien una serie de ideas socialmente dominantes a través de algunos de los autores que más han contribuido a difundirlas. De hecho ni se puede decir que los cuatro autores que cita Leiss formulan teorías coincidentes, ni tampoco que las coincidencias entre estos autores se den exclusivamente en ellos. Así, por ejemplo, en Europa y, sobre todo, en Francia ha adquirido peculiar difusión el ya citado sociólogo Georges Friedmann (55), cuyo concepto de medio técnico y las consecuencias que para el hombre derivan de habitar en él tienen, en mi opinión, cabida dentro del bosquejo crítico que estoy realizando. Otros sociólogos, como Raymond Aron, pueden ser considerados en cierta manera dentro de esta crítica, si bien sus concepciones me parecen muy incisivas y su capacidad polémica se delata en el hecho de que se adelanta a la crítica haciendo que su concepción fundamental quede atenuada en el discurso. Así en las "Dix-huit leçons sur la société industrielle": "En revancha, lo que revela la encuesta positiva, lo que resalta en el análisis sociológico es el grado de diversidad de sociedades que tie

nen el mismo equipo técnico. (.....), cuento con tomar como objeto la noción de sociedad industrial, la noción de un orden e conómico ligado a un desarrollo de la técnica. (....). Partiré del hecho mayor que unifica en nuestra época todas las sociedades, decidir el desarrollo de los medios de producción, investigaré la organización o las diversas modalidades de organización que resultan de aquél, y me preguntaré en qué medida la vida de los hombres en sociedad está determinada por la organización de la técnica y la economía" (56).

Por esta razón creo más útil centrarse en la crítica de los autores que presentan la tesis en toda su desnudez.

Por otra parte, es preciso recalcar que las diferencias entre estos autores son considerables y sobrepasan una mera clasificación -muy en boga en nuestro momento- en "pesimistas" y "optimistas". Al fin y al cabo, a pesar de que pesimismo y optimismo son una especie de vapor que emana a lo largo de to da una obra, suele ser en las consideraciones finales -normalmente de tipo humanista- donde pesimismo y optimismo quedan ex plicitados. Sin embargo, a pesar de que las divergencias sobre pasen este terreno acientífico, es en sus convergencias -sobre todo teóricas- donde me voy a fijar, en la necesidad de cumplir con el objetivo que me he fijado.

Debe quedar suficientemente explicitada mi opinión sobre la importancia de estas teorías en la conformación de una con cepción, socialmente operante, vulgarmente difundida y políticamente utilizada, de lo que es una sociedad avanzada. Los tres caracteres que atribuyo a esta concepción son perfectamente, si no reductibles a uno de ellos, si interrelacionables en un ú ni co proceso de formación de las ideas. Estas hipótesis no qu eda rán específicamente comprobadas en este trabajo, pero sí indi-

rectamente al tratar del problema referente a la conformación de la conciencia ecológica en estas sociedades avanzadas.

No es, sin embargo, arbitrario hablar aquí de la conformación de la concepción de una sociedad avanzada ni de su influencia en ella de estas teorías, ya que la noción socialmente dominante del problema ecológico incluye la atribución del problema mismo a las sociedades avanzadas, lógicamente pues es en ella donde se presenta con más acritud y donde la conciencia del problema está más desarrollada. No será extraño, por lo tanto, encontrarse con esta concepción de sociedad avanzada como determinante, subyacentemente, de la definición del problema ecológico.

Refiriéndose al tipo de expresiones que he citado anteriormente como típicas dentro de estas teorías, el Profesor Leiss dice que "la mayor implicación de esta terminología es que la moderna tecnología incita el desarrollo de una nueva sociedad cualitativamente diferente de todos los tipos previos, es decir, esta tecnología, tiene una dinámica peculiar que necesita intensos ajustes de alineación de las conductas individual y social. Casi todos estos escritores se refieren a 'imperativos de la tecnología' (57). En mayor o menor grado sugieren que estamos viviendo una experiencia de radical discontinuidad en la historia humana....." (58).

La crítica fundamental dirigida por Leiss contra estas teorías es, sin duda alguna, de orden teórico, ya que les acusa, y con razón, de incapacidad para tratar de una cuestión particular dentro del contexto general. Se trata de la atribución de la racionalidad de la parte a la racionalidad del todo. Se aísla, como fundamental, el desarrollo tecnológico y se establece

una relación mecánico-causal con el todo social, con lo cual se obscurece la dinámica general de las sociedades avanzadas y, sobre todo, el específico papel desempeñado por la tecnología en esta dinámica. Mesthene afirma que sin duda es imposible despreciar la interacción entre tecnología y sociedad pero no tarda en añadir que "una vez que una nueva tecnología ha sido creada es el ímpetu de los cambios sociales e institucionales lo que sigue" (59).

El desarrollo tecnológico, por un lado, aparece abstraído del contexto social, del sistema socioeconómico en que se produce. Con lo cual, por otro lado, se incapacita para saber cómo se ha producido este desarrollo.

Sin embargo, una vez establecido este proceso de desarrollo tecnológico es el contexto social el que mecánicamente se transforma. Un grado determinado, y avanzado de tecnología produce una determinada sociedad. Lo que podría parecer una cariatura hecha por el crítico, es perfectamente avalable por las mismas palabras de los autores criticados.

"La vanidad del hombre moderno se alimenta, entre otras cosas, de la convicción de que puede cambiar el sistema económico en que vive. Su área de decisión es en realidad muy reducida. Probablemente podría decidir si desea o no tener un alto nivel de industrialización. Una vez decidido que sí, los imperativos de la organización de la tecnología y de la planificación operan de un modo análogo en todas las sociedades y, como hemos visto, con tendencia a resultados también bastante parecidos. Dada la decisión de tener una industria moderna, una gran parte de lo que ocurre es inevitable e idéntico en todas partes" (60).

Creo que no es posible encontrar palabras más significativas en cuanto a ciertas ideas, subyacentes unas y explícitas otras, propias de las teorías en cuestión.

En primer lugar, se puede apreciar la idea que hace de la tecnología en la sociedad avanzada el motor que pone en marcha una serie de mecanismos cuyo resultado es "inevitable e idéntico todas partes".

Queda además suficientemente explícito que el tipo de explicación es de causa/efecto. Ya que en sistemas sociales diferentes, la introducción de una tecnología avanzada produce un sistema social parecido. En cuyo caso, la tecnología es absoluta, directa y únicamente responsable del cambio producido.

Galbraith niega la posibilidad de elegir entre sistemas económicos diferentes. Pero lo que sí es posible es elegir el grado de desarrollo tecnológico. Pero ¿a quién atribuye esta capacidad y esta incapacidad?. Al "hombre moderno". Esta expresión es altamente reveladora. Encontramos aquí una utilización de la noción abstracta de "hombre". No es simplemente una "forma vulgar" de expresarse: La referencia, en todos estos autores, es constante a las nociones abstractas de "hombre" y "sociedad". Este tipo constante de referencias me parece más importante cuanto que, como se verá, la mayoría de los actuales discursos políticos y científicos en relación con el problema de medio ambiente reproduce esta referencia, en especial la utilización de la noción del hombre; la noción no solamente es utilizada funcionalmente sino que se tratará explícitamente, con su intromisión en el discurso, de deslizar el problema de medio ambiente de lo sociológico a lo ecológico, pudiéndose entonces apelar a la unidad del hombre frente al peligro común

de la destrucción del medio que posibilita su vida. Hoy, más que nunca -y precisamente el problema ecológico en la forma de ser planteado que domina socialmente es uno de los que contribuye- existe una tendencia cada vez más claramente consistente en presentar a la Humanidad como sujeto de la Historia; el hombre -frente al peligro común que supone el desarrollo técnico, frente a la esperanza común de que el desarrollo técnico sobrepase este peligro- está más determinado hoy por sus problemas básicos que lo equiparan a los otros hombres y que se encuentran en juego, que por las relaciones sociales que los sitúan en situaciones diferentes. Existe, hoy, una tendencia explícita a ocultar las relaciones sociales existentes en el interior de los países y a escala internacional. Esta es, creo yo, la verdadera llamada de la sociedad a los sociólogos. La llamada objetiva no de los grupos que socialmente dominan y manipulan las ideas, sino la llamada objetiva de lo que es -o debe ser- la materia prima del sociólogo: las relaciones sociales objetivas, las estructuras sociales. La llamada, pues, a los sociólogos se hace desde el interior del propio objeto de la sociología y consiste en pocas palabras, en un llamamiento a destruir toda forma de fetichismo.

La utilización de la noción abstracta de hombres suele llevar correlativamente emparejada la utilización de otras nociones, también abstractas: sociedad, humanidad, etc. Fenómeno correlativo a la utilización de este tipo de nociones es lo que podríamos llamar la "mundialización" de los problemas: "el problema estudiantil es universal"; "la destrucción del sistema ecológico mundial", etc.

Galbraith se refiere, en el pasaje citado, al hombre moderno: el hombre de la sociedad avanzada; en ésta, la elección de

sistema económico-social ya no es posible; si ha elegido un alto grado de desarrollo tecnológico, la sociedad en la que le toca vivir sobrepasa cualquier catalogación diferenciante entre capitalismo y comunismo; como tendencia.

En otra obra "Desarrollo económico" (61), Galbraith habla también de elección, pero habla en términos de países como sujetos electores; "los países que acceden en estos tiempos a la independencia se enfrentan, al menos en principio, con el interesante problema de escoger un sistema económico. Esta elección, de la que estuvieron oportunamente exentos los países que se desarrollaron durante los siglos XVIII y XIX, se ha de hacer entre, por una parte, las organizaciones económicas, políticas y constitucionales generalmente asociadas con las democracias occidentales y, por otra parte, la organización económica y política depositaria de la herencia de Marx y de la revolución rusa" (62).

Tanto da, en principio, la utilización del término hombre como la del país. Lo que no deja de parecer aguda es la manera de eludir el problema histórico gracias a la utilización de esta noción que sirve para titular un capítulo: la elección (63). Sin embargo, a pesar de un tono casi propagandístico, no puede eludir el problema del todo: Galbraith nos advierte que "debemos ser precavidos al hablar de elección. La geografía y la proximidad de una potencia militar han tenido mucho que ver a la hora de decidir" (64). Punto y seguido, lógicamente, habla del ejemplo polaco, para terminar diciendo que rara vez se han entregado las naciones a una empresa política y económica de corte marxista por medio de unas elecciones libres y normales. La falacia continúa páginas más adelante cuando afirma: "hasta hace poco, al menos, hemos tenido la tentación de suponer que

cualquier sociedad es una plataforma en la que, una vez que se proporcionan los elementos ausentes, se puede edificar el desarrollo". Y continúa: "En realidad, las instituciones encadenan efectivamente los sistemas económicos a su pasado y la ruptura de estas cadenas es esencial para el progreso. La promesa de una reforma drástica constituye una parte válida y atractiva del programa marxista" (65).

Se puede reconstruir el panorama de la libertad de elección en el mundo del Profesor Galbraith.

-Las sociedades avanzadas (E.E. U.U. y, en vías, Rusia): elección de grados de desarrollo tecnológico. (Suponer que cuando se refiere a "hombre moderno" quiere decir cualquier sociedad actual, sería todavía más falaz). De todas maneras es contradictorio: en las sociedades avanzadas el nivel de desarrollo tecnológico es máximo y es un resultado histórico: ¿Quién puede elegir una regresión a un grado más bajo de avance tecnológico?.

-Países subdesarrollados: encadenados por su estructura social interior. Una vez rota ésta (?), libre elección de sistema. Es de notar la absoluta falta de referencia a las relaciones sociales internacionales.

-Países comunistas no desarrollados: encadenados a la estructura social internacional (Rusia). Una vez roto el encadenamiento, libre elección de sistema social.

También es de notar, para el caso de los países subdesarrollados comunistas y no comunistas, que la libre elección de un sistema es "en principio", hasta alcanzar un alto grado de desarrollo tecnológico, pues entonces comienzan a actuar los

"imperativos de la tecnología".

Por otra parte, y aunque no creo preciso el extenderse, es primordial el darse cuenta del patrón que utiliza como medida de desarrollo. Con la concepción que Galbraith expresa de los objetivos del desarrollo no podría llegar a muy diferentes conclusiones: "El objetivo de un país en desarrollo, recordémoslo, es situarse lo antes posible en el siglo XX con todo el aparato de bienestar individual y social -alimentación, vestido, educación, servicios sanitarios, viviendas, diversión y automóviles- que cada individuo, urbano o rural, burgués o bolchevique, relaciona mentalmente con la existencia en el presente siglo" (66). La ignorancia de los planteamientos históricos alternativos no hace de su concepción del desarrollo una concepción equivocada; lo que ocurre es que es la noción misma de desarrollo la que debe ser puesta en tela de juicio.

La utilización de las nociones país desarrollado y país subdesarrollado en los análisis sociales vicia estos, en mi opinión desde la base. Este par de nociones lleva implícitas dos cosas; en primer lugar que un país subdesarrollado se puede desarrollar y, en segundo, que el remedio del subdesarrollo es la ayuda de los países desarrollados a los subdesarrollados; concepciones si se quiere más avanzadas, como la del Profesor Galbraith, que afirman la necesidad de una ruptura previa del sistema interior de relaciones sociales no significan más que un falso avance.

El proceso de desarrollo es un proceso definido en abstracto y estudiado en cada país de forma independiente. No se establecen de forma explícita las relaciones internacionales históricas entre los países. Y así un enfoque alternativo al del desarrollo afirma y muestra estas relaciones; relaciones que pue-

den llegar a inferir la estructura social interior del país subdesarrollado impidiendo, por ejemplo, el desarrollo mismo de las relaciones de producción capitalistas (67). Lo que interesa hacer notar aquí, independientemente de otro enfoque alternativo, es que las concepciones del desarrollo contribuyen a la formación de la ideología dominante que se está construyendo paulatinamente y que, en su fetichismo, desplaza al sociólogo de su tarea: en análisis de las relaciones sociales, nacionales e internacionales.

Consensus, una vez más, frente a conflicto (68).

Sin embargo es preciso reconocer que el "modelo desarrollista", como programa político de metas definidas más o menos a la manera Galbraith, es el modelo y el criterio dominante a escala internacional. Marcuse explicita, de manera más general, este enfoque básico de las relaciones sociales internacionales: "Yo parto del concepto de que en la situación actual no hay ninguna exterioridad completa respecto del capitalismo y que hasta en los sistemas comunistas y sociales se encuentran hoy enlazados a vida o muerte con el capitalismo en un sistema mundial" (69). Existen varios posibles desarrollos teóricos de este enfoque básico; no interesan aquí en la medida en que solamente se trata de contraponer enfoques básicos. Uno basado en la ausencia de relaciones sociales internacionales jerarquizadas, y el otro tomándolas como punto de partida.

Volviendo al específico tema del "Technological veil" (70) que una vez lanzado sobre el proceso social obscurece tanto la dinámica general como el papel de la tecnología, quiero ahora tratar de dos posiciones interconectadas de las teorías sobre las consecuencias sociales del progreso técnico.

E.G. Mesthene, por ejemplo, sostiene que la "tecnología (....) crea nuevas posibilidades para la elección y acción humanas, pero deja su disposición en la incertidumbre. Cuales sean sus efectos y a qué fines sirva no es algo inherente a la tecnología, sino que se desprende de lo que el hombre haga con ella" (71).

Las dos tesis conexas a las que me estoy refiriendo, son pues, las siguientes: la primera es la que determina como función clave de la tecnología la creación de nuevas posibilidades para la actividad humana; la segunda hace referencia a los efectos sociales de la tecnología y, dentro de este debate ya tópico, afirma que la tecnología es neutral.

De acuerdo con W. Leiss, estas teorías se contradicen en cuanto a la función de la tecnología se refiere. Contradicción entre, explícitamente hablando, la primera definición que dan de la tecnología y los "imperativos" de que hablan, por una parte, y la función que le atribuyen al proceso actual de desarrollo tecnológico.

En primer lugar, las definiciones de tecnología.

Mesthene: "la organización del conocimiento para propósitos prácticos" (72). Galbraith: "significa aplicación sistemática del conocimiento científico (u otro conocimiento organizado) a través de prácticas" (73). Forbes: "es el producto de la interacción entre hombre y medio, basada en la amplia esfera de deseos y necesidades reales o imaginarias que guían al hombre en su conquista de la Naturaleza" (74). Ellul hace suya la de Harold Lasswell: "el conjunto de prácticas por las que se usan recursos obtenibles en orden a lograr ciertos fines evaluados" (75).

Frente a la visión de la técnica como actividad del hombre, como esfuerzo sostenido de mejorar las condiciones de su existencia, la visión del hombre pasivo frente al ofrecimiento de las nuevas posibilidades del hombre, objeto más que sujeto de sus propias actividades.

No me parece que este tipo de argumentación pueda llevarnos realmente a la destrucción de un punto clave de estas teorías. Más importante, por el contrario, es el carácter del proceso por el cual nuevas posibilidades se abren y otras viejas se cierran.

Pero estas teorías suprimen la dimensión social del problema, el contexto social concreto del desarrollo tecnológico. Es preciso sin embargo, determinar porqué algunas innovaciones específicas son alentadas y perfeccionadas y otras atrasadas o suprimidas.

Por otra parte, el problema de la neutralidad de la tecnología no va muy lejos. A pesar de la pasión que se ha puesto en el debate: "para cualquier tecnología las cuestiones primarias no deben ser en qué consiste y que puede hacer, sino más bien, a quién pertenece y cuales son sus propósitos e intereses en esto. La tecnología es siempre la producción por los hombres para o contra los hombres; nunca es humana o moralmente indiferente; sin embargo, muchos seguimos persistiendo en la creencia de su mentalidad (76).

En mi opinión, es la pregunta, independientemente de la respuesta, la que constituye un falso problema. La pregunta en sí misma falsea el campo en el que debe situarse la respuesta. Tanto sea esta positiva como negativa, debe hacerse con abstrac

ción del sistema social en el que la tecnología se da. En ningún momento se puede abstraer del contexto, ni aún siquiera en el caso de intentar responden a la neutralidad de la tecnología más avanzada. Esto es importante porque es una práctica frecuente el abstraer, en el caso de los Estados Unidos como sociedad más avanzada, uno de los elementos, en este caso el más evidente del desarrollo tecnológico, del contexto social propio de los E.E. U.U. para formular una pregunta cuya respuesta viene en términos de sus consecuencias en el contexto social; esto es generalizable al contexto social internacional.

Pero lo que interesa en relación con las teorías sobre las consecuencias sociales del progreso técnico, es observar que la afirmación de la neutralidad de la tecnología constituye una contradicción en el interior de la propia teoría. Si la tecnología es neutral y solo comprende posibilidades, entonces no es la tecnología en sí, la que produce efectos sociales, sino que estos están determinados por otras fuerzas sociales.

En realidad, como he dicho, la falsedad de estas teorías se puede encontrar en su mismo planteamiento: las consecuencias sociales de la tecnología son analizadas fuera del contexto en el que se producen.

Como dice Leiss, "estrictamente hablando, ninguna consecuencia emana de la tecnología y las posibilidades que abre es tán en realidad determinadas por la naturaleza del orden social como un todo" (77).

Con todo, los autores tratan de salvar su teoría y así, por ejemplo, Mesthene, al enfrentarse con el dilema concernien

te a las consecuencias negativas del progreso tecnológico introduce el concepto de "negative externalities" (externalidades negativas) (78). Explica la existencia de los efectos negativos (polución, daño ecológico, amenazas a la intimidad individual, etc.) por el hecho de que no existe "agencia social" (social agency) responsable para tratar con estos problemas.

Este concepto de economías externas ha sido, y es, muy debatido; John McDermott (79) se pregunta para quién son externos estos efectos; para este autor el concepto es arbitrario y subjetivo y lo es en razón de que mientras para algunos significan algo externo estos efectos negativos, para otros constituyen la experiencia primaria -y a veces única- de una tecnología avanzada. El agricultor vietnamita, dice, nunca ha conocido los efectos beneficiosos de los herbicidas; solamente ha sufrido su poder destructor. Lo que es una externalidad negativa para las sociedades avanzadas (excesiva aplicación de DDT) no es una externalidad para la sociedad vietnamita.

No estoy de acuerdo con este planteamiento, al menos totalmente.

c

Sin perjuicio de volver sobre el tema quiero ahora decir algo sobre el concepto de "coste". Traslado el término de "economía externa" a coste en razón de que el primer término tiene sentido solamente en el interior de la Teoría Económica, mientras que el concepto de coste social es, actualmente, socialmente utilizado hasta la saciedad en el discurso ecológico. Al fin y al cabo, también es la moda ahora entre los economistas hablar de coste social y, por otra parte, las economías y deseconomías externas se trataban como costes, llegando a constituir una revisión del concepto de coste mismo.

En esencia, el coste es un concepto técnico y como tal nos explica algo más básico que la estrechez de su definición técnica. Decir que el concepto de coste es arbitrario me parece una abstracción. Significa el compararlo con una idea exterior al propio contexto en el que el concepto de coste se produce y se utiliza. El concepto de coste es lógico. El concepto de coste está de acuerdo con la lógica del sistema que lo introduce y utiliza.

El concepto de coste está ligado al cálculo racional del beneficio por la empresa capitalista. El beneficio es la diferencia entre el precio de venta, definido por el mercado, y el precio de coste o coste simplemente, que debe ser calculado por la empresa. El coste entonces es un instrumento técnico de cálculo, perfeccionable en el sentido de algunos de los pagos que la empresa realiza no son directamente atribuibles a un producto determinado y por tanto llevando un componente arbitrario -aquí sí- en la atribución de un coste a un producto (80). Pero en lo que se refiere a la totalidad de una empresa, coste es simplemente lo que paga realmente en dinero.

Si la empresa estuviera expuesta únicamente al "libre juego de las fuerzas económicas", si la "mano invisible" fuera quien solamente se ocupara de la vida económica, entonces el concepto de coste social nunca hubiera existido. Los teóricos de la Economía podrían seguir haciendo abstracción de las fuerzas no económicas -no económicas en el sentido de que están fuera del "corpus" teórico de la economía- pero las empresas no pueden hacerlo. El cálculo de sus costes es sagrado para ellas.

El coste social es un concepto inventado por los teóricos, saliéndose un tanto del margen establecido por su propia teoría.

No hay que olvidar que, como dice Mishan, "aunque continúa fascinando a muchos, la teoría económica del bienestar no parece haber nunca logrado que un economista se comprometa a trabajar exclusivamente para ella. Es una materia con la que, al parecer, se compromete uno por algún tiempo, para abandonarla luego y quizá volver a ella más tarde por un remordimiento de conciencia" (81).

El coste social dejará de ser un concepto simplemente teórico en el mismo momento en que la empresa deba pagarlo y en este sentido, se convertirá en un coste más, impuesto, como otros, no por la mano invisible sino por la visible del Estado u otra entidad pública, o por alguna otra fuerza social que lo sea suficientemente. Pero entonces el cálculo de este coste por la empresa no será en función de las consideraciones de la teoría sino en función de lo que realmente pague, función, a su vez, de lo que le exijan y de su capacidad de discutir lo exigido. Sin que todo esto signifique que la teoría económica deje de conseguir cada vez medios más perfeccionados para conocer el perjuicio económico de las actividades productoras.

Volviendo a la crítica de McDermott, me parece arbitraria en el sentido de que califica de arbitrario el concepto de "externalidad" al insertarlo en un contexto internacional. A lo que voy no es a criticar su afirmación de que es arbitrario el concepto, si no a su prueba, pues si arbitrario es <sup>en</sup> un contexto internacional lo es, también, en un contexto nacional. McDermott sugiere que lo que es una externalidad negativa para las sociedades avanzadas no es una externalidad para la sociedad vietnamita. ¿Para quién es externalidad en el interior de la sociedad avanzada?. Sin embargo, creo que esto también estaría dispuesto

a admitirlo McDermott. Por otro lado, ya he dicho que más bien me parece lógico que arbitrario: lógico en relación a las relaciones sociales reales, nacionales e internacionales; no en relación con un código más o menos ético. Lógico, de acuerdo con la racionalidad histórica del tema en que nos estamos moviendo. Por esto creo que McDermott tiene el mérito de introducir relaciones sociales en su apreciación aunque no en la extensión de vida.

En este sentido McDermott sobrepasa las llamadas "teorías sobre las consecuencias sociales del progreso técnico". Según Leiss, "se requiere un modelo teórico más completo, que relacione concretamente la lucha humana con la naturaleza (.....) con las intensas luchas sociales entre los hombres" (82).

Pero este último aspecto es olvidado en estas teorías, o mejor, es negado. Forbes habla de que el hombre puede no sólo escoger libremente, sino también controlar (83). La sociedad aparece como una "gran abstracción en estas teorías, asumiendo la apariencia de un gran teatro para el esfuerzo mítico" (84). Esta idea se va a reproducir, con precisión increíble en el discurso sobre el medio ambiente; y al mismo tiempo, va a justificarla, dado el gran "realismo" con que se aparecen a los hombres los fenómenos de degradación de su medio de vida.

"No se puede explicar la significación, dice Leiss del progreso tecnológico en términos de un sujeto inexistente; más bien, los actuales, concretos sujetos del proceso -grupos particulares de hombres comprometidos en la enconada lucha con la naturaleza y con cada uno de los otros- deben ser la base sobre la cual establecer el papel de la tecnología" (85). En cuanto a reacción a estas teorías abstractas me parece de gran peso; sin

embargo es restrictiva en el sentido de reducir las relaciones sociales a relaciones intersubjetivas.

Forbes habla del tecnólogo como comisionado efectivamente por la sociedad (86) para desarrollar una serie de cambios en el medio ambiente. Esta afirmación sobre el tecnólogo significa ignorar las condiciones bajo las cuales se toman las decisiones que inciden en el avance tecnológico. En este sentido, es preciso recordar la "llamada al sociólogo de la sociedad". Lo único que puede diferenciar al sociólogo -si se empeña- del tecnólogo es que el primero posee los instrumentos epistemológicos necesarios para negar el sujeto de la llamada y averiguar quien o qué es lo que se oculta.

Me parece necesario advertir que las ramificaciones de estas teorías son grandes. El sentido central de la crítica expuesta es, por lo general, extensible a todas las ramificaciones. Así, por ejemplo, la difusión a lo largo y ancho del mundo del "medio técnico" (87) de la que habla G. Friedmann; la difusión del "medio urbano", incidiendo y acondicionando a los hombres de la misma manera en todas partes, aunque, eso sí, en distinto grado. Tanto si se habla de mecanismos, como el medio técnico, que condicionan a los hombres, como de mecanismos que transforman los sistemas sociales, se trata en realidad de "variaciones sobre el mismo tema".

## NOTAS DEL CAPITULO 2

- (1) John G. Bruhn, Ecological Responsibility in Sociology. The Sociological Quarterly, 12, Invierno 1971, pp. 77-82.
- (2) Op. cit. p. 77.
- (3) W. Murdoch y J. Connell, All about Ecology, The Center Magazine, 3, Enero 1970, pp. 55-63.
- (4) Esta documentación ha sido publicada en B. Ward y R. Dubos, Nous n'avons qu'une terre, Denoël, París, 1972.
- (5) R. Dubos, Reason Awake, Columbia University Press, Nueva York, 1970. Ver pp. 115-116.
- (6) Everett E. Hagen, On the Theory of the Social Change. How Economic Growth begin, the Dorsey Press, INC, Homewood, Illinois, 1962 pp. 3-4. El paréntesis pertenece al propio Hagen.
- (7) Otras llamadas existen, como el problema del crecimiento urbano; si bien este problema puede ser incluido dentro del más amplio del desarrollo y cambio social. Pero también se dan fuera de este campo : las llamadas "ciencias de la educación", por ejemplo.
- (8) I. Sachs, Development Planning and Environment. The Case of the Countries of the Third World, Social Sciences Information, 9 (5), p. 22, nota (11).
- (9) Ver por ejemplo, en un sentido muy general, Kenneth D. Rosse. Observations on interdisciplinary Work in Social Sciences, en M. Sherif y C. Sherif (ed.), Interdisciplinary Relationships in the Social Sciences Aldine Chicago 1969 pp 323-327.

- (10) S. D. Ripley y H. K. Buechner, *Ecosystem Science as a point of synthesis*, *Daedalus*, 96, Otoño, 1967, pp. 1192-1199.
- (11) R. Dubos, *Reason Awake*, op. cit.
- (12) Este modelo es descrito en J. W. Forrester, *World Dynamics*, Wright Allen Press, Cambridge, Massachusetts, 1971. Citado en el *Rapport Meadows*, p. 146 (ver nota 13).
- (13) D. H. Meadows, D.L. Meadows, J. Randers y W.W. Behrens III, *The Limits of Growth*. He utilizado la versión francesa : *Halte à la croissance*, Fayard, París 1972. Se conoce vulgarmente con varios títulos : "Informe del M.I.T. "Rapport Meadows".
- (14) Op. cit. p. 140.
- (15) Se hace referencia a la celebrada durante el verano de 1971 en esa ciudad y a la que fueron presentadas las conclusiones del informe.
- (16) Comentarios hechos por el Club de Roma al Informe del MIT, incluidos al final de *Halte à la Croissance ?* op. cit. p. 291.
- (17) G. Kade, Introduction : La théorie économique de la pollution et l'application de la méthode interdisciplinaire à l'aménagement de l'environnement, *Revue Internationale des Sciences sociales*, XXII, 1970, n° 4, p. 613-625. La cita pertenece a p. 622.
- (18) C. Wright Mills, *La imaginación sociológica*, F. C. E., Mé-

xico, 1961, p. 81.

- (19) Paul F. Lazarsfeld, What is Sociology ?, Universitets Studentkontor, Arrivemaskinstua, Oslo, Septiembre 1948 (mimeografiado). Citado en Mills, La imaginación sociológica, op. cit., p. 76.
- (20) Carlos Moya, Sociólogos y Sociología, Siglo XXI, Madrid, 1970, p. 237.
- (21) J. Crowe, Toward "a Definitional Model" of Public Perceptions of Air Pollution, Journal of the Air Pollution Control Association, 18, n° 3. Marzo 1968 p. 154.
- (22) Cfr, J. Crowe, loc. cit.
- (23) J. Crowe, loc. cit.
- (24) Es más : en el apartado "Background" a lo que Crowe se refiere es a las razones que impulsaron a que el estudio fuera realizado en Johnston. Cfr. J. Crowe, loc. cit.
- (25) J. Crowe, op. cit. pag. 157 en nota 9.
- (26) J. Crowe, op. cit, p. 157.
- (27) Op. cit.
- (28) R. J. Simon, Public Attitudes Toward Population and Pollution, Public Opinion Quarterly, 1971, n° 1 pp. 93-99.
- (29) Sobre una declaración de este tipo. Simon no da ningún dato a cuál se refiere - ver el epígrafe 35.

- (30) R. Simón, op. cit, pp. 98-99.
- (31) A. Waterhouse, Dominant values and urban planning policy, Journal Town Planning Institute, 1971, n° 1 pp. 9-14; el autor expone los lazos entre valores dominantes y respuestas al medio ambiente físico. Se trata de una encuesta realizada en Berlín-Oeste que intenta poner de relieve la relación existente entre ciertas características personales (sexo, edad, duración de residencia, educación, posesión de un automóvil), seis valores (teórico, estético, religioso, social, político, económico) determinados por medio del test Allport-Vernon, y ciertos problemas urbanos (cambios en el paisaje, restauración y construcción modernas, percepción de la ciudad actual, confianza en las autoridades planificadoras).
- (32) D. L. Johnson, Air Pollution. Public attitudes and Public Action, American Behavioral Scientist, 1972, 15, n° 4 pp. 533-561.
- (33) D. L. Johnson, op. cit., p. 540-541.
- (34) D. L. Johnson, op. cit., pp. 550 y 554.
- (35) W. Leiss, The Social Consequences of Technological Progress : Critical Comments on Recent Theories, Canadian Public Administration, 1970, 13, n° 3 pp. 246-262.
- (36) International Social Science Bulletin, IV, 1952, pp. 243-399. Citado por W. Leiss, op. cit. p. 247.
- (37) W. Leiss, op. cit. p. 247.

- (38) H. Marcuse, *An Essay in Liberation*, Beacon Press, Boston 1969, pp. 11-12.
- (39) W. Leiss, *op. cit.* p. 248.
- (40) Entre otras cosas por que la etnografía respetuosa -que aún así no deja de ser etnocentrista- no tiene cabida sería en estas teorías.
- (41) La crítica radical más sistemática de la teoría del cambio social : A. Gunder Frank, *Sociología del Desarrollo y Subdesarrollo de la Sociología. El Desarrollo del Subdesarrollo*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1971.
- (42) B. F. Hoselitz y W. E. Moore (ed.), *Industrialisation et Sociétés*, Unesco-Mouton, París, 1963.
- (43) En un artículo de Parsons de reciente publicación, *Impact de la technologie sur la culture et sur l'apparition de nouveaux modes de comportement*, *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol XXII, 1970, n° 4, pp. 660-682, puede encontrarse la forma en la que este autor enfoca teóricamente la degradación del medio. Sería de desear una traducción de Mills (*La imaginación sociológica*, *op. cit.*, cap. 2°) Toda una alta palabrería para encubrir una idea bastante simple. El progreso tecnológico provoca reacciones o efectos ambivalentes : consecuencias positivas y negativas : como los efectos positivos son rápidamente institucionalizados, los negativos se hacen más visibles, llegando a provocar el escándalo; de aquí que exista, por ejemplo, la falsa ilusión de la progresiva degradación de la calidad de la vida.

- (44) N. J. Smelser, *Mécanisme du Changement et de l'adaptation au changement*, en B. F. Hoselitz y W. E. Moore, *Industrialisation et Société*, pp. 29-53. La cita corresponde a la p. 30.
- (45) N. J. Smelser, loc. cit.
- (46) P. M. Hauser, *Les problèmes sociaux, économiques et technologiques de l'urbanisation rapide*", en B. F. Hoselitz y W. E. Moore (ed.), *Industrialisation et Société*, op. cit. pp. 193-210.
- (47) Jirí Musil, *Changement et Environnement*", *Revue Internationale des sciences sociales*, XXII, 1970, n° 4. pp. 640-659.
- (48) Jirí Musil, op. cit. pp. 658-659.
- (49) Me parece útil el haber hecho tan extenso el inciso ya que, aparte de la posibilidad de una mejor especificación de lo que considero la "teoría del cambio social" para poder distinguirla de la "teoría de las consecuencias sociales del progreso tecnológico", sirve de introducción al tema de la teoría del cambio social como plataforma para una sociología del medio ambiente que, en forma crítica, se encuentra diseñado en todo el trabajo.
- (50) *The Conquest of Nature : Technology and its Consequences*, Praeger, Nueva York, 1968.
- (51) *How Technology Will Shape the Future*, *Science* CLXI, 12 Julio 1968, pp. 135-143; *Technology and Wisdom*, en E. G. Mesthene (ed), *Technology and Social Change*, Bobs-Merrill, Indianapolis, 1967, pp. 57-62; *Technological Change : Its Im*

paçtõn man and Society, New American Librery, Nueva York, 1970.

- (52) El nuevo Estado Industrial, Ediciones Ariel, Barcelona 1972.
- (53) La Technique, A. Colin, París, 1954.
- (54) Este neologismo fue inventado -aunque su utilización es bastante extendida- por Z. Brzezinski, America in the Technetronic Age, Ecounter, XXX, Enero 1968, pp. 16-26. Se trata de la reunión de dos vocablos : "technology" y "electronics". Citado por Leiss, op. cit. p. 249.
- (55) G. Friedmann, El hombre y la técnica, Ariel, Barcelona 1970.
- (56) R. Aron, Dix-huit leçons sur la Sociéte Industrielle, Gallimard, París, 1962, p. 93.
- (57) Así por ejemplo, este es el título exacto del capítulo II de "El nuevo Estado Industrial", op. cit. p. 34.
- (58) W. Leiss, op. cit. p. 249.
- (59) E. G. Mesthene, How Technology Will Shape the future, op. cit., p. 136.
- (60) J. K. Galbraith, El nuevo Estado industrial, op. cit. p. 474.
- (61) J. K. Galbraith, Desarrollo Económico, Ediciones Ariel, Barcelona, 1972.

- (62) J. K. Galbraith, *Desarrollo Económico*, op. cit., p. 51.  
El subrayado es mío.
- (63) J. K. Galbraith : *Desarrollo Económico*, op. cit. cap. III.
- (64) J. K. Galbraith, *Desarrollo Económico*, op. cit. p. 52.
- (65) J. K. Galbraith, *Desarrollo Económico*, p. 63.
- (66) J. K. Galbraith, *Desarrollo Económico*, op. cit. p. 53.
- (67) Cfr. A. Gunder Frank, *Capitalisme et sous-développement en Amérique Latine*, Maspero, París, 1968.
- (68) En todas las referencias a esta oposición de enfoque fundamental en la sociología, es preciso insistir en que, verladamente, algunas "sociologías del conflicto" hacen de este un elemento integrador.
- (69) H. Marcuse : *Discusión acerca de "El problema de la violencia en la oposición"*. Publicado en Ediciones Ariel, Barcelona, 1968, bajo el título general de "El final de la Utopía.
- (70) Velo tecnológico; expresión utilizada por Marcuse (*An Essay on liberation*, op. cit., pp. 11-12) que ha hecho fortuna.
- (71) E. G. Mesthene, *Technological Change*, op. cit. p. 60.
- (72) E. G. Mesthene, *Technological Change*, op. cit., p. 25.
- (73) J. K. Galbraith, *el nuevo Estado industrial*, op. cit. p. 35.

- (74) R. J. Forbes, *The Conquest of Nature*, op. cit. p. x.
- (75) Citado en W. Leiss, *Social Consequences of Technological Progress*, op. cit. p. 250.
- (76) R. Hinners, *Vietnam : Technology v. morality*, Continuum, IV, 1967, 221-234, la cita pp. 231-232. Citado por W. Leiss *Social Consequences of technological Progress*, op. cit. p.
- (77) W. Leiss, *Social Consequences of Technological Progress*, op. cit. p.
- (78) E. G. Mesthene, *Technological Change*, op. cit., p. 38.
- (79) J. Mc. Dermott, *Technology : The Opiate of the Intellectuals*, *The New York Review of Books*, XIII, 31 Julio 1969, pp. 25-35.
- (80) Es también perfeccionable en función de otros criterios técnicos como la rapidez de su cálculo, etc.
- (81) E. J. Mishan, *Panorama de la teoría económica del bienestar, 1939-1959 en Panoramas contemporáneos de la teoría económica* (3 vols), vol I H. G. Johnson, M. Bronfenbrenner, F. D. Holzman, G. L. S. Shackle y E. J. Mishan; *Dinero, interés y bienestar*, Alianza Editorial, Madrid 1970, p. 235. El subrayado es mío.
- (82) W. Leiss, *The Social consequences of Technological Progress*, op. cit. p. 259.
- (83) R. J. Forbes, *The Conquest of Nature*, op. cit. p. 61.

- (84) W. Leiss, *The Social consequences of technological Progress*, op. cit. p. 260.
- (85) W. Leiss, *The social consequences of technological Progress*, p. 259.
- (86) R. J. Forbes, *The Conquest of Nature*, op. cit., p. 88.
- (87) El "medio técnico" lo constituyen "el conjunto de técnicas (producción, transporte, consumo, relación, diversión) que ha transformado y que transforma cada día más las condiciones de existencia del hombre, que penetra cada instante de su vida y que no deja de impregnar más y más nuevos sectores (trabajo, hogar, consumo, ocio, etc.), somete de esta suerte al individuo a una muchedumbre de sollicitaciones, de excitaciones y de estímulos hasta hace poco desconocidos, que crean, instalan y espesan a su alrededor, lo que llamamos, globalmente, un medio técnico cada vez más denso del que desaparecen los poros, incluso en las ciudades premaquinistas, por los que se realizaba la respiración con el medio natural". "Los medios técnicos observables en sociedades diversamente estructuradas presentan, a pesar de sus diferencias, rasgos análogos tanto en el funcionamiento de las instituciones como en el comportamiento de los individuos". G. Friedmann, *El hombre y la técnica*, op. cit. p. 123. Por otra parte no está clara la distinción, ni Friedmann pretende que lo esté, entre medio técnico y urbano, de manera tal que pueden ser tomados como expresiones similares. El mismo propone a los investigadores la elaboración de una noción: la de "índice de urbanización", con la que se podría llegar a un "estudio objetivo del fenómeno de urbanización en sus condiciones y en sus progresos". (pp. 119-120). El término índice está, por supuesto, concebido estadísticamente.

3. LA NOCION DOMINANTE DE MEDIO AMBIENTE.

Aun no ha sido científicamente construído, a mi conocer, un concepto de medio ambiente dentro de las llamadas ciencias sociales.

El término medio ambiente cumple una función de "cajón - de sastre", en donde un cúmulo de fenómenos tienen cabida sin - que el término sea forzado en absoluto.

"Esta palabra (environment) designa el conjunto de compo - nentes de nuestro medio colectivo, ya sean de orden biológico o psicológico. La calidad del medio ambiente estará determina - da por la del agua, del aire, por la presencia o ausencia de - perturbaciones tales como el ruido, la aglomeración, por la ca - lidad de la arquitectura o simplemente de la animación. Es in - tencionalmente vaga: se percibe cada vez más que los problemas del medio ambiente forman un todo" (1).

El término tiene, como se ve, un carácter eminentemente - ecológico. Cuando se mantiene en el marco de las ciencias natu - rales, su contenido aparece más delimitado: "cuadro de vida, - conjunto de factores físicos (agua, sol, clima) y bióticos (a - nimales, vegetales) reunidos en un lugar" (2).

En tanto que objeto de análisis el medio ambiente, con - respecto a este trabajo lo es más en tanto que conciencia so - cial de una serie de fenómenos que en tanto que concepto cien - tíficamente construído. Y en tanto que conciencia, el medio am - biente, como se verá, está connotado negativamente. Destruc - ción del medio, degradación de la naturaleza, etc. Esta conno - tación hace siempre referencia a resultados producidos precisa - mente en el medio ambiente como noción previa y neutramente de - finida por los científicos de la naturaleza.

El medio ambiente, por lo tanto, en tanto que fenómeno de relevancia social, lleva consigo aspectos que no son detectables por las ciencias de la naturaleza, positivamente establecidas. Esta referencia a la positividad cumple la función de eludir un viejo debate, manoseado desde muy diferentes puntos de vista: relaciones entre hombre y naturaleza, entre naturaleza y cultura, entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, etc. En el centro de este debate, desde luego, se encontraría la fundamentación teórica de la ecología humana (3), problema que afecta directamente al objeto de este estudio.

Pero el discurso ecológico actual no es el discurso de los ecólogos. Ciertamente no pocos científicos de la naturaleza han contribuido con las denuncias hechas sobre la destrucción del medio a que estos problemas pasen a la esfera de las altas preocupaciones sociales. Pero la conciencia de la destrucción del medio está, como se ha visto, más determinada por los medios de difusión que por cualquier otra fuente. La experiencia directa del hombre urbano y el grito desgarrado del científico de la naturaleza fueron condiciones indispensables para que el gran "montaje" actual fuera posible.

Sin embargo, del discurso de los ecólogos al discurso ecológico actual se traslada, como básica y fundamental, la noción de hombre. En este sentido, creo que las ciencias de la naturaleza aportan un principio de legitimación, científica, a la función integradora del discurso ecológico actual. Efectivamente, la interpretación social de los fenómenos de degradación se hace en términos heredados de la Biología, haciendo aparecer el peligro de una catástrofe determinada por la amenaza directamente dirigida contra el substrato biológico del hombre; lo biológico, lo ecológico, proporciona, por lo tanto una base

científica para hablar de lo social en términos integradores.

El mecanismo es fácil de comprender. La destrucción de los ecosistemas es presentada como problema fundamental del orden social de las sociedades avanzadas. El problema fundamental del orden social hace referencia, por lo tanto, a aquel componente de igual significación para todos los hombres: lo biológico. Una legitimación científica de la igualdad fundamental de los hombres en la sociedad democrática.

En este capítulo no se trata de establecer, en tanto que sociólogo, un concepto científico de medio ambiente, sino de introducirse en el interior del discurso ecológico, tal y como aparece en las sociedades avanzadas, con el fin de reflexionar, críticamente, en los temas que fundamentalmente lo constituyen. Me refiero a los temas que en el discurso circunscriben la nueva descripción física de los fenómenos de degradación del medio, y que implican, por lo tanto, ciertos contenidos de los que el sociólogo no puede desentenderse.

En este sentido, he utilizado el término noción para contraponerlo, en la terminología de Alain Badiou (4), a los de concepto y categoría. Para este autor noción es la unidad del discurso ideológico; concepto la del científico y categoría la del filosófico (recubrimiento ideológico de un concepto).

No se tratará, por consiguiente, en este capítulo, de establecer un inventario de fenómenos (5); ni siquiera de establecer el sentido que en los centros universitarios y de investigación específicamente relacionados con el medio ambiente (6), se quiere dar a este término; ni tampoco, por último, de trazar una historia de este término y de algunos directamente relacionados, como naturaleza y progreso (7).

### 3.1. REDUCCIONES AL DISCURSO DE MEDIO AMBIENTE. PRIMERA REDUCCION: MEDIO AMBIENTE HUMANO Y AGOTAMIENTO DE RECURSOS ECONOMICOS.

"El flujo caótico de los fenómenos (naturales y humanos), la complejidad del mundo (sensible y social) son tales que el análisis no puede abordarlos sin una diligencia preliminar que simplifique. Inevitablemente, nuestro pensamiento recorta en este flujo, en este enredo, sectores, de los que uno será privilegiado. La reflexión comenzará por él. El problema de la reducción es también el del comienzo" (8).

. . . . .

El discurso de medio ambiente, en un sentido más bien amplio, no solamente comprende la progresiva deterioración de los recursos naturales de utilización colectiva. Es normal que junto a este sentido, más bien estricto, se establezca otro, que hace referencia al agotamiento de los recursos económicos, fundamentalmente a escala mundial. Tal vez fuera más propio hablar de discurso ecológico cuando se quieren englobar los dos aspectos y de discurso de medio ambiente cuando se apunta fundamentalmente al problema de la utilización de bienes públicos en general. Pero lo cierto es que no pocas veces se hace referencia a uno y otro tipo de problemas cuando se habla de medio ambiente.

El problema del agotamiento mundial de los recursos suele plantearse en un contexto que merece la pena subrayar. Por supuesto que como problema complementario suele plantearse el de la rapidez del desarrollo tecnológico, del cual se espera, con mayor o menor seguridad, provea a la humanidad de la posibili-

dad de sustituir materias por otras, como es el caso de la energía. Evidentemente el planteamiento en términos de previsiones de consumo futuro, cálculo de reservas existente y posibilidad de sustitución por nuevos elementos, es un tanto simplista. Piénsese, en la crisis petrolífera, en las actuales medidas de Nixon (julio 1.973) contra las grandes compañías americanas, y en las grandes reservas de Alaska, inexploradas por el momento bajo el escudo de argumentos conservacionistas.

Pero el contexto general en el que se plantea la escasez de recursos es el contexto mundial, afectando en el extremo la supervivencia del hombre en nuestro planeta.

El agotamiento de los recursos económicos es uno de los temas centrales de los futurólogos. Con técnicas cada vez más depuradas, en las que la computadora es ya insustituible, con la acumulación progresiva de datos estadísticos, se elaboran previsiones más o menos certeras sobre el año en que se producirá el agotamiento de cada uno de los recursos más importantes en base a ciertas hipótesis sobre el crecimiento del consumo; luego viene la elucubración sobre consecuencias y posibles soluciones.

No me es posible entrar en el interior de estas previsiones para criticarlas, ni me parece preciso hacerlo. Lo importante a subrayar me parece que es la sustitución que se opera del análisis de las relaciones sociales por este otro tipo de análisis pura y simplemente cuantitativos. En estos, como se ha visto que ocurre en el Rapport Meadows, el contexto mundial se reduce a una serie de cantidades obtenidas por operaciones matemáticas simples: lo mundial es la simple suma de las cantidades correspondientes a cada nación.

Desde luego que el técnico puede objetar que son problemas diferentes; que estos cálculos cuantitativos no impiden el análisis de las relaciones sociales objetivas.

El sociólogo no puede ver las cosas de la misma manera. Cuando en base a este tipo de análisis se arguye el peligro de la eco-catástrofe, el resultado es que las relaciones sociales jerarquizadas, tan importantes para el sociólogo, pasan a ser una realidad, cuando más, de segundo orden. El peligro de la ecocatástrofe es una consigna social integradora. La eco-catástrofe es un peligro para la Humanidad. Con ello la Humanidad cobra un realismo tangible, se hace protagonista no de algo potencial que es la eco-catástrofe sino de algo actual que es el peligro de la eco-catástrofe.

Pero esta especie de auto-conciencia de un mundo limitado y en peligro no lleva al replanteamiento de las relaciones sociales objetivas -no interpersonales- sino a la búsqueda de nuevas formas de control. La racionalidad cuantificadora se extiende con el dominio de la sociedad burocratizada.

El explosivo crecimiento demográfico de la humanidad es considerado como una de las posibles causas fundamentales de la ruptura definitiva del equilibrio ecológico de nuestro planeta. ¿Qué equilibrio ecológico? ¿Este existe, hoy, en enormes extensiones de nuestro planeta?. El crecimiento demográfico futuro (aparte del consabido argumento del crecimiento demográfico como variable dependiente del desarrollo económico) no es la causa de un equilibrio que está ya roto (o, se puede decir, un equilibrio que se restablece por la muerte de un número grande de personas). No es por tanto reconocible la Humanidad entera como sujeto del peligro. Sin embargo, esta falacia sí es -

ideológicamente operativa en la sociedad avanzada.

La otra cara de la moneda es lo que puede llamarse el medio ambiente humano. Este sentido hace referencia al bienestar de las colectividades urbanas. Es este el aspecto del discurso ecológico cuyo contenido es más concreto, pues hace referencia a una realidad social bien palpable. Se trata de un fenómeno "cuya ocurrencia no se da ni sola ni principalmente en la esfera de lo ideológico. El medio ambiente, en este sentido, puede ser considerado por el sociólogo como un "fait social totale" (9).

Creo que resulta extramadamente significativo el hecho de que, antes de ser capaz de formular el actual modelo teórico - de interpretación del "medio ambiente" en una sociedad avanzada, había llegado ya a una conclusión que entonces -fuera de - este modelo- me había parecido intrascendente.

Efectivamente, la reflexión sobre este doble aspecto del discurso ecológico me había llevado a la conclusión de que la diferencia entre los dos hacía referencia fundamentalmente al tipo de bienes de que se trataba.

El agotamiento de recursos hace referencia, lógicamente, a aquellos bienes que son objeto de comercio. A los recursos económicos, en su estricto sentido. A veces, por supuesto, se entremezcla en el discurso otros fenómenos como la desaparición de especies animales, la degradación vertiginosa de ciertas extensiones de agua, etc. No es esta, sin embargo, la cuestión más relevante. Lo importante es la otra cara de la moneda. El discurso sobre medio ambiente en sentido más estricto hace referencia a bienes que normal o principalmente no están dentro del comercio, no entran en el mundo de la producción y, por su

puesto, no son producidos (10). Esta conclusión carecía de relevancia teórica fuera de un modelo teórico. Precisamente el modelo teórico que presenta este trabajo rinde cuenta de este hecho fundamental. El progresivo desarrollo de la sociedad capitalista lleva a la inclusión dentro del comercio de un número cada más elevado de bienes; el mercado penetra en lugares - donde hasta ahora no había penetrado; todo es producido. Y, en este sentido, el medio ambiente es la institución, en un determinado sentido, de la naturaleza, como realidad trascendental al hombre, por objetos producidos (11).

Estos dos aspectos del discurso ecológico están relacionados con la distinción que algunos autores hacen entre recursos restituíbles y no restituíbles (12), distinción que sirve normalmente a la hora de proponer soluciones al problema ecológico.

Es interesante subrayar que los hasta ahora bienes públicos o libres son bienes que si bien son producibles (depuración del aire) no son normalmente objeto de comercio entre colectividades diferentes. O, mejor, se trata de la producción de unos bienes en relación a un espacio definido.

### 3.2. SEGUNDA REDUCCION! A LAS ACTIVIDADES SOCIALES CAUSANTES DE LA DEGRADACION.

El discurso sobre el medio ambiente hace constante referencia a las fuentes que producen la degradación de éste. Calefacción, emisoras gaseosas de la industria, evacuaciones de residuos industriales en las extensiones de agua, elevación de las temperaturas producidas por la refrigeración de centrales energéticas, polución de los automóviles, cementerios de estos, acumulación de residuos del consumo urbano etc. Implícita -o explicativamente- suelen reducirse a dos tipos de fuentes y por tanto de contaminación. La primera es la que se refiere a la contaminación originada en los procesos productivos, industriales fundamentalmente; y la segunda es la originada por las actividades de consumo.

Me parecen interesante varias reflexiones al respecto.

La primera de ellas se refiere a la posible relación entre esta segunda reducción al discurso de medio ambiente y la primera. ¿En qué medida presentan una cierta coincidencia, es decir, recubren un mismo objeto?.

Me parece que el sentido central de estas dos reducciones es diferente en alto grado.

Dentro del discurso de medio ambiente, el problema del agotamiento de los recursos económicos, en relación por lo tanto muy directa con la actividad industrial, hace referencia fundamental al contexto global de la sociedad humana. Es decir, los problemas que plantea este aspecto del discurso son en relación con problemas mundiales; entendida la mundialidad, como ya he

dicho, en un sentido agregativo, no como un sistema de relaciones jerarquizadas; tampoco se plantea como fundamental el problema del agotamiento de recursos a escala nacional; esto prueba, por otra parte, la contradicción en el propio discurso, ya que la razón de que el problema a escala nacional no sea problema es la existencia de traslaciones de recursos de una comunidad a otra, lo que implica -necesariamente- relaciones que no son simplemente agregativas. Y esto exclusivamente dentro de lo económico (que es diferenciable sólo en un primer momento teórico), sin necesidad de acudir a las otras esferas del sistema internacional.

Ahora bien, dentro de este contexto mundial agregativo el modelo válido de desarrollo debe ser un modelo concebido como proceso abstracto a recorrer por los diferentes países; en este modelo abstracto suele aparecer el marco internacional en un doble aspecto; en primer lugar cuando se afirma la posibilidad de comparación, en relación con el propio modelo, entre diferentes países; en segundo, en el epígrafe titulado "ayuda internacional".

Un caso particular lo constituyen, las ya críticas teorías sobre las consecuencias sociales del progreso técnico (13). Estas teorías hacen referencias a los últimos estratos alcanzados en el proceso abstracto de desarrollo. La historia desde este punto de vista se reduce, por tanto, a un proceso abstracto; cada país se encuentra en un peldaño del proceso.

Como es lógico, los más típicos entre los modelos de este tipo hacen referencia directa a los procesos de industrialización y urbanización, procesos a los que está dedicado el siguiente epígrafe.

Lo que quiero resaltar aquí es la relación de coincidencia-diferencia que afecta a estas reducciones. Estas, son en realidad, temas que condensan al discurso de medio ambiente, - constituyen el pretexto para plantear los problemas centrales. En términos funcionalistas, se puede decir que estos temas cum plen diferentes "roles" en el seno del discurso del medio ambiente. Son aspectos del mismo discurso y se recubren parcialmente. Con todo, el funcionalismo, en mi opinión, es un momento, legítimo y necesario, del análisis; pero por esto mismo, lo funcional debe ser sobrepasado (14).

La reducción a las fuentes de la degradación, producción y consumo, plantea una problemática interna a una sociedad. La cuestión central reside principalmente en que al diversificar las fuentes materiales de la degradación, las actividades social es de producción y de consumo, las relaciones existentes entre estas dos actividades pasan a segundo plano. El discurso de medio ambiente se mueve por lo tanto en un terreno abstracto, marginando las relaciones sociales fundamentales. Todo lo más, la noción de medio ambiente, o, mejor, su fundamental vertiente negativa, la destrucción del medio, es puesta en el contexto de la llamada sociedad de consumo; es ésta, como se verá, una construcción ideológica que privilegia la noción de consumo so bre la de producción; hace hincapié en el consumo como objetivo final de la producción. El consumo, el bienestar, el nivel de vida, son los objetivos sociales que deben ser llenados por la producción. Por supuesto que no se explica así el porqué de ciertas producciones sociales no destinadas al consumo; o, dicho de otra forma, se ignora el hecho de que el consumo en tanto que instrumento teórico de análisis no puede ceñirse a la ac tividad de consumo de los ciudadanos. Por lo tanto, el ya clásico problema de las crisis, periódicas o no, de la sociedad ca pitalista es evitado, ya que al centrar la visión sobre el con

sumo el problema teórico de soberanía del consumidor versus creación de necesidades está resuelto a priori por la presentación ideológica falsa dialéctica de la necesidad y del objeto; la soberanía del consumidor permanece intocable (15).

En este contexto se inscriben una serie de afirmaciones que legitiman el sistema social. Me refiero ya específicamente al problema del medio ambiente. El punto ya es tópico: ¿Quién debe pagar?.

No cabe duda que la pregunta, en términos sociológicos, tiene un profundo significado. En principio, el sociólogo lo que puede afirmar es que la pregunta debe trasladarse y convertirse en esta otra: ¿Quién va a pagar?.

No conozco ningún autor o escritor que no esté de acuerdo en que, por los mecanismos que sean, es el consumidor el que va a pagar. Las fórmulas aparentemente contenidas como "quien poluciona, que pague". suelen incluir a renglón seguido el reconocimiento de que al final es el consumidor quien realmente va a pagar; prosigue entonces una discusión técnica sobre mecanismos y distintas repercusiones de la implantación de los diferentes sistemas de financiación de la lucha anti-contaminación. Independientemente de que sea criticable la categoría de "consumidor" y de que debe matizarse más qué consumidores van a financiar principalmente la lucha, el hecho cierto es que unánimemente se reconoce que si no cambia el sistema social es el consumidor (o contribuyente) quien va a pagar. Y, sin embargo, la pregunta "¿quién debe pagar?" sigue planteándose y siguen ofreciéndose respuestas. Es el problema de la legitimación del sistema establecido. Fórmulas como "un impuesto sobre la sociedad de abundancia", el precio del progreso o

del desarrollo, etc, son muy usuales y legitiman, de hecho, el statu quo (16).

### 3.3. TERCERA REDUCCION: A LOS PROCESOS SOCIALES A LARGO PLAZO.

El discurso de medio ambiente tiene mucho de determinista y abstracto.

Se mantiene con frecuencia que la degradación de la naturaleza, como ya se ha visto en el epígrafe anterior, es el precio que pagamos por la industrialización, por el desarrollo.

He comentado una cara de la moneda: este tipo de afirmaciones cumplen una cierta función de legitimación ideológica ante la constatación unánime de que quién financia la lucha no es, en último término, quien poluciona (consumidor o productor) sino el consumidor, directamente al pagar un precio más elevado o indirectamente como contribuyente.

Ahora se trata de resaltar el otro lado de la moneda ¿Qué significa en el discurso de un político, por ejemplo, la afirmación de que la polución es el precio del desarrollo? ¿Qué se esconde detrás? En primer lugar, en tanto que metáfora, esconde un juicio de valor: el desarrollo es bueno o, lo que ideológicamente es lo mismo, deseable y deseado.

El término desarrollo, en este contexto, significa un proceso necesario y abstracto. O, lo que es lo mismo, el desarrollo no es un proceso histórico concreto (dimensión espacio-temporal) sino un proceso teórico (un concepto; o, mejor, una noción, pues se trata de un discurso ideológico).

Cuando se habla del precio del desarrollo no se habla de los procesos concretos que han deteriorado el medio. Se entiende que los países que han alcanzado una alta cota en ese proce

so abstracto han sufrido -y sufren- una alta degradación de la calidad de la vida. El sistema social histórico en el que se produce la degradación se desvanece.

En la sociología del desarrollo (17), priva la medición sobre el análisis. Es la referencia -empírica- a lo concreto. Se toman mediciones de determinadas variables, definidas previamente en el modelo abstracto, y se diagnostica sobre el grado de desarrollo conseguido en un país determinado. La construcción del modelo, la selección, definición de las variables, como es lógico, se hace con la vista puesta en los países que han conseguido un alto grado de desarrollo; "Lógicamente", puesto que de proceso de desarrollo se trata. El minucioso análisis, antropológico incluso, de los países subdesarrollados consiste en la medición de estas variables. Y, como conclusión, la política de desarrollo es concebida en los mismos términos.

En cierto sentido, en el de medio ambiente, el determinismo cambia de sentido. En la lucha del hombre con la naturaleza por medio de la técnica, el hombre se ha excedido y aparece el peligro de la destrucción del medio. ¿Detener el proceso? Esto es "imposible" (18). Sólo cabe ampliar el campo de la racionalidad humana. El control del proceso mismo requiere instrumentos técnicos más refinados. Complejificación de la técnica, pero, también, extensión de la técnica, de su sentido: se trata de controlar un proceso social.

En cierto sentido, dentro del proceso de desarrollo suelen incluirse como procesos fundamentales -y hasta sinónimos- los procesos de industrialización y urbanización.

En el discurso de medio ambiente aparecen estos procesos

como el marco fundamental de la degradación de la naturaleza.

Pero estos procesos son concebidos como procesos abstractos y necesarios, también, de difusión del medio técnico y del medio urbano (19). La difusión de estos dos medios es presentada como una consecuencia natural (en el sentido estricto de leyes de la naturaleza) del proceso histórico de la humanidad. Consecuencia: Las consecuencias negativas de este proceso no son aspectos negativos de un sistema socio-económico determinado y de su dominación a escala universal, sino las consecuencias del desarrollo natural de la humanidad. Lo cual inhibe de analizar los procesos que históricamente se han producido.

En una perspectiva histórica estos dos procesos no deben, en mi opinión, ser considerados como sinónimos sino como elementos de un único proceso de industrialización-urbanización. Lefebvre apunta que de tener que considerar a uno como inductor y a otro como inducido, el proceso de industrialización es inductor y el de urbanización es inducido (20). Históricamente la ciudad preexiste y, por tanto, es la industrialización la que induce el nuevo proceso. Pero la consideración del proceso de industrialización como inductor es válida con alguna limitación. Requiere que sea considerado como un período histórico concreto y no simplemente como el proceso que ocurre en cualquier dimensión espacio-temporal. De lo contrario ciertos casos no serían explicables. Por ejemplo los casos en que se dan una urbanización acelerada sin proceso de industrialización en el propio país; es el caso normal de América Latina. En estos casos la consideración de la simple realidad interna a la luz de los instrumentos teóricos de la llamada sociología del desarrollo no es viable. La sociología del desarrollo abstracto aún más y considera el proceso de urbanización como un dato y como proyección concreta del fenómeno universal de la urbanización.

"La mayoría de las áreas subdesarrolladas del mundo están ahora experimentando la-"sobre-urbanización" (over-urbanization) -esto es, la emigración de las áreas rurales en una tasa superior a la de expansión de oportunidades de empleo en las ciudades. Las razones de este fenómeno son fundamentalmente especulativas, pero parece ser un testimonio de extensión del descontento económico y de la búsqueda urgente de una vida mejor" (21).

La urbanización, como fenómeno universal moderno, sólo es explicable a través de la consideración no simplemente de los procesos particulares de desarrollo de los países occidentales (lo que haría imposible o "especulativa" la explicación del fenómeno en los países no industrializados) sino de la época histórica en que ocurre la urbanización, siendo la época de formación de un sistema universal bajo la ~~dominación~~ dominación de los países capitalistas. Posiblemente esta consideración sea insuficiente (22).

Cuando menos, la consideración del sistema mundial provee de la hipótesis siguiente: "En estas regiones y países, (América del Sur y Africa), las estructuras agrarias antiguas se disuelven y los campesinos desposeídos o arruinados huyen a las ciudades en busca de trabajo y subsistencia. Estos campesinos proceden de sistemas de explotación destinados a desaparecer por el juego de los precios mundiales que dependen estrechamente de los países y 'polos de crecimiento' industriales. Estos fenómenos dependen a su vez de la industrialización" (23).

No me parece este lugar oportuno para plantear la cuestión de si necesariamente el proceso de industrialización, cualquier-

ra que sea el sistema socio-económico en o por el que se produzca lleva consigo la necesidad de urbanización (24). Interesante, por el contrario, plantearse la relación en que históricamente encuentran los procesos de urbanización e industrialización en los países capitalistas avanzados.

En los países occidentales la industrialización ha funcionado, evidentemente, como inductor de la urbanización. Para Lefebvre el proceso de industrialización-urbanización es un proceso sólo aprehensible por la razón dialéctica ya que los dos componentes son movimientos contrarios. La industrialización induce la destrucción de la ciudad preindustrial. Destrucción de los núcleos urbanos y extensión de la ciudad. Precisamente la extensión y el caos urbano producto de intereses sociales anárquicos llevarán, en nuestra época, a la imperiosa necesidad de la "centralidad" (constitución de centros de decisión) (25).

El proceso de urbanización no es posible hoy considerarlo como simple dato, como fenómeno irreversiblemente natural a escala universal. Sin entrar a decidir sobre el "realismo" de la hipótesis que establece Lefebvre cuando considera la urbanización, en la época actual, como el "sentido" y el "objetivo" de la industrialización (26); sin tomar partido por sí "lo urbano" es ideológico todavía o si, como pretende Lefebvre, lo urbano, en tanto que concepto con un contenido renovado, constituye el nuevo motor de la historia (27); sin, ni siquiera, entrar a juzgar de la pertinencia del nuevo concepto de sociedad urbana: lo que me parece importante, por el momento, es intentar establecer la relación entre urbanización y aquella contradicción que en la sociedad capitalista avanzada cada vez aparece reproducida con mayor envergadura: la contradicción entre la capaci

dad ilimitada de producción y la limitada de realización de la producción (de consumo, en sentido amplio) (28).

En este sentido, me parece rentable establecer, como lo han hecho Fandry-Brenac y Moreau (29), un triple punto de vista desde el que considerar el espacio urbano: como lugar de las transformaciones de la división social y técnica del trabajo; como lugar de la extensión de la esfera de la producción, como objeto de producción.

Desde el punto de vista de este trabajo, cuyo objetivo es el medio ambiente, más en tanto que conciencia social que en tanto que fenómeno en sí me parece interesante el establecer la importancia diferencial de cada uno de los tres enfoques del espacio social urbano en relación con el objetivo primordial; esto, lógicamente, no con el fin de marginar absolutamente los propios fenómenos de degradación, sino con el fin de privilegiar los aspectos de conciencia; de todas formas no puede olvidarse que los de degradación constituyen, como ya he mostrado en capítulo 1, una condición objetivamente necesaria para la emergencia de una conciencia social. Ahora bien, no puede olvidarse el contexto teórico-metodológico en el que esta diferencia, entre degradación y conciencia, se inscribe: se trata, a su vez, de otra diferencia: entre un primer momento de conciencia (el momento teórico correspondiendo a un espacio de tiempo más o menos amplio), y el desarrollo posterior de este núcleo. De todas formas en el desarrollo posterior no tienen porqué disolverse las fuerzas que convergen en ese primer núcleo; al contrario, a pesar de la reconversión ideoló-gica de los fenómenos de degradación del medio hasta llegar a convertirse en una meta del poder político establecido, la degradación del medio continúa históricamente ocurriendo.

Volviendo a la triple óptica sobre el espacio urbano parece que el primer punto de vista es privilegiado para comprender la historia de la degradación, los otros dos adquieren mayor importancia cuando la referencia primordial es a la conciencia.

El significado social de la conciencia ideológica sobre el medio está relacionado directamente con la contradicción entre capacidad ilimitada de producción y limitada de consumo.

Contra una primera apariencia, el tomar como objeto la conciencia del medio ambiente no significa privilegiar simplemente los aspectos del consumo sobre los de la producción. Significa centrar la atención sobre el consumo en tanto que realización -necesaria de la producción. Significa, por tanto, que la conciencia sobre medio ambiente es una inversión (dedicación de unos medios -no sólo económicos- a la consecución de un objetivo implicando riesgo) objetiva de la sociedad avanzada para la resolución de la contradicción -constantemente reproducida- entre las capacidades de producción y de consumo. Punto central de la cuestión: el aumento de la capacidad de consumo.

Por otra parte, el primer punto de vista no será excluído; por un lado su interés en cuanto que la "concentración espacial de las actividades y de la fuerza de trabajo" como "factor de reducción de costes" está acompañado de una "degradación de la naturaleza misma y del 'medio ambiente', la cual no traduce simplemente el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, sino las relaciones de producción en el seno de las cuales se opera este desarrollo"; por otro lado, el privilegiar el aspecto de consumo -siempre como realización de la producción- llevará -

a un replanteamiento - extensivo únicamente en lo relacional- del concepto mismo de fuerzas productivas (ver el epígrafe 4.2.3.).

Los dos puntos de vista que, por lo tanto, suponen mayor relevancia para el objeto de este estudio son los referentes al espacio como lugar de extensión de la esfera de la producción y al espacio como objeto de producción.

Constituyen estos dos puntos de vista un doble aspecto de la resolución de la citada contradicción entre las capacidades de producción y de consumo. Desde el punto de vista, a su vez, de la conciencia ecológica actual o de medio ambiente, este doble aspecto se proyecta así:

-El desarrollo de la conciencia sobre el medio ambiente significa el proceso por el cual la ideología dominante en una sociedad avanzada "recupera" el problema ecológico. La difusión de esta conciencia ideológica tiene como campo privilegiado el espacio urbano. Privilegiado por dos razones.

La primera de ellas, porque los fenómenos físicos de degradación del medio tienen a su vez como lugar privilegiado el espacio urbano; y es en la ciudad donde se producen los movimientos sociales de medio ambiente (31).

La segunda razón es que, en general, el espacio urbano es el lugar de difusión de la ideología consumista dominante. "La metrópoli es hoy un aula y los anuncios publicitarios sus maestros. El aula tradicional es una cárcel anticuada, una mazmorra anticuada, una mazmorra feudal" (32).

-El medio ambiente en tanto que objeto producido es obje-

to producido es objeto de consumo urbano generalmente colectivo.

"La miseria urbana actual, como negación de una satisfactoria existencia social urbana, es el propio supuesto para la organización de este nuevo mercado del medio que aspira a vender la totalidad del espacio mundial como mercancía consumible" (33).

El recubrimiento ideológico de este doble aspecto toma, una vez más, la forma de proceso dialéctico entre la necesidad y el objeto que la satisface.

El argumento de la llamada "creación de necesidades" significa el momento teórico de ruptura de la ideología dialéctica necesidad-objeto. Este momento viene representado, para el caso de medio ambiente, por el doble aspecto enunciado: la creación de la necesidad de un medio ambiente sano y el medio ambiente producido-consumido (34). La apertura posterior de otro campo problemático que sustituye a aquél deberá alejarse, como se verá en el capítulo siguiente, de ese substrato psicológico reductible a términos de sujeto-objeto; deberá alejarse de la noción misma, por lo tanto, de necesidad. Pero sin olvidar que la dialéctica necesidad - objeto es un objeto válido sobre el que investigar, no en tanto que dialéctica real sino en tanto que constitutivo fundamental de la ideología dominante de la "sociedad de consumo". La dialéctica necesidad-objeto como objeto primario, por consiguiente de una sociología de las formas ideológicas de conocimiento, por expresarlo en un lenguaje gráfico.

### 3.4. EL DISCURSO DE MEDIO AMBIENTE COMO IDEOLOGIA TECNOCRATICA.

En los epígrafes anteriores de este capítulo he intentado poner de relieve una serie de temas que interesan, esquemáticamente hablando, por cumplir dos condiciones. Por pertenecer al discurso socialmente dominante de medio ambiente y por entrar en el modelo de interpretación sociológica que en este trabajo se construye (35). Ahora bien, el que los temas sean coincidentes no significa, no es preciso insistir, que discurso y modelo sean equivalentes. Teóricamente, no es lícito afirmar: los temas del discurso están todos comprendidos en el modelo, pero todos los del modelo no lo están en el discurso. Desde luego, si se analiza lo que expongo sobre el discurso y lo que expongo en el modelo, desde luego aquella afirmación es cierta. Pero lo que yo expongo sobre el discurso no es el discurso en sí, sino un modelo de discurso.

Nótese bien, por tanto, que los que son ciertamente comparables son dos modelos, ambos contruídos por mí, Uno de ellos intenta reproducir el discurso; es un montaje material, en la terminología de Badiou (36); es un discurso tipo, modélico que intenta reproducir el discurso de medio ambiente en los rasgos que el propio modelo determina como principales. El otro modelo no reproduce sino que interpreta. (37).

Por otra parte en el montaje material no sólo interesan los temas sino un cierto encadenamiento lógico que se da en el discurso. Por esta razón he intentado montar un discurso tipo sobre medio ambiente, que paso ahora a exponer; los textos que lo ilustran están escogidos en función del criterio siguiente: expresión clara de la idea. Queda en segundo plano la importancia del discurso o de la persona que lo realiza.

### 3.4.1. "Montaje material" de un discurso-tipo de medio ambiente.

#### A. Introducción del discurso: Las causas de la degradación.

"El acelerado ritmo de desarrollo industrial y el espectacular aumento de la población y del nivel de vida han traído consigo un grave problema de degradación de nuestra biosfera, de constaminación en todos los órdenes y de explotación abusiva de nuestros recursos naturales" (38).

"Pero la ciencia y la tecnología, con todas sus ventajas, fueron también los agentes principales de la complejidad de la situación, actual, han permitido el extraordinario impulso demográfico, han traído la polución y otros daños y efectos nocivos y anejos a la industrialización" (39).

"Los problemas que plantea la expansión urbana se encuentran invariablemente en Londres, Moscú o en París, en Estocolmo o en Madrid, en Belgrado o en Roma. Todas estas ciudades constituyen conjuntos extremadamente dinámicos que consiguen más o menos bien controlar la explosión demográfica y sus consecuencias. Sin embargo todas tienen una misma inquietud: la velocidad exponencial a la que se multiplican los fenómenos, ya se trate de migraciones a la ciudad, de cambios sociales, de densidad geográfica o profesional. O también de problemas como el movimiento de las personas y de las mercancías, la polución, la deterioración de los sitios (.....)" (40).

"Para explicar, sino justificar, su afeamiento reciente y la deterioración del cuadro de vida de sus habitantes, Francia

dispone de algo parecido a una excusa: el formidable auge de urbanización y de industrialización de que es soporte desde hace una veintena de años" (41).

Es de notar aquí que el discurso se desenvuelve entre dos polos: abstracción-concreción. Recuérdese el contenido de las nociones dominantes de desarrollo, urbanización, etc. Por el contrario, los daños producidos en el medio ambiente son descritos con todo detalle técnico abundando las clasificaciones y tipologías.

Esta introducción debe tener como apéndice una referencia, más bien escueta, a los países subdesarrollados.

Representantes de países subdesarrollados expusieron sus razones, antes de la Conferencia de Estocolmo, para no acudir a esta conferencia: Sus problemas (los de los "países ricos") no son los nuestros. Nuestra polución es la miseria" (42).

"Se ha hablado mucho del 'espíritu de Estocolmo', donde ricos y pobres intentan encontrar remedios para este mal común que es la contaminación de nuestro planeta" (43).

Pero la Conferencia de Estocolmo no olvidó la necesidad de referirse al proceso de desarrollo del Tercer Mundo: "El desarrollo económico y social es indispensable si se quiere asegurar un medio ambiente propicio a la existencia y al trabajo del hombre y crear las condiciones necesarias para la mejora de la calidad de la vida. Las deficiencias del medio ambiente imputables a condiciones de sub-desarrollo plantean problemas graves. El mejor medio de remediarlo es acelerar el desarrollo por la transferencia de una ayuda financiera y técnica sustancial" (44).

Esta cita pertenece al terrejo de las declaraciones. Con-

viene recordar lo sucedido en Ginebra en la Reunión del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA): las fuertes presiones de Estados Unidos y Canadá porque la vía impredida fuera tal que estos países exporten la polución y las técnicas necesarias para combatir la . (45).

El discurso de medio ambiente es ideológicamente confuso en su referencia al Tercer Mundo. Se puede sugerir hasta la legitimación del subdesarrollo (46). En el único punto en que reina la claridad es en la mundialización del tema y sus intenciones integradoras a escala mundial.

En el terreno de las realidades, se puede sugerir una hipótesis: La división internacional del trabajo se transforma, de modo que cierto tipo de industria de capital extranjero se establecerá en el Tercer Mundo. La industria polucionante puede pertenecer a este tipo. Los países del centro exportarán capitales y tecnología para combatir la polución (releer la citada declaración de Estocolmo: "ayuda financiera y técnica"). Esto significa la exportación de capital e importación de beneficios, la exportación de polución y la exportación de tecnología avanzada para combatirla. El balance<sup>se</sup> hace cada vez más favorable para el centro en perjuicio de la periferia (47).

B. Un dilema: desarrollo vs. conservación.

"¿Como llegar a equilibrar de manera satisfactoria el de-

sarrollo de la industria y la protección del medio ambiente? Es una de las cuestiones más importantes planteadas hoy en día. Una de las más controvertidas también. La industria entendiendo por ella toda actividad productora - condiciona nuestro nivel de vida, pero también el medio ambiente y la calidad de nuestra vida y la presencia misma de la vida sobre la tierra" (48).

El discurso del medio ambiente considera la destrucción de éste como un resultado del progreso, del desarrollo.

Llevadas las cosas al extremo, se plantea la incompatibilidad entre desarrollo económico y conservación de la naturaleza; la contradicción entre los criterios de racionalidad económica (de las empresas) y los criterios ecológicos.

"Muchos de nuestros ecologistas y conservacionistas parecen dar por supuesto que la única solución a nuestra contaminación ambiental es detener el proceso del desarrollo económico y tecnológico. Muchos de nuestros economistas parecen sentir que los ambientalistas están dispuestos a sabotear todo progreso. Ha habido, por lo tanto, un conflicto claro entre el punto de vista proteccionista de los conservacionistas tradicionales y las miras tradicionalmente expansionistas de los planeadores económicos". Thomas W. Wilson, Jr. añadió poco más tarde en su discurso ante la Conferencia sobre la Tecnología, la Empresa y el público: "Recientemente ha habido una convergencia altamente significativa en las actitudes de algunos ecologistas y algunos economistas" (49). El acuerdo a que Wilson se refiere es sobre que el desarrollo debe continuar, si bien debe ser reorientado.

La polémica pasó de los de los científicos a los políticos. "The Limits of Growth" inspiró la famosa carta sobre "el estado

del mundo" dirigida por Mansholt a Franco-María Malfatti. Paul Bairoch (50) ya había adelantado como solución un importante de crecimiento en el ritmo de expansión, haciendo notar que de una utopía se trataba.

El polémico "Zero Growth" debe interpretarse, en mi opinión, en el contexto de un intento concreto de humanizar el capitalismo. El 13 de Junio de 1.972, se enfrentaban, como primeras figuras de una mesa redonda sobre ecología Herbert Marcuse y Sicco Mansholt. Este último argumentó así el "Zero Growth": "Es a escala mundial como es preciso considerar el progreso. Ahora bien, si queremos menos desigualdad sobre esta tierra, no se puede decir a los países del Tercer Mundo: haced como nosotros; pues, con el aumento demográfico previsible (7.000 millones de seres humanos en el año 2.000), será materialmente imposible de alimentar el crecimiento. Por otra parte, está probado que, según este modelo clásico, la diferencia entre los ricos y los pobres no podrá más que aumentar. El problema está por lo tanto en volverse más hacia la satisfacción de las necesidades inmateriales y en repartir mejor las riquezas, tanto en cuanto que lleguemos a un crecimiento cero 'en los países ricos'" (51).

El llamado Plan Mansholt debe ser considerado como el extremo -como el reactivo- de una nueva visión política del crecimiento económico. La polémica en torno a aquel se ha reducido, entre los europeístas, a la formación de un campo problemático. En realidad, las tajantes oposiciones entre ellos -entre Mansholt y Raymon Barre por ejemplo- están dejando como paso una nueva ideología legitimadora de una determinada forma de crecimiento económico.

En realidad el "irrealismo" de una hipótesis como la del

"Zero Growth" está presente en todas las mentes de quienes lo postulan como panacea.

Pregunta: "He leído en el Rapport Brooks (52) que el papel que la ciencia y la tecnología han desempeñado hasta el presente deberá cambiar en los próximos diez años" (53). La respuesta de Alexander King fué la siguiente: "No es exactamente esto. Se deduce de este rapport, y todavía más de las conclusiones de la última reunión de los ministros de Ciencias de los países miembros de la O.C.D.E., que en los próximos diez años la investigación deberá tener otras líneas de fuerza".

"Actualmente, los países de la O.C.D.E. desean aumentar todavía su crecimiento económico; es nefasto, pero sus objetivos inmediatos implican el crecimiento, en la medida en que tienen necesidad de recursos y de personas que paguen impuestos para promover la educación, los transportes, los cuidados médicos (....). Estos aspectos humanos (educación, urbanismo, salud, de liencuencia, transporte, alineación de los individuos, satisfacción en el trabajo, demanda de participación) deben hoy en día ser prioritarios en la Investigación y en el Desarrollo, pues hemos constatado que en el campo de la investigación los recursos consagrados al sector social eran inferiores a los consagrados a la industria, la defensa, la energía nuclear, el espacio o la agricultura" (54).

Parece por lo tanto que una reconversión se está operando en los sistemas occidentales avanzados. El crecimiento económico debe continuar, por la simple razón de que debe financiar el bienestar de la sociedad. Y es este bienestar, el que va a constituir el objetivo de los próximos años. El crecimiento económico dejará, está dejando, de ser un proceso en el vacío para

fijarse en el hombre.

Me parece una argumentación falaz o engañosa, cuando me-  
nos.

El proceso de crecimiento económico significa la reproducción a escala ampliada, de las relaciones sociales fundamentales; y en un cierto sentido nunca ocurre en el vacío. Los movimientos sociales pueden desencadenarse y, por la destrucción del aparato político existente, romper la unicidad del proceso. La racionalidad económica capitalista tiene límites en su intento de constituirse en la racionalidad total del sistema social. El estado tiene como misión política el impedir que estos límites sean traspasados.

Los sistemas políticos occidentales, en el último eslabón de la racionalidad política, operan la reconversión de la estructura social.

El Estado vende bienestar.

Con esta fórmula quiero significar la profundidad de una moderna tendencia.

Los ciudadanos cada vez podrán definir más los objetivos propios de su sistema social. La participación en la definición de estos fines; fines que, por otra parte, aparecen concretizados, muy próximos del individuo y su vida cotidiana.

Se trata, en realidad, de un mercado nuevo. El ciudadano participa en la definición de objetivos sociales concretos; fuerza a sus legítimos representantes para que le consigan su

bienestar. Sus legítimos representantes se convierten en los intermediarios de la compra de los bienes, materiales e inmateriales, que producen su bienestar.

Con respecto al problema ecológico, el aire limpio, por ejemplo, como constitutivo de la noción y de la sensación de bienestar, significa una participación del ciudadano en la definición de una meta política concreta de su comunidad residencial; significa un consumo forzoso que va a realizar, pues es obvio que cualquiera que sea el mecanismo que se establezca para financiar la lucha antipolución, el coste de esta lucha recae siempre sobre el consumidor (o el contribuyente).

Nadie parece creer, por lo tanto, en que la contradicción entre conservación del medio ambiente y desarrollo económico es explosiva o irresoluble. En este sentido, es ejemplar el discurso de Nixon que incluyo, a modo de apéndice, en el apartado 3.5. Se trata, en su argumentación, de que es preciso un gran desarrollo tecnológico y económico como soporte de la lucha contra la destrucción del medio. El desarrollo tecnológico, en tanto que invención de soluciones técnicas y en tanto que soporte del desarrollo económico que, a su vez, posibilita la financiación de una lucha en gran escala. El mismo Nixon, en los disursos más recientes hace ya referencia a una verdad complementaria: la lucha contra la polución es un negocio, y de los que poseen un mayor índice de rentabilidad en los Estados Unidos.

Además, el problema de quién debe pagar (como forma básica de la complementariedad entre las dos afirmaciones teóricas -aun que no sólo teóricas- referente una a la compatibilidad medio-desarrollo y a la calidad de motor de desarrollo de un nuevo sector de la producción, la otra) es un problema resuelto de ante-

mano, siendo la discusión fundamental la de las posibles fricciones causadas por la elección de un determinado mecanismo de financiación.

Por lo demás, ya es común en el discurso político la negación de la irresolubilidad de la contradicción entre crecimiento y medio ambiente. En Abril de este año, 1.973, y precisamente en la inauguración del certamen monográfico "Ambiente/73" en la Feria Internacional de Muestras de Bilbao, el Ministro de Industria, D. José M. López de Letona afirmó que "la lección que nos brinda este Congreso (55) es que la contaminación no es un problema sin salida y que la pretendida incompatibilidad entre el desarrollo y la calidad de vida, en general, o entre la industrialización y la pureza del medio, en particular, tiene poco fundamento (....). La contaminación como problema se nos suele presentar, sin embargo, de forma desorbitada, como si no hubiera más solución contra ella que la de paralizar todo progreso con el fin de dedicar los nuevos recursos a conservar lo que ya tenemos. La tesis del 'crecimiento cero' (....) ha sido objeto de duras críticas por entender que es una respuesta demasiado simplista a los problemas ambientales (....). El verdadero valor de esta teoría radica en que constituye una seria llamada de atención sobre los problemas ambientales que se nos pueden presentar en un futuro próximo (....)" (56).

La resolución de esta contradicción es planteada como una tarea política. Sin embargo, parece haber una incoherencia si, partiendo de que la lucha contra la contaminación es un negocio, se afirma la necesidad de poder político de tomar las riendas del problema. No hay incoherencia. En realidad, no se puede reducir la cuestión a términos tan simples. Aparte de las posi

bles contradicciones existentes entre los intereses de diferentes sectores de la industria, por ejemplo, es patente la necesidad de la intervención del Estado en términos que genéricamente pueden llamarse de adecuación entre el sistema social total y la estructura económica.

Anteriormente he dado a entender que la ideología del medio ambiente cumple una función legitimadora en relación con el problema del subdesarrollo.

¿Existe una contradicción entre la atribución de esta función y, por otra parte, la constatación de que el discurso ecológico se da en el acuerdo sobre la posibilidad de resolución de la contradicción crecimiento/medio?

Si, por un lado, constato que en un determinado discurso, independientemente, de su objetividad, aparece la compatibilidad entre medio ambiente y desarrollo, no parece poder justificarse, por otro, la atribución a este discurso de una función legitimadora del subdesarrollo en términos de medio ambiente.

Sin embargo, y dejando sentado que se trata a mi parecer del aspecto más nebuloso de la funcionalidad del problema ecológico, creo que debe introducirse aquí la distinción, ya tratada, de la doble vertiente del medio ambiente en sentido estricto y el medio ambiente en un sentido más lato que abarca el problema de escasez de recursos económicos.

En esta doble vertiente, la conciencia, en vías de formación, puede estar conformada -por el momento de manera difusa- en un correspondiente doble sentido. Por un lado puede hacer a parecer el simple desarrollo económico como menos apetecible,

en el sentido de que, históricamente, una primera fase del desarrollo "sub-produce" la destrucción de la naturaleza, y debe alcanzarse un alto grado de desarrollo, y un alto grado de destrucción por tanto, para poder financiar la reconstrucción de la naturaleza. El argumento es falaz, pero, en tanto no sea explícitamente utilizado como tal, puede pertenecer a la parte sumergida del iceberg, a la subconsciencia colectiva.

El argumento teóricamente es falaz, y su falacia debe en troncarse en la más general, a la que ya he hecho alusión, de concebir el desarrollo económico como un proceso abstracto más que como una periodización de la historia. Sin embargo, puede ser coherente con la estructura de la conciencia ecológica. En este caso es ésta la que es falaz.

Con respecto a la otra vertiente, ya he citado anteriormente a los neo-malthusianos; entre ellos Heilbroner no duda en afirmar la imposibilidad de un grado mundial de desarrollo equiparable al occidental actual; y la razón, la ausencia de recursos suficientes, va en detrimento de las esperanzas de un desarrollo económico; los objetivos deben ser reorientados (cfr. epígrafe 1.2.3.).

En cualquier caso, no hay que olvidar que uno de los caracteres de la noción dominantes de medio ambiente es la mundialización del problema, en una extrapolación integrista del concepto de ecosistema mundial.

Con el super-"terrorismo empirista" (57) que parece haber sido inaugurado por el "Rapport Meadows", la mundialidad del problema ecológico queda sacralizada por la potencial omnicomprensividad del modelo, por la acumulación de datos sin prece-

dentes históricos, por la mítica computadora. Bajo este aparato imperial, que progresivamente se complica con la sectorización del mundo y la simulación de relaciones sociales, subyace la simple operación aditiva como aproximación a la totalidad mundial.

Desde el punto de vista de la estructura económica ya he apuntado una nueva tendencia que bien podría constituir una nueva fase de la histórica división internacional del trabajo; esta tendencia ha sido detectada bajo 'significativas' denominaciones, como la de "ordenación" mundial del territorio: "Algunos países, entre los más avanzados, han comenzado incluso a practicar lo que podríamos llamar una política de ordenación del territorio a escala mundial, es decir, están implantando el extranjero actividades contaminadoras como fórmula para limpiar su propio ambiente. Esta forma de actuar puede tener sentido desde el punto de vista de un apropiado reparto de los resultados ambientales de la Tierra, pero los países receptores de tales inversiones habrán de calibrar, con visión de futuro, hasta qué punto el consumo de dichos recursos queda compensado con los empleos o el valor añadido que se generan" (58).

. . . . .

"NO hay conflicto fundamental entre crecimiento económico y protección y mejora del medio ambiente. Al contrario, crecimiento cero significa progreso cero en la solución de los problemas acumulados en el pasado, por no mencionar los del futuro. Solo una economía en expansión puede proporcionar los recursos para satisfacer las altas esperanzas del hombre en su búsqueda de una mejor calidad de vida, sea a través de un crecimiento de la renta o a través de servicios públicos más adecuados" (59).

En uno de los suplementos conjuntos, "Europe et Environnement, de le Monde, La Stampa, The Times y Die Welt, el editorial se titula: "Croissance on Cancer?" La conclusión es siempre la misma; "No se le pide (a la sociedad industrializada) renunciar al desarrollo tecnológico, sino solamente subordinar éste a fines más esclarecidos" (60).

"La salvaguardia del medio es presentada frecuentemente como incompatible con la aplicación del progreso técnico. Se presentan al espíritu elecciones draconianas entre la defensa de la naturaleza y la expansión industrial.

El verdadero problema es, por el contrario, subsanar las consecuencias de negligencias y retrasos incontestables definiendo y aplicando las medidas que permitirán conciliar el desarrollo económico y la salvaguardia del medio natural y humano" (61).

"Se sostiene una vez más que existe una contradicción fundamental el crecimiento económico y la calidad de la vida, tanto que para aprovecharse de uno es preciso renunciar al otro. La respuesta es que no es preciso abandonar la expansión sino reorientarla" (62).

Una variante del mismo discurso consiste en la utilización de otro lenguaje: oposición, salvable o no, entre criterios (racionalidad) económicos y ecológicos. (63).

La conservación de la naturaleza, no presenta en el discurso, por lo tanto, una incompatibilidad con el desarrollo económico.

Los problemas concretos de degradación, planteados en tér

minos técnicos (recordar la referencia a la concreción en el apartado A) no presentan a su vez una grave dificultad irresoluble técnicamente. Una tecnología muy avanzada está disponible para resolver los problemas actuales y un desarrollo tecnológico suficiente puede resolver los del futuro.

"En cuanto a los problemas de la tecnología, están apareciendo mejores técnicas disponibles que las solucionan, probando que se pueden encontrar medios satisfactorios para la resolución de la posible fricción entre crecimiento económico y protección del medio ambiente" (64).

Se trata de una tecnología avanzada y de elevado coste. Las soluciones se plantean, por tanto, en términos de un mayor progreso tecnológico (tecnología avanzada) y de financiación (tecnología cara). La necesidad del progreso tecnológico queda a salvo y también la del económico ya que posibilita la financiación del desarrollo tecnológico.

### C. El problema de la financiación.

La financiación de la solución tecnológica encierra, como se ha visto, una doble faceta. La financiación de la investigación tecnológica y la financiación de la utilización generalizada de los descubrimientos técnicos.

Macroeconómicamente hablando, la única fuente de financiación de la investigación tecnológica y de la financiación de la aplicación técnica es, precisamente el desarrollo económico.

"Este tipo de contaminación que se está padeciendo en ma-

yor o menor medida en todas las zonas industrializadas (...), puede ser combatido con eficacia, siempre que se den los requisitos de una estricta disciplina por parte de gobernantes y gobernados, una planificación cuidadosa y racional del desarrollo industrial y urbano, y sobre todo unos medios financieros acordes con los ambiciosos proyectos anticontaminación, ya que no basta una conciencia colectiva, sino se gastan ingentes sumas en tal materia" (65).

"Un crecimiento económico vigoroso y continuo nos proporciona los medios de enriquecer nuestra vida misma y de hacer a nuestro planeta hospitalario para el hombre" (66).

Con respecto a la financiación de luchas concretas anticontaminación, el problema se plantea en términos de quién debe pagar.

"Se conocen también el coste del control de la polución en el proceso productivo y los problemas que esto crea.

¿Quién debe pagar estos gastos suplementarios: el industrial, es decir, en último término, el consumidor, o bien la sociedad, es decir el contribuyente? (...)" (67).

"El propio ministro de Industria (español) al hacerse eco del proyecto (de la ley sobre contaminación) afirmó textualmente: 'El titular de las actividades contaminadoras debe tomar plena conciencia de que la reducción de las emisiones a la atmósfera por el funcionamiento de los sistemas de depuración es un capítulo de sus costes de producción o gastos de mantenimiento con el que siempre debe contar'. (68).

Se trata por tanto del problema de las "externalidades" y

del coste social (69).

"La tecnoestructura busca el crecimiento en interés propio: por esto, en parte, el crecimiento de la economía en su conjunto, que hace posible la expansión de las firmas privadas, se convierte en uno de los principales objetivos del Estado. La tecnoestructura apoya su expansión en la satisfacción técnica". Y termina Galbraith con las siguientes palabras (que son las que aquí interesa subrayar): "por esto la financiación de la investigación es una de las funciones más importantes del Estado" (70).

"Esta financiación (la de los proyectos anticontaminación) depende en una parte de las mismas Empresas que en sus proyectos de instalación tienen que contar en muchas ocasiones con un considerable coste adicional a la inversión, en aras de la salud y el bienestar público.

Sin embargo, esta condición es necesaria pero no suficiente ya que (....) las industrias no son la única fuente de la contaminación y por lo tanto el Estado y las entidades locales tienen la obligación de aportar considerables cantidades, bien en forma de subvenciones, bien como inversiones directas para tratar de resolver tan grave problema" (71).

Casi la totalidad de las veces en que el discurso penetra en el fondo del tema de la financiación termina con una discusión técnica sobre los efectos producidos por cada forma de financiación. Un cierto análisis de las repercusiones se bosqueja en otro lugar. (72).

D. Otro dilema: desarrollo vs. desarrollo.

El discurso de medio ambiente resulta paradójico. La industrialización; el aumento del nivel de vida; en una palabra, el desarrollo económico figura como causa fundamental de la degradación del medio humano.

La técnica puede reconstituirlo. La investigación tecnológica necesaria y la aplicación generalizada de sus consecuencias necesitan, para ser financiadas, el desarrollo económico.

El discurso de medio ambiente consigue formular los términos de un círculo vicioso. La ruptura del círculo aparece necesaria: no de tener el crecimiento, reorientarlo. (Recordar la anteúltima cita de Nixon) (ver nota 62): "la respuesta es que no hay que abandonar la expansión, sino reorientarla").

"Para resaltar el nuevo aspecto cualitativo, tanto como el cuantitativo, del crecimiento económico para los próximos diez años, en 1.970 la O.C.D.E. inauguró una nueva década con la transformación de su Comité de Cooperación en la Investigación en un más englobante Comité del Medio Ambiente" (73).

"Los veintitrés países Miembros de la O.C.D.E. producen más del 60% de la riqueza mundial. Sus miembros tienen la consiguiente capacidad económica y científica, tecnológica y técnica, Requerida para dominar los problemas planteados por la producción. El objeto de la O.C.D.E. de un crecimiento cualitativo para la década de 1.970 - desarrollo económico aparejado con y definido por una mejora en la calidad de la vida - debe

ser alcanzado por la cooperación de sus Miembros, que constituyen los mayores productos del mundo" (74).

Hablar de un desarrollo cualitativo, de un crecimiento reorientado significa la extensión del campo del control racional-técnico, la necesidad de un cálculo racional-cuantitativo y la aparición del hombre en el discurso: un humanismo que niega la deseabilidad de un proceso incontrolado, ciego.

El carácter tecnocrático se desvela; la paradoja: es el "hombre" quien justifica la extensión del cálculo racional (75).

#### E. Control técnico y cálculo racional.

"La lucha contra la contaminación no equivale a una persecución contra unos bandidos. En gran parte, los daños causados a nuestro medio ambiente no han sido obra de hombres perversos, y tampoco han sido un sub-producto inevitable del progreso tecnológico o del aumento de población. Proviene, más que de lo que se ha escogido, de lo que por negligencia no se escogió; no proviene de una mala intención sino de no haber tomado en consideración todas las consecuencias de nuestros actos" (76).

La degradación proviene más de lo que no se hizo que de lo que se hizo; no es preciso el análisis, por lo tanto, del contexto en el que se produjo la degradación; pero, ¿qué es lo que no se hizo? Prever, controlar, calcular: "no haber tomado en consideración todas las consecuencias de nuestros actos". Una vez he

cho el diagnóstico, la receta es clara, prever, controlar, calcular.

".... las soluciones a los problemas del crecimiento industrial se encontrarán en una ciencia vigilante, en opciones inteligentes y en la dirección y control de los medios industriales" (77).

Por otra parte, la vieja demanda de una serie de índices correctos del indicador económico por excelencia, el P.N.B., se recrudece. Recientemente, en un "Symposium on Political Economy of Environment: Problems of Methods" (78), Sigheto Tsuru (79) puso de relieve las condiciones (referentes a insignificancia de las externalidades, soberanía del consumidor y sistema social de recompensas) que el sistema económico-social debe cumplir para que el P.N.B. pueda ser considerado como una medida del bienestar. Por otra parte, señala las distorsiones que interfieren para poder considerar todos los "mone-y votes" (80), que invariablemente entran a formar parte del P.N.B., como medidas del bienestar. Propone Tsuru un nuevo sistema de contabilización de la riqueza para que esta pueda ser considerada como significante de bienestar social, sistema que es ilustrado con uno de sus componentes: el "stock" de edificios residenciales.

A la lista de los indicadores sociales y de bienestar se comienzan a añadir los indicadores ambientales. La calidad de la vida, el B.N.B. ( Bienestar Nacional Bruto), el índice del medio de vida etc. (81) deben ser objeto de cálculo (82).

El control del propio proceso de crecimiento económico; el control del proceso de urbanización por la planificación urba-

na (83); el control del crecimiento demográfico (84); todos estos controles reclaman la construcción de indicadores, la cuantificación. La manipulación cibernética de tal cantidad de datos se hace cada vez más inexorable.

Uno de los aspectos más elocuentes, esta vez ofrecido casi exclusivamente por los economistas, del tema de la cuantificación es el llamado análisis de costes/beneficios.

Bertrand de Jouvenel (85) muestra como la consideración del resultado neto para la sociedad como criterio para resolver el problema de los costes sociales tarda en llegar en la historia de la Economía. Los enfoques basados en hipótesis restringidas a dos o tres personajes (perturbador y perturbado; perturbador-productor, receptor del bien o servicio y perturbado) ceden paso a un análisis coste-beneficio en términos sociales (86), si bien, muchas veces continúa siendo el criterio de la máxima producción el imperante.

Pero los economistas están altamente capacitados en el discurso abstracto; a la pregunta de si estimaba peligrosa para la salud la polución, Milton Friedman respondió: "En mi opinión, se puede sostener que una reducción de la polución llevaría consigo quizás una deterioración de la salud pública. Los equipos y los capitales dedicados a la 'eliminación del "smog" serían quizás más útiles si se utilizaran para comprar ambulancias, material médico y para pagar médicos" (87).

En la generalidad de la literatura sobre medio ambiente, la abstracción del discurso histórico-causal contrasta con la concreción de las clasificaciones, y sobre todo, de la descripción técnica de los daños ocasionados al medio. Esta paradoja

había sido ya subrayada pero encuentra en este epígrafe al menos una explicación. A veces, la mayoría de las veces, la medida, la cuantificación, significa grandes abstracciones.

"La inquietud creciente provocada por los peligros que amenazan la biosfera hace pasar a primer plano el problema de la calidad del medio y el de su medida. Es este un tema que tiene grandes repercusiones de orden político y ético: por una parte la existencia de criterios objetivos que permitan juzgar la calidad del medio puede reforzar la participación democrática en dominios como la planificación regional y el urbanismo, a medida que las decisiones ganan en transparencia....." (88).

F. Barreras nacionales para el control técnico: la mundialización del problema de medio ambiente.

"Es la primera vez, en la historia de la humanidad, que una crisis de proporciones mundiales - la crisis del medio ambiente- afecta por igual a los países desarrollados y a los países en vías de desarrollo... Ahora es manifiesto que, si las tendencias actuales se mantienen, el porvenir de la vida terrestre corre el riesgo de estar comprometido" (89).

"Una sola tierra" (90).

"En la base de todo este movimiento internacional está la conciencia de que ningún problema ecológico podrá ser resuelto a fondo más que a escala planetaria, ya que la Biosfera es to-

tal y absolutamente internacional" (91).

En realidad el tema de la mundialización del medio ambiente tal vez debiera haberlo incluido en la introducción del discurso. Hubiera sido lógico hacerlo ya que juega como una de las hipótesis fundamentales del discurso (el ecosistema mundial) y está directamente relacionado con los temas de la introducción, si bien esto no es claramente perceptible si no se mantiene una cierta perspectiva crítica. En efecto el tema del medio ambiente propone la sustitución de un contexto mundial jerarquizado en sus relaciones sociales por un contexto de interrelaciones ecológicas. La jerarquización de las relaciones sociales objetivas pasa a un segundo plano al considerar el peligro de ruptura del equilibrio ecológico mundial. De lo que se deducirá la necesidad inapelable de la colaboración entre los países.

Este contexto mundial en el que se disuelve la jerarquización de las relaciones internacionales es coherente -absoluta y únicamente- con una noción de desarrollo abstracta como proceso que recorre cada país.

Titulares de prensa, títulos de artículos y libros golpean nuestra conciencia cada vez más frecuentemente con la idea de una catástrofe ecológica: "Ecocidio: la destrucción del medio ambiente" (92); "Una carrera por la supervivencia" (93); "La Naturaleza no puede más" (94); ¿El hombre o la naturaleza? (95); ¿Crecimiento o cáncer? (96); "Ciencia o sobrevivencia" (97); "P<sub>o</sub>lución y destrucción del medio ambiente, cáncer del siglo XX" (98); "Un mundo en peligro de muerte" (99).

"A decir verdad, la ecología de nuestro planeta escapa a toda división en compartimentos nacionales; atentar contra este equilibrio ecológico, en donde quiera que sea, es casi siempre arriesgarse a perturbar gravemente a la comunidad de todas las naciones" (100).

Ciertamente este tipo de afirmaciones no tienen una "función" únicamente ideológica. Cabe pensar en la necesidad técnica de que ciertas campañas de lucha anticontaminación se desarrollen en zonas o regiones no coincidentes con las demarcaciones administrativas, como la zona del Rin. El 25 de Abril de 1.972 R. Poujade, Ministro francés de la Protección de la Naturaleza, mostraba la necesidad de una lucha contra la contaminación del Mediterráneo concertada entre todos los países costeros, en el mismo sentido que la convención firmada, poco tiempo antes, para el Mar del Norte (101).

Otro aspecto técnico, del que ya he hecho mención más extensa (102), es el referente a la repercusión en los precios de los productos, de las campañas y medidas en general contra la contaminación. Las secuelas tienen importancia a escala nacional (regulación de todo el territorio nacional) pero, fundamentalmente, a escala internacional.

"Cualquier nación rica o pobre que se embarca en un programa de protección del medio ambiente, eleva el coste aparente de los materiales para el uso doméstico y para la exportación. Decimos 'costes aparentes' porque puede ser que simplemente se reflejen mejor o del todo los costes reales de la producción, algunos de los cuales habían sido previamente evadidos por los productores. A pesar de todo, el precio de mercado de los nuevos productos se elevará si son establecidos controles efectivos del medio ambiente" (103).

Efectivamente -dejando de lado la discusión sobre la apariencia de los costes (104)-, Europa parece temerosa, en este sentido, de los perjuicios que en la competitividad puede ocasionarle una extensa política ambiental, en relación con los

Estados Unidos. "Esto es lo que manifestó el director de asuntos industriales del Mercado Común en ocasión de un coloquio celebrado en Washington en Enero de 1.971, declarando en especial: 'Debemos tomar desde ahora medidas para hacer que la protección contra la polución no llegue a ser una protección contra la conurrencia extranjera y no llegue a ser una fuente de nuevas restricciones al comercio" (105).

#### G. El hombre: protagonista y responsable.

El hombre o la humanidad, con hache grande o pequeña. El hombre es un término clave en el discurso ecológico. Tanto visto desde arriba -desde la filosofía- como desde abajo -desde la Biología-, el hombre penetra -en toda su abstracción- en el discurso ecológico.

En cuanto a la humanidad, se define como sujeto actual de un peligro actual de catástrofe futura.

"..... salvar al hombre salvando la Naturaleza es una empresa que puede unir en una comunidad de acción a los hombres de todas las razas y de todas las ideologías. (....) Restablecer la amistad del hombre con la Naturaleza y por ello mismo abrir el camino de una amistad nueva entre los pueblos ¿no es la fuente de una fraternidad universal por un ideal común? Tan noble como concreto, este objetivo acerca a los sabios tanto como a los industriales, a los artistas tanto como a los juristas" (106).

El discurso toma un carácter ideológicamente más concreto cuando se desliza hacia el tema de las clases sociales. Este tema es complementario a la utilización de la noción de hombre, ya que la utilización de la noción de hombre implica, por lo general, una opción tomada: con las crisis ecológica la realidad biológica, que hace de los hombres semejantes, cobra mayor importancia que la realidad social, que los hace diferentes.

"Cuando el enemigo no es ya otra clase social sino la propia naturaleza, es posible imaginar que se realizarán ajustes que serán impensables en circunstancias normales. (...) Tengo la impresión de que los ecólogos entusiastas tienen razón al decir que la deterioración ambiental creará por si sola la posibilidad de un agrupamiento político completamente nuevo. Si un nuevo New Deal, que comprometa los esfuerzos y creencias toda esta nación, es la última gran esperanza frente a lo que de otra manera sería el empeoramiento gradual e inevitable de nuestro modo de vida, es posible que su lema principal sea el firme propósito de frenar la decadencia ecológica. (...) Por muy débil que sea la posibilidad de que se produzca un cambio en este sentido, por lo menos convierte a la crisis ecológica, sin duda la amenaza más grave a largo plazo de nuestro tiempo, en la fuente de su gran promesa a corto plazo" (107).

Una disgresión.

Es interesante recordar el significado del New Deal en una sociedad en progresiva burocratización: "A esta conflictual situación contesta el New Deal de Roosevelt con la reorganización y expansión politico-económica de la Administración Pública como un intento de estabilizar la economía norteamericana y la propia democracia liberal, amenazada por la polarización radical entre

el concentrado capital y la exasperada clase obrera. (....) Antes de 1.930 ninguna de las potencias industriales adolecía de una maquinaria burocrática estatal tan endeble como la norteamericana: desde su primera reorganización por el equipo democrata de Roosevelt (1.938), su crecimiento seguirá una dinámica de expansión inexorable hasta convertirse actualmente en la última instancia de control que regula a escala mundial el funcionamiento del mercado libre. (...) la simbiosis (a partir del New Deal) de las grandes corporaciones norteamericanas con una Administración en expansión creciente" es uno "de los hitos fundamentales a través de los cuales la burocratización progresiva se impone a escala universal como forma 'racional' de organizar las relaciones fundamentales dentro de la sociedad industrial" (108).;

En una sociedad cada vez más compleja, la relación entre las diversas estructuras sociales es cada vez más extensa; no es de extrañar que la legitimación de la racionalidad burocrática sea el hombre.

Volviendo hacia atrás, se puede decir que la introducción del tema del hombre en el discurso-tipo es un tanto forzada, pues ya se comprende que más que tema es protagonista de los temas del discurso.

El "hombre" sustituye las jerarquías de dominación a escala internacional (en términos de clases o en términos de países) y a escala nacional (en términos de clase) (109).

La noción de hombre encuentra encaje perfecto, por lo tanto, en un discurso que hace referencia a procesos abstractos.

Precisamente. La negligencia en el control de ciertos aspectos del proceso de desarrollo ha cansado el estado actual de nuestro medio. Nixon: "Proviene más que de lo que se ha escogido de lo que por negligencia no se escogió" (110). La degradación del medio es considerada como un sub-producto de un proceso abstracto (ya que no interesa conocer lo que se escogió).

El encaje de una noción abstracta en un proceso abstracto es, por tanto, perfecto.

Por otro lado hablar de todo un proceso histórico de degradación del medio en términos de una elección es, por supuesto, simplista; pero, además, es profundamente consecuente en el interior del propio discurso; si preguntamos -en el interior del discurso- por quién es el responsable de esta elección, obtendremos la siguiente respuesta: "Nos haría falta mirar con una mirada nueva las vías públicas sucias, los parkings sórdidos, las cercas en ruinas, los cristales rotos, los automóviles que apestan, los lugares de trabajo desabidos. Hemos sido demasiado negligentes en cuanto al decorado de nuestra existencia, demasiado dados a dejar a los otros al cuidado de limpiar el cuadro en el que vivimos. Ya es tiempo, para los que plantean exigencias enormes a la sociedad, de exigirles un esfuerzo a ellos mismos. Cada uno de nosotros debe tomar la resolución (...) con la ayuda de todos, todo puede ser hecho; sin ella, no podemos nada. Es con este espíritu como podemos, todos en conjunto, restaurar nuestro país, para nosotros mismos y para las generaciones futuras" (111).

El hombre -cada uno de nosotros- es responsable de su propio medio (112).

El propio medio ambiente es -correlativamente- propuesto

como lugar de integración -ahora necesaria- entre los intereses del público y los intereses privados. Intermediario: el Estado.

"No puedo pensar en un método mejor para aclarar las interrelaciones de la tecnología, la empresa y el público, que la yuxtaposición de los intereses del ambiente y del desarrollo. En realidad no tenemos otra alternativa aceptable que la de administrar nuestros múltiples esfuerzos económicos de tal manera que respeten la integridad esencial del sistema natural, no sólo protegiéndolo, sino investigando las condiciones óptimas que permitan conjuntos dinámicos y creadores de relación entre el hombre y su ambiente. Y esto significa que la tecnología y la empresa, quiéranlo o no, deben abrirse a una política de interés público, política de interés público de dimensiones más complejas y gravosas de lo que jamás hayan experimentado" (113).

#### H. Participación, educación, información.

Ya hemos visto a través de las anteriores divisiones del discurso de medio ambiente, cómo se propone la reconstrucción del medio como una tarea colectiva. La colectividad, en el peligro, se hace sujeto. La colectividad tiene el derecho y la responsabilidad de la reestructuración del medio.

J.I. Saénz - Díez, en su obra "la civilización del desperdicio, hace esta división en epígrafes, todo un modelo, del capítulo titulado "La responsabilidad colectiva": "Presión popular - Acción local- Tarea nacional - solidaridad internacional" (114).

"La Naturaleza pertenece a los que la aman, más todavía que a los que la administran; en todas las etapas de la acción, deben saber, poder e intervenir.

Si es preciso fortalecer el Estado, también es necesario humanizarlo por la participación. Esta debe situarse en tres niveles: la información y el control; la preparación y la toma de decisiones, la concepción y la ejecución de los trabajos de restauración" (115).

La responsabilidad del hombre sobre el medio ambiente requiere para ser ejercitada de una sensibilización con respecto a los problemas del medio, en primer lugar; en segundo lugar una información sobre la situación en la que vive (116). Educación e información se revelan como necesarias. Hay quien va más lejos en sus afirmaciones.:

"La sociedad moderna necesita una ideología ético política coherente (....) Un activador sistema de creencias es la respuesta operacional a la ética conservacionista o de medio ambiente la cual ha sido largo tiempo el objetivo de los reformadores en cuestión de medio ambiente. Una nueva ética es necesaria para legitimar las nuevas tareas de la autoridad y la responsabilidad que una administración ecológica del medio ambiente requiere" (117).

### 3.4.2. Caracteres de la noción de medio ambiente.

#### 3.4.2.1. Abstracción-concreción.

"En general el concepto de progreso no debe ser concebido de la manera abstracta habitual" (118).

La degradación del medio como subproducto del progreso, como precio del desarrollo.

La polución es considerada como "subproducto de las actividades económicas (....). Se trata de una especie de sector periférico de la economía" (119).

En su lugar, debe restablecerse un proceso histórico de degradación, cuyas causas son más bien estructurales: utilización del patrimonio en beneficio privado, especulación de suelo, etc.

Frente a la abstracción del discurso referida a las causas, y a las relaciones sociales que se esconden tras el problema físico de la degradación, la concreción del dato técnico.

#### 3.4.2.2. La concreción como abstracción

En realidad, la concreción de la descripción y del dato técnico significan la abstracción del contexto social en el que se inscribe la degradación.

Estoy tomando el término abstracción, no en el sentido de algo abstraído de la realidad por un método científico; abstracción significa más bien marginar, esconder, eliminar.

El dato técnico, en rigor, no significa una abstracción en sí. Lógicamente todo problema de degradación del medio lleva consigo un problema técnico (físico, si se quiere) que es preciso definir en términos técnicos.

Pero el dato técnico, en el discurso del medio ambiente, significa la concreción única de lo abstracto universal (subproducto del desarrollo). Con lo cual las relaciones sociales quedan siempre marginadas del discurso. A esta conclusión no es ajena la introducción en el discurso del término hombre, o humanidad.

#### 3.4.2.3. Humanismo e integración.

La humanidad o el hombre, como protagonistas en el discurso, nos descubren el carácter integrador en tanto que sustituyen sistemáticamente en él a las relaciones sociales objetivas y jerarquizadas, tanto de un contexto nacional como del internacional.

A este respecto es frecuentemente planteado, como se ha visto, el medio ambiente como una tarea colectiva, con especial referencia a la "juventud" (120), tal vez por que, precisamente sea el sector social desarraigado que más entrada ha tenido en el movimiento ecológico, en Estados Unidos y otras sociedades avanzadas. Constituye, pues, una buena plataforma, lo ecológico, desde la que integrar esta fuerza social.

#### 3.4.2.4. Humanismo y control racional.

Es en función del hombre la extensión del control racional a sectores sociales a los que no había llegado. Las soluciones, en lo concreto, vienen definidas por: solución técnica y financiación, en el seno de un plan; la cuantificación, la medida, se convierte en necesidad fundamentales.

El hombre como noción abstracta, aunque en el interior del discurso se legitima en los términos científicos de las ciencias naturales, pudiera pensarse que está expuesto a la introducción, en tanto que noción, de contenidos ideológicos que lo definan a partir de<sup>su</sup> ser biológico. No. En el propio discurso se hace referencia a los hombres concretos que conviven en una determinada sociedad. Son tomados en sentido tan concreto que su opinión es la base de la propia legitimación del discurso y de la política ambiental.

El hombre concreto, la comunidad entera, su opinión medida por criterios objetivos, en ausencia de toda ideología. El instrumento objetivo capaz de realizar el milagro: el cuestionario (112). La sociología burocratizada y la sociedad democrática.

Un aspecto de la cuantificación que se enriquece de manera sustancial con el problema del medio ambiente es la futurología o, más neutramente, la prospectiva. Jean Meynaud ya lo ha puesto de relieve: "Hoy la ideología tecnocrática se ha enriquecido con una nueva dimensión: el culto al futuro (que está relacionado con la actitud 'prospectiva') (122).

### 3.4.2.5. La despolitización del medio ambiente.

Reducido a su dimensión objetiva, mensurable, lo político se disuelve en lo técnico. Definido en datos técnicos el problema, la solución es dato técnico y posibilidad financiera.

Los aspectos políticos del medio ambiente quedan fuera del discurso del medio ambiente, que es un discurso político en boca de los políticos.

Definido como meta política, la delimitación del problema es técnica. Lo que queda fuera del discurso es, siempre el sistema total, el contexto social.

Lo político en un sistema social hace referencia a la unidad del sistema social; a la síntesis social; a la reproducción de las relaciones sociales fundamentales.

Lo político es lo que conserva o destruye la unidad, lo que dejando a salvo la unidad cambia lo necesario para que lo fundamental se reproduzca: es esta la tarea del poder político establecido. Lo político, entonces, debe ser entendido dialécticamente: es la perpetuación por el cambio.

El discurso de medio ambiente es político porque margina el tema del sistema social total.

El discurso de medio ambiente afirma la recomposición de éste como tarea política; y siendo así que la tarea es defini-

da en términos técnicos, lo que hace el discurso es definir lo político como técnico (123). Una vez que lo político se disuelve en lo técnico, se puede afirmar que el medio ambiente es una meta política.

Por esta razón, en una perspectiva crítica, al negar el propio discurso su carácter político, se convierte en político pues afecta la unidad, la síntesis, la reproducción del sistema.

En el próximo capítulo trataré precisamente del papel del Estado en relación con el medio ambiente.

El problema del medio ambiente surge, en los Estados Unidos fundamentalmente, como una crítica radical del sistema social. Hoy es una meta "política", una meta que los tecnócratas del Estado la definen técnicamente y la apellidan política. ¿Qué proceso está ocurriendo en la sociedad para que esta afirmación sea posible? Es preciso observar el todo social en ese movimiento que pretende conservar lo fundamental. Lo político es lo dinámico este es un lema fundamental de la "escuela dinamista" (124), en sociología. Los fenómenos políticos "se caracterizan por su aspecto sintético (se confunden con la organización de la sociedad global) y por su dinamismo (se fundan sobre la desigualdad y la competición)" (125).

El 14 de junio de 1.972 el Ministro francés de la Protección de la Naturaleza y del Medio Ambiente, Robert Poujade rindió cuenta de los trabajos hasta entonces desarrollados por la Conferencia de Estocolmo sobre medio ambiente ante el Consejo de Ministros. Subrayó que la politización de ciertos debates no debía conducir a subestimar el trabajo ya realizado. "La politización de ciertos debates no debe hacernos concluir que esta

conferencia no tiene más que un interés limitado: al contrario, cierto número de acciones de fondo han sido emprendidas y lo han sido en muy buenas condiciones". Se trataba en particular de los dominios de la lucha contra la polución de los océanos, la protección de especies animales y del patrimonio genético, la investigación de una metodología y de una técnica de información común y, por fin, del intercambio de programas de educación (126).

Por último, es preciso recordar que el miedo a la politización no es exclusivo de los tecnócratas, sino también de los políticos. Es decir es común a los viejos y a los nuevos políticos. Se trata de la política de autodefensa o de la autodefensa de la política. Su función, siempre, ocultar las relaciones sociales del sistema total.

"El congreso se contamina" fué un titular de ABC cuando la Conferencia de Estocolmo. El artículo terminaba así: "Pero no todo va a ser implicación política en Estocolmo: la Conferencia está dispuesta a llegar a la creación de un fondo de las Naciones Unidas para el medio ambiente y llegar a convertir de nuevo a nuestro mundo en un bello lugar donde vivir" (127).

Pero fué en España el diario Informaciones quien primero dió la voz de alarma; ya en Marzo, meses antes de la conferencia anunciaba: "La conferencia de Estocolmo, politizada". En el artículo se decía: "Efectivamente, pocos son los que hubieran esperado que la Conferencia sobre el Medio Humano se convirtiese en un largo debate diplomático. Es lo que pasará, con toda seguridad, en Estocolmo. Huelga decir que las autoridades suecas manifiestan ya cierto descontento por la politización de la conferencia, que debía haber sido un punto de reunión de los

científicos" (128).

Un año después de la Conferencia, al acabar el primer período de sesiones del Consejo de Administración del PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), el mismo diario, bajo la misma firma titula así el artículo : "Ginebra: El medio ambiente se politiza" (129).

Cuando el etéreo discurso político debe proyectarse sobre la mesa de negociaciones para formular medidas concretas, los concretos intereses contradictorios aparecen y con ello lo político sube a la superficie. Sólo queda, al débil, ignorar la realidad y seguir afirmando la oposición entre político y científico, entre político y técnico. En el abstracto discurso de las declaraciones, los intereses contrapuestos pueden ser olvidados; en el momento de la concreción -de la formulación de "políticas"- el terror de la parte débil es a que "el debate se politice", a que salgan a la luz, con todo peso específico, los intereses concretos. Una cosa fué el llegar a un acuerdo -aunque con limitaciones también- en Estocolmo; pero ya en la primera reunión del Consejo de Administración del PNUMA, los E.E. U.U. han dejado bien patente sus intereses como exportadores de polución y de tecnología

3.5. APENDICE. EXTRACTO DEL MENSAJE SOBRE EL ESTADO DE LA UNION, PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE NIXON EL 22 DE ENERO DE 1.970 (130)

"(....) Abordo ahora un sujeto que, despúes de nuestro deseo de ver instaurarse la paz, bien podría constituir la principal preocupación del pueblo americano durante el curso de los años 1.970".

"En el curso de los diez próximos años, nuestra riqueza va a crecer en un 50%. La cuestión primordial es ésta: ¿seremos por ello más ricos en la misma proporción, más prósperos en la misma proporción, más felices en la misma proporción? ¿O significa que en 1.980, el Presidente que ocupe este puesto, haciendo un recorrido sobre los diez años pasados percibirá un decenio en el que el 70% de nuestra población habrá vivido en centros urbanos paralizados por la circulación automóvil, sofocados por la niebla industrial, envenenados por el agua, ensordecidos por el ruido y aterrorizados por la criminalidad?. En las conferencias en la cumbre, los dirigentes mundiales no se preocupan de estos graves problemas. Pero las personas no viven en las cumbres. Viven totalmente bajo las montañas de la existencia cotidiana. Ya es hora de que nos inquietemos todos por la manera en la que los hombres reales viven su vida real".

"La gran cuestión que se plantea para los años 1.970 es, por lo tanto, la siguiente: ¿capitularemos delante de nuestro medio ambiente o haremos la paz con la naturaleza y comenzaremos a reparar todo el mal que hemos hecho a nuestra tierra Y a nuestro agua? Devolver a la naturaleza su estado natural es una causa que sobrepasa los partidos y las facciones y que es actualmente la causa de todos los americanos. Preocupa más particularmente a los jóvenes, pues, más que nosotros todavía,

ellos cosecharán los frutos envenenados de nuestra negligencia, si nosotros no adoptamos los programas que son necesarios desde hoy para impedir el desastre mañana. Un aire puro, un agua limpia, espacios libres, deben llegar a ser de nuevo patrimonio de todos los americanos. Lo serán si actuamos desde ahora. Imaginamos todavía que el aire es gratuito. Pero el aire puro no lo es, como tampoco el agua limpia. El precio de la lucha contra la polución es elevado. En el curso de nuestros años de incuria hemos contraído con la naturaleza una deuda que nos es preciso pagar ahora."

"El programa que propondré al Congreso será el más completo y el más costoso de su especie que nuestro país haya conocido jamás. No se trata más que del año próximo. En este dominio, un plan de un año no corresponde a ningún plan. Ha llegado el momento de hacer proyectos a escala no de un año, sino de cinco o diez años -para todo el tiempo que haga falta. Voy a proponer al Congreso un programa nacional de saneamiento de las aguas dotado de diez mil millones de crédito y previendo la instalación de modernas factorías municipales de tratamiento de desechos y de basuras domésticas en todas las partes en que hace falta, para que las aguas de nuestro país vuelvan a ser limpias. Y pediré a los legisladores actuar sin tardanza."

"Si nos empeñamos desde ahora en esta tarea, disponemos de una capacidad industrial suficiente para construir todas estas factorías en cinco años. Es lo que pedirá este programa. Mientras nuestras ciudades y nuestras periferias se extienden inexorablemente, los preciosos espacios libres indispensables para el establecimiento de zonas de recreo accesibles a todos son absorbidos, a menudo para siempre. Pronto no tendremos nada que preservar. Yo propondría, por lo tanto, nuevos métodos

de financiación para la compra inmediata de espacios verdes, antes de que se pierdan para nosotros. El automóvil es el peor agente de la polución atmosférica. Una lucha eficaz para el saneamiento del aire exige nuevos progresos en materia de motores y carburantes. Intensificaremos nuestras investigaciones, estableceremos normas cada vez más rígidas, reforzaremos los procedimientos de aplicación de estos criterios -y lo haremos desde ahora. Y a no podemos permitirnos considerar el aire y el agua como una propiedad común que todo el mundo puede usar desconsideradamente sin tener en cuenta las consecuencias de estos abusos. Deberíamos, por el contrario, comenzar desde ahora a tratarlos como recursos raros, a los cuales no somos libres de contaminar de la misma manera que no somos libres de tirar la basura en el patio de nuestro vecino. Nuevas reglamentaciones cubriendo todos los aspectos del problema deberán ser establecidos. Será preciso también, en la medida de lo posible que el precio de las mercancías tenga en cuenta, en el porvenir y no solo de los costes de producción, sino también de los gastos impuestos por la eliminación de residuos sin daño para el medio ambiente."

"Se sostiene una vez más que existe una contradicción fundamental entre el crecimiento económico y la calidad de la vida, tanto que para aprovecharse de uno es preciso renunciar al otro. La respuesta es que no es preciso abandonar la expansión sino reorientarla. Deberíamos, por ejemplo, consagrar a la supresión de las aglomeraciones del tráfico y a la eliminación del "smog" tanto genio inventivo como el que fué empleado para crear estos daños. Un crecimiento económico vigoroso y continuo nos proporciona los medios de enriquecer nuestra vida misma y de hacer a nuestro planeta hospitalario para el hombre. Cada uno debe jugar su papel en este combate, que es preciso ga-

nar. Se ha dicho que importa poco el número de parques nacionales y de monumentos históricos que creamos o desarrollamos, y que el único medio ambiente dotado de alguna significación para cada uno de nosotros es aquél en el pasamos los cuatro quintos de nuestro tiempo: nuestros hogares, nuestros lugares de trabajo, las calles que atravesamos."

"Nos haría falta mirar con una mirada nueva las vías públicas sucias, los parkings sórditos, las cercas en ruinas, los cristales rotos, los automóviles que apestan, los lugares de trabajo desabridos. Hemos sido demasiado negligentes en cuanto al decorado de nuestra existencia, demasiado dados a dejar a los otros el cuidado de limpiar el cuadro en el que vivimos. Ya es tiempo, para que los que plantean exigencias enormes de la sociedad, de exigirles un esfuerzo a ellos mismos. Cada uno de nosotros debe tomar la resolución de volver su casa, sus bienes y las calles y las plazas de su ciudad, de su pueblo un poco más limpias, un poco más agradables cada día, y de mejorarlas, tanto para él como para los otros de alrededor."

"Con la ayuda de todos, todo puede ser hecho; sin ella, no podemos nada. Es con este espíritu como podemos, todos en conjunto, restaurar nuestro país, para nosotros mismos y para las generaciones futuras. Entre hoy y el año 2.000 más de 100 millones de niños nacerán en los Estados Unidos. ¿Dónde y cómo nacerán?. Es esto lo que permitirá medir, más que cualquier otra cosa, la calidad de la vida en los Estados Unidos en los años venideros. Esto debería ser una advertencia (.....)"

## NOTAS DEL CAPITULO 3

- (1) C. Dreyfus, J. - P. Piageat, Les maladies de l'environnement. La France en saccage, Editions E. P., París, 1971, p. 14.
- (2) N. Skrotzky, La nature n'en peut plus, La Documentation Française, Paris, 1970, p. 89.
- (3) El término ecología tiene hoy excesivas resonancias. Y los contenidos que se le atribuyen, tratándose del hombre, cubren una extensa gama de concepciones sin solución de continuidad; desde un contenido casi exclusivamente biológico (Cfr. Max Sorre, Les fondements biologiques de la géographie humaine. Essai d'une écologie d l'homme, A. Colin Paris 1971. 1<sup>a</sup> edición, 1943), hasta el intento de construcción de una nueva ciencia social que significa la Escuela de Chicago y, actualmente, la de Ann Arbor (Cfr. Juan Díez Nicolás, Prólogo a la edición española de la obra de Amos H. Hawley, La estructura de los sistemas sociales, Tecnos, Madrid, 1966, p. XIV. Tanto el libro de Hawley caps. 1 y 2 -, como el prólogo, establecen los puntos centrales de la corriente teórica más fuerte de la ecología humana.
- (4) A. Badiou, Le concept de modèle. Introduction a une épistémologie matérialiste des mathématiques, Maspero, Paris, 1969. Capítulo 2°
- (5) Cfr. Secretariado de la Comisión Económica para Europa, Problèmes relatifs à l'environnement, Analyse et Prévision, 11 n. 4., pp. 549-576.
- (6) Cfr. O. Dumas- Hanappe, De l'environnement et du design aux Etats-Unis, Environnement, n. 1, 1971, pp. 15-28.

- (7) Cfr. John Bury, *La idea del Progreso*, Alianza, Madrid, 1971 (1ª edición inglesa 1920); Sidney Pollard, *The Idea of Progress. History and Society*, Pelican Books, 1971; L. Sklair, *The Revolt Against Machine : Some Twentieth Century Criticism of Scientific Progress*, Cahiers d'Histoire Mondiale, 1, n. 12, 1970, pp. 479-489; S. Moscovici, *La Société contre nature*, Gallimard, Paris, 1972.
- (8) H. Lefebvre, *Le langage et la société*, Paris, Gallimard, 1966, p. 174.
- (9) M. Mauss, *Essai sur le don*, en *Sociologie et Anthropologie*, P.U.F., Paris, 1968; J. Cazeneuve, *Sociologie de Marcel Mauss*, P.U.F., Paris, 1968, cap. VIII; C. Levi-Strauss, en la introducción a la obra citada de M. Mauss.
- (10) Todavía en Diciembre de 1972 (días 6 y 13) en las ponencias que presenté sobre "Medio ambiente. Aproximación a un enfoque teórico" al Seminario Interdepartamental de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Bilbao, apuntaba que se me escapaba el sentido teórico de esta conclusión.
- (11) Ver los caps. 4 y 5.
- (12) Cfr. K. W. Kapp, *los costes sociales de la empresa privada Dikostan*, Barcelona, 1966. Caps. 6 y 7, fundamentalmente.
- (13) Cfr. el apígrafe 2.3.
- (14) "El método estructural-funcional sirve para conocer lo que las sociedades dicen de ellas mismas". Esta especie de slo

gan teórico puede atribuirse a G. Balandier (Seminario de Sociología del Desarrollo, Sorbona, Paris, 1968-69). El punto de vista en el que me desenvuelvo con frecuencia - es interior al discurso ideológico, hasta el punto que - intento un montaje material tipo del discurso de medio - ambiente (epígrafe 3.4.1.).

- (15) La crítica, desde el interior del propio pensamiento liberal, del concepto de soberanía del consumidor tiene su máximo exponente en Galbraith (Cfr. el apígrafe 2.3). Un breve resumen de los problemas planteados por la relación entre producción y consumo puede encontrarse en A. Granou, Consumo y producción en el sistema capitalista, A. Redondo, Barcelona, 1972. Una obra que a este respecto presenta mucho interés (y que además, pone de relieve caracteres importantes para mi modelo referentes al poder político) es la de P.A. Baran y P.M. Sweezy., El capital monopolista Siglo XXI, Mexico, 1969. El concepto central es el de excedente; "el quid del asunto : la producción y absorción del excedente económico" (Correspondencia de P. A. Baran, en P.M. Sweezy, H. Magdoff y P.A. Baran, "Paul A. Baran. El hombre y su obra", Siglo XXI, Madrid, 1971, p. 100.
- (16) A este propósito, ver las diferentes fórmulas de los grandes economistas en Galeazzo Santini, Una giusta dosa de inquinamento, Succeso, Abril 1971. La fórmula del impuesto sobre la sociedad de abundancia pertenece a Milton Friedman; con el tema de "quien debe pagar" proseguiré en este mismo capítulo y en el siguiente. Otrr tema relacionado con el consumo es el de "ocio y medio ambiente". Los espacios de recreo están siendo centros de atención y movili-zación ecológicas; el papel de las asociaciones voluntarias es esencial. Sobre estos puntos de vista ver especialmen-

te R. G. Faich, R.P. Gale, *The Environmental Movement. From Recreation to Politics*; W. R. Catton Jr., *The Wildland Recreation Boom and Sociology*; ambos arts. en *Pacific Sociological Review*, 14, n. 3 pp. 270-287 y 339-359 respectivamente.

- (17) Cfr. la obra de A. Gunder Frank, *Sociología del Desarrollo y Subdesarrollo de la Sociología*, op. cit.
- (18) Cfr. capítulo 4.
- (19) Cfr. epígrafe 2.3.
- (20) H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, Editorial Península, Barcelona, 1969, p. 17.
- (21) W. E. Moore, *Social Change*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1963, p. 101.
- (22) Sería al menos discutible la suficiencia para el caso de los países socialistas.
- (23) H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, op. cit., p. 25; Cfr. pp. 95-96.
- (24) El proceso de desurbanización chino ocurre con un retardamiento intencional en el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas; si este se intensifica, ¿será posible continuar con el sistema de desurbanización?.
- (25) H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad* op. cit., p. 38.
- (26) H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, op. cit., p. 101.

- (27) Cfr. M. Castells, *La question urbaine*, Maspero, Paris, 1972, pp. 117-128; J. - P. Garnier, *Apropos de "la question urbaine"*, *Espaces et Sociétés*, Febrero 1973, n° 8, pp. 123-129.
- (28) Posiblemente, desde un punto de vista teórico, fuera conveniente el establecer los puntos fundamentales de la hipótesis previa que suele mantener a la que he citado : se trata del problema de la tendencia a la baja de la tasa del beneficio en el sistema capitalista.
- (29) E. Faudry-Brenac, P. Moreau, *Urbanisation et développement capitaliste*, *Espaces et Sociétés*, Febrero, 1973, n° 8, pp. 71-90.
- (30) E. Faudey-Brenac, P. Moreau, *op. cit.*, pp. 74-75.
- (31) M. Castells, *Luttés urbaines*, *op. cit.* En particular, Cfr. el cap. IV, *Mystification idéologique et contradictions Sociales : le mouvement d'action écologique aux U.S.A.*, pp. 73-96.
- (32) M. McLuhan, *Contraexplosión*, Paidós, Buenos Aires, 1971, p. 12.
- (33) C. Moya, *Conferencia sobre la realidad urbana*. Junio 1973. Inédito.
- (34) Téngase en cuenta que el término creación lo empleo tanto en el sentido de creación de la nada como de transformación o desplazamiento de una necesidad. En el caso del medio ambiente, se trata más bien de la adecuación de la necesidad a objetos producibles, directa o indirectamente producibles, como se verá en el cap. 4. Téngase en cuen

ta, además, de la necesidad teórica posterior de destruir el propio concepto de necesidad.

(35) Cfr. caps. 4 y 5.

(36) A. Badiou, *Le concept de Modèle*, op. cit., p. 15.

(37) Por supuesto que la reproducción no es simple reproducción sino interpretación. Pero creo que queda suficientemente establecida la diferencia de "propósitos" de los dos modelos.

(38) J. Dorao Lanzagorta, *La contaminación, problema económico*, La Gaceta del Norte.

(39) Presentación por el Club de Roma del *Rapport Meadows*, op. cit., p. 137.

(40) *Europe 2.000. Quatre projets d'étude sur la place de l'homme dans la société du XXIe siècle*, Fondation Européenne de la culture, Amsterdam, sin fecha, p. 45.

(41) C. Dreyfus, J.-P. Pigeat, op. cit., p. 19.

(42) *Le Monde*, 14 Marzo 1972.

(43) A. MacLiman, *Ginebra, el medio ambiente se politiza*, *Informaciones*, 28 Junio 1973.

(44) *Vingt-six principes fondamentaux*, *Le Monde*, 18-19 Junio 1972.

(45) A. Mc. Liman, loc. cit.

- (46) Cfr. en el epígrafe 1.2.3., las tesis de Ehrlich.
- (47) Introducción; S. Amin, *L'accumulation a l'echelle mondiale*, op. cit. pp. 157-158.
- (48) A. Peccei, *La bataille pour la Terre*, *Le Monde*, 13 Abril 1972 (Suplemento). Ver notas 60 y 96.
- (49) Discurso pronunciado el 16 de Noviembre 1971 y reproducido en *Facetas*, vol. 5, n° 2, 1972 pp. 91-97. Las citas pertenecen a las páginas 92 y 93.
- (50) P. Bairoch, *le Tiers Monde dans l'impasse*, Gallimard, París, 1971.
- (51) En Pierre Drouin, "Zégisme et socialisme", *Le Monde*, 15 Junio, 1972.
- (52) *Science, Croissance et Société*, O.C.D.E., 1971.
- (53) Pregunta formulada por Janine Delaunay; en *Halte a la Croissance*, op. cit. p. 67.
- (54) Alexander King, en *Halte a la Croissance*, op. cit. pp. 67 y 68.
- (55) Congreso en el que se daban cita seiscientas firmas de los sectores siguientes : "Calefacción y refrigeración industrial", "Acondicionamiento de aire", "Extracción y ventilación", "Depuración", "Fontanería y saneamiento", "Aislamiento térmico y acústico" y "polución del aire y contaminación de las aguas". ¿se refiere el Ministro cuando dice Congreso, a reunión de Empresas industriales y de proyectos?.

- (56) Información (Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao), n° 1260, Abril de 1973, p. 10.
- (57) C. Moya, Teoría Sociológica, Taurus, Madrid, 1971 pp. 299-301.
- (58) J.M. López de Letona, op. cit. p. 12.
- (59) O.E.C.D., O.E.C.D. at work for Environment, París, 1971, p. 6.
- (60) Suplemento aparecido en Le Monde, 13 Abril 1972.
- (61) Ministère du Plan et de l'Aménagement du Territoire, Ministère de la Nature et de l'Environnement, La Sauvegarde du milieu naturel et urbain, 1er rapport de l'Intergroupe de la Comisión Nationale d'Aménagement du Territoire, La lutte contre les nuisances, La Documentation Française, Paris, 1971, p. 9.
- (62) R. Nixon, Mensaje del 22 Enero 1970. Las contínuas referencias a este discurso me llevan a reproducirlo en sus principales pasajes en el epígrafe 3.5.
- (63) Cfr. M. Ferhat - Delessert, La conquête de l'espace humain, Analyse et Prévision, 11, n. 4, pp. 601-623.
- (64) O.E.C.D. at work for Environment, op. cit., p. 6.
- (65) J. Dorao Lanzagorta, op. cit.
- (66) R. Nixon, Mensaje. 22 Enero 1970. Recordar nota 62.

- (67) O.E.C.D. at work for Environment, op. cit., p. 7.
- (68) El que contamina debe pagar, ABC, 31 Diciembre 1972.
- (69) Cfr. epígrafe 2.3.
- (70) J. K. Galbraith y otros, La crisis de las sociedades industriales, Zyx, Madrid, 1972. p. 42.
- (71) J. Dorao Lanzagorta, op. cit.
- (72) Cfr. epígrafe 4.1.2.
- (73) O.E.C.D. at work for Environment, op. cit., p. 5.
- (74) O.E.C.D. at work for Environment, op. cit., p. 6.
- (75) Cfr. epígrafe 3.4.2.
- (76) R. Nixon, Mensaje al Congreso sobre el medio ambiente, del 11 Febrero 1970. Tomado de Facetas, vol. 3, n° 3, 1970, p. 24.
- (77) O.E.C.D. at work for Environment, op. cit., p. 6.
- (78) Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 5-8 Julio 1971.
- (79) S. Tsuru, In place of GNP, Information sur les Sciences Sociales, 10, n° 4, 1971, pp. 7-21.
- (80) Hace referencia al mercado como sistema de información.

- (81) Para P. Saint-Marc el bienestar está formado por tres componentes : nivel de vida, condiciones de vida (salud, seguridad y promoción) y medio de vida. El índice del medio está compuesto de : índice de riqueza artística, índice de riqueza científica e índice de riqueza biológica. Este último, a su vez, se compone de los índices de : espacios verdes, superficie de agua, pureza de aire, ruido, pureza de agua). (Socialisation de la Nature, Stock, Paris 1971, pp. 13-15 y capítulo IV.) Sobre el B.N.B. cfr. L'express, n°1069, 3-9 Enero 1972.
- (82) A la Reunión Internacional sobre el Desarrollo Económico y el Medio Ambiente, celebrada en Barcelona, 12 y 13 de Abril de 1973, fueron presentadas las ponencias sobre indicadores ambientales. Gilberto Muraro, Primi tentativi di elaborare un sistema di indicatori ambientali nella Relazione italiana sulla situazione dell'ambiente, Abril 1973. Multigrafiado J.-P. Mazery, L'évaluation de l'environnement, que versó más sobre los fundamentos "teóricos" que sobre la positiva construcción de indicadores. Sobre la significación teórica y social de los indicadores, cfr. Carlos Moya, Sociólogos y sociología, op. cit., Capítulo VII; Teoría sociológica, op. cit., pp. 279-304.
- (83) Recordar la importancia de la "centralidad" en Lefebvre. Sobre todo en "El derecho a la ciudad", op. cit.
- (84) Es esta una vieja demanda, ahora recrudecida en el discurso de medio ambiente. Recordar el Rapport Meadows, op. cit.; las opiniones de los Ehrlich, Cfr. epígrafe 1.2.3.

- (85) Bertrand de Jouvenel enfoca perfectamente la cuestión de por qué han tardado los economistas en tratar los problemas de medio ambiente; las razones está ligadas a la forma de pensamiento de los economistas, al problema de las conductas racionales (intencionales) y al problema de la medida y la cuantificación. *Les Économistes et l'environnement, Analyse et Prévision*, 13, n. 1, 1972, pp. 53-75.
- (86) pp. 63-69.
- (87) Galeazzo Santini, op. cit.
- (88) R. Reinhardt, Comment mesurer l'environnement, *Revue Internationale des Sciences Sociales*, XXII, n. 4, 1970, pp. 721-732; cita, p. 721. Reinhardt, profesor de Sociología de la Universidad de Viena, proporciona en este artículo un amplio panorama de la cuantificación y medida del medio ambiente : Definición del medio ambiente, clasificación de las variables, límites y distorsiones en la medida, base de la evaluación (valores sociales e individuales) métodos de obtención de datos, su análisis e interpretación (medida del bienestar, costos/beneficios, teoría de los grafos y topología). Las variables que propone Reinhardt son : fundamentales (físicas, biológicas no humanas, biológicas y demográficas humanas, sociales, económicas y estructurales y combinadas), propiedades reactivas de los sistemas y de evaluación (actitudes y valores)
- (89) U. Thant. Tomado de G. F. Keman, Pour une haute autorité de l'environnement, *Problèmes Politiques et sociaux*, n. 39, 25 Septiembre, 1970 pp. 4-9. Cita, p. 4.
- (90) Lema de la Conferencia de Estocolmo, Junio 1972.

- (91) J.-I. Sáenz-Díez, *La Civilización del desperdicio*, Dopesa, Barcelona, 1971, p. 151.
- (92) Fernando Cesarman, *Ecocidio : la destrucción del medio ambiente*, Joaquín Mortiz, México, 1972.
- (93) Lamont C. Cole, *Una carrera por la supervivencia*, Facetas, 3, n° 3, 1970, pp. 3-14.
- (94) N. Skrotzky, *La Nature n'en pent plus*, op. cit.
- (95) E. Bonnefous, *L'homme on la Nature*, Hachette, Paris, 1970.
- (96) *Le Monde*, *La Stampa*, *The Times*, *Die Welt*, *Croissance on cancer*, editorial *Venota* 60.
- (97) Barry Commoner, *Quelle terre laisserons-nous a nos enfants*, Seuil, Paris, 1969. El título original : *Science and Survival*.
- (98) *Portada de Destino*, n° 1807, 20 Mayo 1972.
- (99) *Ya*, 11 Marzo 1973.
- (100) G. F. Kennan, op. cit., p. 4.
- (101) *Le Monde* 28 Abril 1972.
- (102) Cfr. epígrafe.
- (103) M. Clawson, *Economic development and environmental impacts : international aspects*, *Information sur les sciences so-*

ciales, 10, n. 4. 1971 pp. 23-43; cita, p. 42.

- (104) Sería excesivamente largo entrar en una discusión de este tipo. Implicaría la delimitación ética de los objetivos sociales o, cuando menos, la necesidad de mostrar un desfase entre intereses a corto y largo plazo de los productores, lo que llevaría a la despersonalización de estos y a un análisis en términos de clases sociales. Me parece excesiva esta discusión, tanto más cuanto que el concepto de coste es necesariamente técnico : Mishan, por ejemplo, afirma que son costes para la empresa los que legalmente lo son. Me parece correcto. Cfr. E. J. Mishan, los costes del desarrollo económico, Oikos-Tau, Barcelona, 1971.
- (105) P. Saint-Marc, *Socialisation de la Nature*, op. cit, p. 344.
- (106) P. Saint-Marc, *Socialisation de la Nature*, op. cit., p. 338.
- (107) R. L. Heilbroner, *Entre capitalismo y socialismo*, op. cit. pp. 262-263.
- (108) C. Moya, *Burocracia y sociedad industrial*, Edicusa, Madrid, 1972, pp. 256-257.
- (109) Cfr. epígrafe 1.2.5.1.
- (110) Ya ha sido citado en nota 76.
- (111) Discurso Presidente Nixon 22 Enero 1970. Recordar nota 62.
- (112) Ver, en este sentido, F. Cesarman, op. cit.; este psicoanalista no duda en escribir párrafos de auténtica antología : "El único modo de evitar el desastre ecológico que nos

amenaza es reconociendo nuestros impulsos ecocídicos, dándonos cuenta de sus expresiones directas y de sus multiples disfraces (...). Muchos estudios del problema ecológico nos dicen que debemos tener conciencia de nuestra actitud destructiva al medio, pero no nos responsabilizan a cada uno de nosotros; se habla del hombre como una entidad abstracta, sinónimo de sociedad cultura o civilización" (p. 13).

- (113) T. W. Wilson, Jr. Medio y desarrollo; ¿están en conflicto?; *Facetas*, 5, n. 2, 1972, pp. 91-97; cita, p. 96.
- (114) J. I. Saénz-Diez, *op. cit.*, pp. 133-151.
- (115) P. Saint-Marc, *Socialisation de la Nature*, *op. cit.*, pp. 289-290.
- (116) Educación e información son temas centrales de los epígrafes 4.2.1 y 4.2.2.; el tema de la conciencia es tema central en todo este trabajo.
- (117) Lynton K. Caldwell, *Authority and Responsibility for Environmental Administration*, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 389, Mayo 1970, pp. 107-115; cita, p. 115.
- (118) K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, Siglo XXI, Madrid, 1972, vol. 1, p.32.
- (119) Opinión de W. Leontief, en G. Santini, *op. cit.*

- (120) El discurso sobre la juventud también se inscribe frecuentemente en lo abstracto-universal. "El problema de la juventud es un problema mundial".  
Con respecto al medio ambiente, un ejemplo : "Es urgente (....), sobre el plano espiritual, ofrecer a los jóvenes del mundo entero un campo nuevo a su imaginación y a sus esperanzas (.....) ¿existe más bella empresa que un inmenso esfuerzo internacional para restablecer la belleza, la salubridad y la esperanza en el medio ambiente natural en el que el hombre encuentra su vida?" G. F. Kennan, op. cit. p. 9.
- (121) Cfr. epígrafe 2.2.
- (122) J. Meynaud, Problemas ideológicos del Siglo XX (El destino de las ideologías y Tecnocracia y política), Ariel, Barcelona, 1964, p. 12.
- (123) Recordar lo que J. Meynaud considera como uno de los reproches de los tecnócratas a los políticos : la impotencia de estos para "actuar como managers" (Problemas ideológicos del siglo XX, op. cit., p. 357. El otro reproche fundamental es el de la corrupción de los políticos (pp. 355-357). Recordar, por otra parte, las que son, para este autor las articulaciones fundamentales de la ideología tecnocrática : 1. apología de la técnica (exaltación del técnico y crítica del político) 2. Voluntad de reducción de la política a la técnica. 3. La corriente cibernética. 4. Politización de la técnica. (pp. 348-382).
- (124) Cfr. G. Balandier, Sens et Puissance. Les dynamiques sociales, P. U. F., Paris 1971, pp. 6 y 14.

- (125) G. Balandier, *Anthropologie Politique*, op. cit., p. 58; (ya había sido citado en la Introducción). En el capítulo II, "Domaine du politique", se puede encontrar una magnífica crítica de las posiciones predominantes a la hora de delimitar lo político y un intento de enfoque dinámico y crítico (pp. 28-59).
- (126) *Le Monde*, 16 Junio 1972.
- (127) Antonio Alferez, *El congreso se contamina*, ABC, 11 Junio 1972.
- (128) Adrián Mc Liman, *La conferencia de Estocolmo, politizada*, *Informaciones*, 22 Marzo 1972.
- (129) Ya he comentado el contenido de este artículo de *Informaciones*, 28 Junio 1973, en este mismo capítulo (ver nota 43) y en la Introducción (nota 7).
- (130) Reproducido en el n° 2298 *USA Documents*, Servicio de Prensa de la Embajada de los Estados Unidos en Paris.

4. SIGNIFICACION DEL MEDIO AMBIENTE EN EL  
PROCESO SOCIAL.

Anteriormente a la década de 1.960 existía una determinada conciencia ecológica, pero más bien en forma de conciencias dispersas sobre temas concretos, que afectaban comunidades más o menos reducidas.

La preocupación por la degradación del medio cobra una densidad y una extensión imprevistas por el sistema social o, si se quiere, por el sistema político, apareciendo como uno de los puntos cruciales para una crítica radical del sistema capitalista avanzado.

El sistema capitalista resuelve las cuestiones a su modo. Una vez que se hace imposible la desatención de ciertas materias por la razón sencilla de que se ha desencadenado una fuerza sobre potencial o actualmente peligrosa, el sistema promueve una serie de cambios, de los que normalmente no sólo se consigue el beneficio de una mayor estabilidad, al neutralizar una fuerza disparada del paralelogramo político, sino que también consigue, en su seno, un mayor beneficio económico. Y, además, se presentará ahora a sí mismo como campeón no sólo del progreso económico, sino también del progreso social.

"Una lucha muy enérgica contra las perturbaciones es, por lo menos, tanto un imperativo de desarrollo industrial como un deber de progreso social. (...) Hasta aquí su expansión (la de la industria) se hacía contra la Naturaleza; ahora se realizará, en gran parte, al servicio de la Naturaleza" (1)

Hasta tal punto, puesto el problema en estos términos, este nuevo estadio del desarrollo industrial coincide con un nuevo estadio del progreso social, que se puede establecer la siguiente correlación: "Cuanto más severas sean las normas de má-

simos de perturbación y más fuerte sea el impuesto, más vigoroso será el impulso dado a la reorientación industrial (rama - anti-polución) y el auge de los inventos reductores de las poluciones." (2)

Ciertamente, desarrollo económico y progreso social, una vez más, coinciden en el discurso ideológico del propio sistema capitalista. El quid está en la definición del progreso social.

No se trata de la definición del progreso social en el discurso de los teóricos. Sino de la definición del progreso social que funcione socialmente.

He aquí el gran problema del sistema capitalista en esta autoreorientación. Conseguir que la definición social del progreso social coincida con la extensión de la lógica del mercado. En una palabra: conseguir que el progreso o el bienestar - coincidan con bienes y servicios ofrecidos en el mercado. Recordar la proposición política de K. W. Kapp. (Epígrafe 4.1.2.1.)

Para que esta coincidencia sea posible, es preciso invertir fuerzas en una campaña masiva de adecuación de la conciencia, de encauzamiento. El Estado no puede, por tanto, permanecer al margen; por varias razones; porque posee muchos medios de conformar una conciencia social; porque sólo él puede asegurar la coherencia del proceso de formación de la conciencia; - porque pueden surgir distorsiones en el proceso; estas pueden provenir de ciertos capitalistas disconformes por la reconversión industrial y de ciertos disconformes sociales, permanentes insatisfechos, a los que será preciso aplicar el último recurso, la violencia coercitiva.

Son estos los temas del presente capítulo: en relación - con la estructura económica, su reestructuración, teniendo como objetivo primordial la constitución de una rama de la actividad económica de un extraordinario dinamismo. Por otro lado, el encauzamiento de una conciencia imprevistamente surgida hacia unas reivindicaciones atendibles en y por el mercado. En relación - con la estructura política, el desvelamiento de nuevas, la acentuación de las ya existentes, funciones en cuanto al orden social total.

"Un experimentado hombre de negocios compra un "chtounk" de Eslobovia exterior. Este animal apesta hasta tal punto que el aire llega a ser irrespirable en toda la ciudad. Qué ganga: la posibilidad de respirar podrá ser vendida cara, bajo forma de depuradores de aire, a todos los hogares. El hombre de negocios hará fortuna vendiendo sus aparatos por medio del alcalde y el alcalde será reelegido por haber salvado a los ciudadanos de la axfisia y procurado trabajo (la fabricación de depuradores a los parados". (3).

La historieta del dibujante americano Al Cap, puesta en - términos de personajes concretos lo que facilita la comprensión y al mismo tiempo la dificulta, tiene la virtud de poner de relieve un mecanismo objetivo: el que contamina vende la descontaminación y necesita del poder político para ello. Con todo, la historieta puede producir los siguientes errores de comprensión :

1. Hace aparecer las relaciones sociales objetivas en términos de relaciones intersubjetivas.
2. Lo cual parece pedir una catalogación ética de los per-

sonajes (incluido el "chtouk").

3. El animal pestilente no es una actividad económica (consumo o producción), aunque en la historia suponga una auténtica inversión.

4. Macro-socialmente el que poluciona no coincide, en tanto que grupo social específico, con el que vende los depuradores. Lo cual puede provocar distorsiones. O, mejor dicho, la clase dominante de la sociedad avanzada no es el simple grupo de los millonarios. La "cruzada ecológica" puede producir la muerte de ciertos capitalistas cuyos intereses a corto plazo no coinciden con los intereses a largo plazo de las grandes corporaciones.

5. Faltan en la historia las airadas protestas de los ciudadanos, como prólogo de la fabricación de los depuradores.

#### 4.1. LA PRODUCCION DE LA NATURALEZA.

##### 4.1.1. Consecuencias primarias y secundarias de la lucha antipolución. La lucha antipolución nueva rama de actividad económica.

Tal vez uno de los aspectos más elocuentes de todo lo relacionado con el medio ambiente es que, dicho gráficamente, la polución es un negocio.

Al analizar la llamada, con Sachs, actitud de "big business" en la literatura sobre contaminación, han aparecido dos direcciones un tanto contradictorias (c.f.r. epígrafe 1.2.2.). En general la lucha anti-polución es un nuevo negocio y, a la vez, puede decirse que para algunos sectores de la producción esta misma lucha ha de provocar distorsiones, a corto plazo al menos.

Desde el punto de vista económico parece que pueden derivarse dos tipos de consecuencias (4), de la cruzada ecológica, que, por el momento, se pueden denominar primarias y secundarias.

Por un lado, como consecuencia primaria, aparecen nuevos tipos de negocios o se obtiene un ensanchamiento revolucionario es decir, mucho mayor que lo previsible por una evolución normal, del mercado. En este sentido pueden citarse, fundamentalmente, las empresas dedicadas a la realización de estudios y proyectos y las empresas dedicadas a la producción de bienes de equipo anti-contaminación. Lógicamente estos dos tipos de negocio pueden tener el soporte de una única empresa; esto no solamente ocurre en los casos en que lo que se vende es un bien de equipo pero se necesita un estudio previo del problema concreto; sino que también la venta puede consistir en un bien de equipo producto de un diseño especial; lo mismo puede decirse de los

estudios sobre el problema ecológico de colectividades enteras.

Además, los estudios sobre colectividades definidas son de gran coste por su prolongación en el tiempo y por el gran volumen de datos a procesar. No es de extrañar que constituya, la realización del estudio, un elemento importante de publicidad. Así tenemos el ejemplo de la I.B.M. que, gratuitamente, realiza un estudio sobre la contaminación de Bilbao (5). Lo que vende este tipo de industria, es tanto una máquina como, hay que tenerlo en cuenta, un servicio.

Es curioso a este respecto observar la evolución de los gastos del presupuesto federal de los Estados Unidos en lo que se refiere a las inversiones sociales y a los proyectos de ordenación del medio ambiente.

Según el boletín mensual del First National City Bank de febrero de 1.970 (6), entre 1.960 y 1.969 (31 Dic.) los programas sociales y los proyectos de ordenación del medio ambiente han triplicado su valor. En 1.960 supuso un valor de aproximadamente 8.000 millones de dólares y en 1.969 -e más de 30.000. En comparación, la defensa nacional ha crecido algo menos velozmente. Sería interesante conocer la evolución de estas variables para los Estados miembros y para las municipalidades. (7)

Esto hace suponer la inmensa amplitud que puede tener el mercado del bienestar. Evidentemente, entre los objetivos políticos de bienestar ocupa actualmente un lugar destacado de lucha anti-polución. El mismo boletín del First National City Bank recuerda la cantidad propuesta por el presidente Nixon - (ver apéndice 3.5.), 10.000 millones de dólares, cantidad que no supone ni siquiera la mayor parte del mercado total. Si an-

teriormente se habla de un consumo forzoso es para indicar que la cruzada ecológica no consiste, desde el punto de vista de las empresas que estoy tratando, simplemente en una publicidad gratuita, aunque por supuesto lo sea en algunos casos, sino de un mecanismo más poderoso. Evidentemente que, desde una óptica técnica, se puede hablar de una publicidad de creación de necesidades. Pero, además, se trata de un imperativo político; es decir que además de las exigencias públicas fruto de la conciencia ecológica, se trata, en muchos casos, de una exigencia legal para las empresas y administraciones públicas.

Sin embargo, creo que es preciso deshechar la idea de un proceso social sin distorsiones. Algunas de estas las mencionaré más tarde, pero ahora quiero hacer constar unas cifras sobre el presupuesto federal norteamericano. Se trata de los porcentajes de este consagrados al medio ambiente desde el año 1.965 a 1.970, ambos inclusive.

Porcentaje del presupuesto federal consagrado al medio ambiente

<u>Año</u>	<u>% del presupuesto</u>
1.965	2,3
1.966	2,2
1.967	2,0
1.968	1,9
1.969	1,9
1.970	1,8 (8)

En verdad, al menos en apariencia estas cifras parecen significar algo muy diferente a lo que parecía desprenderse del ci

tado boletín del First National City Bank.

No me es posible, como es lógico, lanzarme a una comparación entre las dos estadísticas, pues no poseo los datos primarios a partir de los cuales fueron elaboradas. Pero quiero hacer dos reflexiones.

Primera reflexión. Ante la imposibilidad de contrastar los datos estadísticos, cabe deslizarse hacia otro aspecto de la producción de la naturaleza. Si la polución es realmente un negocio, conviene dirigir la atención sobre los negocios de la polución. Si realmente se puede comprobar que este nuevo sector es un sector anormalmente dinámico, quedará entonces por estudiar los mecanismos por los cuales la producción de este sector se compra.

Segunda reflexión. El problema intermedio de los mecanismos a través de los cuales se compran los bienes y servicios - producidos en este sector debe quedar necesariamente abierto, necesitando una cierta base empírica para la determinación de los mecanismos en cada determinada realidad social. Pero no - por quedar este problema abierto el pensamiento debe detenerse hasta su resolución ya que cabe plantear, teóricamente, el problema concreto de quién va a pagar, presentando cómo, independientemente de los mecanismos, el pago final lo hace el consumidor o el contribuyente. El problema de los mecanismos concretos es por tanto un problema técnico que afecta posibles - distorsiones, sobre todo a corto plazo, en el sistema social, ya sea en la propia estructura económica ya sea en la estructura política, por la formas de percepción social del propio Problema de la financiación.

Sobre el dinamismo de la rama de la actividad económica

que podría llamarse de lucha contra la polución, no existen controversias.

En Estados Unidos las expectativas en cuanto a la tasa de crecimiento de este sector son elocuentes: se espera que crezca a un ritmo anual del 20%, lo que significa tres veces más que la gran industria (9).

Los valores de las sociedades especializadas, sobre los que recae una intensa demanda en Wall Street desde mediados de 1.969, "no subieron los efectos de las fluctuaciones bursátiles del año" 1.970 (10).

Firmas nuevas han aparecido en la Bolsa, pero también grandes empresas ya existentes se han interesado en este nuevo sector. Entre las nuevas pueden citarse: Research-Cottrel (cuya cifra de negocios crece del 15 al 20% cada año), American Air Filter, Carborundum Co., Buffalo Forge, Nalco Chemical, Universal Oil Productions, etc. (11).

Pero también, de manera directa, las grandes corporaciones han entrado en el sector. Jemain cita a "las grandes de la electrónica y de la química": Du Pont de Nemours, General Electric, Westinghouse, Litton, Minnesota y también Coca-cola, que en el pasado año (1.970) se ha diversificado, tomando el control de Agua Chem, uno de los más importantes, especialistas americanos de perturbaciones." (12)

Castells habla de la existencia "de un verdadero complejo industrial para la fabricación e instalación de sistemas de control de la polución formado esencialmente por las grandes empresas cuya actividad es la fuente (13) de las principales po-

luciones(.,) Dow Chemical, Monsanto Chemical, W.R. Grace, Du Pont, Merck, Nalco, Unión Carbide, General Electric, Westinghouse, Combustion Engineering, Honeywell, Beckman Instruments, Alcoa, Universal Oil Products, North American Rockwell, etc. (14).

Una de estas grandes firmas americanas, la Combustion Engineering participa con el 15% del capital de una empresa recientemente constituida (Mayo 1.973) en Madrid para la fabricación de sistemas anticontaminantes para residuos sólidos, depuración de líquidos y contaminación atmosférica (15).

En Francia la ebullición es menor, pero los primeros síntomas ya se han dado. Las principales firmas en este sector son importantes empresas: los grupos Saint-Gobain-Pont-a-Mousson (y sus filiales: Dégrémont, Socea, Tunzini-Améliorair), L'Air Liquide, las dos grandes de la distribución de agua, Générale des Eaux y Lyon Maise des Eaux, etc. "Pero las grandes maniobras se preparan. En efecto, dos bancos de negocios parisinos - la Banque de Suez et de l'Union des Mines asociada con el Crédito Industrial et Commercial y, por otro parte, Lazard Frères et Cie - acaban de constituer dos agrupaciones para financiar las inversiones de empresas que se ocupen de la lucha contra la polución. Estos dos organismos - el Groupement des Industriels por l'Amélioration de l'Environnement (GIPADE) y el Groupement Interprofessionel Financier Antipollution (GIFAD) - ayudarán a todas las empresas, cualquiera que sea su tamaño, a financiar sistemas de depuración". (16)

P. Saint Marc da una serie de cifras que puede ser conveniente recordar. En Francia, de 1.957 a 1.967 las ventas de aparatos e instalaciones contra el polvo industrial y de filtración del aire se han triplicado pagando de 35 millones de francos -

franceses a 95 millones. La venta de equipos para la depuración de aguas usadas representa más de 100 millones por año.

En Estados Unidos, las ventas de equipos contra el polvo industrial se elevaron en 1.967 a 600 millones de francos y el total de estudios y equipos consagrados a la reducción de la polución atmosférica a más de 11.000 millones de francos. Solamente en instrumentos de medida de la contaminación atmosférica serán gastados entre 1.970 y 1.980 2.500 millones de francos.

En Gran Bretaña los gastos efectuados contra la polución del aire entre 1.958 y 1.968 han sido del orden de 2.000 millones de francos.

En Japón 2.000 millones de francos representando el 6% de las inversiones totales en la industria, han sido el montante de gastos anti-polución en 1.970. Este porcentaje es igual al de inversiones en petroquímica y el doble del de inversiones en siderurgia. En 1.970 creció en un 25% con respecto a 1.969. (17)

Con respecto a éste último país la tasa de crecimiento de esta rama de actividad se mantienen desde 1.965 a un nivel de 50% por año, "lo que hace de ella un sector piloto del desarrollo de la economía japonesa". (18)

Un aspecto que me parece relevante resaltar es el hecho de que son las grandes empresas norteamericanas las que financian y animan gran parte de las campañas de concieciación y de las reuniones de expertos. Dos ejemplos clave.

El primer ejemplo se refiere a la "International Design Confe-

rence in Aspen" (IDCA), conferencia que se reúne cada año desde 1.951. En 1.970 (14 al 9 de junio) el tema escogido fué el de medio ambiente (también en 1.961). Los "Corporate Contributors" fueron los siguientes: Aluminium Company of America, Atlantic Richfield Company, Coca-cola, Container Corporation of America, Deere and Company, Fiel Enterprises Educational Corp., Ford Motor Company, General Fire proofing Company, The Graham Foundation for Advanced Studies in the Fine Arts, Herman Miller Inc, I.B.M., Janss Corp., James R. Lansing Sound, Mobil Oil Company y Varco Inc. (19)

El otro ejemplo.

"La gran reconciliación entre Estado, monopolios y estudiantes contestatarios fué el Earth Day el 22 de Abril de 1.970. Este día, millones de personas, estudiantes de vanguardia, participaron en todo el país en grandes manifestaciones públicas para predicar la protección de la naturaleza a través del civismo y el retorno a las costumbres simples. (...) chocante unanimidad de la nación americana, encontrando al fin su sentimiento comunitario, puesto en peligro, los últimos años, por una nueva juventud contestataria. (...) Los grandes trusts financiaron la organización de la jornada (entre ellos por ejemplo, Protector de Gamble, General Electric, Goodrich, Du Pont, Standar Oil of New Jersey, International Paper, Philips Petroleum, Coca-cola, Chevron Oil, General Motors, Atlantic Richfield). ¿Responsabilidad de la gran empresa? Puede ser... Pero cuando se conoce la posición y la acción de los trusts en relación con los otros movimientos de contestación, hoy porqué extrañarse e interrogarse por los intereses subyacentes a tal unanimidad..." (20)

La interrogación es absolutamente pertinente. El Earth Day aparece como el embrión de un acuerdo social total. Se trata de

una inversión social de fuerzas sociales que son contradictorias. Es la constitución simbólica y, por tanto, real del gran pacto social. Si justamente afecta a "lo sintético" hay ciertamente que tener en cuenta "lo político" de tal situación. La pregunta es correcta: ¿porqué, ahora, los monopolios están al lado de la juventud contestataria? la condición, objetivamente necesaria para tal convergencia es el otro factor: el Estado. Se precisa una fuerte inversión política. Pero por otro lado la presencia del Estado sólo es posible si los monopolios le ofrecen garantía de poner a la venta en el mercado los objetos necesarios para ir cumpliendo los objetivos de un proceso al que presta su caución y del que intenta mantener la dirección suprema.

Es preciso evitar visiones teórico-utópicas. Alejarse de la situación ideal de la relación hombre-medio. La sociedad capitalista avanzada está constituyendo una, de acuerdo con su lógica de mercado; el Estado marca los límites de posibilidad y la forma de extensión de esta lógica. Es cierto, por cuanto que el Estado imposibilita la expansión de la lógica a costa de todo, lo cual, a largo plazo, significa evitar la destrucción de la propia lógica. El Estado, como se verá (21), debe velar por la unidad fundamental del sistema, asunto político que significa la extensión de su control sobre los propios estratos dominantes.

Preguntado Edgar Morin por la posible incapacidad del sistema capitalista para resolver el problema ecológico, respondió: "Depende del nivel al que plantee el problema ecológico. Si no considera más que su aspecto tecnológico y económico, entonces es posible - digo solamente pero netamente posible - que el capitalismo pueda, gracias a un esfuerzo tecnológico, resolver los problemas de polución (...) Esto le supondrá constricto-

ciones pero podrá sobrepasarlas por incremento de concentración y de organización, con a la vez sometido a y estimulado por los controles del Estado". (22)

Por otro lado, no faltan los enernos humanistas que se extrañan de que la polución sea un negocio (23)

Ni tampoco quienes "frenan la lucha contra la polución en nombre de la defensa industrial". Estos, dice P. Saint Marc, - "no se dan cuenta de que ahogan las industrias de mañana en el solo provecho de las industrias de ayer". (24)

Sin duda, Saint Marc, pone de relieve, inocente o cínicamente, un punto importante: la lucha contra la contaminación no afecta, como es pógico, solamente al sector del que he estado hablando; la lucha contra la contaminación se interfiere en las otras ramas de la industria, en grado desigual; por otra parte, están en juego intereses a corto plazo e intereses a largo plazo; intereses a corto plazo de ciertos capitales concretos; intereses a largo plazo, de las grandes empresas, de la clase capitalista o élite dominante, del sistema social, y su reproducción.

Por esta razón es preciso tener en cuenta las consecuencias secundarias. Ya he esbozado anteriormente (confrontar epígrafe-1.2.2.), los aspectos más importantes que tiene la incidencia en la lucha antipolución en las empresas, consideradas ahora como contaminadoras. En general, se puede decir que junto con la posibilidad de repercusión del nuevo coste en el precio se da la posibilidad de no repercusión a corto plazo, constituyendo una vía más para el proceso de concentración de capital. Son promordialmente las pequeñas Empresas las que ven deteriorarse su situación, ya marginal, por el doble motivo del elevado cos

to de las instalaciones requeridas y por la imposibilidad, dada su condición de marginalidad, de resistir la posible contención de precios de las grandes empresas. Además, por lo general, el costo de las instalaciones depuradoras es, por unidad de producto, más elevado para la pequeña empresa, lo que afecta desventajosamente a la pequeña empresa y su política de precios.

Un problema que debe ser tratado con independencia es el de las Reglamentaciones oficiales sobre ciertos bienes de consumo. Estas reglamentaciones suelen exigir ciertas características técnicas en los productos. Un ejemplo típico es el de los detergentes.

Tal vez el caso más interesante sea el de la industria automóvil. Por dos razones. Primera, porque es un sector económico clave de las economías avanzadas. Segunda, porque es un producto de una relevancia social también clave en las sociedades avanzadas: en tanto que es una de las fuentes mayores de contaminación atmosférica y en tanto que modelador del medio ambiente, fundamentalmente el urbano (25)

. "Si los "standards" no se suspenden, el resultado, dentro de lo que yo puedo prever, será la suspensión de la mayoría de las operaciones de fabricación de automóviles en 1.975". (26) Estas fueron las palabras de Henry Ford comentando las nuevas disposiciones federales de control de la polución de los vehículos a motor aplicables en 1.975 (27). Prosiguió diciendo que estas medidas producirán la inutilización del 5% de la capacidad industrial de la nación, con un "devastador" impacto sobre la renta y el empleo.

El problema es complicado. No solamente está afectada la -

importante industria del automóvil, sino también la del petróleo. No me es posible entrar en el problema, pero lo que sí quiero es resaltar que no es tan evidente que las citadas disposiciones vayan en total detrimento de los intereses de las corporaciones. La adopción de unas determinadas disposiciones regulando una serie de características técnicas puede suponer por ejemplo, una expansión desorbitada del mercado.

La cuestión puede residir en el tema de las fechas. Pero lo que es seguro es la ampliación artificial del mercado. En este sentido quiero plantear una hipótesis.

El planteamiento de esta hipótesis tiene como objetivo más que una predicción de lo que realmente va a ocurrir en el mercado del automóvil en los próximos años, el sugerir una forma de pensar, alternativamente a la aparente contradicción entre la normativa estatal y los intereses de las corporaciones.

La hipótesis: el mercado del automóvil va a experimentar tres "saltos" artificiales en los próximos años. Los tres, probablemente, como consecuencia de reglamentaciones técnicas cada vez más exigentes.

Por el primer salto, los vehículos irán acondicionados con dispositivos especiales acoplados, por ejemplo, en el tubo de escape.

Veamos lo que ocurre en la General Motors (54% del mercado bajo su control) (28). Edward N. Cole, su Presidente, manifestó que poseía ya el sistema purificador requerido por las normas antes citadas; este sistema de control de Emisión consiste en un cilindro de acero inoxidable acoplado al tubo de escape; elementos fundamentales son el platino y el paladio; -

General Motors había ya ultimado la compra de 300.000 onzas de platino y 120.000 de paladio. Sus únicos problemas, la necesidad de acortar el límite legal de resistencia (29) y la necesidad de una gasolina fina y ligera, lo que provoca ciertas tensiones con las compañías petroleras.

Por el segundo salto, habrá un cambio del propio sistema del motor. "Y como General Motors ha negociado ya con Volkswagen - asociada de N S U - y con Curtiss Wright los derechos de fabricación y distribución en el mundo entero de vehículos con motor Wankel mediante un importe de 50 millones de dólares a completas en el plazo de cinco años, Detroit ha experimentado ya la mayor conmoción técnica y financiera desde que Ford introdujo en el mercado su coche utilitario".

"El optimismo allí ha llegado al extremo de predecir la introducción de los nuevos motores en todos los modelos de coches, incluyendo Ford y Chrysler, para 1.980, y ya se anuncia que General Motors se anticipará lanzando al mercado 25.000 unidades en 1.975". (30)

El tercer "salto" entra más, si cabe, dentro de lo hipotético y podría denominarse en los términos de A. Bieber, "urbanización del automóvil" (31).

"La reciente toma de conciencia, a nivel político, de los problemas planteados por la acción del hombre sobre su medio ambiente, ha tenido ya sensibles repercusiones sobre la industria del automóvil". Bieber hace referencia a las disposiciones americanas ya evocadas y a otras sobre el ruido en Gran Bretaña. Pero "todas las acciones reglamentarias concebidas respetan el principio de "unidad del mercado" (...) y no ponen en eviden

cia la diversidad, sin embargo manifiesta, de entornos del automóvil". (32)

Estos diversos entornos son los siguientes: zonas urbanas centrales (construcción anterior a motorización masiva), zonas neo-urbanas (construcción posterior) y campo. (33)

Dados los aspectos a que principalmente van dirigidas las reglamentaciones (seguridad, polución atmosférica y ruido); da dos, por otra parte, los entornos en los que el automóvil se desenvuelve: no tienen necesariamente que coincidir todos los óptimos en un mismo tipo de automóvil; incluso pueden ser contradictorios. Bieber traza un cuadro en el que define los "principales factores de concepción" adoptados a cada entorno (34) y concluye que son numerosas las oposiciones entre factores ligados a la utilización urbana y neo-urbana y factores ligados a la utilización en carretera y que estas indicaciones son reforzadas por una acción reglamentaria basada en la unidad de mercado. Más tarde describe más detalladamente los caracteres óptimos de un "automóvil urbanizado" e intenta mostrar los problemas, desde el punto de vista del productor y desde el del consumidor que plantearía una doble reglamentación (urbana y neo-urbana por una parte y de carretera por la otra) (35).

. . . . .

En otras muchas formas posiblemente la cruzada en defensa de la naturaleza puede producir beneficios económicos, directa o indirectamente. Un caso es el de la posible influencia del movimiento ecológico en la especulación inmobiliaria. Un ejemplo puede ser el llamado "escamoteo de las zonas verdes". Evidentemente que la calificación de zona verde no lleva aparejada la especulación. Pero la calificación de zona verde pertenece al reino de lo jurídico y, al menos desde el punto de vista sociológico, lo que lleva aparejado la calificación de zona verde es la posibilidad de su derogación. La sociología urbana - funcionalista puede tratar la derogación y sus figuras simila-

res, como anomia; pero empíricamente es fácil demostrar que no pueden considerarse como simples excepciones (que vendrían a demostrar la regla). Simancas y Elizalde (36) ponen de relieve para el caso de Madrid, los dos fenómenos que a la sazón han servido de plataforma (37) fatídica a la acción devoradora de las inmobiliarias: la confusa normativa legal y la superposición de organismos y autoridades, con los consiguientes conflictos de competencias. La otra cara de la misma moneda ha consistido en que durante un largo período se ha seguido la política de los hechos consumados.

"La derogación es la 'vía real' de la especulación inmobiliaria. De estas derogaciones nacen fortunas. De aquí las enormes presiones sobre la Administración para arrancárselas. Incesantes, determinan la desaparición de nuestros espacios verdes y de nuestros sitios esenciales. Ya no hay urbanismo, ya no existe más que la 'marea del dinero'. El poder inmobiliario ha llegado a ser un Estado dentro del Estado". (38) P. de Maint Marc cita varios ejemplos y da cifras escalofriantes: 20.000 derogaciones acordadas de 1.960 a 1.964 y 80.000 desde 1.965, en la región parisina. (39). Así, en esta región, en un siglo han aparecido 15.000 hectáreas de bosque (vez y media la superficie de París). La Delegación General para el distrito en su rapport sobre los espacios verdes, después de mostrar que el arsenal jurídico existente es suficiente para conservar los árboles de París, concluye: "De hecho, la práctica nos demuestra que los árboles desaparecen" (40).

No es difícil imaginarse las vicisitudes y dificultades por las que cualquier plan urbanístico pasa antes de ser aprobado, cuando llegar a serlo. Pero aún después de aprobado, un plan de ordenación urbana no es la ley que regirá el devenir -

histórico de una ciudad, ni siquiera aproximadamente, desde el punto de vista urbanístico. La misma Administración, cuando es sincera, lo constata. Así, en Francia, la Misión Interministerial para la ordenación de Languedoc-Rousillon admite que "es difícil hacer respetar las disposiciones escritas en los planes. Las construcciones se elevan allí donde se había previsto conservar la Naturaleza o al borde de rutas que debían estar aisladas (....) La aplicación de los planes de urbanismo en realidad no está asegurada ni por las administraciones del Estado ni por los municipios. Las primeras no tienen los medios para vigilar por medio de agentes móviles la aplicación de sus propias decisiones. En cuanto a los Municipios, no tienen, salvo, excepción, ni el deseo, ni la posibilidad de disciplinar a sus propios habitantes" (41).

Ante los problemas acuciantes que plantean hoy las ciudades es, pues, hoy normal escuchar una serie de quejas referentes a la imposibilidad de corregir. Hoy en día, los arquitectos-urbanistas manifiestan reiteradamente la necesidad de planificación.

"Toda urbanización exige organización. Una urbanización rápida que se hace sin plan desemboca en el caos" (42).

Pero, por otro lado, con la planificación, como se ha visto, la especulación no desaparece. Desde luego cabe preguntarse hasta qué punto la conciencia ecológica suprimirá las actuales formas de especulación, o si una socialización o pseudosocialización (estabilización, municipalización) del suelo acabará por imponerse. Esta es la solución que Philippe Saint-Marc (43) prevé como necesaria. En este, como en otros terrenos de lo ecológico, parecen previsibles graves distorsiones, al menos a corto plazo, y el Estado de las sociedades capitalistas avanzadas tie

ne en su suavizamiento una de las primeras tareas a cumplir.

El sector inmobiliario, "en el capitalismo, durante mucho tiempo no tuvo más que una importancia menor". Pero la "situación de esta rama ha cambiado completamente, y no solamente en los países industrializados". En Europa, durante mucho tiempo y debido a problemas de rentabilidad, obsolescencia y presiones políticas, la construcción de viviendas fué tarea esencialmente pública. Hoy, "este sector privilegiado tiene quizás una función esencial: la lucha contra la tendencia a bajar del beneficio medio. La construcción (...) produce beneficios superiores a la media. La especulación no entra en este cálculo, pero se sobrepone a él." La razón fundamental: esta producción se realiza con una proporción superior de capital variable (relativa a capital constante) que en las otras ramas, empleando, además, mano de obra barata (extranjera). Por estas razones "la estrategia o, mejor, las estrategias de la clase dominante se revelan peligrosas, llenas de riesgos, destruyendo lo posible y el porvenir y sometiéndolos a intereses momentáneos, a corto plazo." (44).

No cabe duda de que, por el momento, las inmobiliarias continúan en su apogeo y que la actual sensibilización ecológica es un auténtico capital que se apropian utilizando entre otros medios la publicidad. En este sentido, Mario Gaviria dedica un capítulo de su libro "Campo, Urbe y espacio del ocio" a la "ideología clorófila", donde analiza, "siguiendo los trabajos de Roland Barthes sobre el análisis semántico y semiológico de la publicidad ("Les Pates Panzzani", en la revista *Communications*, nº 5) (...), un centenar de anuncios de viviendas y urbanizaciones en Madrid". (45) Lo que las urbanizaciones ofrecen, en su publicidad, parece coincidir, como por encanto, con lo -

que la conciencia ecológica exige. Pero cabe preguntarse, otra vez, si una conciencia ecológica más desarrollada, con entronque en una amplia clase media, por ejemplo, no exigirá una masificación de las urbanizaciones y, más todavía, un más alto grado de socialización del suelo; "resta por saber -dice Gaviria- que dará del campo cuando todas las parcelas estén edificadas. Lo habrán destruído, pero ¿habrán logrado crear la ciudad?" (46)

En todo caso no será ni ciudad ni campo, formas ya históricas en las sociedades avanzadas. Los habitantes de la nueva realidad lucharán por un "medio ambiente" que satisfaga sus necesidades. Un "medio ambiente" que se está empezando a producir en una doble esfera. La esfera ideológica de las necesidades, la conciencia ecológica. La esfera, más tangible, de las realizaciones urbanas. El medio ambiente, punto de encuentro feliz entre lo producido y lo deseado. "La naturaleza, como dice Lukács, es una categoría social"; pero incluso aquella categoría fenomenológica de naturaleza " los objetos, las cosas de las ciencias naturales, las cosas fincalistas" (47) esta, según la expresión de Gillo Dorfles, "artificializándose". Evitando, como he tratado sistemáticamente de hacerlo, de afrontarme con el concepto mismo de naturaleza, es interesante la visión de Dorfles en cuanto que supone una cierta crítica humanista de la sociedad avanzada, sin sospechar él mismo que sus deseos humanistas constituyen una magnífica legitimación del proceso mismo de reconversión de lo ecológico que objetivamente intenta el capitalismo avanzado. "Estamos hoy (...) en un período de anti-naturalidad (por más que todos nuestros descubrimientos deriven de la naturaleza): dependerá de que sepamos reconvertir en naturaleza estos elementos artificiosos, el que nos sea permitido sobrevivir en un mundo no totalmente deshumanizado". (48).

"La futura sociedad no será ya la sociedad industrial, si-

no una sociedad urbana. Comenzará por resolver los problemas de la ciudad americana, actualmente subestimados, formulados en términos de medio ambiente" (49).

Se suscitan dos problemas ¿Significa que la sociedad capitalista avanzada abandona la idea de crecimiento indefinido?, Y, segundo problema, ¿Significa que la sociedad capitalista es reductible a lo urbano? Todo depende, lógicamente, de la precisión de los términos de "crecimiento indefinido" y "urbano".

Para Lefebvre, "los más lúcidos entre los americanos han abandonado la idea de un crecimiento económico indefinidamente proseguido, idea que continuará siendo la de los dirigentes políticos. (...) En la 'nueva sociedad', el productivismo será - sobre pasado y el crecimiento controlado, orientado, lo mismo - que el empleo de las técnicas (informática, cibernética, misiles y cohetes, etc). No es concebible que cada familia americana desahogada posea tres, después cuatro, luego diez automóviles, diez y después veinte receptores de televisión, etc." (50).

Ciertamente es una formalización, cuando menos, peligrosa. Parece que la idea subyacente es un cambio en el sentido de la producción. Creo que, justamente, esta palabra, producción, es la que dificulta la interpretación; más que la palabra, su ausencia.

En mi opinión, producir más es la clave del sistema capitalista. Lo que se produzca es de importancia secundaria. Pero, - esto no hay que olvidarlo, un cambio en la orientación de la producción produce distorsiones en el seno de las clases dominantes. Cambio en la orientación de la producción significa, en general, que la importancia de los tipos de producción cambia; -

importancia medible en términos de rentabilidad, dinamismo, etc; pero también en términos de percepción social de su importancia y, correlativamente, en términos de importancia políticamente atribuida (en el discurso político oficial) y en términos de importancia atribuida por los medios de comunicación y, ¿por qué no?, por el sistema de enseñanza.

Efectivamente, el momento actual de las sociedades avanzadas supone un cambio en la orientación de la producción. La confusión; en la cita de Lefebvre procede, en mi opinión, de haber utilizado el término crecimiento y de tener en la cabeza presente la consabida dicotomía crecimiento - desarrollo, cantidad - calidad.

"¿Detener el crecimiento pura y simplemente? Esto es imposible. Lo que se necesita es orientarlo reduciéndolo; es preciso orientarlo hacia el desarrollo social cualitativo.

Sabemos - y lo repito constantemente - que el desarrollo y el crecimiento no coinciden, que el crecimiento no lleva automáticamente consigo el desarrollo. " (51)

No creo que sea posible aceptar que la sociedad capitalista avanzada cambie su orientación de crecimiento por la de desarrollo, aceptando la terminología de Lefebvre. O mejor, creo que esto es verdad pero no toda la verdad; que es preciso explicar; so pena de deslizarse hacia un paternal humanismo.

Es preciso extender el campo de visión. El cambio de orientación en la producción a que están asistiendo las sociedades avanzadas ¿es un cambio de lo cuantitativo a lo cualitativo, como pretende Lefebvre, del crecimiento del desarrollo?.

En primer lugar es preciso tener en cuenta en qué campo se mueve la distinción entre cualitativo y cuantitativo. Creo que sin tergiversar el sentido de estos términos, la distinción hace referencia al sentido social de la producción. Lo cuantitativo hace referencia, por tanto, al sentido económico de la producción como sentido primordial de ésta. Lo cualitativo hace referencia, en mayor o menor grado, al hombre, en el sentido de considerar la producción como actividad social subordinada a fines explícitamente establecidos (cuáles fueran y por quién lo fueran, sería otro problema), haciendo hincapié bien en la entidad individual o bien en la social del hombre.

Creo que hay que se puede establecer una alternativa a tal distinción. Se trata de una nueva expresión: máximo crecimiento socialmente posible. Creo que esta expresión tiene sentido sociológico. Si lo cuantitativo hace en algún momento referencia a extensión de la producción, a incremento de los beneficios económicos (sin necesidad de pensar en la imagen ya pasada de moda del capitalista sin escrúpulos atesorando avariciosamente, sino pensando en el beneficio como mecanismo de la reproducción ampliada del capital y de la producción), entonces no han pasado estas sociedades, no están en vías de hacerlo, a un crecimiento cualitativo. Sin embargo, la expansión de la producción tropieza con limitaciones unas de tipo económico y otras que en general se pueden apellidar políticas. En el interior - de las sociedades avanzadas, surge una crítica (teórica y, sobre todo, práctica) nacida de las condiciones objetivas de vida de - los ciudadanos. No basta ya el "nivel de vida" medido en renta y posición de bienes producidos. La penuria de lo no producido y sacrificado en la producción o por el consumo se hace patente.

El descontento social, por un lado, y la necesidad de la

extensión de la producción, por el otro, convergen en un cambio de orientación en la producción. Este cambio de orientación en la producción converge, a su vez, con un proceso de producción ideológico que hace aparecer la orientación nueva de la producción como un primer núcleo, como el primer atisbo de un crecimiento cualitativo.

Ciertamente la producción adquiere un sentido cualitativo, pero, ante un análisis crítico, el sentido cuantitativo no ha perecido, ni está en vías de hacerlo. Con lo cual lo cuantitativo y lo cualitativo, o mejor, su diferencia, es significativa desde el punto de vista social. En tanto que términos contrapuestos y aplicados a esta nueva orientación en la producción, son ideológicos, pertenecen al discurso de la ideología precisamente creado en convergencia con esta nueva orientación en la producción.

Lo que sí está ocurriendo en estas sociedades es una auténtica complejificación de las relaciones entre las estructuras y entre los procesos. Hasta tal punto que, como se verá, algún autor ha pensado en la necesidad de revisión y extensión del concepto de fuerzas productivas y de disolución de la diferenciación teórica entre las diferentes estructuras sociales. En el epígrafe 4.2.3. examina este respecto la postura teórica de Jean Baudrillard.

Es preciso advertir que Lefebvre no encuadra en la actualidad este cambio a lo cualitativo, pero lo delimita como término necesario del proceso actual. No está claro lo que ha de pasar para que lo cualitativo determine lo cuantitativo. Condición anterior indispensable es la posesión y la gestión colectiva del espacio; y como condición de la condición, Lefebvre apunta la desaparición, la supresión de la propiedad privada -

del suelo, que de ninguna manera significa propiedad estatal - ni municipal; supresión de la propiedad privada significa, lisa y llanamente para Lefebvre, la socialización: "el pueblo en tero, transgrediendo las relaciones de propiedad. ocupa y se apropia el espacio social". Punto y seguido se pregunta "¿Es ésta, hoy, una consideración 'utopiana'?" (52)

Me parece profundamente reveladora la distinción de Lefebvre entre utopiano y utópico ("utopien" - "utopique").

"Llamo utopiano, oponiéndolo a utópico, a lo que no es posible hoy pero puede llegar a serlo mañana". (53)

En mi opinión, no cabe lo utopiano; una consideración sobre el futuro es utópica o es mitológica. Todo lo más, la distinción de Lefebvre es un juego con las palabras.

Lo utópico es una extrapolación del futuro concluída en un proceso de pensamiento racionalizado; frente a lo mitológico que no es deducido por ningún proceso racionalizado.

¿Qué sería lo utopiano?.

Para Lefebvre, lo utópico es la posibilidad actual de una realidad futura. Lo utopiano es la posibilidad futura de una realidad futura posterior.

Dos interpretaciones alternativas de lo utopiano. O bien la posibilidad futura puede deducirse actualmente de forma racional en tanto que futura posibilidad o bien no puede deducirse actualmente en tanto que posibilidad futura. En el primer caso se trata de la posibilidad actual de una realidad futura,

(esta realidad futura consistente en una situación en que se establece la primitiva consideración como probabilidad); es decir, lisa y llanamente es una utopía; el segundo caso corresponde a la mitología.

Creo que se puede extrapolar una interpretación, por lo tanto en términos de posibilidad, de la distinción entre utopiano y utópico. Esta distinción recubre una contradicción, en el sentido de incoherencia, en Lefebvre.

Recordando las citas anteriores:

"La futura sociedad no será ya la 'sociedad industrial', sino una sociedad urbana".

"Los más lúcidos (....) han abandonado ya la idea de un crecimiento económico indefinidamente proseguido..."

"En la 'nueva sociedad' el productivismo será sobre pasado y el crecimiento controlado, orientado..."

"¿Es ésta (la socialización del suelo, condición preliminar), hoy, una consideración utopiana?"

El discurso se balancea en dos momentos de tiempo, ambos referidos al futuro. La tendencia actual y el resultado de un proceso. Lefebvre nada dice de este proceso. En rigor es su voluntad la que habla, queriendo ver lo que actualmente no puede verse y menos en términos de evolución.

La tendencia actual posibilita una extrapolación utópica basada en lo pasado y lo actual. El proceso teórico semi-elabo

rado por Lefebvre que produce como resultado un cambio a lo - cualitativo, en tanto en cuanto se predique como realidad futura es utopiano. La realidad es que Lefebvre no sabe como encajar la tendencia actual y el proceso previo al cambio cualitativo. Inventa lo utopiano para enmascarar, inconscientemente, la incoherencia entre los dos procesos, los cuales, por mucho que se fuercen no son susceptibles de ser fundidos en un único proceso, a no ser que ocurra un cambio radical, que es justamente, y en definitiva, de lo que Lefebvre pretende evadirse a través de lo utopiano.

La segunda pregunta suscitada era la siguiente: ¿la sociedad capitalista avanzada es reductible a lo urbano? ya he dicho que el esclarecimiento del término urbano es indispensable para juzgar la validez teórica de la proposición.

La sociología tiene hoy planteado un crudo debate en el - definición, precisamente, de lo urbano. (54)

Ya han sido criticadas en este trabajo, siquiera de manera dispersa, las formas más groseas de la ideología de la urbanización (cfr. por ejemplo: el cap. 3, en general, y los epígrafes 2.3 y 3.3 en particular).

Sin embargo, no es posible, dada la envergadura del problema - lo urbano - entrar de manera específica en él, a pesar de que ciertamente el tema del medio ambiente reaviva la urgencia del debate, aunque no sea más que por dos razones que quiero exponer por medio algunas expresivas citas:

" Las nuevas penurias (luz, agua, aire, etc.) no se parecen a las antiguas, pues su origen y su lugar en el espacio tienen mucha mayor importancia que anteriormente en las materias primas." "El problema central es el del espacio y no el de 'medio ambiente'. Roto un ecosistema no puede recomponerse. Cuan-

do un fragmento desaparece, es preciso que el pensamiento teórico y la práctica social se pongan a recrear una totalidad, y no por pedazos, por lo tanto a producir un espacio" (55).

Las nuevas penurias, que son reales, se definen en cada espacio concreto. Pero el problema del medio ambiente es importante precisamente por ser una problematización ideológica.

"Es preciso sobrepasar la oposición ideológica entre la determinación del espacio por la naturaleza y su modelación por la cultura....." (56).

#### 4.1.2. Otros aspectos económicos de la lucha contra la polución.

"¿Quién debe pagar?"

La pregunta misma es ideológica, pues muestra un orden de posibilidad, y, sobre todo, de elección.

En el folleto "O E C D at Work for Environment", en el que se exponen los principales puntos a estudiar por el Comité de Medio Ambiente de O C D E (creado en 1.970), se incluye como es lógico la pregunta: "Quien debe pagar los costos suplementarios, el industrial -esto es, en último término, el consumidor- o la sociedad, esto es, el contribuyente?" (57).

Dos años después, en Mayo de 1.972, el consejo de ministros de la O C D E adoptaba una recomendación proponiendo a los gobiernos de los países miembros, la observación, en su política de defensa del medio ambiente, del principio según el cual "le pollueur doit être payeur". Los costos deben ser soportados por el autor de la polución, por lo tanto; pero, inme

diatamente después, la recomendación afirmaba que el productor, naturalmente, podía modificar sus precios en consecuencia. (58)

"El que contamina, que pague" es la fórmula oscurecedora de la realidad social (59), la cual no ofrece opción alguna. El consumidor y el contribuyente son, en segundo término, los afectados. Pero no es preciso entrar en la discusión de estos dos términos. Es evidente que la teórica atribución de determinadas cargas sociales al consumidor y al contribuyente, esconden la realidad de los promordialmente afectados. Ya he referido anteriormente el hecho de que el movimiento ecológico tiene dificultades en reclutar sus miembros entre los estratos más desfavorecidos de la sociedad americana; la campaña anti-polución en una comunidad determinada puede empeorar su ya deteriorada -a veces absolutamente- situación económica, a través de la exacción de impuestos municipales especiales.

Según algunos economistas, el aumento del precio de los bienes cuya producción contamina, es un fenómeno deseable ya que llevará a los consumidores a preferir bienes cuya producción no contamine o lo haga en menor grado.

Transcribo un párrafo con el fin de mostrar una falacia en la argumentación.

"En comparación con la situación en la que no se toma ninguna medida, el gravamen como cualquier otra acción (de lucha anti-polución) supone en efecto el crecimiento de los precios cuya producción crea directa o indirectamente la polución considerada. Se trata de los precios relativos, en relación con los otros bienes (....) Este cambio de precios relativos es absolutamente inevitable en una economía de mercado. Tiene como

fin transmitir a los consumidores la información necesaria sobre el coste social de sus decisiones de consumo (....). Esto es exactamente lo que se quiere y no se puede hacer de otra manera sin cambiar de sistema económico. Los consumidores que prefieren los productos directa o indirectamente contaminantes pierden con ello. Pero, ¿tenían el derecho de contaminar a los otros?" (60).

Según la propia argumentación de Kolm, la respuesta a esta última pregunta es la siguiente: sí se tiene el derecho de contaminar a los otros siempre que se tenga el poder de compra suficiente para comprar los bienes más caros. "El rico tiene el derecho de contaminar al más pobre". Pero además, siguiendo en este supuesto, la mayor renta que se genera en este proceso la acapara el productor de los bienes de equipo anti-contaminación.

En efecto, se puede suponer que para la Empresa contaminadora el crecimiento del coste sea equiparable al crecimiento del precio. En el modelo econométrico de la economía italiana de Fazio y Lo Cascio (61) (54 a 77 sectores, no interregional), se han calculado las repercusiones en los costes y en los precios, que resultarán de la aplicación de medidas anti-polución del aire y del agua en las seis ramas más contaminantes de la industria:

	crecimiento des coste %	crecimiento del precio %
Química	5,0	5,0
Azúcar	3,8	3,4
Bebidas alcohólicas	3,4	3,0
Materias plásticas	3,0	3,0
Derivados del petróleo	2,5	2,5
Productos farmacéuticos	2,0	2,0

En este modelo las diferencias son escasas y la mayoría de los modelos econométricos se elaboran bajo el supuesto de la repercusión integral (62).

Se puede, por lo tanto suponer, que la generación de beneficios afecta sobre todo a las Empresas productoras de bienes de equipo anti-contaminación y a las Empresas que realizan los proyectos, como he dicho anteriormente.

En cualquier caso y cualquiera que sea el tipo de medidas tomadas, la lucha contra la polución supone el "consumo" forzoso de instalaciones anti-contaminadoras o conservadoras.

Volviendo otra vez a la cita de Kolm, me parece oportuno el preguntarse hasta qué punto es coherente esta información -si es que de información se trata- al consumidor con el hecho de que muchos de los artículos son absolutamente necesarios. ¿Es coherente decirle al consumidor que no utilice automóvil en Los Angeles? La calificación de Kolm del mercado no ya sólo - como indicador de las preferencias del consumidor, sino también como informador del daño que el consumidor puede causar a la sociedad, puede parecer chocante para un no economista; aunque por otra parte este tipo de afirmaciones no es infrecuente. Yace, bajo estas afirmaciones, la hipótesis implícita de la "soberanía del consumidor" tantas veces criticada por Galbraith como noción encubridora de la soberanía auténtica del productor. El término soberanía, es, en mi opinión, peligroso, pues puede, y realmente suele hacerlo, conducir a modelos explicativos de tipo casual, se aplique a quien se aplique la noción. Lo importante a retener de la crítica de la noción de la soberanía del consumidor no es, por lo tanto, su atribución al productor -lo que supondría una simplificación de tipo casual- sino la denuncia de la abstracción de la actividad econó-

mica del consumo de su complementaria de producción; actividad complementaria en un sistema social determinado en el que ambas actividades están inscritas.

Para los economistas en general, los daños causados al medio natural son el resultado de la diferencia entre los costes privados de las decisiones económicas (que se reflejan en los precios monetarios) y los "costes sociales" que tienen en cuenta los efectos de las decisiones sobre el medio ambiente. Aunque algunos economistas continúen la búsqueda de unos precios, dentro del marco del equilibrio general, capaces de mantener la conservación del medio natural, la mayoría de los que se dedican al análisis económico de la polución se afanan en discusiones más técnicas: sobre todo sobre las diferentes tácticas para que el Estado obligue a internalizar a las Empresas los costes sociales de sus decisiones, más una vez que, como en otros campos, se desintegra el dogma de la economía clásica, que sostenía que por el mecanismo de los precios el mercado libre asegura la distribución óptima, desde el punto de vista social, de los recursos. Según Mishan, "este fracaso no debe atribuirse al propio mercado, sino al marco legal dentro del cual actúa". (63) Pero según esto ya no es el verdadero mercado de los clásicos; ya no es dentro de la "economía pura" dentro de lo que se mueve la afirmación. Tanto más cuanto que, a renglón seguido, Mishan continúa: "En especial, debemos recordar que lo que constituye un coste para la Empresa depende de la legislación existente". (64) Tal vez el problema central, en el que no voy a entrar, que tiene planteado el análisis económico de la polución, es el de determinar cual es la forma más conveniente - desde el punto de vista social, teoría económica del bienestar - de obligar a la Empresa a "internalizar" los costes sociales. En cualquier caso -si bien en algunos puede generarse una

renta adicional para la Empresa como resultado de una subvención del Estado y una subida del precio- lo que el debate tiene bien definido es quién, al final, va a pagar. Así, el precio más alto pagado por los consumidores es considerado por Milton Friedman como un impuesto sobre la sociedad de abundancia (60). Para Wassily Leontief "las empresas americanas se han lanzado ya a esta lucha por la pureza del agua y del aire, conscientes de que el coste de estas operaciones será soportado por el público. Además, sería ridículo, desde el punto de vista político e incluso injusto obligar a una empresa a pagar por eliminar la polución, que es un problema público" (66). Paul Samuelson: "Ciertamente, es el consumidor quien debe pagar (...) El gobierno también, en rigor, pero sólo una parte. El gobierno impondrá nuevos impuestos por los trabajos que deberá emprender y las operaciones de control que deberá efectuar, de la misma manera que elevará las facturas de electricidad. Así, todo el mundo pagará" (67).

Ahora bien, una vez admitido el principio -para el sociólogo objeto de constatación- de que es el consumidor, como comprador o como contribuyente, el que debe pagar (principio que necesariamente debe ser reconocido ya que no puede ser de otra manera en el sistema establecido y que por lo tanto a lo sumo puede jugar como principio de legitimación), el problema se desliza hacia discusiones técnicas sobre los diferentes efectos de las diferentes tácticas: efectos que fundamentalmente se refieren a efectividad de la medida desde el punto de vista de la degradación, distorsiones en la actual estructura del sistema económico (sobre todo a corto y medio plazo), grado de elevación del precio, repercusiones, por tanto en la demanda efectiva, ..... Así por ejemplo "en la óptica de Allan Kneese, 'estas reglas (se refiere a la táctica consistente en la adop-

ción de reglas muy severas por parte de la administración) llegarían a ser un elemento de las constricciones naturales que - pesarn sobre la empresa comercial'. Los empresarios intentarán descubrir los medios más eficaces para satisfacer estas reglas y, en la medida en que no lo lograren, el coste de la eliminación de residuos sería incorporado al precio del producto, lo que desfavorecería la consumición de los productos que contribuyen de manera importante a la degradación del medio ambiente" (68)

4.1.2.1. La propuesta política de un economista de la polución:  
K.W. Kapp.

K. William Kapp llegar a criticar el concepto mismo de equilibrio, intentándolo sustituir por el supuesto de "la inercia de los fenómenos sociales, o lo que viene a ser lo mismo, el movimiento acumulativo que insiste en la misma dirección - inicial del hecho social" (69).

Para Kapp, el proceso de perturbación del medio ambiente - (environmental disruption, terminología de S. Tsuru) es una cadena de causalidad circular compuesta de elementos físicos y - sociales (70). Los elementos físicos preexisten a la Revolución Industrial y son las condiciones institucionales las que adquiereren en nuestra época una importancia relevante. La perturbación, según Kapp, debe ser interpretada como el "resultado de la acción humana (...) aparentemente racional en una estructura institucional-relaciones socio-económicas y legales -dada"; pero -

en realidad se trata de una "irracionalidad social destructiva", negligente de las repercusiones sobre el medio ambiente físico, biológico, psicológico y social. El resultado es un ineficiente uso de medios y recursos económicos, en el sentido de que valores y objetivos más importantes son sacrificados y permanecen insatisfechos en favor de los menos importantes (71).

Por otra parte, para Kapp, "del concepto de causación depende el método a usar en el desvelamiento de las relaciones causales. Si la relación causal entre los fenómenos sociales se concibe como una relación necesaria y tal es el caso en los análisis estáticos o mecánicos del pasado, el descubrimiento de la relación causal parece pedir modelos mecánicos y construcciones matemáticas. Si, en cambio, la relación causal entre las variables del sistema social no se considera necesaria, sino más bien como posible o probable relación donde muchos variables están ligadas fundamentalmente por las expectativas, será esencial considerar la causación social como una correlación empírica que demanda medidas en términos de coeficientes de mayor o menos probabilidad, observación, búsqueda de datos, estudio de casos y extrapolaciones estadísticas" (64).

Además, Kapp sostiene que en la mayoría de las instancias del problema de la perturbación ambiental, el problema de causación circular llegar a ser acumulativo, como, el ejemplo más simple, es el caso de combinación de partículas de diferentes fuentes que puede producir efectos acumulativos. Esta causalidad circular y acumulativa solo puede ser rota por una acción deliberada (73).

De todo esto se puede inferir la solución al problema del medio ambiente preconizada por Kapp. Consiste en una acción de

liberada-invalidez del mercado como fuente de óptimo-social -dirigida a romper un proceso de causación circular de daños en el medio ambiente -racionalidad del sistema social-, restableciendo así esta última racionalidad. La traducción a términos económicos. El problema, pues, debe ser invertido y, en aras de la pretendida racionalidad social total, se debe operar una fijación a priori de los objetivos sociales. Deben de ser definidos unos mínimos standard de bienestar. "Los progresos más recientes de nuestro conocimiento científico hacen posible una OBJETIVACION del concepto de bienestar económico, no ya en términos de posiciones de equilibrio general, sino como mínimos de necesidades a satisfacer...." (66). La tarea del economista - consiste en encontrar la forma de conseguirlo que signifique - el mínimo coste. Estos "Standards" a fijar actuarán en un doble sentido. Como objetivos concretos de la política y como indicadores sociales del bienestar conseguido. Una vez definidos los "standards" pueden ser trasladados, según Kapp, a un modelo - "imput-output" (75) "destinado a identificar los 'imputs y técnicas, tanto como los 'outputs' exigidos por nuestras necesidades existenciales mínimas" (76).

Me parece de sumo interés el analizar, siquiera esquemáticamente, la significación social de la postura de Kapp. En primer lugar, quiero señalar que me parece una postura inteligente; y, en segundo, quiero advertir que considero su postura como perfectamente entroncada en el proceso de constitución de la conciencia ecológica, conciencia fundamentalmente ideológica. Quiero referirme, fundamentalmente, a dos cuestiones conexas. Y quiero hacerlo para mostrar como su postura es ideológica, y que lo es de manera perfectamente entroncada en el proceso de reconversión ideológica que, en razón de lo ecológico, - se está operando en las sociedades avanzadas y que coincide en

el tiempo con ciertas alteraciones en la estructura industrial y con ciertas críticas y reivindicaciones sociales que están - siendo recuperadas como nueva fuerza del dinámico proceso de - reproducción de las relaciones sociales fundamentales.

Las dos cuestiones son: el problema de la objetivación - del bienestar y el de la racionalidad de la parte y del todo.

Es afortunada la expresión "objetivación del concepto de bienestar económico". La expresión recubre un cierto acontecer actual en los países avanzados, al que ya me he referido. El - primer aspecto en que debe entenderse esta expresión es en el de que el bienestar es susceptible de ser cuantificado y, por lo tanto, medido. Y puede ser medido, porque el bienestar es concebido, entonces, como un cierto número de bienes que satis- facen las necesidades mínimas. La trasposición en que la expre- sión de Kapp consiste es que el bienestar no hace ya referen- cia a la satisfacción misma de la necesidad sino a los bienes que la satisfacen y es por esto que puede ser medido el bienest- ar (ont-puts). Esta trasposición va en el mismo sentido que - la introducción de la noción de medio ambiente entre el hombre y la naturaleza. Juega el mismo papel la dialéctica ideológica de la necesidad y del objeto que la satisface. Un bienestar -- objetivado corresponde al medio ambiente. No se trata de cier- tas necesidades genéricas; en el caso de lo ecológico, no se - trata de una relación simbólica (significado no objetivado) con la naturaleza; se trata de una relación con ciertos bienes; en terminología económica se puede añadir: y con ciertos servi- cios (ya que, por ejemplo, un aire puro en grado determinado - es un servicio producido por una serie de bienes de equipo co- lectivo). Referencia, por tanto, mediata o inmediata a ciertos bienes. Ciertos bienes que son vendidos en el mercado.

Por otra parte, si, como se ve, Kapp utiliza la referencia constante a la dialéctica de la necesidad; y si, además, propone la fijación a priori de una serie de necesidades mínimas, - es lógico que se plantee el problema de quién define las necesidades. A este problema dedica Kapp las últimas páginas de su libro (77). Al acabar sus disquisiciones sobre cómo solucionar el problema de las prioridades sociales, observa: "Los métodos para descubrir las preferencias individuales incluyen un uso intensivo de los sondeos de opinión y de las encuestas con un fiel y depurado análisis de los resultados de las votaciones" (78). Aparte de la legitimación de la sociología burocrática - como tarea fundamental del sociólogo, es interesante percatarse de la coincidencia con mi análisis sobre la formación de la conciencia ecológica. Basta recordar el papel que he atribuído al cuestionario, como definidor del campo problemático; la consideración de la pregunta como una respuesta; la necesidad de medición. El círculo se estrecha claramente para poder calificar todo el análisis de Kapp de ideología tecnocrática.

Por si fuera poco, líneas más abajo Kapp continúa: "La importantísima tarea de compatibilizar los valores y preferencias individuales con las necesidades sociales y "standards" mínimos (...) es, sin duda alguna, problema de educación social" (79). Claramente, Kapp está abogando por el proceso de creación de necesidades sociales; por un proceso de creación cada vez más sutil -ya no solamente la publicidad de la empresa privada-, proceso en el que el Estado tiene un papel no poco importante. La educación social, cuya violencia es menos patente (ya que la educación se legitima normalmente a sí misma) que la violencia ya desenmascarada, aunque no en todo su rigor, de la publicidad privada. En el caso de la "naturaleza", la educación posibilita la sustitución social de la relación -poco im-

porta cuál sea - del hombre con la naturaleza por el medio ambiente (bienestar) cuyo significado es concreto, objetivo; con funciones tan concretas no es posible menospreciar, como Baudrillard lo hace, el contenido de los mensajes educativos e informativo (cfr. epígrafe 4.2.2.).

Solo le queda a Kapp por último, observar que "sin embargo, y por muy racionales y efectivos que sean nuestros métodos de educación social, los valores sociales y las decisiones sociales colectivas no serán aceptados por todos y cada uno de los ciudadanos. Queda amplio margen para el conflicto, siendo como es, inevitable, que la elección social valore y RECHACE - en su caso, preferencias individuales". (80). A pesar de la cada vez más sutil y sistemática integración social no es posible dejar de ver la realidad del conflicto y de paso legitimar, una vez más, la coerción como último recurso.

Como se puede ver, la sociología puede cumplir muy bien - el papel que la ideología de la necesidad y el consumo, de la educación legitimada en sí mismo, le asigna en tanto que "gran teoría" y que "empirismo abstracto" (81).

Cuando Kapp habla de la aparente racionalidad de la acción humana, en relación con el medio ambiente, y su irracionalidad real, parece querer dejar sentada la incompatibilidad entre interés privado e interés social. Se trataría entonces de la ya tópica contraposición entre beneficio privado e interés social. Reducida a su versión más simple, la cuestión de la racionalidad consiste en la adecuación o inadecuación de un medio con respecto a un objetivo. La atribución del carácter racional o irracional con una determinada acción o relación pasa entonces por la "ficción" de considerar a la acción o la relación como un medio, el cual permite, fuerza o perturba un determinado objeto social. La atribución de racionalidad exige, por tanto, -

un objetivo determinado a priori, lo cual no significa que esté objetivamente determinado, aunque puede estarlo por una simple opción ideológica. Esta restringida y simplista noción de racionalidad es funcional y técnica -en su sentido peyorativo si se quiere- pero sirve para deslindar técnicamente ciertas cuestiones. Además es en el propio terreno de Kapp donde pretendo sacar a la luz la verdadera relación conflictual entre racionalidades, que su programa de política económica pretende solucionar, y mostrar cómo no soluciona el conflicto real de que habla.

La progresiva racionalización burocrática de la sociedad capitalista avanzada lleva a Kapp a exigir en su programa de política económica una intervención en todos los órdenes sociales. En el orden económico, por supuesto, En el orden jurídico al invocar la necesidad la fijación de standards mínimos de validez universal, en el seno de la comunidad nacional, cuya no aceptación lleva aparejado, en último término, la coerción; en el orden de la conciencia y percepción sociales. Todo ello basado en un principio democrático, necesitando la expresión directa de los ciudadanos: mercado, sondeo, voto. Con todo ello se reduce -al menos teóricamente- al mínimo la violencia aparente que, por otra parte, queda justificada como recurso último contra las desviaciones de las prioridades sociales expresadas por los ciudadanos. En ningún momento el sistema social es analizado como un todo en su devenir histórico. Una vez que la opción social ha sido directamente determinada y susceptible de serlo en cualquier momento, la racionalidad de una acción o relación consiste en la adecuación con esta opción. Educación e información son los procesos más importantes, aunque no los únicos, que deben ser directamente atendidos por su influencia en la conciencia social. Esta debe ser conformada y -

controlada no sólo porque legitima el sistema en último término; también porque su no adecuación puede significar el conflicto abierto; y, hoy cada vez más, porque la conciencia social es un consumo en potencia: "en lugar de concebir la riqueza y la Producción en términos exclusivos de utilidades intercambiables, los nuevos conceptos de riqueza y producción deben ser definidos en forma tal que se incluyan valores no monetarios. Por lo tanto, la riqueza no debe consistir solamente en mercancías - que son cambiadas en los mercados; incluye también bienes y servicios que son útiles y socialmente necesarios independiente - mente de que sean o no intercambiables y evaluables en términos de valores de cambio". En un inciso recordemos que el aire no tiene precio, es verdad, pero hoy en día, en nuestras ciudades su producción tiene un coste (proyecto + equipo colectivo + mantenimiento) que significa lo que se vende a los ciudadanos como necesario para producir lo que estos necesitan. "Y, en consecuencia, la producción abarca la creación de infinidad de cosas que sean consideradas útiles e importantes desde el punto de vista de la nación, sean o no intercambiables, apropiables privadamente o socialmente beneficiosas". (82). La riqueza de las naciones" se reformula para atender al hombre -un capitalismo humanista- en sus necesidades, en su bienestar. Pero, cada vez más, todo pasa a través del mercado, todo es producto, - como la naturaleza (medio ambiente), por ejemplo.

Ante esto, el tema de la racionalidad en Kapp; la contradicción a que Kapp responde no está entre los objetivos privado y social; esta contradicción debe hoy reformularse y desplazarse a otros términos; Kapp, en realidad, pretende solventar las posibles distorsiones que se operan en el seno de la estructura económica. Siguiendo en la terminología, aunque sin aceptarla, Kapp pretende la solución de las distorsiones en el

seno del interés privado. El interés privado, expresión con mucha tradición, de la clase detentadora del capital. Aunque hoy, de ahí que no acepte la terminología aunque me valga de ella - por el momento, la clase social dominante no es el simple grupo de los "millonarios". La clase dominante en una sociedad - avanzada es, como ha mostrado W. Mills (83) un subsistema en - el interior de un sistema: el concepto de élite es operativo - en cuanto habla de la organización y estructura internas del - subsistema. En cierta manera, por lo tanto, las distorsiones - que Kapp puede resolver son aquellas que se operan, a corto - plazo, en el interior del subsistema; la solución de éstas, en una primera aproximación sociológica, significaría la reproduc - ción de la relación entre subsistema y sistema social, en el - interior de este. Reproducción de las relaciones sociales fun - damentales: relaciones del sistema, no intersubjetivas.

La razón de que a Kapp le sea imposible entrar en la comparación entre interés privado e interés social es que no puede introducir a éste en la comparación sin plantearse el sistema social como un todo, desmenuzando la consistencia social - del principio democrático ( inapelable puesto que de expresión directa se trata) que todo lo legitima.

El reflejo teórico-metodológico de la conexión entre las dos cuestiones apuntadas es el principio de la causalidad circular en su concreción de modelos probabilísticos en los que - el entramado que relaciona la causa y el efecto está expuesto al libre albedrío ( el análisis probabilístico margina los pro - cesos, estableciendo únicamente la relación causa-efecto) y a la posibilidad de un análisis fraccionario, en el que se puede basar un diagnóstico técnico y del que se puede concluir una - terapéutica técnica: el sentido social del proceso, del diag - nóstico y de la terapéutica queda marginado.



se ha visto, de la diferenciación de dos momentos teóricos.

El poder político de las sociedades avanzadas no fué quien dió el primer paso del proceso que una vez desencadenado lo tendrá como elemento fundamental. No es objeto directo de este trabajo la investigación histórica del primer brote de un tipo de conciencia diferente, una conciencia primariamente crítica del sistema social en que se inscribe. Un hecho sociológicamente bien constatado es la gran capacidad de atracción que tuvo -y tiene- esta visión crítica de un problema, capacidad manifiesta en un gran poder de movilización.

El poder político no pudo menos que hacer frente a un fenómeno social que presentaba grandes repercusiones potenciales - en cuanto a la integridad del propio sistema social. Esta es - "la gran catástrofe" de la que se pretende salvar al mundo. La idea de la destrucción ecológica en gran escala se presentaba como catastrófica para la integridad del sistema social más - que para la vida sobre el planeta.

En estos primeros momentos, la difusión de cierta literatura y la atracción que individualmente ejercía una idea que se presentaba como crítica radical del sistema social, penetró en los campos americanos, donde encontró, en la decena de los 60, un común cansancio de los viejos profetas liberales y un convencimiento común de la necesidad de un cambio radical. Según Schnaiberg (84), el movimiento ecológico o, mejor los diferentes grupos que lo conforman entran en auténtica competencia a veces con los ya tradicionales movimientos en pro de los derechos civiles y anti-guerra de Vietnam, aunque la mayoría de las veces se trata de actividades paralelas; en todo caso no han sido pocos los militantes de los antiguos movimientos que han tomado como la principal su actuación dentro del movimiento ecológico.

El establecimiento actual del problema ecológico como uno de sus objetivos fundamentales por parte de los gobiernos de los países avanzados , supone un cambio total en la significación del movimiento ecológico.

El poder político establece la calidad de la vida como objetivo fundamental, como finalidad esencial de los proyectos políticos. ¿Sobre qué bases objetivas se ha podido apoyar este cambio radical no sólo en su discurso sino realmente en su actividad política?.

El discurso ecológico ha caído en las propias redes de la ideología fundamental de las sociedades capitalistas avanzadas.

"Se ve que una 'teoría de las necesidades' no tiene sentido: no puede haber más que una teoría del concepto ideológico de necesidad. Por lo mismo, una reflexión sobre la ' génesis - de las necesidades' están tan poco fundada como una historia - de la voluntad, por ejemplo (...) tal es también la falsa dialéctica del sujeto y del objeto en la necesidad" (85).

Esta es, precisamente, una de las bases que pueden definir la transformación de la significación de lo ecológico.

La necesidad del hombre de vivir en la naturaleza, la necesidad del hombre de vivir en un medio natural-humanizado.

La dialéctica real que la posición privilegiada del poder político en el entramado social está permitiendo que sea jugada, esta dialéctica real está siendo justificada y legitimada ideológicamente por medio de la dialéctica de la necesidad.

La dialéctica de la necesidad encubre, en el caso ecológii

co, la dialéctica de la recuperación, la dialéctica de la re - producción a escala ampliada.

Donde hay necesidad, hay consumo potencial de un bien, - donde hay un bien siempre -ahora se puede decir que siempre - puesto que principalmente de los bienes libres se trata- producción. Donde hay consumo y producción, hay reproducción de - las relaciones sociales fundamentales, siempre que la dialéctica de la necesidad sea controlada, siempre que la "necesidad" esté definida en términos controlables.

En rigor es el poder político el principal agente de control de los términos en que socialmente se defina la necesidad y, también, de las posibles distorsiones en la estructura de - la producción, que necesariamente, como diré, debe sufrir re - conversión en términos que, al menos temporalmente, perjudican ciertos intereses capitalistas. Las distorsiones pueden provenir, por lo tanto, de las definiciones del sujeto y de las definiciones del objeto.

#### 4.2.1. Educación ecológica y potencial de consumo.

"La protección de la naturaleza, es, lo primero de todo, - una pedagogía" escribió el entonces ministro de agricultura - francés Duhamel (86). Estas palabras yncierran un significado profundo.

El discurso ecológico forma parte del discurso político -

actual. El poder político de las sociedades industrializadas - está empeñado en la conformación de una conciencia ecológica. Este mismo ministro fué quien, en la Conferencia Europea de la conservación de la Naturaleza (Estrasburgo, febrero de 1.970), propuso la creación de un diploma europeo de Ecología. No faltan por otra parte las declaraciones sobre la trascendencia de la educación ecológica de la juventud. "Un próximo colaborador del Sr. Duhamel declaraba recientemente: "Esta lucha contra la contaminación de las aguas subterráneas es sobre todo una acción educativa". Es al nivel de la enseñanza primaria al que sería preciso llevar la lucha. El horrible esquema de la ciudad bebiendo sus aguas residuales debe desaparecer de los libros de la escuela" (87).

El problema ecológico efectivamente se presenta como uno de los graves problemas del siglo XX. Los gobiernos han comenzado, en los países más avanzados, a conformar la conciencia del problema desde la enseñanza primaria. En Suecia, por ejemplo, en estos momentos se da una profunda renovación, en este sentido, en todos los niveles de la enseñanza. En el nuevo programa de la Grundskoland (Escuela obligatoria, 7 a 16 años) se establece: "La protección del medio es uno de los más graves problemas de la sociedad moderna. Por lo tanto es deber de las escuelas dispensar a los alumnos una enseñanza de base sobre la naturaleza y el alcance de los problemas de medio ambiente, y esforzarse para suscitar en ellos la conciencia de sus responsabilidades en tanto que individuos y futuros ciudadanos, para impedir la destrucción del medio y crear un medio ambiente sano para ellos y para sus sucesores" (88). Esta declaración de principios ha sido hecha efectiva por medio de reformas concretas en cuanto al tiempo dedicado, el contenido y los medios. - La reforma que se está llevando a cabo en este país alcanza -

también la enseñanza secundaria y la superior (89).

Saenz Díez, en su obra "La civilización del desperdicio", constituye un buen ejemplo de "conciencia" ecológica especialmente cuando atribuye a la educación los poderes que realmente tiene: "Es, precisamente, esta presión pública la que hay que fomentar y encauzar. Sólo cuando una disposición básica ciudadana se aceptarán con buen espíritu los controles y limitaciones que habrán de ser cada vez mayores para defender el medio ambiente. Esta educación tiene que empezar a nivel escolar. Un buen ejemplo es el de Francia, que lanzó un programa de información escolar en el que han participado casi un millón de alumnos (90), y en marzo de 1.971 se ha celebrado un congreso sobre enseñanza de las materias ecológicas en las universidades" (91).

En Estados Unidos, la enseñanza de la ecología humana y los centros universitarios para el estudio del medio ambiente tienen una mayor tradición. Una relación de las principales actividades que en relación con el medio ambiente se desarrollan en las universidades de Berkeley y de Stanford, se encuentra en el "rapport" de Dumas-Hanappe (92). "De l'environnement et du design aux Etats-Unis". En él se habla de los centros especializados, de la contestación estudiantil y de sus contraprogramas (93), así como de ciertos movimientos extendidos en la Universidad, no solo entre los estudiantes (94). Un panorama completo de las dificultades, administrativas, financieras y otras, de las necesidades, teóricas y metodológicas, para la puesta en marcha de una división de medio ambiente ha sido elaborado en la División Of Environmental Studies de la Universidad de California, por Seymour M. Gold, quien ha preparado un proyecto de departamento interdisciplinario así como toda una

programación de los estudios que se llevarían a cabo (95).

Las grandes empresas privadas colaboran en los Estados Unidos en esta campaña de formación de una "conciencia ecológica". Chester E. Otis, Director del Consejo de Ecología de la Dow Chemical Company, firma que elabora una buena cantidad de documentación en relación con estos problemas, presenta así la "Guía para el profesor en relación con los problemas del medio ambiente" (96): "Hemos preparado la adjunta guía (....) para aquellos educadores que se ocupan de los problemas de sus estudiantes en relación con el medio ambiente. Estas ideas y proyectos que pueden auxiliarte para ayudar a sus estudiantes a desarrollar su preocupación y su consciencia por nuestro medio ambiente".

El profesor George F. Kennan del Institute of Advanced Studies de Princeton, dice al hablar de la necesidad de una autoridad a escala mundial en cuestiones del medio ambiente: "La función esencial del organismo preconizado sería informar a los gobiernos, a las organizaciones regionales y a la opinión pública en general sobre lo que es necesario para resolver el problema del medio ambiente a escala internacional.....". Poco más adelante añade: "No es solamente la comunidad científica internacional, sino el gran público quien tiene necesidad, en nuestra sombría época, de un nuevo objetivo sobre el que concentrar su atención y sus esperanzas. En particular, las grandes potencias, occidentales o comunistas, tiene necesidad de remplazar el interés hoy día declinante que han mostrado por la guerra fría por otro propósito, digno de ser perseguido en común y en beneficio de todos. Es urgente, por otra parte, en el plano espiritual, ofrecer a los jóvenes del mundo entero un campo nuevo a su imaginación y a sus esperanzas. Para responder

a estas necesidades, apaciguar las angustias y los antagonismos innatos que atormentan a la sociedad actual, ¿existe más bella empresa que un inmenso esfuerzo internacional para restablecer la belleza, la salubridad y la esperanza en el medio ambiente natural en el que el hombre encuentra su vida? (97).

Las declaraciones de este tipo son hoy día frecuentes. Desde los primeros ataques en que algunos científicos expusieron una visión apocalíptica del medio ambiente humano (98) han pasado ya más de diez años. Pronto se dieron cuenta los políticos y las grandes empresas de la capacidad movilizadora de estos temas entre los americanos. La actitud de la alta política fué en un principio defensiva, respondiendo esporádicamente a los ataques de la opinión pública. El argumento del ilimitado ingenio humano, de la capacidad salvífica de la técnica ha ido prosperando en boca de los grandes políticos. Una tecnología más avanzada todavía, capaz de devolver la salubridad al medio natural humano. Una vez que el problema ecológico es digerido por el poder político, este intenta reconvertirlo en una fuente de desarrollo del propio sistema.

Al lado de una pretensión de educación técnica no desprovista -sino todo lo contrario- de un profundo humanismo -tecnocrático- se encuentra el discurso moralizante de los que aún viven otra época. (99).

La educación ecológica se está empezando a definir en dos niveles. Por un lado se encuentra el interés en la formación de cuadros técnicos superiores y medios (100) que se dedicarán a concebir y poner en marcha las soluciones concretas de los problemas concretos.

Pero, por otro lado, el interés primordial desde el punto

de vista que estoy tratando es el de la educación como sistema de socialización; si bien son, por lo tanto, dos aspectos distinguibles, no son separables; en cuanto que la formación de una competencia técnica es también una forma de socialización.

Quiero citar ahora un pequeño artículo de Le Monde donde se recogen citas del Boletín Oficial francés:

"Sensibilizar a los adultos de hoy a los problemas del medio ambiente es quizás una causa sin esperanza. Quedará el 'preparar al hombre de mañana para una buena comprensión y una gestión esclarecida de su propia vida'. Es este el objetivo asignado por el Ministerio de Educación Nacional a los instructores y profesores en una circular publicada en el Boletín Oficial del 8 de Abril.

Los maestros deberán, por lo tanto, 'poner el acento en todos los aspectos que ayuden al alumno a tomar conciencia del lugar del hombre en la biosfera, a reflexionar su comportamiento en la naturaleza' y a 'reconocer sus responsabilidades con respecto al medio a que pertenecemos'.

Para aplicar estos principios, con un 'amplio espíritu pluridisciplinario', se deja una total libertad a los directores de los establecimientos. No se deberán, sin embargo, salir de los límites de los programas..... en espera de la 'difusión de instrucciones más detalladas propias a cada disciplina concernida'. Bastará después con atribuir los medios para su puesta en práctica". (101).

Esta cita es expresiva por varias razones.

El explícito interés que se muestra por la "juventud" es

correlativo en la idea -también explícitamente expresada, por - ejemplo, por Kennan (102)- de que el movimiento ecológico puede constituir una cruzada integradora -socialmente hablando- en - especial con respecto a la juventud. La poesía en el discurso sobre la juventud y sus inquietudes revela ciertamente miedo - (conciencia de peligro). La desintegración o marginación de la "nueva juventud" es uno de los descontroles sociales más preocupantes para la política. En este sentido, una política educativa que responde a los intereses manifestados- y de tipo humanista por añadidura- por amplios estratos sociales puede ofrecer una importante fuente de aglutinamiento juvenil -así lo esperan los políticos- y por tanto, una resocialización de la juventud.

Por otra parte, si la conservación de la naturaleza significa -al final, como se verá- un consumo de nuevos productos - a los que se llama naturaleza, conviene al sistema el crear - las bases para la introducción de los nuevos ciudadanos en la dialéctica de la falsa necesidad.

Se trata de un juego político sutil, peligroso y necesario.

La dialéctica de las necesidades humanas y de los objetos que las satisfacen, es el recubrimiento ideológico de la necesidad del sistema social de mantenerse, de la necesidad de reproducirse a escala ampliada para mantenerse y de la propia necesidad de encubrir la reproducción ampliada; de la necesidad de que lo que se pide es lo que se puede y se quiere dar; de - la necesidad de <sup>que</sup> lo que se pide sea delimitado por todos los medios de tal manera que, una vez hecho el inventario de posibilidades, se pueda satisfacer; y se pueda satisfacer mediante -

la extensión de la lógica del mercado, del mundo de la mercancía.

El que el desarrollo de la educación constituya el desarrollo -ciencia y técnica como fuerzas directamente productivas- de una fuerza productiva es innegable. El hecho de que en este desarrollo educativo se interfiera -en todos los niveles- lo ecológico (información, sensibilización, responsabilización), ¿constituye el desarrollo de una nueva forma de las fuerzas productivas: la que Jean Baudrillard ha llamado "consummativité", consumibilidad? (103). Se trata del desarrollo de un potencial de consumo. (cfr. el epígrafe 4.2.3., dedicado a este tema).

Esta nueva vertiente en la significación social del proceso educativo no podría ser detectada por un análisis del proceso educativo en sí, ni siquiera por una rama ya clásica de la sociología: la sociología de la educación. Tal vez fuera mejor el afirmar que, en realidad, no sería detectable con el utillaje teórico-metodológico del funcionalismo-estructuralismo.

Lo ecológico ha actuado como un auténtico revelador, en el sentido de Georges Balandier, desvelando tensiones y conflictos, produciéndose y obligando al sistema total a una readaptación. Ha hecho surgir lo potencial y lo oculto. Pero no por esto puede afirmarse que lo ecológico significa necesidad de reajuste radical, contradicción irresoluble.

En cierta manera, lo ecológico constituye un "hecho social total", ya que, de una manera o de otra, obliga a replantear las posiciones sociales relativas de todas las estructuras y prácticas sociales.

Acaso sea también necesaria la reconsideración como sugiere Baudrillard, de ciertas estructuras teóricas como la "teoría-fetichismo de la infraestructura y la superestructura" lo que nos llevaría a una "teoría más vasta de las fuerzas productivas, hoy en día implicadas todas estructuralmente en el sistema del capital (y no más infraestructuralmente -la producción material y las otras superestructuralmente- la producción ideológica)" (104) (cfr. el epígrafe 4.2.3.).

"Solo cuando es constreñido descubre (el sistema capitalista) los principios humanitarios y democráticos. La escolarización es concedida paso a paso, y no se generaliza, como el sufragio universal, más que cuando se impone como medio de control social y de integración eficaz (o como medio de aculturación a la sociedad industrial)" (105).

Una vez más, las consecuencias sociales de un implacable proceso de desarrollo económico -la dominación extendida fuera de la fábrica- se han mostrado con tal grado de desnudez que -han dado lugar al nacimiento de una forma crítica.

Pero el sistema capitalista, llegado al límite, ha cedido otra vez más; y, otra vez más, esta concesión de está revelando como falsa. Lejos de ser una concesión, se está creando un mercado que puede ser medido en "trillones de dólares".

El juego ha sido, evidentemente, necesario. No fué el poder político quien en la década de los 60 sacó a relucir la degradación del medio. En la década de los 70, lo ecológico es una meta política. Es el proceso sutil al que estamos asistiendo y en el que la educación necesariamente, como la información, debe cumplir un papel relevante.

"En esta sociedad todo puede ser integrado, cooptado, digerido" (106).

"Si todo es 'recuperable', es que todo, en la sociedad de capital monopolista, los bienes, el saber, la técnica, la cultura, los hombres, sus relaciones y sus aspiraciones son, conjuntamente, inmediatamente reproducidos como elementos del sistema, como variable integrada" (107).

En este sentido, la educación juega un doble aspecto, solamente diferenciable teóricamente. Por un lado responsabiliza colectivamente a cada individuo. Por el otro le crea la "necesidad" concreta y delimitada, le infunde el contenido y la forma de la necesidad. Por un lado le infunde un sentido de cooperación con sus iguales los hombres; participación política necesaria para arrancar de la sociedad lo que esta debe a los hombres: un ambiente sano, higiénico, humano. El otro lado de esta misma infusión es la traducción económica, la "consumabilidad", el desarrollo de un potencial de consumo.

"Sin embargo, esta emergencia de necesidades, aunque sea formal y esclavizadora, no está nunca exenta de peligro para el orden social -como<sup>no</sup> lo está la liberación de cualquier fuerza productiva, como lo fué y es todavía la emergencia de la fuerza de trabajo (.....) ¿Quién puede decir qué contradicciones históricas nos reservan la emergencia y la explotación de esta nueva forma productiva que son las 'necesidades'?" (108).

La transformación de determinadas pretensiones y reivindicaciones sociales, históricamente surgidas más o menos localizadamente, en necesidades, en exigencias de consumo cada vez más concreto, necesita del proceso de producción ideológica: -

educación e información.

La necesidad, tal y como se produce hoy, es una expresión cultural no biológica; pero esto no significa la entrada en el debate teórico, por establecer un límite entre las necesidades biológicas y las culturales. Se trata, por el contrario, de reconocer la necesidad como un proceso de concreción hacia un consumo concreto. Se trata del proceso de adecuación de la "demanda" a la "oferta". De la necesidad de beber a la necesidad de beber coca-cola, que deja de ser una necesidad de beber.

En el proceso se pueden producir distorsiones, que pueden translucir la cada vez más ténue guerra de la competencia. No interesa, por el momento, el descifrar este proceso individual de concreción, sino volver a las funciones que la educación cumple en este proceso total.

De las reivindicaciones de una conciencia dispersa y de las reivindicaciones de agrupaciones colectivas, más o menos espontáneas, al control de la expresión de las reivindicaciones, a la mensurabilidad de las mismas. De la exigencia de bienes y valores abstractos (en el sentido de no ser producidos ni producibles) a la exigencia de bienes de mercado. Hoy, ya, la exigencia de un aire puro envuelve la solución técnica concreta: un estudio previo, unas normas nuevas, unos productos nuevos.

Esta concreción de las exigencias colectivas cada vez hacia productos más definidos, como una casa con jardín o un incinerador municipal de basuras, lleva consigo la creciente imposibilidad de exigencias no controlables (más de fondo con respecto al sistema social) y la creciente posibilidad de protección y promoción de las crecientes exigencias controlables.

El proceso es peligroso, como advierte Baudrillard, y nadie puede predecir si la precisión del control será suficiente.

Lo cierto es que el proceso educativo y el proceso de información, lógicamente constituyen las más poderosas armas para operar la transformación.

#### 4.2.2. Mensaje ecológico y potencial de consumo: creación del consumo y participación.

Nada puede ser más regular en toda clase de reuniones de intelectuales y/o técnicos para tratar del tema del medio ambiente, que la petición final (al final del discurso individual y al final en el discurso colectivo o conclusiones o manifiesto o carta) abogando por un sistema de información sobre los peligros que nos acechan en relación con el aire, el agua, el campo, y los alimentos que consumimos. La información detallada, neutra, objetiva. Puesta en números y en términos técnicos, a ser posible.

La información es formación; colabora a la formación de una conciencia colectiva; una información técnica sobre las consecuencias de la ingestión de un determinado producto químico, es normalmente enjuiciada como un auténtico golpe asestado al capitalismo; puede ser, efectivamente, un golpe asestado a algún capitalista pero, fundamentalmente, no supone una grave alteración del sistema; ni siquiera una serie ininterrumpida y creciente de estos golpes parece, en principio, provocar un se

rio quebranto. Los casos de "gansterismo" en cualquier negocio o en la política provocan efectivamente tensiones en el propio sistema cuanto son llevados al escándalo. Pero el escándalo - significa corrupción y la corrupción significa algo virgen, bue no. La anomia, la disfunción son las excepciones que confirman la regla y la regla es la satisfacción de las necesidades, el aumento del nivel de vida y, ahora, de su calidad.

La información técnica proporciona información fraccionada y, por supuesto, abstraída del contexto social en el que se inscribe la propia información. La crítica radical del sistema capitalista, cada vez más, no tiene otra salida que la crítica total del sistema total. Esto significa la reposición de cada problema en el contexto total, o lo que es lo mismo, la negati va al fraccionamiento de los planteamientos. Supone la nega - ción de la información exclusivamente técnica, aunque esta re - sulte, a veces, elocuente; supone la negación del fracciona - miento en la información. La información, al abstraerse de su contexto, es formación pues sugiere la solución: una solución - técnica a un problema técnicamente planteado.

La explotación evidente del sistema capitalista cede paso a la teledirección de los ciudadanos felices en el interior de los propios sistemas avanzados.

"El medio es el mensaje" (109) es el título de Mc Luhan - que expresa algo más allá de lo que pretende expresar. Indepen - dientemente de los contenidos, el propio medio, la forma del - mensaje, constituye el mensaje más importante. No se trata por tanto de comunicación sino de dominación.

".... definir la comunicación como un cambio, como el es-

pacio recíproco de una palabra y de una respuesta (...). Dicho de otra manera si se define como algo distinto de la simple emisión/recepción de una información, aunque esta sea reversible en el 'feed-back'. Ahora bien, toda la arquitectura actual de los media se funda sobre esta última definición: constituyen algo que prohíbe para siempre la respuesta, lo que hace imposible todo proceso de cambio (intercambio) (a no ser bajo formas de simulación de respuesta, integradas éstas en el proceso de emisión, lo que no cambia para nada la unilateralidad de comunicación). Esta es su verdadera abstracción. Y es en esta abstracción en la que se funda el sistema de control social y de poder" (110).

El verdadero control de la 'conciencia' lo constituye, como ya he dicho anteriormente, el establecimiento del campo problemático. A la hora de problematizar un fenómeno el verdadero control lo establece aquel que formula la pregunta. La libertad en una sociedad tecnocrática significa esto: la total libertad por escoger cualquier respuesta. Pero el campo variacional de respuestas está limitado por la propia pregunta que define las posibilidades de libertad como variaciones del tema impuesto por la pregunta. Sobre este esquema está basado el poder de los medios de difusión, el poder del sufragio, y el arma fundamental de la propia sociología burocrática: el cuestionario(111). A partir de aquí se puede afirmar que toda cuestión es vacía si no se formula la cuestión del poder.

Si bien es verdad que la forma supone ya un contenido de dominación -y dejando aparte la polémica de si es o no "técnicamente" posible la transformación de los media en medios de comunicación (112) -no por esto el sociólogo puede desinteresarse de los contenidos, como parece derivarse de Baudrillard:

"En el límite, el poder (si no estuviera también él obsesionado por los contenidos y convencido de la fuerza de 'persuasión' ideológica de los media, y por tanto de la necesidad de un control de los mensajes) ofrecería a cada ciudadano una televisión sin preocuparse de los programas" (113). Las afirmaciones de Baudrillard van más allá de un simple juego enfático cuyo objeto sería la neutralización o mejor, la nivelación de la atribución de peso específico a la forma y al contenido. En realidad, esta afirmación, gráficamente expresada en el párrafo citado, cobra su vigor en el contexto específico en el que se inscribe. El tema de fondo es la posibilidad de la utilización radical de los media. Baudrillard la niega porque el propio medio, la forma, es un medio de dominación cualquiera que sea su contenido. Pero de aquí a la afirmación de que el contenido no es importante me parece que existe un salto que Baudrillard no puede justificar. La relevancia no es función de la capacidad de reconversión una vez ocurrido el triunfo radical. Una buena prueba es el paréntesis que, -incoscientemente obligado- Baudrillard introduce en su afirmación. Y no es que yo afirme la importancia del contenido porque el poder intente controlar lo. Afirmando que el poder lo controla porque el contenido es el que de alguna forma delimita -concretamente- el campo problemático de un fenómeno cualquiera. Lo que es posible afirmar es que es la pregunta más que la respuesta la que ofrece interés. Todo mensaje -incluya o no una pregunta- es una respuesta. La pregunta no formulada a veces, de la que el mensaje es una respuesta es la que determina el campo problemático. La respuesta, el mensaje, es solo una de las respuestas a la pregunta. El receptor es libre -o puede serlo- de negar la respuesta que transmite el mensaje y de afirmar otra respuesta. Pero, en cualquier caso, la pregunta siempre es aceptada y por lo tanto, el campo en que se debe mover la interpretación de un fenómeno. El

mensaje es la respuesta pero su valor reside en que -subrepticiamente- introduce al receptor en el campo problemático de la pregunta no formulada en el propio mensaje.

Vengo utilizando doblemente el término respuesta. En primer lugar como inexistente contrapartida de la emisión del mensaje por un "media". En segundo lugar, como elemento de toda -problematización, como término complementario de la pregunta.

. . . . .

LECTURA CRITICA DE UN MENSAJE ( Mass Medium, cuestionario, voto) determinada por la forma de transmisión del propio mensaje.

#### Tipos de mensaje

A) sí formula pregunta y sí formula respuesta (o elección entre varias).

B) no formula pregunta y sí formula respuesta.

#### Primera reconstrucción

A) No existe.

B) Reconstrucción de la pregunta no formulada a la que se responde.

#### Segunda reconstrucción

A) Reconstrucción del campo problemático definido por la

pregunta formulada.

B) Reconstrucción del campo problemático definido por la pregunta reconstruída.

#### Tercera reconstrucción

A) Reconstrucción de los campos problemáticos alternati - vos al definido por la pregunta formulada.

B) Reconstrucción de los campos problemáticos alternati - vos al definido por la pregunta reconstruída.

#### Significación de la respuesta

A) La aceptación de la respuesta formulada, o la acepta - ción (cuando se plantean respuestas alternativas) de una de las respuestas formuladas o la negación de la respuesta formula da y su sustitución por otra; en cualquiera de los casos se - acepta el campo problemático definido por la pregunta.

B) La aceptación de la respuesta o su negación y sustitu - ción por otra respuesta, lleva implícita la aceptación de la - pregunta, y, por tanto, de su campo problemático.

La falsa libertad de la libre respuesta.

La máxima posibilidad de libertad es la negación del men - saje (de la pregunta). Pero se trata de una posibilidad imposi - ble en tanto que comunicación, en tanto que respuesta: el emi - sor no puede escucharte, el voto y cuestionario son puestos en el montón de los "nulos".

. . . . .

Volviendo a la última cita de Baudrillard, se puede afirmar que no es coherente su afirmación con el hecho de caracterizar, como él mismo lo hace, la tecno-cultura (114), mutación de la sociedad industrial, por la aparición del "objeto", que no comienza a existir más que con su liberación formal como función/signo. Esto significa "la (des)articulación semiológica del objeto, por la que toma la fuerza del signo. Y cuando decimos que llega a ser signo, lo es según la definición más estricta; se articula en su significante y un significado, llega a ser significante de un significado objetivable, racional, que es su función. De ninguna manera ocurre así en la relación simbólica tradicional, en la que las cosas tienen sentido, pero que no les viene de un significado objetivo, con el que se relacionarían en tanto que significante" (115). Esta argumentación entra en contradicción con la negación de la importancia del contenido del mensaje. Como se verá enseguida, el "medio ambiente" es una interposición -objetivable- entre el hombre y la naturaleza, significando la muerte del orden simbólico en aras de un orden semiótico; la sustitución de la naturaleza por el "medio ambiente" -un cambio de significados- es la descomposición de la naturaleza en diferentes elementos que se consumen. La transposición de significados se está realizando -de ello no cabe la menor duda- con un despliegue de "media" alarmante. ¿Puede suponerse que daría lo mismo cuál y cómo fuera el mensaje, cuál fuera el programa de la televisión?

De la misma manera, en el proceso educativo no sólo importan el mecanismo de reproducción de los privilegios sociales, por ejemplo (116), y la violencia pedagógica (117) que resulta de la imposición de un arbitrario cultural; importa también este contenido arbitrario (siendo lo arbitrario una construcción lógica, según reconocen Bourdieu y Passeron, desprovista de re

ferencias sociológicas).

Con respecto a los contenidos, no creo que se pueda hablar de la total de la desaparición del orden simbólico. La naturaleza como significado no objetivable sigue estando presente en el discurso ecológico. Pero bien puede ser que estas referencias sean propias de un momento de transición en que se hace la referencia para, justamente, sustituirla por otra, la referencia semiótica. No hay que olvidar que si el discurso ecológico es un discurso actualmente de transición a un orden nuevo, en el que no tiene por qué operarse conscientemente, en él mismo, la transición.

Pero no es segura, en mi opinión, la desaparición, a corto plazo, de la referencia de orden simbólico a la naturaleza. No hay que olvidar que tan importante es el aspecto de la lucha contra la degradación de la naturaleza como el aspecto del significado de la naturaleza. La naturaleza, se dice en el discurso, tal y como aparece hoy, fruto de una mala gestión del hombre, es un enemigo pues puede producir la mayor catástrofe. La cooperación de los hombres para el restablecimiento de una relación amistosa entre el hombre y la naturaleza es necesaria. La naturaleza como elemento exterior al que imputar el mayor peligro del sistema social. La naturaleza es exterior al propio sistema social, aunque en relación con él. Se traslada fuera la causa del mal, para afirmar que es el propio sistema más integrado, perfectamente integrado, el que puede reconvertir el enemigo en amigo.

Sin embargo, a un cierto plazo medio, este tipo de alusiones simbólicas parecen pronosticar la interposición del orden semiótico o, por tanto da, de una noción de medio ambiente cu-

yo significado es objetivable. La referencia semiótica es una referencia al mercado, pero éste en su sentido económico no agota el potencial social de la noción de medio ambiente. Esta tiene una clara referencia política, de participación, de integración; y desde el punto de vista sociológico, como ya he dicho y matizaré más adelante, la noción de medio ambiente y el proceso de formación de la conciencia social correspondiente se ofrecen como revelador de las nuevas formas de actuación de lo político. La interposición del orden semiótico no disuelve, no tiene por qué, totalmente el orden simbólico pero sí lo disuelve en tanto que orden socialmente dominante.

Los contenidos del mensaje ecológico son fácilmente determinables o, mejor, están prácticamente determinados en la noción de medio ambiente.

Los contenidos se sitúan en el campo determinado por dos polos: generalización - particularización.

Por un lado lo ecológico es presentado como un problema que atañe a todos los hombres y a todos los países. Es, por lo tanto, un problema del hombre, de la humanidad.

Al ser un problema del hombre, está -debe estar- por encima de todas las barreras y diferencias. La noción de medio ambiente se construye en la abstracción del contexto social que lo destruye y lo reconstruye. En el extremo, el Rapport Meadows sería el ejemplo. En el interior de un país, poco importa su forma de organización social, no hay lucha sino esfuerzo común frente a un peligro común que lo exige. La degradación del medio es un subproducto del progreso tecnológico y sólo el progreso tecnológico lo puede regenerar. La regeneración es un problema técnico y el desarrollo de la técnica puede resolverlo al producir las soluciones, los remedios, y al producir la riqueza suficiente para financiarlo.

Por el otro lado, el medio es una responsabilidad colectiva, de cada uno o, mejor, de todos y cada uno. Se precisa la responsabilidad de cada uno con respecto a su propio medio. Pero la responsabilidad está concentrada en el estrecho marco del medio de cada hombre (aunque en esto el discurso ecológico no es muy coherente). Su participación-responsabilidad está en razón directa de la proximidad del medio considerado. "Como muchos conceptos ideológicos, el medio ambiente designa por antifrased aquello de lo que está separado, el fin del mundo próximo" (118). Aunque con especial referencia al medio ambiente creado por el diseño, esta cifra define bien el medio ambiente en el sentido más amplio -y reciente- que, por supuesto, comprende aquel y que es del que fundamentalmente me estoy ocupando. La responsabilidad de cada hombre se concentra en su medio próximo colaborando así a la conversación y mejora del medio total, el sistema ecológico planetario. Es en este sentido en el que el hombre, según el propio discurso del medio ambiente, debe ser hipersensibilizado, desde la escuela primaria. Pero la conciencia ecológica no se agota en una ética/práctica de "boy scout", como algunos pretenden criticar; evidentemente que este espíritu ético y estas "buenas obras" (119) son propuestas como fines concretos y como medios pedagógicos; pero también llega a comprender una participación política en las diversas escalas. De lo que se trata siempre es de <sup>que</sup> la exigencia sea una exigencia de solución técnica a problemas concretos y técnicamente planteados.

La coherencia de las dos direcciones del discurso (particularización-generalización) viene presentada por la abstracción y por la tecnificación. Allá donde el discurso se abstrae de las condiciones sociales concretas (en el sentido no de abstracción científica sino de ignorancia de los procesos históri

co-sociales reales), aparece el hombre y allá donde aparece el hombre el discurso se tecnifica. El humanismo de la tecnocracia es un humanismo de hombres vacíos, sin contenidos concretos. Cuando el discurso se dirige al hombre concreto es para desconcretizarlo, para equiparlo a los otros hombres: son ya viejos los ideales democráticos de libertad, igualdad y fraternidad.

#### 4.2.3. El potencial de consumo ¿es una fuerza productiva?

Baudrillard define la necesidad "no como una fuerza "consummative" liberada por la sociedad de la abundancia, sino como fuerza productiva requerida por el funcionamiento del sistema mismo". "El capital-necesidades invertido por cada consumidor privado es hoy día tan esencial al orden de producción como el capital-fuerza de trabajo invertido por el trabajador asalariado". "...sería preciso hablar no de consumo sino de "consumibilidad" (consommativité) "... la 'consumibilidad' (...) es un modo estructural, de la producción" (120).

La consideración del desarrollo del potencial de consumo como un aspecto del desarrollo de las fuerzas productivas constituye, en Baudrillard, la proyección de una actitud teórica más general: "el problema de la fetichización generalizada de la vida real nos dirige hacia el problema de la producción de la ideología y, de éste, a un estallido de la teoría-fetichismo de la infraestructura y de la superestructura, hacia una teoría más amplia de las fuerzas productivas, hoy en día todas -

ellas implicadas estructuralmente en el sistema del capital (y no unas infraestructuralmente -la producción material- y las -otras superestructuralmente- la producción ideológica)."(121).

Este contexto teórico contiene una simplificación abusiva de las posibilidades o alternativas teóricas de consideración del sistema social.

Estoy absolutamente de acuerdo en la necesidad de implicar estructuralmente los procesos de producción ideológica y de producción material.

Quiero exponer gráficamente mi acuerdo-desacuerdo. Ante la afirmación de la necesidad de que todas las fuerzas productivas deben estar implicadas estructuralmente en un sistema, estoy de acuerdo en que hay que implicar estructuralmente, pero no en que todo lo que haya que implicar estructuralmente sea una fuerza productiva.

Baudrillard olvida que, desde el punto de vista económico, el consumo es una forma particular de algo más general. El consumo es una de las formas de realización monetaria de la producción. La reproducción del capital, la producción en un nuevo ciclo de la actividad económica tiene como requisito previo la traducción de la producción física a medios monetarios (ya que el dinero es la forma universal en los sistemas actuales). Pero esta conversión no es automática.

Una contradicción estructural es la existente entre la capacidad ilimitada de la producción y la capacidad limitada de realización de la producción. Esta contradicción puede ser con

siderada en una doble vertiente: globalmente y parcialmente - para cada tipo de producción, sin olvidar que un aspecto par - cial de la contradicción puede ser subsanado o bien forzando - exteriormente la realización de ese tipo de producción o bien seconvirtiendo a corto o medio plazo la estructura global de - la producción.

El consumo es una forma parcial de la realización de la - producción . Sin embargo, muchas veces se emplea el término - consumo para comprender no sólo la realización de la producción de los llamados bienes de consumo, sino para comprender cual - quier forma de realización.

Baudrillard olvida esta perspectiva del consumo como rea - lización de la producción, tal vez por estar empeñado en desen - trañar la significación psico-social del consumo.

El alejamiento de esta perspectiva conduce, ciertamente, a dos consecuencias.

La primera de ellas es que al no existir teóricamente nin - gún impedimento para aplicar la nueva formulación al caso gene - ral (realización de la producción) una vez admitida la nueva - formulación del caso especial (consumo), se puede llegar a afir - maciones como esta; la guerra es una fuerza productiva; la rea - lización de la producción de armamentos está en relación direc - ta (aunque no única, pues el armamento se renueva sin necesidad de destrucción). La argumentación, en el caso de la producción de armamentos podría rebuscarse: el desarrollo de la exigencia social de producción de armamentos es una fuerza productiva, - liberada en un proceso de producción ideológico. Creo que tal argumentación contradice la realidad. Las decisiones conciernen

tes a los armamentos se deciden en la cúspide (military-industrial complex), sirviendo (teóricamente a posteriori) el trabajo ideológico para legitimar las decisiones; en el caso del consumo, el trabajo ideológico, en contraste, sirva para provocar las decisiones.

La segunda consecuencia es la negación, en este terreno específico, de la dialéctica y su sustitución por una lógica. Sin embargo, como pretendo mostrar, al negar la pertinencia de la contradicción en el sistema social y al abogar por el restablecimiento de una reflexión lógica, es esta reflexión lógica la que se hace contradictoria o, si se quiere, incoherente.

La consideración del potencial de consumo de la "consumibilidad" como una fuerza productiva, anula el sentido teórico de la contradicción entre capacidad ilimitada de la producción y limitada del consumo. Y sin embargo, Baudrillard, en su argumentación se sirve de ella.

"Solo hay necesidades porque el sistema tiene necesidad de ellas".

Mientras se puede, se reprimen las necesidades. Cuando hace falta, se suscitan las necesidades.....".

"¿Quién puede decir que contradicciones históricas nos reservan la emergencia y la explotación de esta nueva forma productiva que son las necesidades?" (122).

El sistema está limitado en la producción por limitaciones que no provienen del propio proceso productivo. La expresión, en la cita anterior, "cuando hace falta" significa una

limitación al proceso productivo, y la expresión "se suscita" significa el intento de resolución, de sobrepasar la contradicción del sistema.

Si la "consumibilidad" es una fuerza productiva, en el extremo todo es producción, en el extremo el sistema social se confunde con la producción. No digo que no sea cierto sino que es una trivialidad.

Lo que me parece interesante de esta discusión es de la necesidad de complejificar la teoría como reflejo de la complejificación de la sociedad avanzada. Así, como simple ejemplo, hoy se empieza a hablar de los objetos producidos como medios de comunicación de masa. Y esto no sólo por su forma (imposibilidad de toda forma de respuesta) sino también por su contenido (123).

Henri Lefebvre ha subrayado ciertos aspectos criticables en la teoría de Baudrillard y, en general, ha formulado reducciones al ámbito de su validez. Ciertamente, Baudrillard no analiza sino "un sector muy reducido de la producción, la de objetos para el consumo. (...) Es claro que los otros sectores, - notablemente la producción industrial pesada y la de 'objetos' de tipo superior (cohetes, "missiles", etc), no entran en esta racionalización. Lo mismo que la economía política del espacio" (124).

Creo que la crítica a Baudrillard queda incompleta, sino falseada, sino se reflexiona sobre lo siguiente: que se trata de un intento de construcción de una "economía política del signo" propia de la sociedad avanzada y que, por tanto, pro -

ducción y consumo son producción de signos y consumo de signos. Las restricciones a su teoría continúan, aun así y precisamente por ello, en vigor.

El énfasis que Baudrillard pone en un aspecto teórico del consumo le lleva a negar el sentido teórico del consumo en una lisa y llana "economía política". En "El sistema de objetos" - Baudrillard ya lo había recalcado:

"Se puede concebir el consumo como una modalidad característica de nuestra civilización industrial, a condición de separarla de una vez por todas de su acepción común y corriente: la de un proceso de satisfacción de las necesidades. El consumo no es ese modo pasivo de absorción y de apropiación que oponemos al modo activo de la producción para poner en equilibrio esquemas ingenuos de comportamiento (y de alienación). Hay que afirmar claramente, desde el principio, que el consumo es un modo activo de relación (no solo con los objetos sino con la colectividad y el mundo), un modo de actividad sistemática y de respuesta global en el cual se funda todo nuestro sistema cultural" (125).

Indudable que en tanto que característica de la sociedad avanzada, el consumo es una modalidad nueva de relación, de relación activa con los objetos, con la colectividad y con el mundo. Pero esto no agota el sentido teórico del consumo en tanto que relación activa, activa también, con la producción; relación ésta no del consumidor; relación sin sujeto; ni de su jeto a objeto; ni relación intersubjetiva.

#### 4.3. EL MEDIO AMBIENTE COMO MEDIACION: ORDENES SIMBOLICO Y SEMIOTICO.

Sin entrar en las actuales discusiones de la moda semiológica, lo cierto es que símbolo y signo se revelan como conceptos operativos para explicar una cierta evolución objetiva en la sociedad capitalista avanzada; y, más concretamente, para desvelar el significado de la actual cruzada ecológica.

El discurso de medio ambiente, en el sentido actual del término, tiene un cierto carácter negativo. Destrucción, degradación. Poco a poco, a la destrucción de la naturaleza sucede la del medio ambiente.

El medio ambiente es un término que, sino se crea, adquiere su vigor y su sentido actual en el momento en que se habla de su destrucción.

Independientemente de qué sea la naturaleza, se puede decir anteriormente al "boom" ecológico la relación del hombre con la naturaleza es una relación de tipo simbólico. Precisamente por ser simbólica esta relación, es por lo que se puede eludir el problema de qué es realmente la naturaleza. La naturaleza era socialmente considerada como algo en relación con el hombre, exterior a él (incluso el hombre frente a su propio sustrato natural). Ese algo, la naturaleza, independientemente del decir de los filósofos, hacía referencia a un orden trascendente a toda denotación concreta, es decir, un significado genérico e indefinido .

"Durante todo el período que acaba de terminarse -dice Le febvre- la naturaleza era una especie de símbolo poético, ne -

gligible o relegado a segundo plano, que designaba no se sabía bien el porqué, un residuo, alguna cosa de aquí o de allá, escapando a la acción racionalmente conducida" (126).

Por el contrario, el medio ambiente aspira a la concreción, al control, a la medida. Su significado es objetivable no en el sentido de que se encuentre totalmente definido; se trata más bien de una serie indefinida (susceptible de una continua ampliación) de elementos definidos; definidos además en términos técnicos.

En el "cuadro de enfrentamiento de los rasgos" de Barthes (127), pueden verse los rasgos diferenciadores entre el símbolo y el signo. De este cuadro Barthes concluye: "Diremos, por lo tanto, como Wallon que la señal y el índice forman un grupo de relata carentes de representación, psíquica, mientras que en el grupo contrapuesto, símbolo y signo, esta representación existe; (....) en el símbolo la representación es analógica e inadecuada (el cristianismo 'sobrepasa' la cruz), frente al signo, en el cual la relación es inmotivada y exacta (no existe analogía entre la palabra buey y la imagen buey, que coincide exactamente con su relatum)." (128).

El aspecto más interesante a subrayar, en el caso del medio ambiente, es el de los significados. En el símbolo la representación es análogica e inadecuada. En el símbolo el significado es, por así decirlo, etéreo, indelimitado. En el signo la representación es exacta, se superpone: el significado es controlable, susceptible de cálculo racional, en el extremo, mensurable.

El discurso de medio ambiente tiene su razón de ser no en

la naturaleza (significado etéreo) sino en la destrucción, en carencias ya concretas, en penurias de aire limpio, árboles, - agua, zonas verdes, etc.

En este sentido, el medio ambiente es la síntesis, o mejor, la recomposición en forma de agregado de los elementos concretos resultantes de la destrucción del significado del orden simbólico de la naturaleza. La recomposición se basa ya en elementos en los que se ha operado una división del trabajo, - signos cuyos significados son objeto de cálculo racional. El medio ambiente es un código, como sistema de diferencias entre signos resultantes de la descomposición del orden simbólico. Sin embargo, la naturaleza en tanto que relación de tipo simbólico, por el momento, no desaparece. El significado del orden semiótico del medio ambiente, en alguna manera, se hace significante del orden simbólico de la naturaleza.

¿Más que de producción de la naturaleza, estrictamente, - es preciso hablar de producción de medio ambiente? ¿O hay que hablar de producción de la naturaleza, en cuyo caso la naturaleza ya no es naturaleza, sino que pertenece al terreno de la ideología?.

Los elementos resultantes tienen valor de cambio, precio, entran en el mercado entendido este en un sentido amplio.

Pero es preciso no olvidar que el medio ambiente no tiene como único efecto en el campo de la producción el desarrollo de nuevas producciones, sino también nuevos costes de producción en las anteriores, efectos de concentración de capital (al menos potenciales), distorsiones en el seno de la clase dominante, etc. Por tanto la economía política del signo no agota el

tema del medio ambiente. Con más razón si tenemos en cuenta lo político.

La lógica del mercado se extiende a todos los sectores de la vida social. Bajo su manto se amparan el "diseño", el "medio ambiente", el "espacio" "lo urbano"..... Todos estos son aspectos teóricos de un mismo campo que tratan de cubrir. Ninguno de ellos lo cubre por entero y unos coinciden parcialmente con otros. No solo sus diferencias se refieren a diferentes parcelas del mismo campo; también difieren en su óptica que pretenden que sea total: economía política del espacio, economía política del signo, sociedad urbana.....

Para dilucidar el significado social del medio ambiente es preciso observar todas las estructuras sociales, los procesos.. .... Todo se ha puesto en movimiento para poder pensar racionalmente en la significación social del medio ambiente. Lo que hace relevante el aspecto político del medio ambiente; referencia a la unidad, a la síntesis del sistema social.

#### 4.4. ASPECTOS POLITICOS DEL MEDIO AMBIENTE.

Trato en este epígrafe de reunir una serie de aspectos políticos del medio ambiente que se encuentran dispersos a lo largo de este trabajo.

Si se acepta la determinación propuesta de los fenómenos políticos, entonces no cabe duda de que todo este trabajo tiene una denotación política. La referencia a la conflictualidad es permanente, en forma directa o indirecta; conflictualidad no sólo proyectada en movimientos sociales, sino también con conflictualidad de intereses teóricamente establecida; conflictualidades no sólo entre grupos diferentes, sino también conflictualidades en el seno de los grupos dominantes de la sociedad avanzada. Por otra parte, el problema de la síntesis social, aparece constantemente, al menos en forma latente. De hecho el problema del medio ambiente lo he presentado como una reacomodación del propio sistema social a un cierto movimiento crítico.

Dinámica y síntesis (129), los dos aspectos fundamentales que delimitan tanto el fenómeno político como el aspecto político de un fenómeno. Ciertamente que el Estado, en alguna manera, no agota lo político; en tanto que poder establecido y en tanto que intento de establecerse como poder, lo político hace referencia al Estado, fenómeno político por excelencia; pero ciertos fenómenos que en apariencia no hacen referencia a él, no hacen referencia ni al poder establecido ni a la estrategia para establecerse como poder, estos fenómenos en tanto que planteen conflicto, un conflicto cuya entidad afecte al orden establecido, al normal funcionamiento, a la síntesis social, pronto revelan su aspecto político. El estado interviene y los mo-

vimientos que aspiran a convertirse en Estado se sienten implicados.

Pero dinámica y síntesis son elementos inseparables. ¿Todo conflicto supone una dinámica social? Fácil es comprender - que no. Un conflicto es dinámico cuando fuerza a una nueva síntesis social, de manera directa o indirecta, solo o acompañado de otros fenómenos, a corto o a largo plazo. Las fuerzas políticas se movilizan tratando de modificar el paralelogramo. El poder establecido intentando que la nueva síntesis sea una nueva versión de la anterior. Las totalidades en movimiento ofrecen esta particularidad: necesitan cambiar para permanecer. El poder potencial, el poder sin poder, luchando porque la síntesis sea radicalmente diferente. El objetivo: las relaciones sociales fundamentales (definidas en términos de relaciones sociales de producción o de otra manera).

En diez años, el poder político norteamericano ha pasado de una actitud defensivo-represiva a presentar el semblante de líder del bienestar.

En el discurso de los políticos, la protección del medio ambiente, como se ha visto, aparece propuesta como una meta política, y no de importancia menor.

Altos comités, comisiones interministeriales y ministerios; la lucha contra la degradación del medio se institucionaliza - en el más alto grado de la política. Se trata del intento de controlar burocráticamente la nueva esfera.

Es interesante recordar que en el "Earth Day" "conviniéron el Estado, los monopolios y la juventud contestataria.

La cuestión ecológica, crítica radical de la sociedad avanzada, en efervescencia durante la década de 1.960, con enorme capacidad de movilización entre los ciudadanos americanos y, particularmente entre jóvenes contestatarios, es tomada por el poder político en sus manos durante la actual década.

Simultáneamente se dan la entrada del tema del medio en el discurso político, la gran campaña a través de los media, el inicio de una cierta campaña de publicidad comercial.

El tema del medio ambiente pasa de ser un tema de discusión política, de conflicto y de ser amenaza de la producción, a ser el origen de un nuevo mercado y una fuente de participación.

El tema se hace político porque requiere la intervención directa del Estado y porque requiere una cierta reorganización (síntesis) del sistema social.

Ciertamente el Estado tome a su cargo la dirección, como se ha visto, del proceso de formación de la conciencia ecológica.

Una vez socializada una determinada conciencia semiótica, (traducción a términos ideológicos: necesidad de bienes concretos aportados por el mercado), el Estado puede suscitar una determinada participación política, porque la proyección concreta de ésta sería en términos de necesidades colectivas de bienes producidos en el mercado.

Esta participación política en la definición de objetivos objetivables (el sociólogo se responsabilizará de sondear los deseos globales) se hará, lógicamente a través de asociaciones

u organismos convergentes en la administración municipal o territorial, o directamente en el municipio. La explosión de determinadas tensiones no cerrará, por tanto, una intervención es tatal en "última instancia". Este tipo de participación entra de lleno en la estrategia política que he definido al hablar - del discurso de medio ambiente en términos de universalización-particularización. Lo universal operando como "suavizador" en la percepción de un problema concreto (cfr. cap. 6) y lo parti cular como concreción técnica del problema. "Un problema que - se da a escala universal y que hoy aquí es preciso plantearlo en sus términos técnicos".

El que la definición de los objetivos, a través de la par ticipación política de los ciudadanos, se realice en términos objetivables, presenta, por otra parte, un aspecto beneficioso para la actuación política en la atenuación de las críticas y los conflictos sociales. Lo que es transferible a términos estadísticos es manipulable; la posibilidad de mostrar un proce so a través del cual -gradualmente- se acerca el sistema a los objetivos definidos.

Con respecto a los conflictos que o bien no parecen poder someterse a los términos generales de formación de la conciencia, como es el caso de los problemas y reivindicaciones de ti po urbano (a veces coincidentes con problemas de medio ambiente pero no transferibles a los propios términos de medio am - biente) en los ghettos; o bien están expuestos a recrudeci - mientos incontrolables, como es el caso de los estudiantes con testatarios; en estos casos la estrategia política consiste en la localización del conflicto, entendiendo localización en el más estricto de los sentidos: campus universitarios y ghettos son lugares definidos absolutamente en el espacio; cuando el -

conflicto traspasa las fronteras, la coerción es el recurso. La localización de los conflictos es, sin embargo, un mal menor, ante la imposibilidad, momentánea al menos, de recuperar la fuerza social conflictiva. Arma de doble filo puesto que aunque se localiza el conflicto, el control del interior se pierde, perdiéndose, por tanto, la posibilidad de controlar las explosiones debidas a un aumento de la presión conflictiva interior, explosiones que no pueden sino, en el límite, desbordarse hacia el exterior.

No hay que olvidar, por otra parte, que esta participación se hace en y para el medio ambiente, tema cuyo específico discurso difumina la estructura de clase del sistema y llama a una cooperación integradora. La destrucción del medio se presenta como democrática agresión de la Naturaleza a los hombres.

En el terreno propiamente dicho de la lucha contra la degradación del medio, el Estado tiene una influencia decisiva y desempeña el papel rector.

Por una parte, el Estado lucha directamente, con lo cual se convierte en intermediario del consumo colectivo, a través de su presupuesto. Gestiona directamente ciertos segmentos de la lucha anti-polución.

Por otra parte, es el Estado el que de manera fundamental emite la normativa necesaria para la lucha contra la degradación. Y es él de manera fundamental quien la emite por la necesaria generalidad de la vigencia espacial de esta normativa, ya que, como ya he dicho, gran parte de ésta se traduce en coste para las empresas contaminadoras, lo que lleva a la necesidad de que en todo el territorio nacional, mercado nacional, -

estén vigentes las mismas normas; aun en el caso de que directamente por la legalidad se privilegie una zona será también - el Estado quien, en definitiva, lo decida. De la misma manera que la generalidad de la vigencia espacial afecta al mercado nacional, afecta al mercado internacional, lo que requiere negociaciones entre los Estados o nuevas competencias en organismos internacionales.

Otra función, complementaria al dictado de normas anti-polución, es la intervención en la financiación de las nuevas inversiones a realizar, a través de subvenciones, créditos o exenciones de impuestos. Actualmente, en España, las empresas papeleras afirman verse en dificultades para acomodarse a las nuevas normas sobre contaminación de las aguas fluviales, arguyendo la necesidad de ayuda financiera estatal.

La Administración puede constituir, y de hecho constituye, un elemento fundamental en el juego de la financiación de la lucha contra la contaminación. No se trata, en realidad, de financiación sino de compra, consumo o, en general, de realización de la producción. La pregunta "¿Quién debe pagar?" se transforma en la de "¿Quién va a pagar?", como reflejo teórico de una serie de mecanismos que el sistema social pone en marcha. El Estado tiene como visión la regulación de estos mecanismos, con el objetivo resultado de que es el ciudadano, consumidor o contribuyente (en este caso la Administración no sólo determina los mecanismos sino que se convierte en pieza de ellos), quien paga.

Pero la puesta en marcha de estos mecanismos tiene incidencia directa en el seno de los estratos dominantes de la so-

ciudad.

Los efectos ya vistos de concentración de capital (la posibilidad de repercusión de los costes en el precio posibilita a las grandes empresas, a su vez, la no repercusión en el precio a corto plazo; las grandes inversiones iniciales necesarias con discriminación objetiva en la concesión de créditos, etc); las nuevas inversiones en la rama de la economía que es la lucha antipolución, rama en general de alto nivel tecnológico; estas, y no exclusivamente, razones obligan a diferenciar entre intereses a largo plazo de la clase dominante e intereses a corto plazo, los intereses a largo plazo siendo coincidentes, en gran medida, con los intereses de las grandes corporaciones.

Paul M. Sweezy, al criticar "la teoría marxista vulgar, - según la cual el Estado sirve siempre, en cualquier parte y automáticamente, los intereses de la clase dominante", expone sus tres "principales puntos débiles", dos de los cuales interesa recordar aquí: "a) Existen oposiciones entre los verdaderos intereses a largo plazo de la clase dominante, en su conjunto, y los intereses a corto plazo de partes particulares de la misma. b) Dado que la clase dominante lleva anteojeras ideológicas que deforman su visión de la realidad, la clase dominante, a menudo, no ve cuales son sus verdaderos intereses a largo plazo y por lo tanto, actúan basándose en una errónea concepción de ellos". (130) En "El Capital monopolista", desde otro punto de vista, Baran y Sweezy afirman que "en la realidad los que parecen ser conflictos entre las empresas y el gobierno, son reflejos de los conflictos dentro de la clase dominante. (131).

"El mayor interés, a largo plazo, de la clase dominante,-

lo constituye la preservación del sistema de explotación capitalista...." (132). La preservación del sistema es una noción fundamentalmente política y hace referencia a lo que yo he denominado máxima producción posible. ¿Por qué la preservación, entonces, tiene un contenido fundamentalmente político? Máxima producción es un término, habría que delimitarlo económicamente, que expresa la exigencia económica de la producción, estando esta exigencia económica definida en términos ilimitados. El término posible indica la exigencia del sistema social total, que es, en definitiva, la reproducción de las relaciones sociales fundamentales. La lógica inmediata, a corto plazo, de cada capitalista privado impide, a largo plazo, la reproducción de las relaciones sociales fundamentales. Conviene recordar el nacimiento de los sindicatos; la instauración de salarios en régimen de primas proporcionales a la producción; no se trata, - sin embargo, de simples concesiones obligadas de la clase dominante; hay algo más, a largo plazo. La limitación del número y profundidad de las huelgas (aparte del amortiguamiento de los conflictos políticos), el fuerte incremento de la producción, a largo plazo recompensan con creces la concesión, a los que - hayan subsistido; o mejor, porque se hace preciso despersonalizar en cierta manera la noción de clase social, la recompensa es para la clase en tanto que estructura abstracta.

Concentración del capital, estatalización y progresiva extensión, por tanto, de la racionalidad burocrática son aspectos complementarios del mismo proceso social.

El medio ambiente, en este sentido, aparece como punto en el que convergen, desvelándolas a su vez, la extensión de la producción a otros campos de la realidad, la progresiva intervención del Estado en todos los campos de la vida social (para

dójicamente constituido en líder del bienestar y policía reprimiendo los intereses de ciertos capitalistas), la extensión del control burocrático a otros sectores de la realidad social, la concentración del capital.....

El Estado, en tanto que líder del bienestar, "objetiviza" la noción de bienestar (cfr. epígrafe 4.1.2.1.), haciendo de este un objetivo político mensurable, obtenible por los ciudadanos a través -directa o indirectamente- del mercado. La tecnología aparece "humanizada" pues es controlada en su desarrollo en función de objetivos directamente expresados por los ciudadanos.

El Estado en tanto que policía, resuelve los conflictos entre los intereses a largo plazo de la clase dominante y los intereses a corto plazo de ciertos capitalistas.

El sistema social se complejifica; se hace más coherente bajo el progresivo control burocrático de la realidad social.

Las grandes corporaciones con su capacidad financiera, su capacidad de maniobra, su alta tecnología, su capacidad de reconversión de su producción, su capacidad de manipulación a través de los mass media presentan la estructura más propicia para hacer de los objetivos intereses del sistema a largo plazo, protegidos por el Estado, los suyos propios.

Y ya que las relaciones teóricas entre ambiente y problemática del espacio quedan como problema abierto en este trabajo, es conveniente señalar el restringido paralelismo teórico de las funciones del Estado en ambos problemas. Y así "parece (.....) claro que la política llamada de ordenación del territorio o de regionalización no corresponde para nada a un control social

real (y todavía menos colectivo) del desarrollo espacial del aparato de producción; su lógica es una simple lógica de acompañamiento (en el límite, de intento de aceleración), a nivel de los equipos y de la financiación, de las tendencias fundamentales del sistema económico. Este acompañamiento consiste igualmente en acciones de regulación de los conflictos y ajustamiento de las estrategias de la burguesía monopolista, de arbitraje entre sus intereses a corto y a largo plazo; se trata, de la misma manera, de reducir, por procedimientos económicos, políticos o ideológicos, las contradicciones sociales que resultan de este desarrollo espacial a nivel, por una parte, de la burguesía local o tradicional, de las clases dominadas, por otra parte" (133).

Se trata, más bien, de una ausencia de efectividad del control social (burocrático) que de ausencia de control. Debe pensarse en términos de proceso. Por otra parte, es preciso tener en cuenta las dificultades que presenta el espacio, particularmente por ser objeto de especulación, al control burocrático. Queda abierto el problema de saber hasta que punto un control burocrático del "territorio" es condición objetiva necesaria en cuanto a la realización de los intereses a largo plazo.

Parece, pues, que, visto en términos de proceso, es confusa, por lo menos, la proposición de Mishan de sustituir la política de desarrollo por una política de bienestar. "Se trata de la política de transferir recursos desde la producción industrial, a la tarea más urgente de transformar el medio ambiente físico en el cual vivimos..... (134).

El contexto teórico de esta cita es la crítica del mercado

como mecanismo conducente al óptimo social.

No se trata de sustituir la política de desarrollo por la política del bienestar social. Se trata de un orden progresivo de burocratización de la vida social. Una reorientación de la política de desarrollo aparece. La política de bienestar es el último estadio a punto de alcanzar por el propio proceso de desarrollo. El bienestar es producido y vendido en el mercado. El bienestar se ha objetivizado, se ha hecho objeto (medio ambiente, por ejemplo). Se ha convertido en una nueva fase del desarrollo económico; en este sentido es preciso alejar del término bienestar todo contenido ideológico (y ético). El sentido social de este bienestar sólo puede ser desentrañado, por tanto, por la crítica total del sistema total: única manera de desterrar el barniz ideológico que relaciona el bienestar con la felicidad social.

El supuesto lógico necesario para la producción del bienestar, es algo que está en proceso: la propia burocratización del mercado.

## NOTAS DEL CAPITULO 4

- (1) P. Saint-Marc, *Socialisation de la Nature*, op. cit., p. 211.
- (2) P. Saint-Marc, *Socialisation de la Nature*, op. cit., p. 211.
- (3) Es esta una historia, con dibujos, de la serie "Lil'Abner", del norteamericano Al Cap. He tomado el texto de Michel Bosquet, *Les demons de l'expansion*, *Le Nouvel Observateur*, n. spécial écologie, Junio-Julio 1972, pp. 7-10.
- (4) Aunque el término consecuencias debe entenderse no en el interior de un modelo causal; lo utilizo por comodidad expositiva.
- (5) Aunque una primera parte ya fué concluída, parece que actualmente está continuándose el estudio.
- (6) El artículo ha sido reproducido en *Problèmes Economiques*, n° 1165, 30 Abril 1970, bajo el título : *Les objectifs nationaux d'une décennie à l'autre*.
- (7) Ciertamente, sobre este punto sería interesante el conocer la evolución de los estados miembros. He consultado algunos modelos de politicólogos que al tomar los gastos públicos como indicador preferente de la "public policy" podrían proporcionarnos algunos datos. Desgraciadamente no. Está bastante viva la polémica entre economistas -o economicistas, sería mejor- y politicólogos sobre las variables de las cuales es dependiente el gasto. Los modelos más comprensivos -variables económicas, sociológicas, ecológicas

y políticas- son los derivados de David Easton (*The political System*, Knopf, New York, 1953), sobre todo el más complejo de Guenter F. Schaefer y Stuart H. Rakoff. (*Politics, Policy and Political Science : Theoretical Alternatives, Politics and Society*, 1, n° 1, 1970, pp. 51-78), que a su vez es una sofisticación de Thomas R. Dye (*Politics, Economics and the Public : Policy out comes in the American States*, Rand Mc Nally, Chicago, 1966).

- (8) Fuente : M. Castells, *Luttés urbaines*, op. cit., p. 88. Castells lo toma, a su vez, de Barry Weisberg, *The Politics of Politics of Ecology*, *Liberation Magazine*, Enero, 1970.
- (9) M. Castells, *Luttés urbaines*, op. cit., p. 85.
- (10) A. Jemain, *Lutte anti-pollution. Dix Années decisives*, *Entreprise*, n. 824, 25 Junio - 1 Julio 1971, pp. 63-75; cita, p. 73.
- (11) A. Jemain, *Cop. cit.*, p. 73.
- (12) A. Jemain, *op. cit.*, p. 75.
- (13) Una cita muy expresiva : "El lenguaje del poder ha llegado a ser furiosamente reformista. No mostraba más que la felicidad en vitrina por todas partes y por todas partes ven dida al mejor precio; denuncia los defectos omnipresentes de su sistema. Los poseores de la sociedad han comprendido de pronto que sin tardanza todo en ella tiene que cam biar; la enseñanza tanto como el urbanismo, la manera de vivir el trabajo tanto como las orientaciones de la tecnología. Brevemente, este mundo ha perdido la confianza en todos sus gobiernos; se proponen, por tanto, disolverlo y constituir otro. Solamente que hacen observar que ellos

están más calificados que los revolucionarios para emprender un cambio tan radical que exige tanta experiencia y medios tan grandes; y justamente ellos tienen aquella y están acostumbrados a estos. He aquí, por tanto, con el corazón en la mano, que los ordenadores se comprometen a programar lo cualitativo y los 'managers' de la polución que toman como primera tarea el conducir la lucha contra la propia polución". G. Debord, G. Sanguinetti, *Thèses sur l'Internationale situationniste et son temps*, en *La véritable scission dans l'Internationale*, Champ Libre, Paris, 1972, pp. 18-19.

- (14) M. Castells, *Luttes Urbaines*, op. cit. pp. 85-86.
- (15) Participan además : Astilleros Españoles (55%) y los Bancos Hispano Americano, Urquijo y Bilbao (10% cada uno). *Gaceta del Norte*, 12 Mayo 1973.
- (16) A. Jemain, op. cit., p. 75.
- (17) P. Saint Marc, *Socialisation de la Nature*, op. cit., p. 210.
- (18) J. - M. Folz, *La lutte contre la pollution au Japon*, La Documentation française, Notes et Etudes Documentaires, n. 3853, Paris, 1972, p. 34.
- (19) O. Dumas - Hanappe, *De l'environnement et du design aux Etats-Unis*, Rapport de Mission, *Environnement*, n. 1 Febrero 1970, pp. 15-28. Anexo, 2. p. 27.
- (20) M. Castells, *Luttes urbaines*, op. cit., pp. 83-84.

- (21) Cfr. epígrafe 4.4.
- (22) An 1 de l'ere écologique. Un entretien avec Edgar Morin, Le Nouvel Observateur, número spécial écologie, Junio-Julio 1972, pp. 24-25.
- (23) Así A. Macliman en un artículo en el que comenta un estudio del Banco Ferrier, Lullin et Cie., de Ginebra, sobre "Posibilidades de inversión de capitales para luchar contra la contaminación en los Estados Unidos". ("Lucha contra la contaminación " ¿Necesidad o 'negocio'?" . Informaciones, 9 Febrero 1972).
- (24) P. Saint Marc, Socialisation de la Nature, op. cit., p. 211
- (25) Cfr. C. Buchanan, Traffic in Towns. The specially shortened edition of the Buchanan Report, Penguin Books, 1963. En especial, pp. 54-76.
- (26) Ford Warns U.S. On Pollution Rule, International Herald Tribune, 12 Mayo 1972.
- (27) El contenido de las referidas disposiciones consiste en que el 97 % de los hidrocarburos y el 96 % de los monóxidos de carbono deberán estar eliminados de los tubos de escape en los modelos de automóviles de 1975. Además, en 1976 deberán también quedar reducidos en un 92 % los óxidos de nitrógeno. Todas estas marcas deberán mantenerse por los vehículos durante un plazo mínimo de 5 años o un límite de rodaje de 50.000 millas. Cfr. A. Echevarría, La industria USA del automóvil afectada por leyes drásticas, Información C.C.I.N. de Bilbao, n. 1255 Noviembre 1972, pp. 19-22.

- (28) Para el primer "salto" y el segundo utilizo los datos que proporciona el citado artículo de A. Echevarría.
- (29) ¿Adolescencia planeada?.
- (30) A. Echevarría, op. cit., p. 22.
- (31) A. Bieber, *Urbanisme l'automobile, Analyse et Prévision*, 12, n. 4, 1971.
- (32) A. Bieber, op. cit., pp. 1195-1196.
- (33) A. Bieber, op. cit., p. 1196.
- (34) A. Bieber, op. cit., p. 1209.
- (35) Bieber aporta, al final, el testimonio de Aurelio Peccei, quien entre otros importantes puestos, es jefe de la organización Fiat en América Latina.
- (36) V. Simancas y J. Elizalde, *El mito del Gran Madrid*, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1969, p. 177; véase también para Madrid : Antonio Izquierdo, *El escamoteo de las zonas verdes*, *Sábado Gráfico*, 27 Nov. 1971.
- (37) Nótese que se habla únicamente de plataforma.
- (38) P. Saint Marc, *Socialisation de la Nature*, op. cit., p. 53.
- (39) Op. cit. p. 54, nota a pie de página.
- (40) Programme duodécimal 1964-1975 "Espaces versts et sites touristiques". Tomado de P. Saint Marc, op. cit., p. 55.

- (41) Bulletin du C.O.N.A.T.E.F. Junio, 1967. Tomado de P. Saint Marc, op. cit. p. 55.
- (42) Willian S.W. Lim, La planification de l'environnement urbain, Revue internationale des Sciences sociales. Volume XXII, 1970, n° 4, p. 733.
- (43) P. Saint Marc, La socialisation de la Nature, op. cit.
- (44) H. Lefebvre, Espace et politique. Le droit a la ville II, Anthropos, Paris, 1972, pp. 111-114.
- (45) M. Gaviria, Campo, urbe y espacio del ocio, Siglo XXI, Madrid, 1971. Capítulo 5 : "La ideología clorófila", pp. 117-126; la cita corresponde a la p. 117.
- (46) M. Gaviria, op. cit., p. 126.
- (47) Enzo Paci, Per un ' interpretazione della natura materiale in Husserl, Aut-Aut, n° 100, 1967, p. 49. Tomado de Gillo Dorfles, Naturaleza y Artificio, Lumen, Barcelona, 1972; p. 15.
- (48) Gillo Dorfles, op. cit., p. 19.
- (49) H. Lefebvre, Espace et politique, op. cit., p. 99.
- (50) Loc. cit.
- (51) Henri Lefebvre, Espace et Politique, op. cit., pp. 156-157.
- (52) H. Lefebvre, Espace et Politique, op. cit., 157.

- (53) H. Lefbvre, *Espace et Politique*, op. cit., p. 157.
- (54) Las nuevas tesis de Lefbvre, fundamentalmente a partir de "El derecho a la ciudad" (op. cit.), sobre la "sociedad urbana" como tipo histórico al que se orienta o tiende la sociedad avanzada (*Du rural a l'urbain*", Anthropos, Paris, 1970) por medio de la urbanización completa y la realización de la industrialización; y sobre la teoría de la producción del espacio (englobante de la economía política del espacio) que sobrepasa la teoría de la producción en el espacio ("Espace et politique", op. cit., p. 132); estas nuevas tesis se han revelado como fuertemente polémicas; M. Castells ("La question urbaine", op. cit., pp. 117-128, fundamentalmente) arremete críticamente contra ellas, reconociendo, él mismo, que, sin embargo, la "práctica teórica" no posee los medios suficientes para aprehender estos fenómenos urbanos (p. 126). Cfr. sobre este debate : J. - P. Garnier, A propos de "la question urbaine", op. cit.
- (55) Henri Lefbvre; la primera parte : *Espace et Politique*, op. cit., p. 117; la segunda : *La survie du capitalisme. La reproduction des rapports de production*, Anthropos, Paris, 1973, p. 35.
- (56) M. Castells, *La question urbaine*, op. cit., p. 161.
- (57) OECD ar Work for Environment, op. cit. p. 7.
- (58) *Le Monde* 31-5-1972.
- (59) También de gran audiencia en España. "El titular de las actividades contaminadoras debe tomar plena conciencia de que

la reducción de las emisiones a la atmósfera por el funcionamiento de los sistemas de depuración es un capítulo de sus costes de producción o gastos de mantenimiento con el que siempre debe contar". Palabras del Ministro español de Industria, recogidas en el artículo "El que contamina debe pagar". A B C, 31 Diciembre, 1972.

- (60) S.-C. Kolm, Les payeurs seront-ils les consommateurs?, Le Monde, 10-4-73. Tal vez sea interesante proseguir con la frase siguiente de la cita : "Si nos encontramos con que estos consumidores son demasiado pobres, es por una política de distribución de la renta como podemos ayudarles y no por la política de medio ambiente".
- (61) Evaluation of the Econometric Effects of Anti-Pollution Public Policy. Documento de trabajo. Cit. S.-C. Kolm, op. cit.
- (62) Así, por ejemplo el modelo del Ministerio japonés de Comercio Exterior y de Industria. Miti, Augmented Input-Output Table, Marzo, 1971. Cit. S.-C. Kolm, op. cit.
- (63) Para una justificación económica de la necesidad de utilizar otra valoración que la del mercado, A.V. Kneese, Economic Responsibility for the By-Products of Production, The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 389, Mayo 1970, pp. 55-62.
- (64) E.J. Mishan, Los costes del desarrollo económico, op. cit., p. 61.
- (65) Galeazzo Santini, op. cit.

"La finalidad de este artículo es, primeramente, explicar la manera en que tales 'externalidades' pueden ser integradas al esquema general del análisis 'input-output' de una economía nacional, y, una vez que esto ha sido hecho, mostrar que los modelos corrientes de 'input-output' pueden aportar respuestas concretas a algunas de las cuestiones de hecho que se deberían plantear y resolver antes de encontrar una solución práctica a los problemas que plantea el impacto sobre el medio ambiente la tecnología moderna y el crecimiento económico incontrolado". (p. 254) Como se ve el sentido en que se intenta aquí la explicación al modelo es diferente.

- (76) K. W. Kapp, *Environmental Disruption*, op. cit., p. 28.
- (77) Cfr. K. W. Kapp, *Los costes sociales de la empresa privada*, op. cit., pp. 300-307.
- (78) K. W. Kapp, *Los costes sociales de la empresa privada*, op. cit., p. 306.
- (79) loc. cit.
- (80) K. W. Kapp, *Los costes sociales de la empresa privada*, op. cit., p. 306.
- (81) C. W. Mills, *La imaginación sociológica*, op. cit. Tiene razón Mills cuando parece dar a entender que el empirismo - abstracto es más "peligroso" desde el punto de vista de su utilización. En este sentido, el empirismo abstracto es capaz de jugar un papel activo en el proceso de producción de la ideología legitimadora :constituye, como hemos visto

el medio técnico interpuesto.

- (82) K. W. Kapp, Los costes sociales de la empresa privada op. cit. p. 298.
- (83) C. W. Mills, La élite del poder, F.C.E., México, 1963.
- (84) A. Schnaiberg, Politics, Participation and Pollution, op. cit.
- (85) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit., p. 83.
- (86) J. Duhamel, en el prólogo a la obra de N. Skrotzky, La nature n'en peut plus, op. cit., p. 5.
- (87) Pierre Minvielle, La journée nationale de protection des cavernes, Le Monde, 27 Junio 1972.
- (88) Tomado de J. - P. Barde y C. Garnier. L'environnement - sans frontières. La Suède en question, Seghers, París 1971, p. 114.
- (89) J. - P. Barde y C. Garnier, op. cit., pp. 103-124.
- (90) Le Monde 12 Noviembre 1970.
- (91) J. I. Saenz Díez, La civilización del desperdicio, op. cit., pp. 133-134.
- (92) O. Dumas-Hanappe, op. cit.
- (93) Curiosamente la contestación más radical, en el College for

Environmental Design de Berkeley, se traduce en la negación de una ciencia del medio ambiente, abogando por el desarrollo de las ciencias sociales "tradicionales".

- (94) Como el Scientists Institute for Public Information, del que precisamente es "Chairman" Barry Commoner.
- (95) S. M. Gold, Environmental Studies : An Educational Prospectus, International (Journal of Environmental Studies, 3, n. 1, 1972, pp. 55-64.
- (96) Documento multigrafiado, traducido al español por la propia Dow Chemical. Esta autoriza su reproducción, con fines didácticos, a las Escuelas y Centros oficiales.
- (97) Op. cit.
- (98) Rachel Carson, Silent Spring, 1962; Barry Commoner, Science and survival, 1963. Obras ya citadas; la última en su versión francesa : "Quelle terre laisserons-nous a nos enfants".
- (99) "La educación, por lo tanto, ha de hacerse en todos estos niveles y se ha de tratar, no sólo de la contaminación atmosférica, sino con un criterio más amplio, también de la espiritual". Pilar de Madariaga, ponencia en el coloquio sobre Educación ambiental de El Escorial, 18-20 de Junio 1971, patrocinado por la Asociación Cultural Hispano-Norteamericana, la comisión Fulbright y la Embajada de los Estados Unidos. Folleto resumen del coloquio, p. 38. "Se habla hoy de ecología, es decir de higiene, de purificación del medio natural y físico. Muy bien. Pero ¿porque no -

hablar también -y con mayor razón- de la honestidad moral del medio humano?. Hacemos votos porque la ecología moral, también ésta, preocupe a todos los que se preocupan por el bien público y a quienes tienen la responsabilidad de él. En la espera, nosotros, creyentes, deseosos de coherencia, debemos defender los corazones de la polución circundante y acordarnos del bautismo pascual, que nos ha regenerado - como hombres y como místicos". Pablo VI Mensaje del angelus dominical del 18 de Abril de 1971. Le Monde 20-4-1971.

- (100) Así, por ejemplo, ver Le Monde del 18 de Mayo 1971, donde se describe la primera experiencia francesa de creación de la clase de técnicos superiores de la protección de la Agricultura, creada el 19 Junio 1970 por el Ministro de Agricultura de Francia.
- (101) L'enseignement et l'environnement, Le Monde 10-4-71.
- (102) G.F.Kennan, op. cit.
- (103) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit. p. 88.
- (104) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit. p. 98.
- (105) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit., p. 90.
- (106) H. Marcuse, Varieties of Humanism, Center Magazine (Center for the Study of Democratic Institutions, Santa Bárbara), Junio, 1968, p. 14. Cit. Roszak, op. cit. p. 86.

- (107) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit., p. 94.
- (108) J. Baudrillard, loc. cit., en nota 1.
- (109) M. McLuhan, Contraexplosión, op. cit., p. 23. En el original, según el propio traductor, se dice : "The medium is the message" (el medio es la era de la confusión. - Otra obra de M. McLuhan, con Q. Fiore, ha sido traducida al castellano como "El medio es el masaje" (Paidós Buenos Aires, 1969). La referencia al original inglés es la siguiente : "The medium is the massage"; el juego de palabras en este caso sería : el medio es la era de las masas.
- (110) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit., p. 208.
- (111) Sobre el cuestionario ya he hablado al hacer referencia a los trabajos empíricos sobre la percepción del problema de la polución.
- (112) Cfr. H. M. Enzensberger, Elementos para una teoría de los medios de comunicación, Anagrama, Barcelona, 1972.
- (113) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit. p. 211.
- (114) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit., p. 229.
- (115) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit., p. 233.
- (116) Cfr. P. Bourdieu, J. - C. Passeron, Les héritiers-Les étu-

dians et la culture, Minuit, París 1964. "El sistema de educación puede en efecto asegurar la perpetuación del - privilegio por el solo juego de su propia lógica. (...). Más aún, una vez realizada la igualdad de oportunidades, la Escuela podría tener todas las apariencias de la legitimidad al servicio de la legitimación de los privilegios". pp. 43-44).

- (117) P. Bourdieu, J. - C. Passeron, La reproduction.- Eléments pour une théorie du système d'enseignement, Minuit, París, 1970.
- (118) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit., 252.
- (119) Ver por ejemplo Corriere della sera 7-4-73, Per salvare l'ambiente 80 proposte; las propuestas 69, 70 y 71 se refieren a la acción pedagógica. En la 69, aparece la forma de "boy-scout": "Introducir en la escuela la enseñanza ecológica. Implicar a los estudiantes en intervenciones operativas concretas, tipo investigación, reciclaje, limpieza de playas, humos, bosques, prados, sistematizaciones de senderos, carteles indicadores"
- (120) Jean Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit., pp. 87-89.
- (121) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit., pp. 97-98, Por comodidad, reproduzco esta cita por segunda vez.
- (122) J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du signe, op. cit., pp. 87 y 90 .

- (123) Cfr. J. Baudrillard, *Pour une économie politique du signe*, op. cit., p. 210; Renato de Fusco, *Arquitectura como : - "mass medium"*, Anagrama, Barcelona, 1970; recordar aquí que no toda comunicación es una comunicación de masas; lo cual es importante en una sociedad llamada de consumo de masas.
- (124) H. Lefebvre, *Espace et politique*, op. cit., p. 123. Salvas las posibles reducciones a su economía política del espacio, mi crítica coincide con la de Lefebvre en este punto.
- (125) J. Baudrillard, *El sistema de objetos*, Siglo XXI, México, 1969, p. 223.
- (126) H. Lefebvre, *Espace et politique*, op. cit. p. 56.
- (127) R. Barthes, *Elementos de semiología*, Alberto Corazón, Madrid, 1971, pp. 39-40.
- (128) R. Barthes, op. cit., p. 41.
- (129) Cfr. G. Balandier, *Anthropologie Politique*, op. cit., p. 58.
- (130) P. M. Sweezy, *Capitalismo monopolista y Socialismo*, en S. Tsuru, *¿Adonde va el capitalismo?*, Oikos-Tau, Barcelona, 1970, p. 79.
- (131) P. A. Baran y P. M. Sweezy, *El capital monopolista*, op. cit. p. 58.
- (132) P. M. Sweezy, *Capitalismo monopolista y Socialismo*, op. cit., p. 79.
- (133) E. Faudry-Brenac y P. Moreau, op. cit., p. 78.

(134) E. J. Mishan, Los costes del desarrollo económico, op. cit., p. 25.

\* \*

5. LOS INSTRUMENTOS TEORICOS.

El objetivo principal de este capítulo es explicitar el instrumental teórico-analítico principalmente utilizado en este intento de pensar de manera racional en el "medio ambiente".

Conscientemente he evitado incluir en el título del capítulo el término "modelo". Podía inducir a interpretaciones incorrectas del contenido del capítulo y a provocar excesivas exigencias teóricas.

Sin embargo, en algún sentido -justamente el más general- sí es un modelo . (1) Si modelo es entendido como explicitación ordenada de los instrumentos de análisis utilizados, este capítulo trata de la construcción de un modelo; pero es tan general esta apreciación que, en rigor, todo trabajo contiene potencialmente un modelo.

Para Lévi Strauss (2) la actividad del científico acaba en la construcción de modelos. Lógico es, por tanto, evitar el término modelo en el título.

La realidad social, más amplia y compleja que cualquier modelo, atormenta al sociólogo; si se pasa del proceso individual de investigación sociológica a la impersonal sociología, con mayor razón el modelo no es sino un "momento técnico" y en cuanto tal está destinado a "su propio desmantelamiento". "El proceso científico, lejos de fijarlo, lo 'des-construye'." (3).

Según Lefebvre, las preocupaciones del medio ambiente, de la polución son "fenómenos reales pero secundarios que se utilizan como distracciones para esconder lo esencial." (4).

La conciencia ecológica actual, sin embargo si es importante. El medio ambiente no distrae de lo esencial sino que esconde lo esencial. No es una evasión propuesta frente a un problema real. No es algo exterior a "lo esencial", sino que par-

ticipa de lo esencial. No es una evasión, sino que es uno de los fragmentos de la falsa conciencia. Conciencia doblemente falsa o, mejor, esencialmente falsa por lo que tiene de falsa y fragmentaria. "La sobrevivencia que está en cuestión no es la de la especie sino la del poder." (5) Y es la propia cuestión del poder la que el medio ambiente no formula.

Algo que compone un campo falso y fragmentario de lo esencial, la cuestión del poder, ¿no es algo que también es esencial? Si el medio ambiente es socialmente un problema relevante es por que esconde la cuestión del poder. Por lo cual pertenece a la cuestión del poder y a ella debe ser restituida.

## 5.1. LOS TRES ESTADIOS DE LA CONCIENCIA ECOLOGICA.

Aunque el objetivo primario de este trabajo es el significado del medio ambiente en el momento actual, no han faltado referencias a momentos anteriores.

Siguiendo un viejo procedimiento, los momentos anteriores han sido construídos a partir del momento actual.

### 5.1.1. La conciencia dispersa.

Este tipo de conciencia hace referencia no sólo a las formas vivenciales de la conciencia individual, sino también a determinadas formas de conciencia colectiva en relación con ciertas penurias referentes a espacios concretos (generalmente urbanos). Penurias no formuladas en términos de medio ambiente, pero sí formulables en estos términos. Quiere esto decir que sobre estas conciencias no ha recaído una estrategia concreta para su reformulación o que, habiendo recaído, no ha sido capaz de disolver la crítica sobre la propia estrategia o ésta, a su vez, - ha sido estratégicamente utilizada (ghettos).

### 5.1.2. La conciencia crítica.

Este tipo de conciencia es de origen intelectual y signi-

fica, en algún grado, reflexión teórica. Es una conciencia principalmente crítica, cubriendo la alta gama circular de la ideología política : desde un hiper-radicalismo dogmático ("el ruido es fascista") (6) hasta un hiperconservadurismo a la manera de Rousseau.

Es frecuente encontrar en este tipo de conciencia una específica modalidad del "conflicto versus consenso". Siendo una postura crítica, el conflicto es planteado como necesidad de un consenso social para luchar contra el sistema actual basado en el conflicto. Una específica versión de esta forma pseudo-crítica pasa a formar parte de la conciencia tecnocratizada : necesidad de consensus frente a la naturaleza-enemigo, para recrear una naturaleza-amigo.

Esta conciencia crítica llega a ser punto central en los campus universitarios y se revela como aglutinante de miembros de diferentes organizaciones contestatarias. La conciencia comienza a ser masiva. Y, por tanto, la industria de la cultura encuentra en el medio ambiente un nuevo y amplio mercado.

### 5.1.3. La conciencia tecnocratizada.

Es la conciencia resultante de la intromisión de un específico proceso de conformación de una nueva conciencia a partir del núcleo ya formado de conciencia crítica. Es esta conciencia -como resultado de un proceso de adaptación del sistema social a las exigencias de la conciencia crítica y al positivo fenómeno de de-

gradación del medio- el núcleo central de este trabajo (ver epígrafe 522).

. . . . .

Conviene recordar que tras esta división en estadios se encuentra la distinción entre degradación del medio y conciencia de la degradación. "La ardiente actualidad de los problemas de diseño y de medio ambiente no ha caído del cielo ni surgido espontáneamente de la conciencia colectiva. Tiene una historia". (7).

## 5.2. PUNTO CRITICO DEL PROCESO. EL PROBLEMA DE LA SIMULTANEIDAD.

El planteamiento del medio ambiente como meta política del Estado de las sociedades avanzadas es tomado en este trabajo como punto crítico del proceso de formación de la conciencia ecológica. En realidad, un objetivo central lo constituye, precisamente, el intento de desvelar el significado de este cambio de actitud del poder político frente al problema del medio ambiente.

La consideración de este cambio de actitud como momento crítico de este proceso, lleva implícita una distinción teórica de importancia; la distinción entre un primer núcleo de conciencia y un desarrollo posterior de este núcleo, desarrollo sujeto a distintas fuerzas y leyes que las que dieron como resultado la constitución del primer núcleo. En cierta manera, este primer núcleo corresponde a lo que he llamado conciencia crítica.

Aunque en el capítulo primero he sometido a discusión algunas hipótesis sobre la formación de este primer núcleo de con-ciencia, lo cierto es que en tanto no se realice una amplia investigación de tipo histórico, el problema debe quedar abierto. Lo que está claro es que como condición objetiva necesaria (aunque no, ni mucho menos, suficiente, como se ha visto) opera una degradación real y generalizada del medio, en especial del medio urbano. Es ésta una condición necesaria sobre la que se forma un primer núcleo de conciencia crítica. Pero la degradación generalizada del medio no desaparece en el desarrollo posterior de este primer núcleo de conciencia. Lo cual suscita dos problemas de tipo teórico.

Primer problema. En el período de formación de la conciencia tecnocratizada (desarrollo del primer núcleo de conciencia), es decir en la actualidad, ¿subsiste la que he llamado conciencia crítica?

Segundo problema. Si en cierta manera subsiste la forma crítica de la conciencia ¿existe alguna relación entre las dos formas de conciencia?

En el período de formación de la conciencia crítica, en el que tiene real importancia la actitud crítica de ciertos intelectuales y ciertos grupos principalmente de estudiantes, ciertamente llega un momento en que la actitud crítica desborda estos primeros enclaves, llegando a tener importancia esta actitud en el planteamiento de ciertos problemas concretos de degradación del medio. Es precisamente este desbordamiento, esta extensión (capacidad de movilización) de la conciencia crítica uno de los factores más importantes que determinan la aparición del poder político en la escena social.

Esta conciencia crítica debe ser recuperada.

En cierta manera, requisito indispensable para la recuperación de esta conciencia crítica es que la conciencia no pierda su forma crítica. El Estado, autoafirmándose como conciencia global y sintética del orden social, elabora una nueva forma de conciencia, que se dispone a socializar; conciencia, por lo tanto, autocrítica, propugnando una reorientación de los objetivos sociales.

La pretensión, por consiguiente de la conciencia tecnocratizada es sustituir a la conciencia crítica y acelerar el proce-

so de extensión social de la nueva forma de conciencia. En - cierta manera, la conciencia crítica permanece en la conciencia tecnocratizada. La conciencia crítica permanece en un doble sentido. En primer lugar, en aquellos casos en los que las formas críticas y, por supuesto, las formas dispersas (ghettos) no consiguen ser recuperadas. Pero también permanece en el interior de la propia conciencia tecnocratizada, pues al conservar ésta su forma crítica y propugnando la reorientación de los objetivos del sistema social, necesita de una cierta reorganización del - propio sistema social (fundamentalmente reorientación de la producción, lo que acarrea distorsiones y conflictos en los estratos dominantes). Es decir, la recuperación de la conciencia crítica implica un riesgo político debido a que el control burocrático de la totalidad del sistema social no es absoluto.

Puede parecer, fundamentalmente debido al orden de exposición de este trabajo, que, bajo una forma más o menos abigarrada, lo que se esconde en el fondo es un simple modelo causal, en que lo político determina absolutamente la reorganización del sistema social.

Sin embargo, una aclaración muestra cómo no es enteramente así. El objeto de este trabajo es el "medio ambiente" : éste es un término que implica, en sí, una forma determinada de problematizar. El objeto del trabajo aparece entonces como el planteamiento de un problema y el trabajo mismo como el intento de desentrañar el significado social de este planteamiento.

La aparición del medio ambiente en el discurso político, en términos de meta nueva y principal y de reorientación de los objetivos sociales, ha constituido, en el concreto acontecer del proceso de investigación, un síntoma; la lectura, por ponerlo en

términos tan al uso, del discurso político ha sido una lectura "sintomal".

#### 5.2.1. El proceso.

Hablar de proceso de la conciencia ecológica implica la posibilidad de mala comprensión y, desde luego, una cierta arbitrariedad.

La degradación del medio, por un lado, no es un hecho nuevo en este siglo; no solamente en el sentido de la progresiva apropiación de la Naturaleza por el hombre, sino también en el muy concreto de la deterioración del medio urbano, de la deterioración de sus condiciones físicas y de sus relaciones sociales (humanas, si se quiere).

Por otra parte, un cierto grado, una cierta forma de conciencia de estos problemas ya existía con anterioridad al actual "boom" ecológico.

¿Cómo se puede tratar de desentrañar qué es lo que de nuevo hay en la actualidad, siendo así que los elementos importantes preexistían?

En mi opinión hay una doble vía. Por un lado, la cantidad o, si se prefiere, la densidad. Por el otro, la aparición de un discurso unitario, de un lenguaje por medio del que se puede hablar de un cúmulo de problemas dispersos, un lenguaje unitario que posibilita la generalidad y, por lo tanto, posibilita

que la particularidad sea una forma de generalidad. Los problemas se hacen problema; las conciencias dispersas se hacen conciencias particulares o formas particulares de una conciencia general. La aparición del discurso unitario corre paralela a la proliferación de las degradaciones dispersas. La multiplicación es base de la unidad. La aparición del discurso unitario corre paralela a la multiplicación de las conciencias dispersas.

Aunque queda como problema abierto, dependiente de una investigación de tipo histórico, de alguna manera se puede hablar de un momento de reflexión intelectual que cataliza o, más bien, polariza los elementos preexistentes. Este momento de reflexión intelectual constituye un primer esbozo de discurso unitario, un problema nuevo; nuevo por su generalidad; un discurso nuevo que reproduce los viejos problemas reduciéndolos a una forma general. El discurso penetra en profundidad en los campus universitarios, en los movimientos contestatarios. Pero también penetra en los movimientos urbanos que se alinean en toda una gama de posiciones frente al problema. El tipo de conciencia calificado de reformista (ver epígrafe 1.3.1.3) parece constituirse no en el enfoque teórico más pertinente, sino en el enfoque técnico que, bajo la premisa de la negociación y de la conservación de las relaciones fundamentales del sistema social, va a aportar los elementos fundamentales a la nueva conciencia tecnocratizada.

La conciencia reformista supone una crítica cierta del sistema social establecido. En realidad, se trata de una crítica de la racionalidad del sistema social. Se contrapone una racionalidad económica a una racionalidad ecológica. En el fondo lo que se esconde tras esta dicotomía de la racionalidad es otra

dicotomía : la de los intereses a corto y a largo plazo de los estratos dominantes en el todo social.

La conciencia tecnocrätizada supone ya una cierta reconversión del sistema social; supone que el sistema social, como un todo, se propone una readaptación frente al problema ecológico : cambios en la estructura económica, puesta en práctica de una masiva campaña de modulación de la conciencia; el Estado asume el problema ecológico.

¿Qué significa que el Estado asume el problema ecológico?.

El Estado afirma la constitución de la lucha contra la degradación del medio como objetivo político primario. El Estado critica el incremento indefinido del P.N.B. como primer objetivo social. Hasta aquí el nivel de vida, ahora la calidad de la vida. Del materialismo al humanismo. De un objetivo ciego que llega a poner en peligro la existencia del hombre a un objetivo humano que supone el control de todo aquello que pueda perjudicar al hombre.

Esta afirmación política que versa sobre una reestructuración radical de los objetivos sociales es ideológica pero no es idealista. No es, en una palabra, una afirmación en el vacío; no es simple propaganda política. No está destinada a destruir una conciencia existente sobre unos fenómenos existentes. Está destinada a socializar una interpretación determinada sobre ciertos cambios que se operan en el sistema social. El hablar de objetivos sociales, de metas políticas significa el marginar el tema del objetivo último del sistema social : perpetuarse.

No es una afirmación idealista, porque no se trata de cerrar los ojos de los ciudadanos, sino de interponer un instrumento que mediatice la percepción, que determine una forma pe-

culiar de visión, de interpretación. Es la noción de medio ambiente.

Pero es ideológica porque afirma haber cambio radical donde no lo hay. Al contrario, el desarrollo ilimitado de la producción queda más asegurado a largo plazo. Se 'produce' en el interior del sistema social y este impone restricciones en la forma, en el contenido y en la cantidad de la producción.

El cambio real que posibilita el que la afirmación política no sea en el vacío afecta de la siguiente manera a la producción; conserva la forma; para la cual cambia el contenido y extiende la cantidad.

La distinción entre contenido y cantidad es arbitraria; pero es operativa. Sirve para distinguir dos aspectos del proceso único de crecimiento de la producción. En cierta manera, el cambio de contenido es una forma de crecimiento de la producción. Pero es algo más. El cambio de contenido de la producción es necesario en un determinado momento histórico, para el crecimiento de la producción. En el caso del medio ambiente esta necesidad viene determinada por un doble camino.

1° Por la necesidad económica general de extensión de la producción a nuevos sectores, de extensión del mundo de la mercancía.

2° Por la necesidad, política se puede decir, de atender una serie de demandas sociales insistentes; por la necesidad de disolución de los aspectos conflictivos de estas demandas, aspectos conflictivos que ponen en peligro la posibilidad de crecimiento de la producción y de la producción misma; en definitiva

que ponen en peligro la forma de producción, la reproducción de las relaciones sociales.

### 5.2.2. El tiempo de la conciencia tecnocrática.

El síntoma fundamental por el que se revela el cambio en las leyes que rigen la conciencia ecológica es la aparición, directa y sin embages, del poder político en la escena del problema ecológico. Del silencio más o menos reiterado a la estructuración de un nuevo objetivo social, y no secundario.

Pero la intromisión del Estado, como es lógico, no se reduce al discurso político. El Estado crea los instrumentos burocráticos de control y desencadena una amplia campaña de formación de la conciencia ecológica.

El control burocrático afecta de manera desigual en el terreno de la estructura económica, a los sectores económicos y a los diferentes tipos de empresas, haciendo aparecer con claridad la diferencia entre los intereses del capital y los de los capitalistas privados, los intereses a largo plazo del sistema social y de las clases dominantes y los intereses a corto plazo de ciertos componentes de estos estratos dominantes.

Por un lado, la rama económica que he denominado anti-polución cobra un auge desorbitado; las grandes corporaciones - parecen inclinadas a la inversión en esta rama. Por el otro, las nuevas regulaciones anti-polución afectan de manera desigual

a los diferentes sectores, obligando a internalizar ciertos costes sociales y acelerando, al menos a corto y medio plazo, el ritmo de obsolescencia de ciertos productos (no sólo de bienes de producción, sino también, posiblemente, de consumo, como puede ser el caso del automóvil). Pero el coste de la nueva tecnología menos contaminadora y, en general, los costes sociales internalizados son repercutidos en el precio de los productos. La posibilidad de no repercusión a corto plazo, la posibilidad de autofinanciación de las nuevas inversiones y la desigualdad objetiva de financiación exterior (privada y oficial), actuarán como factores de concentración de capital. Los intereses a largo plazo parecen inclinarse del lado de las grandes corporaciones quienes se benefician del doble aspecto del nuevo sector cuyo mercado es incalculable y de la aplicación concreta de los bienes producidos en este sector; por un lado, una nueva fuente de beneficio y, por el otro, un nuevo factor de concentración de capital; y esto suponiendo la repercusión simple del nuevo coste. Pero además el interés a largo plazo de las corporaciones lleva consigo la neutralización de la fuerza política del movimiento ecológico; y no solo la neutralización sino, bajo control político-burocrático, la conversión de esta fuerza crítica en potencial de consumo y fuente de estabilidad política a largo plazo.

La noción de medio ambiente está en relación con una cierta ruptura o pérdida de vitalidad de la relación simbólica del hombre con la naturaleza. La sustitución de la naturaleza por el medio ambiente significa la entrada de ciertos bienes en la lógica del mercado. La Naturaleza se descompone en una serie de elementos objetivables cuya serie indefinida (formada por elementos definidos y mensurables) constituye el medio ambiente. Del orden simbólico al orden semiótico. ¿Del valor de uso al valor de cambio?

La utilización del término valor de uso, al menos en este terreno, corre el peligro de introducir la metafísica en el discurso. No pocas veces la dicotomía valor de uso-valor de cambio encubre algo similar a la dicotomía necesidades biológicas-necesidades culturales. Con respecto a esta última dicotomía está claro que se trata o bien de una falsa distinción o bien de una distinción poco discriminante o poco operativa (a no ser en términos de legitimación ideológica de lo establecido). Toda necesidad es cultural en el sentido de que lo biológico no existe fuera de la cultura y de que no existe ruptura entre la naturaleza y la sociedad. Además, la necesidad es necesidad de un contenido en una forma determinada. El valor de uso no es lo natural en contraposición a un valor de cambio determinado en y por el sistema económico. El valor de uso es una forma definida por el sistema social y como tal uno de los objetivos del trabajo ideológico. La dicotomía debe ser revisada. La entrada de un sector de la vida social en el mercado no significa la desaparición de su valor de uso : en el caso del medio ambiente, tanto como creación de valores de cambio - existe la creación de nuevos valores de uso; más bien parece ser que la terminología se presta a confusión; pero lo cierto es que el valor de uso es objeto de trabajo ideológico. De la misma manera, la dicotomía, con respecto a la ciudad, entre ciudad-obra y ciudad-producto (8) debe ponerse en tela de juicio. No significa esto negar la validez de estas nociones sino de exigir una mayor especificación teórica.

El desarrollo de la conciencia ecológica es el desarrollo de un potencial de consumo. Para esto, el proyecto social de conformación de la conciencia ecológica tiene como objetivos fundamentales la constitución de una noción de medio ambiente - que sea mensurable y objetivable. Estos dos caracteres, que no son los únicos (ver epígrafe 3.4.2.) y que están en estrecha relación, tienen como misión el que la llamada conciencia ecoló-

gica se convierta en "necesidad" de bienes producidos y que la presión social ejercida como consecuencia de esta conciencia - pueda ser controlada. Esto último quiere decir que las exigencias de la conciencia ecológica puedan ser paulatinamente satisfechas y que en todo momento se pueda mostrar cuantitativamente el grado de bienestar conseguido.

El tema de medio ambiente pone al descubierto una serie de tiempos diferenciales que implican la posibilidad de distorsiones, de conflictos. Teóricamente pueden distinguirse, para orientar la investigación posterior, varios tiempos diferenciales.

En primer lugar está el tiempo diferencial, ya apuntado, de los intereses de los estratos dominantes de la sociedad. Intereses a corto y a largo plazo. (9)

En segundo lugar, ciertos conflictos formulables en un cierto grado en términos de medio ambiente no son de hecho formulados en estos términos. La capacidad del sistema social de socializar una determinada forma de conciencia es limitada. Existen ciertas barreras. Los "ghettos" son, objetivamente, lugares de localización de conflictos. La localización es una estrategia utilizada por el sistema social para los casos en que los canales de formación de la conciencia no son eficaces. El problema es, en realidad, más amplio y excede, en rigor a la problemática del medio ambiente. Evidentemente. El ghetto no es únicamente el producto de una estrategia de localización de conflictos. Pero lo que sí es cierto que, al menos por el momento, la localización es la única estrategia del control político y, por tanto, un con trapunto constante del proceso de burocratización de la sociedad. (10). La extensión del conflicto plantea la necesidad del recurso a la coerción directa.

Una tercera posibilidad de desfase es interior al propio problema de medio ambiente y hace referencia a los propios mecanismos puestos en juego por el propio sistema social. Quiero de

cir que no se trata de ineffectividad de estos mecanismos (reorientación de la producción y tecnificación de la conciencia ecológica). El desfase puede provenir del excesivo ritmo de desarrollo de la conciencia tecnocratizada en relación con la reorientación de la producción. En general, la continuación del proceso de degradación del medio puede no ser detenida en su ritmo suficientemente, con respecto a las exigencias de la conciencia burocratizada. El control burocrático no es absoluto y corre el peligro de provocar conflictos sociales definidos en los ideológicos términos de medio ambiente y provocados por un desfase entre los propios mecanismos tecnocráticos.

## NOTAS DEL CAPITULO 5

- (1) Sobre los diferentes tipos de modelo, Cfr. A. Badiou, *Le concept de modèle*, op. cit., pp. 14-22.
- (2) C. Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale*, Plon, Paris, - 1958. En los capítulos XV, XVI y XVII trata de los "problemas de método y enseñanza.
- (3) A. Badiou, op. cit., p. 17.
- (4) H. Lefebvre, *Espace et Politique*, op. cit. p. 146.
- (5) J. Baudrillard, *Mystique de l'environnement*, contribución a la Conferencia de Aspen Junio 1970. En O. Dumas-Hanappe, - op. cit., pp. 25-27. Cita : p. 25.
- (6) Raymond Borde, *L'Extricable*, E. Losfeld, Paris, 1970. Tomado de un extracto aparecido en *Le Monde*, 16 Junio 1972.
- (7) J. Baudrillard, *La mystique de l'environnement*, op. cit., p. 25.
- (8) H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, op. cit.
- (9) Un caso al que ya he hecho referencia es el problema especulación urbana versus planeación urbana.
- (10) Otro caso de localización de conflictos es el constituido por los "campus" universitarios.

6. CONCLUSIONES.

- 1<sup>a</sup>. La novedad del actual fenómeno del medio ambiente viene caracterizada, en un principio, por la extensión de la deterioración objetiva del medio; por el nacimiento de un - discurso unitario, el del medio ambiente, en el que los - problemas concretos se formulan como casos particulares del problema general (y universal); y por la extensión de la - conciencia social de la degradación.
  
- 2<sup>a</sup>. Una cierta reflexión intelectual polariza en un determina- do momento una serie de conciencias dispersas. Esta afir- mación y, dobre todo, los mecanismos y formas en que se - opera esta polarización quedan más bien como problema abieruto en espera de una investigación de tipo histórico.
  
- 3<sup>a</sup>. Esta polarización consiste fundamentalmente en la creación de un campo problemático, en el interior del cual se diversifican los puntos de vista. Una posición crítica se si-túa marginalmente al campo problemático afirmándolo como - falso problema pero sin estructurar el verdadero campo pro- blemático.
  
- 4<sup>a</sup>. Entre las posiciones situadas en el interior del campo pro- blemático destaca una, la calificada de reformista, cuyo significado fundamental es crítico y hace referencia a la racionalidad del propio sistema a largo plazo.

- 5<sup>a</sup>. En la década actual el Poder político asume el problema ecológico. El Estado interfiere el desarrollo de la conciencia ecológica con un proyecto universal de formación de la conciencia social de la degradación del medio.
- 6<sup>a</sup>. El proyecto es universal en el sentido de pretender una problematización monolítica de la degradación ecológica.
- 7<sup>a</sup>. Este proyecto social -el Estado como conciencia global y sintética del orden social- toma como primera acumulación de conciencia la conciencia reformista.
- 8<sup>a</sup>. El Estado se propone la racionalidad a largo plazo, es decir, la perpetuación de las relaciones sociales fundamentales a largo plazo.
- 9<sup>a</sup>. La asunción del problema ecológico y su establecimiento como meta política significa racionalidad a largo plazo por las siguientes razones :

1 Porque permite integrar un movimiento social crítico con gran capacidad de movilización ciudadana.

2 Porque, lo tanto, asegura la extensión del control burocrático a nuevos sectores de la vida social.

3 Porque permite la extensión del mundo de la mercancía, al entrar ciertos bienes en la lógica del mercado.

4 Porque se introducen mecanismos de concentración económica.

5 Porque la exportación objetiva de la propia noción de medio ambiente (contaminación ideológica) a países menos avanzados abre un nuevo mercado internacional por el que exportar una tecnología muy avanzada.

10<sup>a</sup>. El proyecto de conformación de la conciencia (información, educación) corre paralelo a la regulación burocrática del medio ambiente y a la reorientación de la producción.

11<sup>a</sup>. Un nuevo sector económico adquiere un dinamismo extraordinario; el sector anti-polución produce naturaleza (medio ambiente, en realidad).

12<sup>a</sup>. La regulación burocrática produce distorsiones en la esfera de la producción; no solamente como consecuencia del nuevo sector económico sino también por la llamada "internalización" de los costes sociales que significa la lucha anti-polución de cada empresa : mecanismos de financiación, obsolescencia de las instalaciones y maquinaria, y mecanismos de repercusión/no repercusión a corto/largo plazo. Estos mecanismos operan en favor del proceso de concentración de capital.

- 13<sup>a</sup>. Por esta razón y porque las grandes corporaciones se interesan en el nuevo sector económico, es posible afirmar que existe coincidencia profunda entre los intereses de las grandes corporaciones y los intereses a largo plazo del sistema social. Además, la formación de una conciencia burocratizada (cuyas exigencias controlables se proyectan en la esfera de una participación política controlada y son satisfechas por el mercado), significa una fuente de integración y, por tanto, un mecanismo de seguridad para la conservación del sistema social.
- 14<sup>a</sup>. El medio ambiente, nuevo sector de la vida social sometido al control burocrático, se convierte necesariamente en una noción intermediaria entre determinadas exigencias sociales y bienes y servicios ofrecidos por el mercado.
- 15<sup>a</sup>. La llamada cruzada ecológica se convierte, de parte del poder político en una campaña de manipulación de las conciencias ciudadanas en orden a socializar una problematización determinada de ciertos fenómenos.
- 16<sup>a</sup>. El discurso de medio ambiente trata de sustituir una conciencia simbólica sobre una naturaleza en proceso de degradación por una conciencia semiótica, es decir, en una conciencia cuyas exigencias recaen en algo objetivo, objetivado u objetivable.

- 17<sup>a</sup>. Y esto para que, precisamente, estas exigencias puedan ser satisfechas y puedan serlo a través del mercado. Y, también, para que el proceso de desarrollo de esta conciencia pueda ser controlado (posibilidad burocrática de explotación de un éxito graduable).
- 18<sup>a</sup>. Para que esta conciencia sea controlada y sus exigencias sean objeto de satisfacción a través del mercado, es preciso que se articule a través de una noción de medio ambiente cuyo contenido sea técnico, objetivo y mensurable, y cuyo excipiente sea el término hombre sin distinción ni referencia a relación social alguna.
- 19<sup>a</sup>. El discurso de medio ambiente se articula entre los dos polos : lo técnico y lo humano. Dos caras de una misma moneda cuyo valor es el siguiente : la abolición de las relaciones sociales en el discurso.
- 20<sup>a</sup>. La abolición de las relaciones sociales, por otra parte, se justifica en el propio discurso en términos de absoluta necesidad de sustituir viejas querellas sociales por una cooperación entre los hombres frente al peligro actual de ruptura del equilibrio (o equilibrios) ecológico.
- 21<sup>a</sup>. La campaña masiva de formación de la conciencia, la asun-

ción del problema por el Estado y la reestructuración de la estructura económica : las interrelaciones entre estos tres procesos constituyen el significado sociológico del medio ambiente, en tanto que noción técnica intermediaria que posibilita el desarrollo de estos procesos.

22<sup>a</sup>. Hablar de procesos constituye un peligro. Se trata, más bien, de las estrategias dominantes en una sociedad avanzada.

23<sup>a</sup>. Con objeto de distinguir entre estrategias y procesos y a fin de posibilitar la reflexión sobre distorsiones y - conflictos, he esbozado tres temporalidades diferenciales:

1 Tiempo diferencial entre los intereses a corto plazo de los miembros de los estratos dominantes y los intereses a largo plazo de los estratos dominantes, de las grandes corporaciones, del sistema social.

2 Tiempo diferencial entre la conciencia tecnocrática socializada por el sistema social y conciencias dispersas (al menos por el momento). A veces un campo problemático excede a la noción de medio ambiente ("ghettos").

3 Tiempo diferencial entre los mecanismos de la propia estrategia dominante. Pueden, por ejemplo, producirse distorsiones por el excesivo ritmo en la formación de la conciencia, en relación con la reorientación de la estructura económica o

con la efectiva solución técnica de ciertas degradaciones.

- 24<sup>a</sup>. Ciertamente, importantes procesos de degradación continúan y pueden revelar una insuficiencia de las estrategias.
- 25<sup>a</sup>. Con todo, parece posible afirmar que el último estadio del capitalismo aparece como un capitalismo de bienestar. El Estado autocritica su objetivo social de crecimiento y propone un nuevo objetivo : calidad de la vida, bienestar, etc.. Un bienestar producido.
- 26<sup>a</sup>. La sociología crítica debe apartar de la noción de bienestar todo contenido ideológico, ético. El bienestar es un período histórico en el que la estrategia dominante es la inclusión de todos los bienes en la lógica del mercado, el control burocrático de todos los sectores de la vida social y la integración de todos los hombres absolutamente socializados, a quienes se ofrece el beneficio de expresar los deseos previamente socializados.
- 27<sup>a</sup>. Quedan como problemas teóricos abiertos, las conexiones entre el problema del medio ambiente y los problemas de la estrategia social (incluida la mundial) del espacio, del "boom" actual de urbanismo y de la psico-sociología del consumo (mecanismo de producción y reproducción ideológicas).

BIBLIOGRAFIA.

- Samir Amin, L'accumulation a l'échelle mondiale; Anthropos-Ifan, Paris-Dakar, 1970.
- R. Aron, Dix-huit leçons sur la Société Industrielle; Gallimard Paris, 1962.
- R. Aron, L'opium des intellectuels; Gallimard, Paris, 1968.
- A. Badiou, Le concept de modèle. Introduction a une épistémologie matérialiste des mathématiques, Maspero, Paris, 1969.
- P. Bairoch, Le Tiers Monde dans l'impasse, Gallimard, Paris, 1971.
- G. Balandier, Sens et Puissance. Les dynamiques sociales. P.U.F. Paris, 1971.
- G. Balandier, Anthropologie Politique, P.U.F., Paris, 1967.
- P.A. Baran, Correspondencia, en P. A. Baran, P. M. Sweezy y H. - Magdoff, Paul A. Baran. El hombre y su obra; Siglo XXI, Madrid 1971.
- P.A. Baran y P. M. Sweezy , El capital monopolista; Siglo XXI, - México, 1969.
- J.-P. Barde y C. Garnier, L'environnement sans frontières. La Suède en question; Seghers, Paris, 1971.
- R. Barthes, Elementos de semiología; Alberto Corazón, Madrid, 1971.
- J. Baudrillard, El sistema de objetos; Siglo XXI, México, 1969.

J. Baudrillard, La mystique de l'environnement . Contribución a la Conferencia de Aspen (14-19 Junio 1970); en O. Dumas-Hanappe, De l'environnement et le design aux Etats-Unis, pp. 25-27.

J. Baudrillard, Pour une critique de l'économie politique du sig<sub>ne</sub>; Gallimard, Paris, 1972.

D. Bell; El fin de las ideologías; Tecnos, Madrid, 1964.

A. Bieber; Urbaniser l'automobile; Analyse et Prévisión, 12, n. 4. 1971, pp. 1193-1220.

N. Birbaum y otros, Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada; Ediciones Península, Barcelona, 1971.

E. Bonnefous, L'homme ~~et~~ la Nature; Hachette, Paris, 1970.

K. E. Boulding, The Economics of the Coming Spaceship Earth; en H. Jarret (ed), Environmental Quality in a Growing Economy, The John Hopkins Press, Baltimore, 1966.

P. Bourdieu y J. - C. Passeron; Les héritiers. Les étudiants et la culture; Minuit, Paris, 1964.

P. Bourdieu y J. - C. Passeron, La reproduction. Eléments pour une théorie du systhème d'enseignement; Minuit, Paris, 1970.

Jack Bregman y Sergei Lenormand, The Pollution Paradox; Spartan Books, N. York, 1966.

J. G. Bruhn, Ecological Responsibility in Sociology; The Sociological Quaterly, 12, Invierno, 1971. pp. 77-82.

- C. Buchanan, *Traffic in Towns*, The specially shortened edition of the Buchanan Report; Penguin Books, 1963.
- J. Bury, *La idea del progreso*; Alianza Editorial, Madrid, 1971 (1<sup>a</sup>. edición inglesa, 1920).
- J. D. Carrol, *Participatory Technology*; *Science*, 1971, 19 Febrero 1971 pp. 647-653.
- Rachel Carson, *Silent Spring*; Houghton Mifflin, Boston, 1962.
- M. Castells, *La question urbaine*; Maspero, Paris, 1972.
- M. Castells, *Luttés urbaines*; Maspero, Paris, 1973.
- W. R. Catton Jr., *The Wildland Recreation Boom and Sociology*; *Pacific Sociological Review*, 14, n. 3, pp. 339-359.
- J. Cazeneuve, *Sociologie de Marcel Mauss*; P.U.F., Paris, 1968.
- F. Cesarman, *Ecocidio: la destrucción del medio ambiente*; Joaquín Martiz, México, 1972.
- M. Clawson, *Economic development and environmental impacts: international aspects*; *Information sur les Sciences Sociales*, 10, n. 4, 1971, pp. 23-43.
- Lamont C. Cole, *Una carrera por la supervivencia*; *Facetas*, 3, n. 3, 1970, pp. 3-14.
- B. Commoner, *Quelle terre laisserons-nous à nos enfants?*; Seuil Paris, 1969.

O.C. Cox, El capitalismo como sistema; Editorial Fundamentos, Madrid, 1972.

J. Crowe; Toward a 'Definitional Model' of Public Perceptions of Air Pollution; Journal of the Air Pollution Control Association, 18, n° 3, Marzo, 1968, pp. 154-157.

J. Chesnaux, Le mouvement des "radical/caucuses" dans les Sciences humaines aux Etats-Unis; L'homme et la Société, n. 16, Abril, Mayo, Junio, 1970, pp. 3-25.

K. Deutsch, Social Mobilization and Political Movement; American Political Science Review, 55, Sept. 1961, pp. 493-511.

Juan D<sup>e</sup>z Nicolás; Prólogo a la edición española de Amos H. Hawley, La estructura de los sistemas sociales, Tecnos, Madrid, 1966.

Gillo Dorfles, Naturaleza y Artificio, Lumen, Barcelona, 1972.

Dow Chemical Company, Guía para el profesor en relación con los problemas del medio ambiente; Multigrafiado.

C. Dreyfus y J.-P. Pigeat, Le maladies de l'environnement. La France en saccage; Ed. E. P., París, 1971.

R. Dubos, Reason Awake; Columbia University Press, Nueva York, 1970.

R. Dubos y B. Ward, Nous n'avons qu'une terre; Denoël, Paris, 1972.

O. Dumas-Hanappe, De l'environnement et du design aux Etats-Unis; Environnement, n. 1, 1971, pp. 15-28.

T. R. Dye, *Politics, Economics and the Public : Policy-Outcomes in the American States*; Rand Mc Nally, Chicago, 1966.

David Easton, *The Political System*; Knopf, Nueva York, 1953.

A. Echevarría, *La industria USA del automóvil afectada por leyes drásticas*; *Información (Cámara Comercio, Industria y Navegación-Bilbao)*, n. 1255, Noviembre 1972, pp. 19-22.

P. R. Ehrlich, *The Population Bomb*; N. York, 1970.

J. Ellul, *La Technique*; A. Colin, Paris, 1954.

H. M. Enzensberger, *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*; Anagrama, Barcelona, 1972.

R. G. Faich y R. P. Gale, *The Environmental Movement. From Recreation to Politics*; *Pacific Sociological Review*, 14, n. 3, pp. 270-287.

E. Faudry-Brenac y P. Moreau, *Urbanisation et développement capitaliste. Espaces et Sociétés*, n. 8, Febrero, 1973, pp. 71-90.

M. Ferhat-Delessert, *La conquete de l'espace humain; Analyse et Prévision*, 11, n. 4. pp. 601-623.

J.-M. Folz, *La lutte contre la pollution au Japon; La Documentation Française*, Paris, 1972.

Fondation Européenne de la Culture, *Europe 2.000. Quatre projets d'étude sur la place de l'homme dans la société du XXIe siècle*; Amsterdam, sin fecha.

R.J. Forbes, *The Conquest of Nature : Technology and its Consequences*; Praeger, Nueva York, 1968.

Renato de Fusco, *Arquitectura como 'mass medium'*; Anagrama, Barcelona, 1970.

J.K. Galbraith, *La sociedad opulenta*; Seix Barral, Barcelona, 1969.

J.K. Galbraith, *Desarrollo Económico*; Ariel, Barcelona, 1972.

J.K. Galbraith, *el nuevo Estado Industrial*; Ariel, Barcelona, 1972.

J.K. Galbraith y otros, *La crisis de las sociedades industriales*; Z Y X, Madrid, 1972.

J. - P. Garnier, *A propos de la 'question urbaine'*; *Espaces sociétés*, n. 8, Febrero, 1973, pp. 123-129.

M. Gaviria, *Campo, urbe y espacio del ocio*; Siglo XXI, Madrid, 1971.

S. M. Gold, *Environmental Studies: An Educational Prospectus*; *International Journal of Environmental Studies*, 3, n. 1, 1972, pp. 55-64.

P. Goodman, *La nueva reforma*; Kairós, Barcelona, 1972.

A. Granou, *Consumo y producción en el sistema capitalista*; A. Rondo, Barcelona, 1972.

Ido de Groot, *Trends in Public Attitudes toward Air Pollution*;

Journal of the Air Pollution Control Association, 17, 1967, pp. 679-681.

A. Gunder Frank, Capitalisme et Sous-développement en Amérique Latine; Maspero, Paris, 1968.

A. Gunder Frank, Sociología del Desarrollo y Subdesarrollo de la Sociología. El Desarrollo del Subdesarrollo; Cuadernos Anagrama, Barcelona 1971.

G. Gurvitch, La vocation actuelle de la Sociologie; 2 t. P.U.F. Paris, 1968.

Everett E. Hagen, On the Theory of the Social Change. How Economic Growth Begins; The Dorsey Press, INC, Homewood, Illinois, 1962.

P.M. Hauser, Les problemes sociaux, économiques et technologiques de l'urbanisation rapide; en B. F. Hoselitz y W. E. Moore (ed)., op. cit., pp. 193-210.

P. M. Hauser, La sociedad caótica; Ariel, Barcelona, 1972.

Amos H. Hawley, La estructura de los sistemas sociales; Tecnos, Madrid, 1966.

R. L. Heilbroner, Entre capitalismo y socialismo; Alianza Editorial, Madrid, 1972.

B. F. Hoselitz y W.E. Moore (ed.), Industrialisation et Société; UNESCO-Mouton, Paris, 1963.

Paul Jacobs, Saul Landau, *The New Radicals : A Report with Documents*; Random House, N. York, 1966.

A. Jemain, *Lutte anti-pollution. Dix Années décisives*; *Entreprise*, n. 284, 25 Junio-1 Julio 1971, pp. 63-75.

Bertrand de Jouvenel, *Les économistes et l'environnement*; *Analyse et Prévision*, 13, n. 1, 1972, pp. 53-75.

G. Kade, *Introduction : La théorie économique de la pollution et l'application de la méthode interdisciplinaire a l'aménagement de l'environnement*; *Revue Internationale des Sciences Sociales*, XXII, 1970, n. 4, pp. 613-625.

K. W. Kapp, *Los costes sociales de la empresa privada*; *Oikos-Tau*, Barcelona, 1966.

K. W. Kapp, *Environmental disruption : General issues and methodological problems*; *Information sur les Sciences Sociales*, 9, n. 4, 1970, pp. 15-32.

G. F. Kennan, *Pour une haute autorité de l'environnement*; *Problems Politiques et Sociaux*, n. 39, 25 Sept. 1970, pp. 4-9.

A. V. Kneese, *Economic Responsibility for the By-Products of Production*; *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 389, Mayo, 1970, pp. 56-62.

S. - C. Kolm, *les payeurs seront-ils les consommateurs?*; *Le Monde* 10-4-73.

H. Lefebvre, *Le langage et la société*; Gallimard, Paris, 1966.

- H. Lefebvre, Réponses aux citadins; 2.000, Revue de l'aménagement du territoire et du développement régional, n. 4. Septième 1967, pp. 11-13.
- H. Lefebvre, El derecho a la ciudad; Editorial Península, Barcelona, 1969.
- H. Lefebvre, La révolution urbaine; Gallimard, Paris, 1970.
- H. Lefebvre, Du rural à l'urbain; Anthropos, Paris, 1970.
- H. Lefebvre, Espace et politique. Le droit a la ville II; Anthropos, Paris, 1972.
- H. Lefebvre, La survie du capitalisme. La re-production des rapports de production; Anthropos, Paris, 1973.
- W. Leiss, The Social Consequences of Technological Progress: Critical comments on Recent Theories; Canadian Public Administration, 13, n° 3, 1970, pp. 246-262.
- W. Leontief, L'environnement et la structure économique; Analyse et Prévision, 11, n. 1, 1971, pp. 253-276.
- C. Lévi-Strauss, Anthropologie Structurale; Plon, Paris, 1958.
- C. Lévi-Strauss, Introduccion a M. Mauss, sociologie et Anthropologie, P.U.F., Paris, 1968.
- W. S. W. Lim, La planification de l'environnement urbain; Revue Internationale des Sciences Sociales, XXII, n. 4, 1970, pp. 733-742.

- S. M. Lipset, *The State of Democratic Politics*; Canadian Forum, Noviembre, 1955, pp. 170-171.
- H. C. F. Mansilla, *Introducción a la teoría crítica de la sociedad*; Seix Barral, Barcelona, 1970.
- H. Marcuse, *An Essay on Liberation*; Beacon Press, Boston, 1969.
- K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)*. 1857-1858; Vol. 1. Siglo XXI, Madrid, 1972.
- M. Mauss, *Essai sur le don*; en *Sociologie et Anthropologie*, P.U.F., Paris, 1968.
- J.-P. Mazery, *L'évaluation de l'environnement*; Reunión Internacional sobre el Desarrollo Económico y el Medio Ambiente, Barcelona, Abril, 1973; Inédito.
- J. Mc. Dermott, *Technology: The Opiate of the Intellectuals*; *The New York Review of Books*, XIII, 31 Julio 1969, pp. 25-35.
- M. McLuhan y Q. Fiore, *El medio es el mensaje*; Paidós, Buenos Aires, 1969.
- M. McLuhan, *Contraexplosión*; Paidós, Buenos Aires, 1971.
- D. H. Meadows, J. Randers y W. W. Behrens III, *The Limits of Growth*, Versión francesa: *Halte a la croissance*; Fayard, Paris 1972.
- R. K. Merton, *Eléments de Théorie et de méthode sociologiques*; Plon, Paris, 1965.

E. G. Mesthene, *How Technology will Shape the Future*; Science CLXI, 12 Julio 1968, pp. 135-143.

E. G. Mesthene, *Technology and Wisdom*, en E. G. Mesthene (ed.), *Technology and Social Change*; Bobs-Merrill, Indianapolis, 1967, pp. 57-62.

E. G. Mesthene, *Technological Change: Its Impact on man and society*; New American Librery, Nueva York, 1970.

J. Meynaud, *Problemas ideológicos del Siglo XX (El destino de las ideologías y Tecocracia y política)*; Ariel, Barcelona, 1964.

C. W. Mills, *On the New Left*, en Paul Jacobs, Saul Landau, *The New Radicals: a Report with Documents*.

C. W. Mills, *La imaginación sociológica*; F.C.E., México, 1961.

C. W. Mills, *La élite del poder*; F.C.E., México, 1963.

Ministère du Plan et de l'Aménagement du Territoire, Ministère de la Nature et de l'environnement, *La Sauvegarde du milieu naturel et urbain, 1er. Rapport de l'Intergroupe de la Commission Nationale d'Aménagement du Territoire. La lutte contre les - misances*; La Documentation Francaise, Paris, 1971.

E. J. Misham, *Panorama de la teoría económica del bienestar, 1939-1959*, en *Panoramas contemporáneos de la teoría económica (3 vols.)*, Vol. I, E. J. Misham y otros, *Dinero interés y bienestar*; Alianza Editorial, Madrid, 1970.

E. J. Misham, *Los costes del desarrollo económico*; Dikos-Tau, Barcelona, 1971.

A. Mitscherlic, *La inhospitalidad de nuestras ciudades*; Alianza, Madrid, 1969.

W. E. Moore, *Social Change*; Prentice Hall, Englewood Cliffs, N. Jersey, 1963.

Edgar Morin, *An 1 de l'ere écologique. Un entretien avec Edgar Morin*; *Le Nouvel Observateur*, número spécial écologie, Junio, Julio 1972, pp. 24-25.

S. Moscovici, *La société contre nature*; Gallimard, Paris 1972.

C. Moya, *Sociólogos y Sociología*; Siglo XXI, Madrid, 1970.

C. Moya, *Teoría Sociológica*; Taurus, Madrid, 1971.

C. Moya, *Burocracia y Sociedad Industrial*; Edicusa, Madrid, 1972.

C. Moya, *Sobre la realidad urbana. Conferencia*; Junio 1973. Inédito.

Gilberto Muraro, *Primi tentativi di elaborare un sistema di indicatori ambientali nella Relazione italiana sulla situazione dell'ambiente*; *Reunion Internacional sobre el Desarrollo Económico y el Medio Ambiente*, Barcelona, Abril 1973. Inédito.

A. W. Murch, *Public Concern for Environmental Pollution*; *Public Opinion Quarterly*, 1971, n. 1, pp. 100-106.

W. Murdoch y J. Connell, *All about Ecology*; *The Center Magazine*, 3, Enero, 1970, pp. 55-63.

J. Musil, *Changement social et Environnement*; *Revue Internationale des Sciences Sociales*, XXII, 1970, n° 4, pp. 640-659.

Martin Nicolaus, Intervención en el congreso de la Asociación Americana de Sociología de Agosto 1968; Anexo en J. Chesnaux, Le mouvement des "radicals cançuses" dans les sciences humaines aux Etats-Unis.

Nicolaus-Mandel, Debate sobre Norteamérica; Anagrama, Barcelona 1972.

OECD, OECD at Work for Environment; Paris, 1971.

T. Parsons, Impact de la technologie sur la culture et sur l'apparition de nouveaux modes de comportement; Revue Internationale des Sciences Sociales, XXII, 1970, n° 4, pp. 660-682.

A. Peccei, La batalla pour la Terre; (Le Monde, Die Welt, La Stampa, The Times) Suplemento a Le Monde 13 Abril 1972.

Sidney Pollard, The Idea of Progress. History and Society; Pelican Books, 1971.

D. E. Powell, The Social Cost of Modernization. Ecological problems in the USSR; World Politics, 23, n. 4, 1971, pp. 618-634.

R. Reinhardt, Comment mesurer l'environnement; Revue Internationale des Sciences Sociales, XXII, n. 4, 1970, pp. 721-732.

S. D. Ripley y H. K. Buechner, Ecosystem Science as a Point of Synthesis; Daedalus, 96, Otoño, 1967, pp. 1192-1199.

Kenneth D. Roose, Observation on Interdisciplinary Work in Social Sciences; en M. Sherif y C. Sherif (ed.). Interdisciplinary Relationships in the Social Sciences, Aldine, Chicago, 1969.

T. Roszak, El nacimiento de una contracultura; Kairós, Barcelona, 1972.

Bob Rowthorn, El imperialismo de los años 70: Unidad o rivalidad; A. Redondo, Barcelona, 1972.

D. M. Rubin, D. P. Sachs, Mass Media and the Environment; Praeger, N. York, 1973.

I. Sachs, Approaches to a Political Economy of Environment; Social Sciences Information, 10, (5)., p. 42.

I. Sachs, Development Planning and Environment. The Case of the Countries of the Third World; Social Sciences Information, 9 (5) pp. 17-27.

J. I. Sáenz-Diez, La civilización del desperdicio; Dopesa, Barcelona, 1971.

P. Saint Marc, Socialisation de la Nature; Stock, Paris, 1971.

Galeazzo Santini, Una giusta dosa de inquinamento; Succeso, Milan Abril, 1971.

G. Schaefer y S. H. Rakoff, Politics, Policy and Political Science: Theroretical Alternatives; Politics and Society, 1, n. 1, 1970, pp. 51-78.

Allan Schnaiberg, Politics, Participation and Pollution: The "Environmental Movement"; Department of Sociology, Northwestern University, Julio, 1971. Multigrafiado.

Secretariado de la Comisión Económica para Europa, Problèmes -

Relatifs a l'environnement; *Analyse et Prévision*, 11, n. 4, pp. 549-576.

E. Shils, *The End of Ideology*; *Encounter*, Nov. 1955

V. Simancas y J. Elizalde, *El mito del Gran Madrid*; *Guadiana*, Madrid, 1969.

R. J. Simon, *Public Attitudes Toward Population and Pollution*; *Public Opinion Quarterly*, n. 1, 1971, pp. 93-97.

L. Sklair, *The Revolt Against Machine: Some Twentieth Century Criticism of Scientific Progress*; *Cahiers d'Histoire Mondiale*, 1. n. 12, 1970, pp. 479-489.

N. Skrotzky, *La nature n'en peut plus*; *La Documentaion Française*, Paris 1970.

R. G. Slater, D. Kitt., D. Widelock, P. Kangas, *The Earth Belongs to the People. Ecology and Power*; *People Press*, San Francisco, 1970.

N. J. Smelser, *Mécanisme du changement et de l'adaptation au changement*; en B.F. Hoselitz y W.E. Moore (ed.), *op. cit.*, pp. 29-53.

M. Sorre, *Les fondements biologiques de la géographie humaine. Essai d'une écologie de l'homme*; A. Colin, Paris, 1971 (1<sup>a</sup> edición, 1943).

P. M. Sweezy, *Capitalisme monopolista y socialismo*; en S. Tsuru, *¿Adonde va el capitalismo?*, Oikos-Tau, Barcelona, 1970.

S. Tsuru, In place of G.N.P.; Information sur les Sciences Sociales, 10, n° 4, 1971, pp. 7-21.

A. Waterhouse, Dominant values and urban planning policy; Journal Town Planning Institute, n. 1, 1971, pp. 9-14.

T. W. Wilson Jr., Medio y desarrollo; ¿están en conflicto? Facetas, 5, n. 2, 1972, pp. 91-97.

W. Wise, Killer Smog; Andubon/Ballantine, N. York 1968.